

Chen tumeen chu'úpen

Sólo por ser mujer

Jach táan u yookol u
jo'ó lajun suutukil k'iin
ti' jun p'éel u viemesil
ti' u ts'ó okil p'us k'iin
ti' yòoxp'éelil wi'inal ti'
le ja'ab je'elo', tu k'iinil
pajtalail, ti' u ka'a téen
ich u kuxtale', ku lajik
u tan u yich X Honorina

Marisol
Ceh Moo

Chen tumeen chu'úpen...

Sólo por ser mujer...

Marisol Ceh Moo

PREMIO Nezahualcóyotl de
Literatura
Lenguas ^{en}
Mexicanas

Sólo por ser mujer...

Chen tumeen chu'úpen...

Marisol Ceh Moo

 **CONACULTA**

Primera edición, 2015

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES
Dirección General de Culturas Populares

Chen tumeen chu'úpen. Sólo por ser mujer
Marisol Ceh Moo

D.R. © 2015 Dirección General de Culturas Populares
Av. Paseo de la Reforma 175, piso 12
Col. Cuauhtémoc, C.P. 06500
México, Distrito Federal

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Dirección General de Culturas Populares.

ISBN: XXXXXXXX

Impreso y hecho en México

 **CONACULTA**

DIRECCIÓN GENERAL
DE CULTURAS POPULARES

U tsolts'íbil xook Índice

9	Prólogo
21	Chen tumeen chu'úpen
155	Sólo por ser mujer
267	Semblanza de Marisol Ceh Moo

Prólogo

La literatura indígena contemporánea tiene dos líneas completamente definidas por sus fuentes de acción. Una es de creación, basada en la recopilación. Su función es rescatar, conservar y revitalizar la etnicidad. La otra toma como objetivo la reivindicación de la raza. Ambas tienen transversalidad tanto en la oralidad como en la estética y cumplen importantes funciones sociales, culturales y de valoración étnica. A los que trabajan la primera línea les debemos, el conocer, a través de narraciones escritas, innumerables cuentos, leyendas, mitos, cantos y poesía que conforman la rica tradición oral que nos permite vislumbrar la memoria histórica que persiste en cada pueblo

originario. En la otra vertiente se encuentran los escritores que abordan temas considerados como universales, desde su propia etnicidad. Estos escritores indígenas bilingües, han enriquecido, hacia el interior, la valoración étnica y en lo exterior han captado miradas de asombro. Con enorme capacidad creadora han reformulado conceptos, modificando estructuras, normalizando la escritura, traduciendo en dinámicas propias a sus visiones individuales, en sus trabajos se han revelado las enormes asimetrías sociales y culturales que aún persisten en sus naciones indígenas. Dentro de esta línea de acción literaria se cuenta con Marisol Ceh Moo. Esta escritora maya peninsular ha elaborado una importante narrativa con una clara evolución lingüística, cultural e histórica. Su liderazgo literario se encuentra basado en traspasar los temas acotados, por tradición, a la literatura indígena. Ha logrado romper paradigmas que marcaban la delimitación para lenguas originarias. Su producción literaria se encuentra basada en géneros narrativos de largo aliento como la novela, el ensayo social o de carácter político. Su obra en conjunto da una enorme oportunidad para entrever la situación contemporánea en la que se encuentran los indígenas mayas, que no resulta para nada halagüeña, pero que no es una particularidad, sino la generalidad de los grupos indígenas que conforman la multiculturalidad de este país. Retroalimentado lo escrito trayendo a colación la afirmación de Waldemar Noh Tzec¹, con respecto a esta escritora,

¹Waldemar Noh Tzec. “Comentarios elementales acerca de la labor literaria de algunos escritores indígenas contemporáneos”, *Antología de letras, dramaturgias, guión cinematográfico y lenguas indígenas*. Jóvenes Creadores. Generación 2008-2009.

cuando dice que ella irrumpe con la pluma desenvainada del entusiasmo, de la exploración exhaustiva, del atrevimiento, en el campo de la novela contemporánea en lenguas originarias mexicanas, en lengua maya específicamente; incursiona con el bagaje de la exuberancia narrativa, cercana a la prolijidad, cimentadas en las imágenes de riquezas históricas, en los retratos psicológicos de los protagonistas, en la descripción de los lugares.

Por cualquier vertiente que sea examinada la literatura indígena contemporánea, ésta se encuentra posicionada y en su mejor momento histórico. Muchos de los intelectuales occidentales que han trabajado en la producción, recopilación y la divulgación del trabajo literario han encontrado que la generación actual de escritores es completamente independiente de cualquier tutela, de tal manera que hasta dan un consejo final, como lo hace Donald H. Frischmann en su compilación de *Los Nuevos Cantos de la Ceiba*: “Sé fiel a ti mismo, a tu pueblo y tus ancestros, pero abre tus sentidos a tu espíritu y el universo”.

Ceh Moo conoce de primera mano la situación social de los mayas peninsulares. Su narrativa, en conjunto, es una literatura de denuncia étnica. Sus obras, resultan, bajo este enfoque, un valioso análisis crítico sobre patologías sociales que en ocasiones se mimetizan para pasar desapercibidas. La situación actual de los pueblos originarios, las desventajas sociales, han creado una enorme brecha histórica entre la cultura oficial y la cultura indígena. Temas como el alcoholismo y el incesto, la violencia y los excesos de poder, así como el olvido oficial hacia héroes mayas, los niños olvidados

y la migración, entre otros, son expresados en su ya gruesa producción literaria. Así que le tenía que llegar el turno a la discriminación.

La discriminación, es la madre de todas las afrentas a los derechos mínimos de todo ser humano. La palabra va más allá de la conceptualización. Es polisémica y protagonista en diversos contextos, su presencia es tan generalizada que se torna invisible cuando es procedimental en áreas sociales, económicas o políticas, pero sobre todo cuando aparece en el marco jurídico. Sus raíces alcanzan enormes profundidades y su fruto está cargado de silencios y la drupa es amarga. Crece en donde menos se espera, tiene su preferencia en las minorías sin protección. La discriminación viene en diversas formas de presentación. Entonces no resulta sorpresa que Marisol Ceh Moo, entregue la novela: *Chen tumeen x chu'úpen / Sólo por ser mujer*, en donde la discriminación juega un papel preponderante en la vida de una mujer indígena, a la que ella le da forma en un interesante trabajo literario con enfoque jurista, acompañada con una incisiva carga de doble moralidad. Resulta, entonces, entendible que para realizar este trabajo haya regresado a la universidad para estudiar la licenciatura en Derecho, con la finalidad de, según sus palabras: Entender cómo funciona la burocracia de la justicia. Las habilidades obtenidas han permitido a la escritora bilingüe, observar *in situ* el proceso judicial que, por más honesto y apegado al Derecho que sea, no puede sustraerse de la ideología paternalista que dializa al aparato burocrático encargado de aplicar la justicia. En una época en donde la aldea global es huérfana de ideólogos que sueñen de manera científica en

un mundo mejor, la fuerza de las letras de esta novela marca una clara visión ideológica encaminada a interpretar la cosmovisión de la mujer indígena, en donde la discriminación supera a otras patologías sociales como la violencia, el abuso y la intolerancia, entre otras y contando.

En general, la historia de las mujeres es una historia de lucha constante por tener un reconocimiento como sujetos con igualdad en todos los ámbitos. La travesía ha sido larga, de sor Juana Inés de la Cruz hasta el siglo xx cuando las mujeres en México fueron reconocidas en sus derechos políticos; a nivel internacional ya existía un fuerte reclamo; el trecho es bastante largo. En pleno siglo xxi no puede afirmarse que el éxito sea completo. Ni las adendas constitucionales ni los tratados o convenciones y conferencias adoptados, han logrado asegurar la plena igualdad de todas las mujeres de este país. Las legislaciones han resultado insuficientes para concretar la igualdad de los derechos de las mujeres, aún se mantienen diversas formas de exclusión y discriminación; aunado a esto, las mujeres enfrentan graves problemas en el acceso a la justicia. Así, si el marco jurídico de las mujeres, en general, resulta insuficiente, en cuanto a las mujeres indígenas es casi nulo.

Cuando se redactó la Declaración de los Derechos Humanos (1948), la mayoría de las mujeres en el mundo carecían de derechos políticos. Votar o ser votadas no se contemplaba. Lograr la igualdad en cuanto a derechos era la prioridad. La voz política de las mujeres ha ido en aumento, aunque no en igualdad de proporciones. Numerosos obstáculos dificultan que se reconozcan los derechos para todas las mujeres. Al-

gunos son consecuencia de dualidad normativa, donde el derecho tradicional prevalece sobre el derecho estatutario o del derecho religioso sobre el derecho secular. Las leyes estatutarias pueden ser modificadas por legislaturas. Modificar el derecho tradicional es complejo, requiere de algo más que legisladores.

La discriminación hacia las mujeres indígenas, en contra de lo pensado, no tiene origen colonial, sus raíces son prehispánicas, aunque resulta claro que la conquista no hizo más que agravar la ya crítica situación de las mujeres indígenas. Es claro que el proceso de colonización despojó a las mujeres indígenas de algunas de sus atribuciones. Ellas tenían dominancia en las organizaciones comunitarias que de pronto sufrieron una ruptura. La pérdida de los territorios indígenas redujo considerablemente la seguridad. Los sistemas dominantes coloniales se prolongaron a través del tiempo, subyugando a las mujeres. Ellas son víctimas propicias para las tradiciones. Para sus progenitores como para los varones, la mujer siempre está en segundo lugar. Sin embargo su estatus es de respeto, aunque esto no signifique que sus derechos estén equiparados a una cuestión de igualdad en relación con los hombres. Algunas de las restricciones que sufren las mujeres indígenas en la actualidad tienen raíces en el pasado prehispánico y colonial. Las mujeres no son sujetas a heredar bienes, la dote matrimonial es otorgarle un precio a la mujer, ella nunca debe de contravenir una orden del padre o del marido, una buena mujer no debe intervenir en política, son algunas de las reglas tradicionales obligatorias. Cada grupo étnico se ocupa de sumarle restricciones.

En los principios del siglo xx, los británicos Arnold Channing y Frederick Taber² en su reporte de viaje a Yucatán, titulado *El Egipto Americano, Testimonio de un viaje a Yucatán*, después de presenciar de manera directa las vejaciones que sufrían las mujeres mayas, enviaron una carta al general Porfirio Díaz, en la que denunciaban la situación de esclavitud que sufrían las mujeres en manos de la llamada Casta Divina. Pero estos viajeros no fueron los únicos que en su momento denunciaron la esclavitud de los indígenas mayas. John Kenneth Turner dio a conocer en los Estados Unidos de América, en 1911, el ensayo *México Bárbaro*, y el también periodista estadounidense John Reed, en candentes artículos, publicó la situación social en la que se encontraban los mayas. La censura y calificativos de todos tonos fueron las respuestas de las autoridades nacionales y estatales. Ninguna autoridad intervino para aliviar la condición de los indígenas. Por lógica las mujeres mayas llevaban la peor parte. La esclavitud en forma de peonaje hacendario es una realidad documentada. La mujer trabajaba de sol a sol sin recibir ninguna retribución. Darle de comer era obligación del marido. Por encima de todo

²Channing Arnold y Frederick J. Tabor Frost, no eran personas improvisadas en reportes de eventos extraordinarios. El primero era redactor del *The London Times* y era el responsable de la parte arqueológica de la *Enciclopedia Británica*. Tabor, por su parte, fungía como especialista en la interpretación de jeroglíficos mayas. La obra, resultado del viaje realizado a Yucatán en 1906, no ha sido publicada en forma completa en español, sin embargo el maestro Roldán Peniche Barrera tiene realizada una selección, traducción y notas, publicada con el título original de la obra, publicada por el Instituto de Cultura de Yucatán en 2010.

poder humano se encontraba el patrón. El patrón arreglaba matrimonios, mantenía el derecho de pernada, señalaba el número de hijos que deberían tener y se constituía, por derecho propio, en el semental de la hacienda. En los tiempos modernos, la hacienda ha desaparecido, pero las condiciones de las mujeres siguen siendo las mismas, el patrón, en la mayoría de los casos, fue sustituido por el hombre de la casa.

Aunque la mujer indígena gozara de respeto en el pasado, la igualdad le era negada como en la actualidad. Las normas y costumbres son abiertamente discriminatorias, le niegan los derechos elementales. En las comunidades indígenas muchas de las legislaciones no se encuentran alineadas con las costumbres. Por derecho una mujer de doce años no es sujeto de matrimonio, sin embargo en algunas comunidades la menstruación es cuestión de hecho para el casamiento sin mediar voluntad de la niña. Justificar situaciones de esta medida, con base en el sistema de usos y costumbres resulta un reconocimiento, en todas formas, de la inexistencia de igualdad de derechos. La vulnerabilidad no basta reconocerla, exige denuncia y extirpación.

Este es el fuerte mensaje que Ceh Moo hace llegar a sus lectores. Sin su cargamento ideológico, resulta estar a la deriva dentro del desarrollo que tiene la protagonista de esta obra. Honorina tiene todo los vientos en su contra: indígena, pobre, mujer, migrante, analfabeta y homicida. Cuando la mujer es puesta en libertad, por un indulto gubernamental (en la vida real, la persona en la cual se inspira la autora, fue puesta en libertad por una recomendación de la Comisión Interamericana para la Defensa de los Derechos

Humanos) asume una actitud constestaria frente a las preguntas intransigentes del portavoz, no afín a las circunstancias indígenas, "... para nosotras es castigo doble, india y mujer es trago amargo, con eso tenemos clausurada la felicidad". La frase no es novedosa, ha sido utilizada en diversos foros de equidad de género. Aunque viniendo de una indígena significa mucho. Es la toma de conciencia de Honorina de su realidad, cosa no fácil porque la identidad indígena es algo que no es deseable y se encuentra a la par con la condición de género. Para la discriminación ambas condiciones tienen igual peso.

Transversal a la etnicidad y género, de los que Honorina tiene conciencia, se encuentra la pobreza. Ella misma dice: "la pobreza tiene la cara fea". Su fealdad radica en la ausencia de todo. Los políticos, para poder rendir cuentas claras, han creado diversas formas de pobreza, pero al final de cuentas la pobreza siempre será pobreza. Este mal es inseparable, hasta este momento, de las mujeres indígenas. Diana Parce pudo ser más específica en cuanto a la mujer indígena cuando creó el concepto de la feminización de la pobreza. En *Chen tumeen x chu'úpen / Sólo por ser mujer*, hay un discurso interrumpido sobre el mal de la pobreza, la feminización de la pobreza es algo que puede palpase. Ningún modelo aplicado dentro del enfoque capitalista ha dado resultado en cuanto a la disminución de la pobreza se refiere, y los instrumentos de compensación han resultado peores que el mal mismo. En el discurso de entrega del Premio Nezahualcóyotl que mereció esta obra, Marisol Ceh Moo denunciaba a los programas de asistencialismo muy en boga en las comunidades rurales,

señaló que el efecto resulta peor que la enfermedad: “El asistencialismo humilla a quien lo recibe, lo supedita al dador y, sobre todo, elimina la capacidad de ser un autogestor de sus propias necesidades. Muchas de las etnias se están hundiendo tanto en sus tradiciones como en su cultura a merced de este asistencialismo. Es común observar cómo en las comunidades mayas de la península, males como el alcoholismo y la drogadicción se han convertido en situaciones endémicas como resultado de programas sociales que alientan a los hombres del campo a quedarse a dormir en su hamaca. En toda esta situación la que paga las consecuencias son las mujeres. Cansadas de la flojera consuetudinaria de sus cónyuges, tienen que, además de criar a sus hijos, ir al monte a sembrar la milpa, acarrear la leña y otros menesteres que corresponden al rol del varón. Todo sucede bajo la ceguera y la indiferencia social”.

Ella, no únicamente en esta novela, asume su responsabilidad política frente a la situación de las mujeres indígenas. Las mujeres, a lo largo de su vasta obra, son indígenas que asumen conciencia de género, son mujeres de lucha, mujeres que tratan de liberar a su hombre del machismo avasallador. Pero, seguramente, quien mejor representa su ideología es Honorina, como ejemplo de esta aseveración hay que escuchar las palabras de la protagonista de la novela cuando responde a don Gaspar Alcudia: “Tú no tienes la culpa, hay otros que deberían pagar lo que a mí me hicieron. Pero esos están lejos de tus manos”. Aquí valdría la pregunta: ¿Quiénes son los otros? La respuesta la tiene Delia: “todos somos los asesinos intelectuales”. El pecado social, tan defendido por

la visión marxista del evangelio, que sustentó en sus mejores momentos la Teología de la Liberación, se torna en dardo envenenado. Porque la religiosidad es parte de la vulnerabilidad de las mujeres indígenas. Muchas de las normas que rigen su conducta se encuentran cimentadas en la religión oficial, cuyas raíces se prolongan retrospectivamente. La doctrina del catolicismo es angular para poder entender las normas de convivencia de las mujeres indígenas. La creencia religiosa lleva el sello del conformismo, que son resultado del proceso de asimilación, construcción y desarrollo de la visión indígena en el catolicismo. Así, tradición y creencia religiosa permean la vida de las mujeres indígenas contemporáneas. El opio de Marx, ahora se convierte en un fuerte placebo frente a situaciones como la violación, la discriminación y la minusvaloración de los derechos inalienables de todo ser humano, sin importar género. La mujer indígena es María, la madre de Dios, con los atributos: virgen, esposa y madre. Virgen para el matrimonio, esposa para el marido y madre para los hijos. En sentido opuesto a María se encuentra Eva. Ella es la inconforme, la que quiere tener los mismos privilegios que el hombre, la que busca algo más que el sexo con el marido. Eva, la negación de la vida obediente y la pureza. Contra estos paradigmas, la discriminación, resulta un bálsamo, más que transgresión.

Honorina es la víctima de toda una estructura social. La violencia en el hogar por parte del macho es algo normal. El hombre es víctima de su propia situación de género, sus traumas históricos lo mantienen desvalorizado, así que tiene que demostrar que posee el poder que le otorga el sexo. Primero golpea con palabras para luego apalea físicamente, su

objetivo es humillar para alzarse como un verdadero hombre. Mientras mayores sean sus blasfemias, mayor trofeo alcanza en su hombría. Es dueño de la mujer y con ella puede hacer lo que desee. Puede prostituirla, violarla cada día en la intimidad, prestarla a otros. Al final Honorina y Florencio, su esposo, son víctimas de un sistema caduco en sus cimientos.

Dr. Felipe Hernández de la Cruz
Microhistoriador y conferencista

Chen tumeen chu'úpen...

Sólo por ser mujer...

Marisol Ceh Moo

Jach táan u yookol u jo'o lajun suutukil k'iin ti' jun p'éel u viernesil ti' u ts'ó'okil p'iis k'iin ti' yòoxp'éelil wi'inal ti' le ja'ab je'elo', tu k'iinil pajtalail, ti' u ka'a téen ich u kuxtale', ku lajík u tan u yich X Honorina Cadena García. Le ka yaajalnaji' ichil le k'iin ku maano', xanchaj chen táan u yeevel jun p'éel sawal ja', wa jach tu jaajil ma' tu jach ch'ulik máake', ku béetik u k'aas ch'uulul tuláakal máax táan u maan ximbalil ti' béej, ts'ó'okole' wa ma' tu pixkubao'obe'. Ti' máaxo'ob k'ala'ano'obe' tun yo'olala wa ba'ax u beetmo'obe', ken u yu'ubo'ob bix u bin u jum u bin u luubul ja' tu yook'ol u naanil béetchaja'an yèetel laaminao'ob ya paak'e' ku béetik u chukil u kuchil tu'ux ku k'aalal chen

ko'olelo'ob tí' u káajil tu'ux u taal leti', chen jun p'éel ba'al ku yuuchul, chen ba'ale' ku yeesik layli' yáan kuxtal yook'ol kaab. Tu yo'olal le ja' k'aax ich jatskabilo' chen ya'ab u k'ilkabil tu taasaj, ts'ó'okole' ku bin u máas chokotal ka'alikil ku bin u yeemel k'iin tia'al ka chinik. Jach ichil le suutukil tu suutukil oknak'iine', le x ko'olelo' táan u ximbaltik jun p'éel béej ku bisik ka jk'ok tí' tu'ux k'ala'an, k'ilkabe' chen ichil u k'asanile' ku bin u jaykubaj tí' tuláakal tu'ux. Je'ex xan letie', u síisil jatskabile' ku kaxtik xan ka bo'otak men k'ilkab tulàakal loobil ku bèetik, chen ba'ale' ya'ab ku k'áatik tu yo'olal. U chokuile' ku jook'ol tí' u winkilil máake' yéetel jun p'éel k'ilkabil taj taat ch'o'och' ku laj ch'ulik tak u ts'u'il u winkilil máak, ku béetik u yu'ubikubnao'ob k'aasil, bey xan ku nich'balob'ob.

X Honore', kun k'aasik le k'iin je'elo' yéetel tuláakal u ba'alilob'ob máas chichnil uuchantako'ob, ma' tumeen le uchik u jo'olo', ku ya'al wa jun p'èel ba'al jach nojoch ich u kuxtal tu yo'olal u yilik wa tulàakal k'expajij, ma', lelo' chen tu bèetaj u kaxtik jun tu'uk' tu'ux je'el u yuuchul ku k'aas tulàakal ba'axo'ob uuchantako'ob tí', leti' ku yeesik tulàakal uucha'an tí' jun chowak xot' u suumil u kuxtal. U jo'osal te' tu'ux k'ala'an ka'acho', chen u káat u ya'ale ku ka'a p'aatal óotsil tí' jen ba'ax ka taalak, ichile' yáan xan u p'aatal mina'an mix ba'al u jantej, u yu'ubik xan u yo'olil u paalalo'ob mina'an xan mix ba'altio'ob, u bin u ch'a' ja' tak naach u tia'al u yuk'iko'ob; u máas toopile' u kaxtik ichil jun p'éel utsil meyaj bix ken u naajalt taak'in tia'al u manik u yo'och sáansamal.

Tulàakal ba'axo'ob k'aabet u bèetike' mina'an ichil mix jun p'èel ba'al ku ts'aj ki'imak oolil tí' tí'al u ka'a tukliki'. Wa yáan jun p'éel ba'al ku k'as béetik ka naayak u yool ichil ba'ax

ku taal tu k'iinil tie', chen u yoojeltik ma' ten ka'a jats'ak, mix tun p'uuchul bey xan ka béeta'ak tu ka'aten ka pe'echeta'ak tumeen J Florencio Lunes Cota, xib máax tu yoksaj tu kuxtal tulàakal ba'alo'ob k'astak ku bisik tu paach máak, kex chen ba'ale' mix najmal u kuxkintiki', wa u muk'yajtiki'.

Te k'iin je'elo', ku ximbal chembelil tak tu joolil le k'alabo'. Ichil u bin u ximbale' ka chukpachta'ab tumeen u jum u jumilo'ob le p'iisk'iin ku ts'ik yorail yàan tu yook'ol u naajil k'uj te k'iwiko', ich tulàakal le k'iino'ob k'ala'an te kuchilo' chen u jum le nuukulo' ku béetik u naats'al yèetel ba'ax yàan táankab. U xòokil tulaakal le ba'ax ku jumo', ku ya'alik ti' layli' yàan kuxtal te'elo', u jumil le ba'alo' ku jets'ik ti' jach jun puli' chen waxak suutukil k'iin, u nojchil juzgado segundo ti' penale', jun tùul máak k'as mina'an u ts'ootsel u jo'ol bey xan k'as kaabaj, mantats' ku maansik jun xot' nook' tu jo'ol tu'ux mina'an u tsootsel tu yo'olal u lu'usik u ja'il yanti' tu yo'olal le chan sawal ja' tàantik u luublo', bey jun p'éel saawal k'aasajil; tu jatskabile' ka k'cu tun te k'uuchilo', u tia'al u ya'alik ti' aanta'ab tumeen Nojoch Jalaachil u lu'umil tu'ux kàajano', Ts'aab ka tuupuk ba'aten k'aalij, ba'ale' ma' tun tubsa'al ba'ax tu bèetaj, yèetel lelo' ku ya'alal ti' je'el u pajtal u ka'a béetik u kuxtal je'e bix suuk ka'ax ti', kex wa tu satáj óo p'éel ja'abo'ob tumeen k'aalij. Le chan nojoch máake' tu tsolaj ti' tulàakal ba'axo'ob k'aabet u bèetik ka beychajak u jook'ol te'elo', yèetel lelo' ku jaajkunta'al tulàakal ba'ax jo'sa'ab ti' ts'alaj ku xòok tulàakal máak ich káaj bey xan ti' u jel kùuchilo'ob lu'um, táan u chùunul todevia, ba'ale' tuláakal ku chijkunsik le ken ookok k'iine' ts'oka'an, yèetel lelo', leti' ku suut tu kuxtal je'e bix ka'acho', kex wa ka jo'osa'ab u siip'ile' ts'aab ti' jun

k'aal ja'abo'ob ka k'aalak tumeen u nojchil juzgado, Juez: Gaspar Alcudia Cabrera tu yo'olal tu kimsaj jun túul máak. Le ko'olelo' tu yu'ubaj le túunbem t'aano' bey mix ba'ale', mix ki'imakchaj u yooli' tu yo'olal u yoojelti' u ka'a jook'ol ti' jun p'éel kùuchil tu'ux bisa'ab k'albil chen tumeen tu kimsaj u yicham. Letie' u yoojel tulàakal le Ah k'aalpaacho'ob tu yantajo'ob ka jo'ke', ku meyajo'ob layli' te ichilo', wa ka chun tuláakal ba'ale', le menkisin ah k'aalpaacho'obo' ku yiliko'ob ma' tu pajtal u bèeta'al mix ba'al tu yo'olal ka aanta'ake', jun jun p'iitil ka oks'ab tu jo'ol je'el u beytal u ka'a chunik u kuxtal je'e bix suka'an ka'ach ti' ich u kàajal, bey xan ma' ich le k'alabo'.

—Ba'ax in k'áat teene' mix màak ich in káajal ku yawajten jun túul kinsajmáaken, tumeen in ba'tsile' kex òotsile' ba'ale' utsil ma'alob winiko'on—, ku ya'alik ka'ach ti' le ah k'aalpaacho' ku yantikmàako'ob te'elo'.

Letio'ob ku tsoliktio'ob ba'ax u k'áate' ma' tu beytal tumeen, le aantaj ts'abtio'o', chen ku kuchík ka tuupuk le siip'il ku ts'aabal ka'ach ti', ba'ale' tu yo'olal ba'ax tu bèeto', lelo' jajkunta'an bey xan jets'a'an ti' jun'o'ob. Ku jach nich'bal tumeen tulàakal ba'ax ku tuklik ka jook'o'k je'e bix u k'aate' jun puli' ma' tu bin tu beejil. Chen yèetel jun p'éel nojoch p'eebile' ku chen paaktiko'ob, ka'alikil yèetel u k'abo'obe' ku bin u k'as xachtik. Ku béetik bey jach tu jaajile' ma' tu na'atik mixba'al, ma' jach je'e leti'e', yèetel lelo' ku béetik ka laj tsoolok tulàakal ba'alal ti' ba'ax ku bin u yuucul tumeen la ah k'aalpaacho'obo', bey xan tak tu'ux je'el u beytal u k'uchul u meyajo'ob tu yo'olal leti'.

—Tu yo'olal jen ba'ax ka wa'alexe', tène' ma' tin na'atik mix ba'al, ma' tin na'atik, bey ka wa'al wa yáan wa máax je'el u beytal u tuupik u si'ip'il màake', ts'ó'okole' ma' tu béetik tu beelil, tumeen lelo' u k'áat u ya'ale' kex wa ka tuupuk in siip'ile', layli' le k'aas tin beto' tin wook'oj yàan. Jun p'éel tuup siip'il ma' tu beelile' ma' tin k'amik. Tumeen tuup siip'il bey yaabilaje' choka'an ku ts'aabal, wa chen jun p'iite' ma' ma'alobi', ma' tu meyaj ti' mix máak—. Ku che ya'alik ich nich'balil.

U muuk'il ku jets'ik tu yook'ol u winkilil bey xan u kuxtal XHonor le x k'aalpaach XDelia Castillo Garma, tu béetaj ku k'aam ka bisa'ak tak tu yiknal nojoch Jalaach u lu'umil, tu yo'olal u xak'altik ba'ax ku yuuchul bey xan tia'al u yilik wa yèetel u paahtalil aalmajt'aane' je'el u beytal ku yàantej.

Le x kaalpacho' jach yáan jun p'éel jela'an muuk'il tu yook'ol le x ko'olelo', uts tu t'àan u setèn cha'antik deesde tu kaabalil u yook tak tu jo'ol. Ku paktik bix u jats'utuil u k'abo'ob le x xooknal ch'uupaló' chen ku bin u peeko'ob ka'alikil t'àan u t'àan. U sàasil t'àane' je'e bix u tsolik tuláakal meyajo'ob ku bèetik ich aalmajt'áan tu yo'olal ka aanta'ak xHonorina ich u táalamile', ku suutkubaj bey u tsikbalil ba'alo'ob ku yuuchul ich k'ooben, bey u tsolik u meyaj janale' ich u t'àan, lelo' ku bèetik u nats'kubaj ti' bix u bin u meyaj ah k'aalpaacho'ob tu yaanal u k'aab u x k'aalpaach leti', tia'al ka aanta'ak.

—Bèet jen ba'ax a k'àate', tumeen ti' tène' mix ba'al ti' wa ich yaaniken wa kin jook'ol. Wa ka naajaltik ka jo'osaken ku ki'makuntik a wòole', pos jo'osen tun jen bix a pajtale'. Tumeen ka'ane' jen tu'uxe', layli' ch'oj u boonil, chen ma' beyi' le ken k'aaxak ja'e' wa le ken e'ek'joch'enchajak.—Leti' u nuukil tu ts'ó'ok ti' setén ya'ab u yorailo'ob meyaj.

Ba'ax mix bi k'iin ken u tu'ubsej, bey xan ku meyaj ti' bey jun p'éel ba'al ku ts'aik muk' ti' u k'aasajilo'obe', leti' tu aak'abil le k'iin ka k'aax ja' tu jatskabile', tu wayak'taj taan u ximbaltik ya'ab bèejo'ob k'as ch'ultako'ob, bey xan u bookile' ti' ch'ul lu'um xan, ti' sawal ooko'obe' ku bin u yookol u ki'ibokil bey xan y ki'il le ch'ul lu'umo'. Ti' le béej taantik u chunìk ichil u wayak'ilo', jo'op' u yu'ubik u winkilile' ku bin u saawaltal, bey ku sa'atale', ku p'aatal jach ma' aali' tak ku beychaja bey ku bin ka'anal tu junal. Chen yèetel jun p'iit muuk'e ku beytal xan u siit'ik jun koch xet' chowkil béej, chen ken u yile' taàan tak u xik'nalil ka'anal, ken yaanak te ka'anlo' tak ku beytal u paktik tulàakal u yo'oli' le che'eo'ob yàan te béejo', yàan k'iine' u liik'il siit'e ku bèetik yèetel tuàakal u muk'il u yòok, u chuunike' jach taj muuk'il, tumeen tak ku chukik ka'anlil mix bi k'iin tu tuukultaj je'el u beytal u k'uchùl, tumeen sukchaj ti' u setèn béetike', tulàakal le ku bèetik ka'ach kex ma' tu tuklike', bejlae' u laj p'ismàj. Tu na'ataj tulàakal ku bin u taal je'en bix ken u ts'aj u k'abo'ob. Leti' u un'ukulil ku ts'aik u béejil tu'ux kun bin ken xik'nalak. U xik'nal tu ka'analil le che'eo'obo', ku jach béetik u k'imaktal u yóol, ku chen che'ej le ken u yil tulàakal yook'ol kaab yaanal u yóok yáan. Ku peksik u k'aabo'ob bey u xik' muukuyo'obe', u tia'al u ts'aik u p'iisil bix kun bin ka'anal. Tu yook'ol ts'u' k'áaxe' ku bin u xik'nal xan, ts'ó'okole' tu kaanàj xan bix ku yéetemel saawalil tu yook'ol. Le ka tu laj tia'alintaj bix u xik'nale', je'e bix jun p'éel ba'al chen ichil u wayak', ka jo'op' tun u yoksik u winkilalil ich ja' ku k'aayo'ob, wa xan ich sìis ki'i ki' jao'ob, tu lu'uso'ob tak yuk'ajil ku béetik u tkinchajal u chi'. Chen kulukbal tu yook'olil u kisiche'eil wayak'o'obe', bix ximbal tak

tu káajal tu'ux sïijnalil, ti' tu'ux kaja'an chamulao'obo', tu'ux tu kuxkintaj u chichnilil. Ku chen pakti' ya'ab pino'ob ku chupko'ob u ka'analil wits'o'ob bey xan ya'abkach oyamel'o'ob ku ts'iko'ob ki'ibookilo'ob ku bino'ob tak ka'anal, ku chen k'iki't'áantik u ts'u'il le beejo'ob ku je'ik u kuxtalil muulo'ob, sïis but's'il sàastalil ku bin u ka'analtal je'e bix k'uk'umelo'ob saawalo'ob bey xan ma'alobtak ti' ku baayt u winkilil máak. Chùup u puksi'ik'al yèetel muk'yajile' ka joop' u kaxtik u naajil tu'ux ch'ijij, kex wa jach xaak'alnaj ich tulàakal le che'eo'obo', ma' tu kaxti'. Tu ka'a kàajsaj u kaxtike', chen ba'ale' tulàakal xaak'alile', ma' meyajnaj ti' mix ba'ali'. Ich yayaj òolil tu yo'olal ma' chikpaj le kùuchil u naajil ka'acho', tu muts'aj jun chan suutuk u yicho'obe', tu yo'olal ma' u maan taanil ti' u muk'yajil, le ka tu ka' p'ilo'obe', tulàakal ba'ax tu yax yilaje' sa'atik, ka tiip' u jel tùmbeben, betasa' tu tan u yiche' ku chikpajal chen jun p'èel chowak sak tuunich lu'um, tu'ux mina'an jun puli' mix ba'al tu'ux ku jan yets'kunt u paakat ku jelsubaj, ti' leti' mantats' tu yu'ubaj yayaj oolil u p'aatik u sïis lu'umil tu'ux sïijsabij tia'al ka taalak káajal ti' le xot' tuunicha' tu'ux tak k'iliich k'iine' ma' tu ch'aik óotsiltalil ti' yook'olkaabilo'ob ku machkubao'ob ti' jun p'iit lu'um ku chan chikpajal ti' u yoot'el tùnunch ku yajkunsik u yich máak ku paktik. Mix jun p'èel k'iin ka a'alak wa tu yu'ubunaj utsil tàan u káajtal naach ti' u lu'umil tu'ux sïijij, ba'ale' mix bi k'iin xan wa ku chukbes u n'ukulilo'ob tia'al ku ya'al wa táan u xump'ajtik lela' tia'al u bin ti' tu'ux setèn loobilta'abij. U taakil u yilik ba'ax táan u yuchle', jun p'èel ba'al ku lu'sik u yool yak ku yu'ubik ku pe'cheta'al. Ich jun p'èel jets'ile' ka tu ch'aj u muuk'il ka jo'op' u xik'nalil tak jun p'èel bèej ma' u

k'ajo'oli', chen ba'ale' mantats' bey ku maan ichile' tu káajlil, ma' tumeen let' tu kaxtaj ka beychajak beyo'. Kex ya'ab ba'ax tu bèetaje' mix bi k'iin tu chukbesaj ka uuchuk, ti'al tulàakal u kajnalilo'obe', leti' chen jun tùul x ko'ole' ma' k'ajolta'an tumeen letio'obi', layli' bey uuchik xan ti' leti' tu yo'olal letio'ob. Bix u kuxtal leti', bey xan u màasewal t'aane', leti' tu ts'aj u p'iisil ma' tu beytal u biskubao'ob, chen beychaj jen tu'ux ku pajtal ichil letio'ob. Te xik'nalila', beychaj xan u yilik u jats'uts' naajil aayik'al màako'ob te káajo' ka tu yilàj xan u yootsil naajil màxo'ob óotsiltako'ob te'elo'. Te kaabalo', ti' yáan setèn ya'ab joolo'ob te béejo'obo', bey xan u chowakil beej tsimin màaskab, chen ba'ale' u chùn baakele' laj xe'exet'. Beychaj xan u yilik u yòotsil naajil k'uj mina'an mix u campanailo'ob yéetel u yuchben un'ukul ja' ma' bilal tia'al mix ba'al. Tu jaalil káaje' beychaj u yilik u x la' naaj, chen chan li'isa'an tumeen u uchben ookomilo'ob. Tubsajile' ku bin u yookol ti' tulàakal tuuk'o'ob. Ka'alikil tàan u xik'nanili bey ch'iich'e' ich le káajak mix jun tèen tu yu'ubaj u tia'ale', ka k'uch tak tu puksi'ik'al jun p'éel yayajoolil tak oolak u yu'ubik tàan u xiikil u puksi'ik'al, k'asajilo'ob uchbentako'ob tu ba'manso'ob u puksi'ik'al tu yo'olal tulàakal le ja'abo'ob bino'obo' ich le kàaj ka'acho', takchaj ti' u nuchkunsukubaj, u suutik u paach tak tu'ux chun u wayak', chen ba'ale' ichil jun much' che'o'ob boonano'ob tumeen jun p'éel ba'al jela'anil laj chup yéetel u síis buts'il sáastalil, te'elo' ka tu yilàj xan u yutsil saawalil winkilil x Delia Castillo, u x etail bey xan u x k'aalpaach. Bey ts'ó'ok u kanik bix u jeets'el lu'um ken ts'ó'okok u wayak'e, le x ko'olelo' ka eem tak tu yiknal le x ch'uupal táan u che'ej tu yéetelo'. «Tàan in pa'atik ka

k'uchkech» tu ya'alaj yèetel ch'ujuk t'áan , ka tu bèetaj u jaak'al u yool x Honor. Tu ts'aj u muk' tia'al ma' tu ch'aik sajkil, bin tak' tu ts'u'il u tùukul ku kaxt jun p'éel ba'al ma' tu béetik u jelpajal tu tan sajkil, ti' le tèn je'ela' ka tu yax li'isaj u jo'ol x ma' sajkil bey xan yèetel ka'anal paakat, ka tu chik paktaj jach tu toojil u yicho'ob yèetel lelo' ma' tu yu'ububaj wa mix ba'al leti' tu tan le x K'aalpaacho'. Ba'ax uuche' jach taj taalan bey xan nojoch u tia'al tak tu béetaj u peek u tùukul tak tu béetaj xan u peek u wayak', beyo' ka ka'a suunaj tu tu tùukul je'e suukile'. Nichbanaj ka aajij tumeen ma' beychaj u p'aatal ti' jun p'éel wayak' tu'ux yàan ka'ach u bèetik jun p'éel ba'al nojoch je'e bix u tùukulmaj ka'achij. Ka'alikil tia'an ich u kuxtale' chen beychaj u ch'aik u yik', tu làj ch'a'aj ik' u tia'al ka chuupuk u sakoolilo'ob.

Ti' wa jayp'éel oknak'iine' X Honore' tu yoojeltaj jun p'éel jajkunaj t'aan tu bèetaj u jaak'al u yòol, bey mix jun tèn ucha'an ti'. Tu keetubaj yèetel le x ch'uupal u ts'amubaj u meyaj u k'aalpaachil tu yo'olal ba'ax uuch ti' u kuxtalo' tak ka tu sutaj bey jun p'éel ba'al loobilt le x k'aal paacho'. X Honor tune ka tu yilubaj jach chichanito, x ma' tuukul, óotsil, bey mina'an mix ba'al u ma'alobilti', mix ba'al jela'anil ti' u jel óotsil ko'olelo'ob. Ti' u x k'aal paache' tu yilaj nojoch ba'alob ti', tu yilaj ya'ab ba'alo'ob yàan ti' tu yo'olal lelo' pos ich ki'imak òolil kuxa'an. U k'áatchi'ile' k'uch tak u ts'u' u puksi'ika'l ka tu béetaj u muk'yaj tak u yóol. «Ba'ax ten téene' ma' beychaj in kuxtal je' bix letio', yéetel tuláakal ba'ax yàan ti'?»». Bo'ol siip'ile' tu yo'olal u tùukule' ok tak yèetel u ta'abil ka tu tookaj tuláakal ba'al ku yu'ubik ichil u kuxtal. U yajtal ti' ma' keet yéetel le ujel x ch'uupale', bey tu tookaj tak u jobnel.

Ka'a kat suutuke' ku bin u pixìk u yich yèetel u k'abo'ob. Ichil u tíukule' ku bin u chikpajal jejelaas chikulilob ma' tu ts'aiko'ob mix jun p'éeel nuk t'aanil ti' tu yo'olal mix ba'al. «¡Ba'ax u jell, yàan u jel ba'alo'ob màas nojochtako'ob, ba'ale' ma' tu beytal u nuukalo'ob xani', chen ku p'áatalo'ob ich k'àatchio'ob», tu nuukaj layli' u t'aan leti' ka'alikil ku ts'ó'oksik ba'ax t'aan u setèn tuklik, «layli' k ka'a tùulo'ob bèetabo'ob yéetel layli' u che'il, chen ba'ale' leti' yèetel ma'alob che', cambios téene' yéetel k'ak'as che' béetaben u máas k'aasil ts'aba'an yook'ol kaab... u k'aat u ya'ale' ma' keetilo'ob ich le kuxtala'».

Wa u tia'al tulàakal máak ku béetik jun p'éeel ba'al k'aasil ku loobilt u kuxtal u jel máako'obe', u kaalalo'ob tu yo'olal u bootiko'ob u siip'ilil ba'ax tu béeto'obe', lelo' ku béetik u meenostalo'ob, u tia'al letie', u k'aalale', leti' meyajtaj ti' jun p'éeel kùuchul tu'ux beychaj u kaanik ya'ab ba'alo'ob. Mix u yoojel xòok le k'iin ka oksa'ab k'albil, ti' u t'aanil espaniole', chen u chan yoojel wa jay p'éeel t'aano'ob ku meyaj ka'ach ti' u tia'al ka beyak u koonol yéetel xan u chan k'as tsikbal ka'alikil ma' tu yookoj ich tàalamilo'ob, lelo' chen wa ma' tu nich'bansa'al tia'al u t'aanej. Chen p'elák u chikpajal jun p'éeel ba'al ku bèet u k'as kikilaankile', español t'áane', ku chen tajkubaj ti' jun p'éeel tuuk' ich u tùukul. Beyo' chen jun p'iit ba'alo'ob u yoojel ka ook ich k'alab. Le ka ts'ó'ok u maan óox p'éeel ja'abo'obe', ku beytal u k'as na'atik t'áano'ob ts'íibtano'ob, bey xan ku beytal u béetik jun p'éeel chan tsikbal chen ba'ale' ma' yéetel t'aano'ob jach ka'anatak, ba'ale' k'aas seeb. Tulàakal uts tu yich, ba'ale' ti' tu'ux tu yu'ubaj naajalnaj yéetel le tu béetaje', le ka jo'op' u na'atik ba'ax u k'aat tulàakal le xoxot'àano'ob, mix tu ts'ajoolti' ka jo'op' u jit'ík

xoxot'aano'ob yèetel mejen súumo'ob ma' tu chikpajlo'ob, tulàakal much'liko'obe' ku ya'aliktio'ob wa ba'ax, tak ku k'uchul u tsolik mejen tsikballo'ob ti', tak tsikballo'ob ma' tu beytal u ejentalo'obe', tsikballo'ob xan ti' ba'alo'ob ma' tu beytal u yookol tu túukul màak. Ich jun téen tu ts'ajubaj túukul tu yo'olal setén ba'axo'ob uuchanti' ich u kuxtal dèesde ka sùij tak bejlae' tak ka tu na'ataj ti' leti' yáan ya'ab ba'alo'ob jela'antak, najmal tak u tsikbalta'al ti' u jel winiko'ob. Bul ooknak'iinile' ku ts'ikubaj u xook jejeláas ts'alajo'ob ts'o'ok u maan u k'iine' tu yo'olale' u kùuchil aanalteo'ob te k'alabo' ku cha'ik ku mach u xookej. U yicho'obe' chen ku maano'ob ximbal tu yook'ol le mejen ts'i'ibo'obo' yèetel lelo' ku suutkubao'ob saawalo'ob bey xan bey cahn chokuil t'aano'ob ku tsikbaltikti' ba'alo'ob jex bix ucha'an ti' leti' ich seten ya'ab jabo'ob. Ichil u xooke' yèetel xan u wak'ik k'aan bek'ech sùume', tu laj mansaj le k'iino'ob ku bin u maano'ob cehn bey jun p'èel bej toj u bine', bey mina'an mix ba'al ku béet u chan jelskubaj. U k'aalal tu yo'olal u bo'ol u sùip'ile', ma' tu béetaj ka chuupuk u puksi'ik'al yèetel p'eeekilo'ob ka k'uchko'ob tak u ts'uil u puksi'ik'ali', u jaajile', ti' tu yu'ububaj winik, chen tu yo'olal u yoojeltik yáan u k'aaba' bey xan u taanil k'aaba' u yuumo'obe', bey xan tumeen ya'ab màaxo'ob ku xak'altiko'ob ba'ax uuch yèetele', bey xan u jelo'obe' ku ts'ikubao'ob tùukul tu yo'olal ba'ax ku kuxkintik leti', ku bèetik u yu'ubikubaj ma' chen jen ba'axe', tak ku k'uchul u yorail ku tuklik noj ba'al xan.

Ba'ax jun puli' ojelta'an ichil tulàakal ba'al yáan u yila'al yèetel a'almaajt'áane', leti' u jach k'ajolta'al jo'olpoopil J Gaspar Alcuia Cabrera, ma' tumeen yoojelta'an jun tùul máak ku meyaj tu beelil, ma', ojelta'an xan leti' ma' tu beta'al ku béet

jun p'éeel ba'al ma' ma'alobi'. U tia'al letie' aalmajt'aane' ma' tu na'atik wa yáan jela'an máako'ob ich le kuxtala' mix ti' k ch'íibalil, mix xan tumeen leti' ku ya'alik tulàakal ich keetil yaano'on. Aalmaj t'aane' ku luubul ti' máak je'e bix ts'íibtani', ma' tu jelkubaj tia'al jejelàas màako'ob. Chen ba'ale' ba'ax jo'ok' tu ts'óok tu yo'olal le x ko'olel yàan tu tan bejlae', tu bèetaj u meyaj màas ya'ab, u toopile' yaanchaj u ka'a xaak'altik taalamilo'ob ku yuchpajal ich kuxtal mantats', tumeen tu tuklaj ka'achij, ba'alo'ob beyo' ma' tu yuuchul mix bi k'iin, bey xan ma' tu tuklaji' wa lelo' je'el u jebensik bix kun meyaj aalmajt'aanil. Ya'abchaj bix k'aamik u ts'óok t'aanil t'sab tu yo'olal ba'ax loobil tu bèetak le màasewal ko'olelo'. Tu yu'ubaj tulàakal ba'ax yàan u ya'al le máako'ob ku meyajtiko'ob yèetel le ba'ax ku yuchlo', ba'ale' ma' tu kaxtäj u jel jets' t'àanil ket le ts'óok u t'saabal tio'.

Ts'óok u maan wa jayp'éeel k'iin ka tu yoojeltaj yèetel jun p'ée tup siip'il bix ts'óokik u táalamil X Honorina Cadena, chen beychaj u ch'aik u yik'al yèetel ya'ab u muuk', je'e bix ka ila'ak tu yook'ol leti' lu'usa'ab jun p'éeel ba'al jach taja al k'axa'an tu yook'ol u paach. «A'almajt'aane' yàan xan u jejelàas bèejilo'ob ku taasik kuxtal» tu chen ya'alaj yéetel sàasilil ti' màaxo'ob meyajnajo'ob xan tu yo'olal le tàalamilo'. Ich sàaskabil te k'iin je'elo', kex wa leti' je'el u pajtal u pa'tik u jel k'iin tia'al u bèet ba'ax k'aabete', tu cha'aj u t'àanil u chan tsikbal yèetel le ko'olel aantabo'. Tu k'áataj tun ti' u x aantaj ku bis le ko'olelo' tàk tu kùuchil u meyaj, ka'alikil X Honore' ma' tu jorontsitik mix jun p'éeel ju'un tia'al ka jook'ok te k'aalabo'. Le ka tu yilaj tu taanile', jak' u yòol tak beychaj u chikpajal bey leti' ma' tu pajtal u bèetik mix ba'al ti' bey xan

tu cha'aj òtsilil ti', le ka tu k'ajoltaj, tumeen layli' leti' je'e bix tu yax k'ajoltaje'. Ma' beychaj u jook'ol u t'aan le jo'olpoopil aalmajt'áano', bey tikincho'obe', tu chan bèetaj bey táan u se'ene', tu yo'olal u je'eik bèej tia'al u beytal u t'áan. «Ku ki'imaktal in wóol tumeen tàan a bin, ki'imak in wool táan a jook'ol ti' le k'alaba'» tu ya'alaj ti', ka'alikil ku bèetik bey tàan u kaxtik wa ba'ax ichil u maabenil u mayach'eil u meyaj. Le x ko'olelo' bey ma' tu pajtal u jets'ik u tùukul ti' máax yàan tu taanilo'. Chen u chinmaj u jo'ol, bey tàan u kaxtik yèetel u paakat ba'ax u satmaj. Bija'an u tùukul ti' ba'axo'ob ku ya'alik le nojoch màake'. Le màake' tu ts'ajoltaj mix tàan u paktal mix u yu'ubal tumeen le ko'olelo'. Ka'a se'enajij, ka beychaj tun u kaxtik u paakat le ko'olelo', ma' tu naajaltaj ka paakta'aki', ka tu ya'alaj tun chen bey jun p'èel ba'ax k'abeet. «Mantats' kin kaxtik in bèetik ba'ax ku ya'alik aalmaj t'aan bey xan kin bèetik tu beelil, ma' tin bèet in k'asa'anil ta weeteli', tu jaajil le loobil uucho', je'e bix a waalik teecho', je'ex bix uuchiko', je'el u bèetik ka'ach ka chuuk way k'alaaneche' tal u ka'a k'aal jaabilo'ob k'alaaneche', tène' tin ts'ajtech chen jun k'aal. Kexie' ko'olel wa ka beychajak a na'atiken jun p'èel k'iin, kin ts'iboltik in t'aanik le t'áan ka bèetiko', tu yo'olal in tsolikteche', ya'ab aak'abilo'ob tin mansaj, ma' weeneni'. Meyaj aalmajt'aane' jach taalàm. Jach tu jaajil ko'olel, ku ki'imakchajal in wòol tu yo'olal tàan a jook'ol te'ela'». U paakat le x ko'olelo' che chikpaj bey màax mina'an u tùukul, ma' tu bèetaj mix ba'ali', mix peeknajì, bey mix tu na'ati', tu laaj u'uyaj u t'áanil tu bèetaj le jo'olpoopil k'aalpaacho'. Bey tu jantaj jun jun p'èelile'. Le jo'olpoopile' tu yu'ububaj bey mix ba'al je'el u pajtal u bèetik mix ba'al tu tan leti'. Le x ko'olelo'

tumeen u yoojel ba'ax ku bèetike', bey tu ch'a'aj òotsiltalil ti'y', ka tu li'isaj tun u yich ka tu kaxtaj u paakat le máake', le ka tu pakte' ka joop' tun u ya'alik ya'ab t'aano'ob ti'.

— Lelo' ma' a siip'ili', yàan u jelo'ob najmal u bo'otiko'ob ba'ax tu bèeto'ob teen, chen ba'ale' lelo' kin wilik naach yàan ti' a k'aabo'ob tèech. Tèene' ma' najmal in waantal way ichile', wa ma' uuchik in koonol te máak ka'acha', bejlae' yaanen tin káajal. Tèene' ma' wayileni', mantats' chen tin much'imbaj ta weetele'exi' ba'ale' ma' in laak'e'exi' —. Jo'olpoope chen tu paktaj tulàakal u winkilil, tu p'isàj tu winkilil tulàakal p'aakil bey xan muk'yaj ku kuxkintik jun tùul winik ma' tu na'atik ba'ax tu kuxkintaj chen tumeen bey ucha'ano'.

Liik' ti' le kisiche' tu'ux kulaja'ano', ka tu ye'esaj tun u joolnaajil te ko'olelo'.

— Peenen ko'olel, a'al ti' in x aantaj ku k'ubtech tulàakal le ju'uno'ob k'aabet a joronts'íibtiko', a'alti' xan ku k'ubtech tulàakal ba'ax a tia'al, bey xan tulàakal taak'in ta naajalto', ich le k'iino'ob ta mansaj waye' —. Ich u t'aane' ku yubpajal u kikilaankil u t'áan ku béetik u muk'yaj.

X aantaje' ka tu ye'esaj ti' le x ch'uupo' tulàakal juno'ob k'aabet u joronts'íibtik. Ka ts'ó'ok u bèetik tulàakal le k'aabeto', ka k'uub ti' jun p'éel chiim de nailo, bey xan wa jay p'éel u nook'o'ob yèetel min kex ka'a p'éel mil yèetel óoxp'éel cien peso'ob tu naajaltaj yèetel u meyaj jit'o'ob ka'alikil k'ala'an. Ich tulàakal ba'ax tu setèn bèeto', mix jun p'éel saawal t'áan tu bèetaj, ma' chikpaj wa nich'banaj tu yo'olal tulàakal ba'ax tu bèetajo'. Yèetel tun tulàakal ba'ax u tia'al tu k'aabe', yèetel xan le taak'iino', mix tu xokaj ku yila'al wa chuka'an wa ma', ka tu sutàj u paache' ka tu chukaj tun u chowak béejilo'ob

kun bisik ti' u k'aas beejilo'ob tak tu jol le k'alabo', tu'ux tu aktaanil u jo'olile' chen ts'aba'an u k'aaba' ich nojoch ts'íib Centro de Readaptación Social. Ka'alikil ku bin u ximbaltik le bèej kun nachkunsik ti' tu'ux u naajil ka'ach k'la'ane', iik'e ku bin u saawaltal, ku beychajal u yookol tu ni' yèetel ki'il. U sak oolil le iik'o' tu béetaj u k'aasik u wayak' yanchajti' tu yaak'abil joljeak táantik u maane', tu k'aajsaj tulàakal le pino'ob ku bin u ch'ijlo'ob tu jaalil bèej, u buuts'il sáastalil ku bin u woolkubaj yèetel baaxal yéetel witso'ob. Tak leti' tu yilubaj tàan u baaxal yèetel tulàakal le che'eo'obo' je'e bix le k'iino'ob chichan layli'e', tu yilaj xan u yich u na', ka tu yilaj tàan u lu'usik u tàamil u che'ilo'ob k'aak', u winkile' chen u baakelo'ob ya'ab k'iino'ob ma'a yanchaj mix ba'al tia'al jantbil.

—Ich òotsiltalile' mina'an mix ba'al ku ye'es wa yàan ki'imak òolil, leti' u k'aat u ya'al ma' jaaj tulàakal ba'ali' —. Tu t'aanaj tu junal, kex ma' u yoojel ba'ax u k'aat u ya'al ba'ax ku setèn ya'alikubaj. Saawal che'ejnajij, ka'alikil u ximbale' tàan u k'uchul tak jolnaaj, tu'ux mina'an u tsolik mix ba'al ti' mix màak, tu'ux ma' k'ala'ane' ma' u k'aat u ya'al mix ba'al ket chen jun p'èel ba'al ma' tu jach na'atal tumeen mix màak, bey xan ma' chen jun p'èel ts'ibolili' ka maanak mina'an u p'iis. Le ka k'uch jach tu joolile', le ah kalan jolnajo chen tu ch'e pakto'ob. Tu pa'ataj ka bèeta'ak wa jun p'èel k'aatchi' ti', ba'ale' tumeen ma' yaanchaji', ka bin tun. U kikilaankil u puksi'ik'ale' chen ucthi' le ka tu maansaj k'aalabe' ta tu'ux tu ya'achetaj bèej tàankabil. Ma' tu yilaj ba'axten yàan u julpajli' wa yàan u muk'yaj wa ki'imaktal. Táankabile' kuxtale' layli' bey mantas'o', mix ba'al jela'anchaja'an, ya'ab màako'ob chen tàan u t'aano'ob tia'al u kooniko'ob u konolo'ob. Ma'

tu na'atkubaj màax leti' ich tulàakal le winiko'ob yàan te'elo', maan tun ichil u beejil winiko'ob, ich tulàakal jii't'ilo'ob yàan ma' tu chikpajlo'ob. Tu chinàj u jo'ol ka maan ichilo'ob. Mantats' bey u yuuchultio', bey jun p'éel k'aab ku lajik tu yook'ol u chùn u bàakel, le ken u li'is u paakat, tak naachil ti' jun p'éel kisiche' te k'iwwik yàan nats' te'elo', tu yilàj tia'al u x ah k'aal paach tu lak'intaj tulàakal le jabo'ob ka'alikil k'ala'an te ichilo'. Tu ka'a tүүлilo'ob tu yilubao'ob ka jo'op' u ximbalo'ob tu yo'olal u nats'kubao'ob. Le ka k'ucho'obe', ka tu mek'ubao'ob, u meek' leti' x ah k'aal paache' yèetel tulàakal u muk', yèetel u puksi'ik'al, letie' tune' mix tu nukaj tu beelil le meek' ts'abtio'. U tia'al le ko'olel tàantik u jook'ol tàankabil tu ka'aten jun p'éel ba'al ku peks' u puksi'ika'le', ma' xan ku ja's u yòol, ka'alikil ti' le x ah k'aal paache' u yilik ts'ók u jo'osale', jun p'éel ba'al ku ya'alik leti' naajalna'ij, bey xan ichil tu ts'aj buka'aj k'iino'ob u kuxtal, ya'ab taak'in xan, yanchaj tu ts'aj leti' bey xan le tu k'ubaj káaj, tumeen ya'ab teeno'ob bin u k'àatej tak ka k'ubti'. «Kux in paalal?». Tu k'àatchi'itaj. «Sàamal kan bin a wilo'ob, ma' jach chen wa ba'ax a bèetik u meyjil ka jo'osako'ob tu naajil mejen paalal». Tu nuukaj ti'. X ko'olele' ma' pajchaj u taakik u ts'iikil tu yo'olal. Tu luk'aj u luul ka beychaj u suut jets' òolil tu yich. X aj k'aal paache' u k'ajol bix u nich'bal leti', bey xan u k'ajol buka'aj u p'iisil ka xanchajak. Jo'op' u ch'aik u yiik' ka'alikil ku ya'alik ti'.

—K'aabet k bin tak tu kùuchil u meyaj pajtalilo'ob tun yo'olal utsil kuxtal màak, yàan u yaantaltech jun p'èel muchtàmbal yèetel u meyajob ts'alajo'ob—. Ich u t'aane' yàan ba'alo'ob bey chen tia'al ka a'alak, ba'ale' màas yàan ba'alo'ob ku tuxtal u bèetej.

—Ba'alob beyo' ma' uts tin t'àani'—. Tu ya'alaj yèetel jun p'èel nichbalil ku ts'aik na'atbil ma' ten u béetej.

Ti' x Deliae', suka'an ti' bix u nuukik tulàakal ba'al le x ko'olel tu yaantajo', le k'iin yàan ba'al ku béetik u ts'iikile', k'aabet ka laj sàaskuntak ti' tulàakal ba'al, ka tsoolok ti', wa ma'e' je'el u beytal u nojochtal le taalamilo' tak ka chikpajak bey chak iik'ale'. «Bey tuno min máas ma'alob kin chumsej». Tu tuklaj, ka'alikil ku chi'ik u jalil u chi'. Aktan ti' ba'ax ku tuklik x Deliae', X Honorina, layli' xan u k'ajol bix le ch'uupalo', u yoojel tu tàan tulàakal ba'al ken u tsoltie', layli' yàan u k'amik tulàakal kun a'albil ti'. Beyo' ka tu p'ataj tulàakal nich'balil.

—Ko'ox jen tu'ux a k'áate', chen ba'ale' k'aabet a bo'otik ba'ax bik jat aak'ab. —Tu ya'alaj ti', x ah k'aal paache' che'enajij tia'al u ya'alik ma'alob. Tu yo'olal u ya'abil k'áatchi' ku beeta'al ti x ko'olelo'ob ich k'aalabe', letio'obe' bey mina'an ya'ab ba'alo'ob tia'al u yaalo'ob.

U yookol màasewal ko'olel ich tu'ux kun yuuchul le k'áatchio', jun p'èel ba'al mix bi k'iin tu tuklaj wa beyo', ya'ab xibo'ob yèetel ko'olelo'ob u maasil taànkelem xibo'ob, yèetel x lo'obal yàan ch'upalalo'obe' tu k'amo'ob yèetel jun p'èel k'a'am papax k'aabil. Ko'olele' ka p'aat chen wakbal. Ba'ax ku yuchle' tu bèetaj u yu'ubikubaj k'aasil. «Ki'iki't'àanto'ob» tu ya'alaj ti' le x ah k'aal paacho' «Letio'ob meyajnajo'ob tu yo'olal u naajaltiko'ob taak'in tia'al ka aaktakech jook'ol, tak yàan jun p'èel ba'al taktio'ob ka k'ajoltej» X Hnorinae' chen tu pakto'ob, tu li'isaj jun p'èel u k'aabe', yèetel tun jun p'èel kaabal t'aane' ka jo'op' u ya'alik jay ten «¡Ki'ki't'antaba'ex! Ki'ki't'antaba'ex! ¡Nib òlal! ¡Nib òlal! U yotsil winkilil ti' jun tùul ko'olel mantats' tàan u muk'yaje', tu xikaj tulàakal

mult'ään, ka tu sutàn chen ma' jumil ku bin u jaykubaj ka'alikil ku béeta'al béej ti' tia'al ka ximbalnak tak tu'ux tia'an le mayak che'o' tu'ux kun yaantal leti' yèetel XDelia Castillo, u x ah k'aal paach, leti' tune' chen p'elak ka kaaj le meyjilo' ka tu jo'op' u xookik u ju'unil tu'ux ku ya'alik ba'axten jok'ij ts'aba'an k'ajotbil ti' jun p'èel ts'alaj ku béetik Jalaachil. Le ka ts'óok u xooke', ka tu laj tsolaj setèn ba'axo'ob tu bèetaj tia'al u naajaltik ka jo'osak jun tүүл ko'olel chen tumeen bey le kuxtala', jun p'èel e'esamenil ti' u wi'inal mayoe' ka tu kimsaj u yicham, ka'alikil letie', leti' loobiltik le óotsil x ko'olelo' bul jabo'ob déesde tu ja'abil ka tu manáj. Tu ts'aj xan u nib óolalil ti' Jalaach tu yo'olal u ts'aik u yorail tia'al u k'ajoltik ba'ax uuchij bey xan bix uuchik, bey xan tu ts'aj nib òolalil ti' káaj meyajnaj tu yo'olal u yoojelta'al tumeen tulàakal màak ba'ax tään u yuuchul yèetel bey xan tia'al u maan u k'aato'ob taak'in tia'al ka beychajak ti' le màax bejlae' ts'óok u yaantale', ka aanta'ak yèetel ma' talamilo'ob, jun p'èel aantaj, ma' tu ts'abal ba'ax ku pajtal wa ba'ax ma'. Le ka ts'óok u t'ään letie' ka tu paayalt'antaj tun màaxo'ob ku meyajjo'ob ts'alaje' u tia'al ku k'àatchi'ito'ob le x ko'olelo'. Máax tu jek'ataj u suutukil k'àatchi'e', jun tүүл màak ma' tu jach bisikubaj yèetel u jel j meyjilo'ob ts'alaj bey xan yèetel máasewalo'ob. Ich u ts'alaje', tu'ux chen ba'alo'ob ti' aayik'alo'ob ku jo'sko'ob; ichil u suutukilo'ob tu'ux tulàakal tan u suut tu ba'a paach ba'alob ku k'amiko'ob wa ma' tu k'amiko'ob ba'ax beta'ab yèetel u kuxtal X Honotinae' tumeen ma' tu k'amiko'ob bix ts'óokik, letio'obe' ku ya'aliko'ob k'àabet ka meyajnak aalmaj t'aan tu béejil. “Ma' tu beytal ka yaanak ka'a p'èel p'iisil” ku chen ya'alik jun tүүл meyjil ts'alaj tu'ux ku ts'akubaj u jets' tään bin

u yaantik aalmaj t'aan. Bey tuno' k'àatchi'e' ku talamchajal bey yáan u ikile' ma' u ma'alob bookil.

—Wa k ch'aik ich le k'alabo' layli' yàan xan u jel ko'olelo'ob tu bèeto'ob le loobil ta bèetaj techo', ba'ale' letio'b, x ch'upo'ob wa xibo'ob, tumeen ma' màasewalo'obi', k'aabet u chukiko'ob tulàakal ja'ab tsabtio'ob ka p'atko'ob te'elo', ¿ka tuklik keetil ka jo'osakech tech? —Tu bèetaj le k'àatchi'o' ka'alikil tàan u paktik u yich le x ko'olelo'. Jun much' saawal t'aan tu'ux ma' tu k'aamal ba'ax ku ya'alik le màake, u'uyab ich le kuchilo'. XHonorinae', tu na'ataj ba'ax k'àatab ti', tu yu'ubaj loobile' ook tak tu ts'u'il u puksi'ika' le ka tu yu'ubaj ka a'alak ti' màasewal, u seebanil u yu'ubil tu winkilil jun p'éel ba'ale' tu bèetaj u na'atik le k'àatchi' bèetabo' yàan wa ba'ax ichil ka bèeta'ak. Tu yo'olal u ka'xtik u nuukile' jo'op' u yoksik tu tükul ba'ax a'alab ti' tu yo'olal u mansik ti' u máasewal t'aan leti', tu pirinsutaj jumilo'ob, chen ba'ale', t'àane' ma' k'uch tak tu chi'i'. Saawal t'aane' ka laj sa'atij ka p'aat chen jun p'éel ma' jum bey chup y'eetel k'aj, ka jo'op' u béetil xet'ilo'ob k'iin. XDelia ka tu nats'ubaj tun tu xikìn le x ko'olelo' ka tu komkintaj ti' le k'àatchi béeta'ab tio'. «Leti' ku ya'alik tèche' jok'ech ti' k'alabil tumeen x máasewalech, u jelo'obe' p'aato'ob ichil tumeen ma' máasewalo'obi'» le nuk chi'o' tu ye'esaj ma' ma'alob u yubikubai' «ma'alob tin na'atij ba'ax tu ya'alajten» tu ts'ók jets'áj yèetel u muk'. Ma' jume', ka wak' yèetel le t'àan jo'ok' tu chi'o', ka kaaje' chen jun p'éel sawal t'àan ka bin u bèetchajal nojoch je'e bix u bin u ts'akubaj t'àano' taia'l u yaantikubaj. «Ba'ax ka wa'aliktene', jach leti' in p'axmaj ti' meyaj keetil... Ba'ax ka wa'alik teeche', es ke jo'osaben chen tumeen máasewalen.

Ba'ax ka wa'aliktechó' ma' jaaji'. Tumeen a meyaj keetile' uuch p'aatak weenel. A meyaj keetile' mina'an ka'ach le k'iin ka tu konen in yuum kex ma' in k'àate, chen tu yo'olal kam p'éel cien peso'ob, tu yo'olal jun loot xaanab yèetel xan tu yo'olal jun p'éel lechkaal ti' k'ak'an màaskab. A meyaj keetil kuxtale' ma' tu wilaj mix ba'ali' ti' le k'iin ka tu taasen máax manen tu yo'olal in maan koonol jejelaas ba'alo'ob way te' lu'uma', ma' in tia'ali'. A meyaj keetile' mix meyajnajij tu k'iinil le xib tin loobiltajè, ku setèn toopken, ku loobiltken ich in wòol bey xan tin winkilil».

X Honorina u yuumil le kùuchilo', tu jan ch'a'aj jun suutuk u tia'al u ch'aik u yik', bey xan u tsolik u tuukul xan. «Ya'ab ba'alo'ob ucho'ob tak ka k'uch u k'iinil in xolik in pixàn, ba'ale' waye' kin wa'aliktech xane', to'one' ma' beyo'ob le sak winiko'obo', tumeen tulàakal utsil ich aalmaj t'aane' utia'al letio'ob, k tia'ale' ma' keetil. To'one' òotsilo'on tumeen ma' k cha'abal ka nats'ko'on tu'ux yàan u ma'alobil, chen k bilal u tia'al ka tsolko'on wa ka tsikbalta'ab k muk'yajilo'ob, ba'ale' k muk'yaje' bey xan k t'aane' chen ku tu'chajal, je'e bix u kimil jun p'éel nek' ich tikin lu'um». U chan winkilil le x ko'olelo', seeb ka tu machak jun p'èel muk' ku pi'mansik tak u tükul màaxo'ob yaano'ob te'elo' tio'lal u xet'ik u jo'olo'ob ka'alikil u tukliko'ob ba'ax tãan u ya'alik leti'. «Uts tin t'aan wa ka beychajak in k'ajoltik a meyaj keetil kuxtal, mix ba'al kun ts'ó'okol ich utsil tumeen tulàakal chun ich k'aasil, tumeen tu k'iinil k sùijil máasewalo'one', yàan wa ba'ax k'as ichil, K Meyaj beyo'on ba'alche'e' chen kuch u bilal, ¿ba'ax bilal?, wa yàan k'iine' wi'ije' mix ku lu'usa'al to'on, ku p'aatal k u'uyej bul p'isk'iino'ob. La'atene' kin wa'alik a keetil kuxtale', mina'an u

paakat. A meyaj keetil kuxtale' najamal u yaajal ku kaansto'on yàanto'on pajtalilo'ob je'e tulàakal máak, ka beychajak ma' pe'cheta'al». T'àané' wa p'aat weenel tun tu chi', tu chinàj tun u jo'ol ka tu ts'aj òoltaj u jaajil u kuxtal. Tu sutaj u paakat tak tu'ux yàan XDelia ka tu sawal ya'alaj ti' «la'atene' ma' taak in jo'ok'ol ka'achi', min màas ma'alob yaaniken ka'ach te'elo'». X ah k'aal paache', wa'alajij ka tu ts'aj ojeltbil XHonorinae' k'as k'oja'an u yu'ubikubaj, yèetel tun le nuk t'àan tu bèetaje', ku ts'ó'okol tun u meyaj te k'iin je'elo'.

Ich le yax teenil yùum JAntonio Castillo y Silveira tu kuchaj ich u k'abo'ob u chan champal ka sùije', ka tu jets'aj ba'ax bèejil ken u ch'aej tulàakal jabo'ob kun kuxkintik yook'ol kaab: «Lela' ah k'aal paach ken u bèetubaj je'e bix u na'o' bey xan je'ex teene'», tu ya'alaj yèetel u ka'anal jo'ol tu yo'olal u chan tùmben chaampal. Bey tuno' la ka tu ts'ò'oksaj u xook tu ka'a ka'analile', ka ook tun tu nojoch naajil xook ti' màaxo'ob ku xookiko'ob ah k'aal paachilo'ob, ba'ale' ti' jun p'èel naajil xook jach k'ajolta'an bey xan ch'iimpolta'an, mix tu jak'aj u yòol mix màak ich u la'tsilo'obi', tu'ux tak tu yorail tàan u janlo'obe' ku yuuchul tsikbal ti' ba'alo'ob yàan u yila'al yèetel tulàakal aalmajt'aanilo'ob. Aj k'aal paach Castillo y Silveira, jun tùul meyjil màak mantats' tun meyaj tu yo'olal aalmaj t'àan je'e bix xan tàan u kaxtik ku laj kans ti u paalal ba'ax u yoojel. U taataj letie' bey xan u noole' jach k'uch ka' k'ajoltako'ob tak tu'ux ma' tu tuklajo'obi'. Yèetel u muuk'il k'ajoltane' yèetel xan tumeen jach ku ch'iimpoolta'ale' tu yo'olal mix u meyaj bey xan tumeen u jach k'ajol tulàakal pajtalilo'obe', u taataj XDeliae' Castillo, jun puli' chuup yèetel meyaj bul k'iin. Tulàakal màax ku meyajtike',ich u ma'alob kùuchil

k'aal paachile' chen aayik'alo'ob jun puli'. Suka'an ti' u yilik jun p'èel ba'al ka'alikil ma' uuchki', desde chichan u yaale' u meyajmaj u kùuchil tu'ux kun meyaj ken nojochajak, le ken u ts'oso'ok xan u xooko'. «Waye' chen ku meyaj u màas ma'alobilo'ob, waye' mina'an mix jun p'èel tuuk'il ti' màaxo'ob ma' u yoojelo'ob meyajji'» suka'an u ya'alik ti' u yet aj k'aal paacho'ob ku yantiko'ob ti' tulàakal meyaj ku k'uchul te'elo' bey xan ti' u jel ba'alo'ob ku bin u taalo'ob sàansamal, wa ak'aabet u bin u yilo'ob tu k'uuchil tu'ux ku meyajta'al aalmaj t'aano'ob wa ku k'aamal u nuukulo'ob màaxo'ob ku yoklo'ob te'elo', Bix u t'aan u taataj yèetel u yet meyjilo'obe' ku bèetik u k'as nich'bal le x ch'uupal ku xooko', je'e bix xan uuche' ma' uts tu t'aan ti' u na'ai' bix le màake'. «Ti k naajile' jun tùul jele'an máakech ket ti' máax ku meyajtik aalmaj t'aane', wa ku bin u jets'ik bix ken u yaant máax u t'aanmaj tia'al meyaj» tu k'as keyaj u yat'an, x k'aal paach X Delia Garma, ka'alikil ma' tu lu'usik ti' paak' u ju'unil k'ub ti' tu'ux tu ts'ó'oksaj u xooke'. «In meyaj ta weetele', ma' tu beytal, k ts'aikbaj ba'atel tu noj naajil aalmajt'aane' ma' utsili'» tu ya'alaj ti' «tu yo'olal lelo' in ka'aj in ts'ainbaj in kalaant k naajil mantats'» t'aanil layli' leti' tu ka'a jets'àj, le k'iin u machmaj jun p'èel nuukul yèetel jun p'èel chan màaskabil baj, tu ka'a lechaj le ju'uno' tu'ux tu ts'ó'osaj u xooko', chen ba'ale' ti' le k'iina' tu lechaj tu ch'u u paak'il u nojoch naajil tu'ux ku káajtal. Leti' u k'aajol tulàakal ba'al jela'antak ku bèetik u yat'an, k'aal paach Castilloe' ka tu jets'aj u p'aatik ka beychajak beyo', tu yo'olal mix ba'al tu ya'alaj wa ma' tu k'amik ba'ax tu ya'alaj u yatàn. Ts'ó'ok u maan ya'ab jabo'obe', le k'iin ts'ó'ok xan u k'uubul u ju'unil ti' u x yaal tu'ux tu ts'ó'oksaj xan u xooke', ku ya'alik ti'; jach

je'e bix tu ya'alaj jun p'èel k'iin u na'tsile'; tàan bin u bin ti' u kùuchil tu'ux ku meyaj u yuume', layli' tumeen le ba'alo'ob uuch ti' le jabo'ob màaniko'ob, tu jats'aj u na'tsilo'. Le ah k'aal paacho' kulukbaj, yètel bix k'ajolta'an bey u nojchil ich meyaj aalmajt'aane', tu ts'ajubaj t'aan ti' ba'axo'ob ku maan tu tùukul, bey tuno' ichil u t'àan u x lo'obal yàan x yaale', tu yilaj ma' chen yook'ol kaabil woolis, layli' xan bey tulàakal ba'ax ku yuuchul, beyo' ku bin u yuchlo'ob je'e bix ka uuch tu yax teenile'. «Chen k'aabet ka yaanako'ob yètel k paakat jach pila'an bey xan ka xanchakaj k kuxtal, u ti'al a ts'aoltik u xùulil jun p'èel tsikbale', tia'an ti' k kaxtik tu'ux yàan u chùunil leti'» tu sawal ya'alaj yètel jets' oolil tu taanil u t'aan u x yaal. «¿ba'ax ka wa'alik?», tu ya'alaj u x yàal tumeen k'as jak' u yool tu yo'olal bix u t'aan u taataj tu junal. «Mix ba'al paal, chen u t'aan jun tùul ch'ija'an màak» tu ya'alaj tu yo'olal u jook'ol ti' u jel bèej ti' ba'ax tàan u tsikba'alta'al. Yètel chi'ichnakil tu yo'olal u ts'ó'oksik u tùukul ti' ba'ax tàan tik u yilike', ka tu ts'ó'oksaj tun u tsikbal yètel u x yaal. «Jen ba'ax a k'àat a bèetej, bèetej, ti k naajil tsikbaltik aak'ab ken janko'on». Le x ch'uupaló' ka tu cha'aj u yik' yètel u muk' ma' tumeen ba'ax tu tuxtaj ti' u yuume', tumeen tu tuklaj u p'aatik u meyaj yètel u taataje', yàan u bèetik ka muk'yajnako'ob ich naajil; chen ba'ale' tulàakal jook' yètel mix jun p'èel taalamili' ket bix tu tuklajo'; ba'ax tu tuklaj u tia'al u tsolik ti' u taataj ba'ax ten tàan u bine' p'aat mix ba'al u bilal.

U joop'ol u kaxtik u jel bèejilo'ob ich u meyaje', yàan xan u chùunil, le x k'aal paache' XDelia Castillo jach tu ch'uupalile' ook ti' jun p'èel taamil tùukul tu yo'olal bix kuxlik. Tulàakal ti' letie' bey chen bey taalike', tulàakal ts'aba'ax

yook'ol mayak che' u tia'al u ki'ikuntik u kuxtal. Lleti' ku bèetik u jach chuupul u puksi'ik'al yèetel nich'balil. «K'aabet in weesikinbaj, tèene' je'el u beytal in naajaltik tulàakal ba'ax in k'àate', kex ma' tu yantiken mix màak», ku ya'alikubaj ka'alikil ku tùukul tu yo'olal tulàakal ba'ax ma'alobil yanti' taia'l u ki'imakuntik u kuxtal. Ti' u jun k'aal yèetel wak p'èel ja'ab yaantie', leti' jun tùul ki'ichpan ch'uupal aayik'al, ba'ale' ku yu'ubik mix ba'al yànti'. Lelo' ku bèetik u ya'ab muk'yaj, mix u jook'ol ximbal yèetel u etailo'ob, mix màaxo'ob uts tu yicho'ob, mix ba'alob jats'utak yantie' ku bèetik ka ki'imakchajak u yòol. Chen wa jay p'èel k'iino'ob maanak ka'alikil ma' tu ya'alik mix ba'al ti' u yuum ba'ax ken u bèetej, tu k'aatàj u meyjil ti' màax ku bin u ximbalt màaxo'ob ku loobitalo'ob tu yo'olal u yaantalo'ob, tumeen lela' mina'an ka'ach mixmáak ku meyajtej. U jo'olpoopil le kuchilo', leti' jun puli' ka tu yoksaj u ju'unil tu'ux ku k'àatik ka beychajak u yookol meyaj le x ch'uupal te'elo', u k'aaba' Castillo Garma, ku je'ek jolnajo'ob. «Le meyjilo' p'aatal, chen ba'ale' u bo'olil jach jun p'iit» tu tsolaj ti' màax ku jolbensik. «Ba'ax in k'àat tèene', in xaak'alti' le beeja' ich bix u meyaj aalmaj t'àan tu yo'olal, kin tuklike' tulàakal aalmajt'aane' ku sùijlo'ob ti' ba'axo'ob ma' patli' ich u kuxtal màaki', tu'ux ma'atech u yaantalo'ob» tu nuukaj ti' ba'ax ku ts'aablati'. Jo'olpoopil yuum Antonio Bellicia chen saawal che'ejnajij ich u winkilil. «Tànkelemo'obe' jun puli' ma' tu beytal u yutskintalo'ob ich u wayak'o'ob, le ch'uupala' mix k'aabet u béetik le meyajaja'. Yàan tulàakal u pajtalil ti' u tia'al u nojochtal ich u meyik aalmajt'aano'ob, tak xan u muuk'il tia'al u kaxtik jun p'èel meyaj tia'al u yaant tulàakal k lu'uma', chen ba'ale' ku p'atìk tulàakal tu yo'olal jun p'èel

meyaj mix màak k'amik jun puli'» ku tuklik, ka'alikil ku bèetik bey tàan u xok'ik u ju'unilo'ob u xook yàan tu k'abo'ob.

Ich u yorail ak'ab tàan u janlo'obe', tu nojoch naajil ba'tsil Castillo Garma, nojoch ah k'aal paache' layli' bey tàan u tùukule', saatal ich suutuk, kulukbaj tu táan mayache', chen ba'ale' u tùukule' tak u na'atik bix ku bin u yuuchul tulàakal ba'al layli' je'e bix ku ya'alal tu yax teenil. «Je'el u beytal a k'aajsikten tulàakal t'àanil ta wa'ajten le k'iin k ata jets'aj a ka' lu'us lecha'an u ju'unil tu'ux ta ts'ó'oksaj a xooke' te tu kùuchil in meyaj, k ata ch'a'aj u t'aanil a ka'a meyaj ti' ah k'aal paach ti' kalaant a wotoch?» tu k'aataj ti' u yat'an chen ti' jun p'èel t'àan. Le ko'olelo' ka tu li'isaj u mojtono'ob, tu paktaj bey ma' jaj ba'ax ku yu'ubiko'. «¿Bix ken a tuukul wa ku k'aajalten ba'al beyo', wa lelo' uucha'an mix kex jun k'aal jabo'ob? Ma' k'ajanteni'». Leti' tu nuukaj. «Mix ba'al ti' ko'olel', t'èene' jach in k'aasmaj tu beejil, layli' le ti' t'àan tu bèetajten bejlae' XDelia». Tu che' paktaj le x ch'uupaló', ka'alikil ku ya'alik xan ti' beya' «¿Ba'ax ken a wa'alten ka'ach jatskabiak?». XDeliae' chen tu cha'aj u yik' ka'alikil u ka'a nuk ba'ax ku k'àatal ti'. «In ka'aj meyaj tu kùuchil tu'ux ku yaanta'al màak yèetel aalmaj t'aano'ob le ken loobilta'ak, ts'ó'ok in k'aamal meyaj». Le màako' tu sutaj u yich tànxel, ma' nich'banaji' ka tu nuukaj yèetel jets'a'an olil «ahh, leti' lelo', way te naaja', ko'olelo'obe', ku bèetiko'ob jen ba'ax u k'àato'obe'. Ma' tuklik le ken a ch'a' u t'àanil a ka'a suut tu kùuchil in meyaj, chen ka wa'alten». Tu ya'alaj ka'alikil tàan u jo'op'ol u jantik u yo'och. «A tsolikten ba'ax le ka wa'aliko'» tu chukàj u ya'alik u na', ka'alikil ma' okok saawal jumi' tia'al u meek'o'ob.

Suuk kuxtale' t'áan u joop'ol u yets'kuntikubaj ich u meyaj le x lo'obal y'áan x k'aal paacho', jun p'íit xookil tu yo'olal pajtalilo'ob taanil y'èetel xan wa jay p'èel ximbalil ti' màaxo'ob ku tak jolo'ob ma' tu yantalo'obe', ku bin u yuuchul wa jay p'èel k'iin. Bey u bin u ja'ail le k'iino'obo', tak ka k'uch u k'iinil ka tu xaak'altaj jun p'èel ts'alaje' ku bèetaj te k'áajo', ka tu yilàj jun p'èel nojoch t'aanil: "Máasewal tzotzile' tu kimsaj u yicham, tu chan k'áajil XTujil. Bix ts'íibta'al le tumben t'aano', ku bèetik u seten ya'alal ba'alo'ob ku nojochkinsik ba'ax ucha'an, y'èetel lelo' ku bèetik màas taalamil ba'ax k'aabet u ya'alik. Ichil u jel ba'lo'obe', ku ts'ó'ok tsolike', XHonorina Cadena García, ku taal ti' tzotzilo'obe', jun p'èel much'kabil máako'ob k'áajano'on tu k'anal lu'umilo'ob Chiapas, ba'ale' leti' bejlae' k'áaja'an ti' jun p'èel chan k'áaj ku k'aba'tik XTujil ich u lu'umil Yucatàn, tu kimsaj u yicham, y'èetel jun p'èel toj loomil tu bèetaj y'èetel jun p'èel xot'ob. JFlorencio Lunes Cota u k'aaba' máax kimsabij, layli' màasewal ku táal tu'ux ku taal letie'. U ts'íibil ba'ax ucho' jun puli' chowák, ba'ale' ba'ax tu bèetaj ku jets' u t'ùukul bey xan u paakat ichile', u ts'íibta'al bey baaxal t'aane', ket le ko'olelo' ma' beychaj u ya'alik ba'ax uchij, mix bixi', tumeen chen ich tzotzil ku t'áan, ts'ó'okole' ich Yucatané' mina'an mix jun t'ùul màax kansa'an tia'al u t'aanik tulàakal ba'al y'èetel seten ba'axo'ob u yoojel ah k'aal paachilo'ob ich aalmaj t'aanilo'ob. «¡Ba'ax u jel k'aabet!» ku chen ts'íibtik u menkisin màake', «wa máax ku ya'alal leti' béetej, ku ye'esik tulàakal ba'ax k'aabet u tia'al ka na'atak leti' loomèj chen tumeen ku setèn ba'atelo'ob mantats' tu yo'olal chen kaltal ku béetik ka'ach u yicham». Tu tsik tselil ts'alaje' ku chikpajal u yoochel le x ko'olel tu

kimsaj u yichamo'. XDeliae' ka tu yu'ubaj ku kikilaankil u winkilil le ka tu kaxtaj ich le yoochelo' jun p'èel paakat chuup yèetel muk'yaj ti' le ko'olelo', bey tak t'aan u mansik u taatil le ju'un tu'ux bona'ano'. Ich le aak'abo XDelia, ka'alikil chilikbaj ti' u n'ukulil u weenele', ku bin u tuklik ba'axo'ob uuchij u tia'al ka beyak u béetik le loobilo' le òotsil ko'olelo' u tia'al ka yaanak ich k'aalab bejla'e'. Ba'ax kansa'ab ti' ich nojoch naajil xooke', ku nup'kubaj yèetel ba'axo'ob ku maan tu puksi'ik'al tumeen ch'uupal; ku bèetik ka yaanak tu jo'ol ya'ab k'àatchio'ob, ma' tu beytal u nukikubaj. ¿Ba'ax ku bèetik jun tùul x ko'olel tzotzil taj naach tu lu'umil? ¿Ba'axten uch ka sunak jun túul x kimsaj? ¿Màakalmak u jaajilil ich tulàakal le ucha'ano'? Ich jun p'èel choak aak'abil ich je'els, bin tak u weenel. «Sáamale', k'abeet in t'ään yèetel le x ko'olelo'» tu ts'óok tuukultaj ka'alikil ma' weenki'.

Ya'ab màaxo'ob ku ya'aliko'obe' JFlorencio Lunes Cota, sìijnalil yèetel k'aasa'anil ich u winkilil. Lelo' je'el xan u jajkunta'ale', tumeen desde tu chichnile' manaja'an u ko'il. U taataje jun tùul j meen (hijoles) ku machik posh u tia'al u ts'akik u k'ojano'ob, ku chen bèetik yèetel tulàakal u ma'alobil k'aabet ti' jun tùul màak ku meyajtik beyo' te lu'umo'. Tu k'iinil ba'ax ku bèetiko' ku jook'ol jach tu p'iisil, le màake' ku laj chupik ich botellao'ob de pa'abij ku laj tsolik ti' jun p'èel tu'uk' ich u naajil. Ku xookik jay p'èel y'aan ti', tu yo'olal u na'atik tak tia'al buka'aj k'iin ku chukik ti'. Tu kajsáj tun u k'as yilik jela'an ba'ax ku yuuchul tumeen tu yilaj u meyjile' mina'an u muk' tia'al u ts'akik máak je'e bix ka'acho'. Y'aan wa máax ku yookoltik ti' jun p'iit ti' le ts'aako' ku ka'a chukbesik yèetel ja'. Leti' le máako', ma' tu beytal u jel ket u nojoch j

yaal. Tumeen u jel ti' letie' yàan xan kan tùul u jelo'ob k'aabet xan ka tsentako'ob. Le ka tu yilàj táan u taal u luubul béeeje', ba'ax ku chan tuklik ka'ache' ka jajkunchajij. X Ma Natacia, u na'e', chen tu peksaj u jo'ol tu ka'a p'elil tseelil, yo'olal u ya'alik ma' tu eejentik ba'ax ku béetik le paalo'. J Meen jo'ok' u ch'aej, tu mansaj u k'aab tu yaanal u kelembalo'ob, ka tu yantaj ka chilak yook'ol u nook'il màntaj ku meyaj ti' bey k'aane'. Le ka k'uch aak'aba' ka tu boxkintaj káaje', le màake' ka tu ch'a'aj jun xoot' aak'abil ka tu yets'kuntaj tu yook'ol u jo'ol ka p'aat tun aja'an, tia'al ku kalàat u weenel u j yaal. «Ts'ó'ok a nojochtal, ts'ó'ok a chukik kan lajun jabo'ob, u jolil le k'u'a' yàan u je'ebel tia'al ka jo'kech, ma' tulàakal a kuxtal kin ts'a a wo'ochi'. Bey tuno', layli' tumeen bejlae' kaltale' tàan u ch'ijil ichil a winkilile'». Ku tuklik ich saawalil, ka'alikil aak'abe' tàan u ba'atel yèetel sáastalil ku bin u nats'lo'.

J Florencioe' le ka aaje' ka tu yoojeltaj ichil u x la' naaj u yuume', mina'an tu'x ka je'elek. U la'atsilo'obe' ts'ó'ok u p'eejko'ob. Yèetel tulàakal u muuk'e' ka tubnaj lu'um, ka'alikil ku k'as paktik u yuum yèetel tulàakal u nojchil u yuubikubao'. «P'aat a t'àan u tia'al u jel, tumeen teene' in woojel ba'ax ken a wa'alej» tu yaawataj ti' ichil k'aas t'aanil bey loobilta'ane' bey xan tumeen chùup yèetel p'eekil. Chen paatak ka'anal yèetel kaabal tumeen u yuum, tu yilàj k'aas òotsil yaanik, yèetel u nich'balil ku bin u jook'ol tu yiik'al bey xan p'eekil tu puksi'ik'al. «Tèech a woojel ba'ax ka bèetik» tu ya'alaj ti'. «Jach jaj in wòojel, ma' tin bisik mix ba'al tumeen mina'anten mix ba'al xan» tu yaawataj ti' tu taanil u yich. Le xibpalo' ka bin ti' jun p'èel u tuuk'il naajil ka jo'op' u jiltik jun p'èel kostal k'as chuup yèetel jay p'èel naalo'ob, ka laj pich'intaj yèetel

tulàakal u muuk'il u nich'balil, ka jo'op' tu u laj jupik ichil u botellasil le pooxo'. Nojoch màak tune' ka nich'banaj ka joo'op' xan u sak'acht'antik tu yo'lal ba'ax ku bèetik, ka'alikil tàan xan u kaxtik u ts'òon, ti' jun p'èel tuuk'ile' ka tu kaxtaj u nuukulil tu'ux ku je'elkubaj u taj yeejil màaskab. «P'aat le ba'alo'ob te'elo', ya'ab k'aasil ts'ó'ok a bèetikten. Ya'ab máaxo'ob ku eejenko'ob ka'ach in meyajé', ku tukliko'ob le pajtalil ts'áak yàanten ka'acho', ts'ó'ok u bin ten. Tulàakal ucha'an tumeen tal aj lu'usaj u pixàn in meyay ts'aako'». Tu ya'alaj ti' aka'alikil ku bin u jats'ik u màakab tu che'eilo'ob u naajil. Le xibpalo' mix tu lí'saj u yichi', ku yu'ubik ichl u puksi'ik'ale' u taataje' mix ku ya'al wa nojoch u tia'al ka pakta'ak tumeen leti', bey tuno' ka tu pulaj u t'aanil ti'. «Ma' xibechi' yuum, ma' nojoch le a je'eo'obo' je' bix ka pajchajkech a ch'ajken yèetel a màaskab» Ku ya'alik ti', ka'alikil ku p'aastik yèetel u che'ej. J Meene' ka tu yu'ubaj tàan u chokotal u k'iik'el tun. «Paatej le ba'alo', wa ma'e' yàan u tuubulten wa in k'iik'elech» tu ts'ó'ok ya'alaj xan ti'. Le paal tuno' wa wak'atubaj ich seebil, a'alkalnaj tak tu'ux yàan le màake' ka tu jench'intaj ka luubij, tak u chi'taak' yèetel le lu'umo'. Màaskab tune' ka maan tu k'aax le xibpalo', jo'op' u péeksik tu ka'anal u jo'ol, ka tu ch'a'aj u muuk'il ka tu jen tuxtaj jun p'èel ch'aak ti' u taataj tàan u k'as liik'il ti' tu'ux yàan te' lu'umo'. Ichil u suutukil màaskab tàan u ch'aik bèej ti'al u bin tu winkilil le màake', jun p'èel saawal sàasil utsil tu bèetaj u k'aajal u yòol, te' tune' ka tu paaksaj u suutbil u k'aab, tak ka beychaj u suutikubaj xan le màaskabo', tu yo'olal lelo', le ka' k'uuch màaskab tu winkilil u yuume', yèetel u paach màaskab tu jats'aj. XMa Natacia tàan u suut ti' ch'a' ja' yèetel u yaalo'obe', tu yawataj ti' jun p'èel t'aan

jets' saataj ich kuxtalil. «K'ajaktech paal, le máako', a yuum». Baka'an u winkilil yèetel u kaaltalil yèetel xan p'EEKILO'obe', ba'ax tu ya'alaj u na' tie'e, ma' beychaj u meyaj ti' mixba'ali'. Yèetel ki'oolil ka tu jats'aj u paach u yuume' u jel òoxteno'ob. «Ts'aj u niib oolalil yuum, ku k'aajalten yáan k'iine' de ke teeche tseentmilèn, tumeen wa ma' tu yo'olal lelo' betasa' kin p'aaych'ajkecha', ka ts'ó'okok jun puli'» yèetel u t'àan tu jats'aj bey tu ka'ateno', ka'alikil ku kuchil le kostalo' tu paach. Tu yorail t'àan u yaantal le òotsil màake' tumeen u yaatane', ka beychaj u wa'atal, le xibpalo', tune' t'àan u yeemel tu beejiil ku bisik tak tu tu'ux yàan ma'alob bèejiil ka xi'ik. Ich u nich'baalil le nojoch máako' ka tu yawataj yèetel tulàakal u muuk'il u sak oolilo'ob. «¡Kisìn ku kucheche tak u ts'ó'ok k'iinil le ken a cha'aj u xul a yiik'al, k'aas ka xi'iktech tu yook'ol tulàakal ba'al ka machèj, a jats'ik a yuume', lelo' u màas nojoch siip'il beychaja a bèetik!» Le ka yu yootaj u maakik u chi' le màake', tulàakal t'áano'obe' sam xi'iko'ob beyo'ob u yool ts'oone' chuuptak yèetel k'aasil ba'al, ka laj taako'ob tu yich u yaalxib. «Mix bi k'iin ka chan jets'ek u yòol u pixàn, ts'ò'ok a ts'aik k'aasil tu yook'ol, yèetel lelo' ta bèetaj ba'ax bèejiil ken u bis tu kuxtal» ku yawat ook'tik u yatan.

Le bèejiil tu ch'a'aj ich u kuxtal JFlorencio Lunes Cotae', ts'ó'ok u ximbalta'al tumeen ya'ab máak xan. Tu chuk'aj ya'ab wi'inalo'ob, t'àan u meyaj ich u paak'alilo'ob ja'as tu xamanil u lu'umil tu'ux siijij, tak ka k'uch u k'iinil u p'axik jun p'èel ba'ax ti' keetil kuxtal; bey jun tùul "k'oxle" ka tu yoksubaj ti' jun p'èel u un'ukul chowak tsìmin máaskab tia'al ka xi'ik tak tu jaalil k'aanba'ab, tu'ux meyaje' jun puli' yojelta'an jen máax ka xi'ike' yàan u tia'ali'. Tumeen wa

yàan wa ba'ax tumeen k'ajolta'an máaxo'ob ku taalo'ob tu lu'umil Chiapase', jach ya'ab u meyajó'ob, tso'óokole' mix tu k'aatiko'ob ya'ab u bo'olil. «Ka'alikil ka jook'ok u tia'al Calmexe' yèetel u Masecaile' ti' bik maani» ku ya'alik u yet lu'umilo'ob ku meyajó'ob layli' yèetele'. Ichil le chowak kùuchil tu'ux ku laj weenel le j meyjilo'obo', chiapanecoso'obe' ku bin u jit'ko'ob tulàakal u wayak'ilo'ob ich u jela'anil u t'àan maayao'obo' ku jun bey jela'antak k'aayilo'ob. Tu ts'ó'ok k'iinilo'ob p'isk'iine', ichil u kùuchil u jelskubao'obe' le ken ts'ó'okok u meyajó'ob u beejil paak' ku bèeta'al ich u ja'ail k'aab naab tu'ux ku tàal chemilo'ob, bey xan ah ximbalo'ob, ti'i' ku bin u sìijil ba'atelilo'ob, tu'ux ku yu'ubal ya'ab sak'acht'aano'ob, tsutsukt'àano'ob, ku yuuchul xan ku ch'inkubao'ob yèetel tuunich, che'eo'ob, tak kom ts'ó'ono'ob ku bèetik u jo'op'ol u yoojelta'al jejel'aas ba'alilo'ob ku bèetik u peek yook'ol kaab, tumeen bey ku eek'joch'e'ental kuxtal yèetel ba'ax muk'yajilo'ob ku mansik máaxo'ob ma' tu beytal u káajtalo'ob tu'ux sìijo'ob. Ma' xanchaj ka beychaj u ye'esik J Lunes, ya'ab u tùukul yàan. Tu kanáj u lech u k'an ti' u taak'in u jel meyajó'ob. Le taak'in ku naajaltik letie', manta'ts u jo'olpòopil li'isik ti'. Tu bèejil u xokmaj bix u bin u ya'abtal u taak'in kada p'isk'iin. Ku bin u kanik bix je'el u kuxtal tu kàab u jel máak. Ku sajbenskunsko'ob, tak yàan k'iine' ku tàan tu yo'olalo'ob yèetel u jo'olpoopil. Ba'ale' tu yo'olal tulàakal ku k'aatik ka bo'otak. Ka maan òox p'èel ja'ab ti' jun p'èel meyaj ma' jach chen jets' òolile', ka tu k'aataj tun ti' u jo'olpoopil u t'aak'in li'isa'an ti'. Jach ma'alob buka'aj u li'ismaj. Ich p'aasile' ka k'àatab u chi' tumeen u jo'olpoopile'. ¿Ba'ax ken a bèet yèetel le setèn ya'ab taak'ino'? Le máake'

chen che'ejnaj ka tu nuukaj ti': «In ka'aj in maan jun tùul ch'uupal in tia'alint tin junal».

U taakil ku yilubao'ob XDelia yèetel XHonorinae' jalbanij ti' lu'um jaajalkij. Ma' tu chukik jun suutuk ka je'elek, u p'iitil espaniol ku t'aanik le x ko'olelo' ma' tu chaik ka t'linik bèej tia'al tsikbal. «Tu yorail k'as sajkene', ma' tu beytal in na'atik sen ba'axo'ob kin wa'alik ich espaniol» tu ya'alaj ti' ich jun p'èel ti' le tsikbalo'obo' «Wa beyo' je'elsa a wool, tèene' ma' aj kalaatleni', tèene' beyen jun tùul wa máax tak u yoojeltik ba'ax uchij tu yo'olal u pajtal in wantikech». Ya'abchaj u much' tsikbalo'ob tia'al ka beychajak u bin u jii'til ku k'as na'atubao'ob, u tia'al ka beychajak u nuup'ul ka'a p'èel tuuk'ilo'ob yook'ol kaab ts'abano'ob ti' jela'as tuuk'ilo'ob kuxtal. Ti' tun jun p'èel chan maabenil ku bin u jek'ajal sáansamale', XDelia beychaj u yookol ti' jun p'èel kuxtal mix junteen tu yu'ubaj wa yaan yook'ol kaab, bey jun p'èel ba'al ma' jaaji', ts'ó'okole' jach naach ti' bix kuxlik leti'. Ba'ax tu yu'ubaje', chen jun p'èel ba'al taj chaambelil bey xan chowak tsikbal k'aasajilo'ob ti' jun túul ko'olel ku yilik u kuxtale' ku bin u jelpajal bey bey jun p'èel bèejil ja' tu k'iinilo'ob nak oolile', mina'an u ja'ail, sìisil, ma' k'aasili' bey xan ma'alob sàasilil. Layli' le ja' ku taasik ki'imak òolil ich u k'iinilo'ob ja'ja'lile', bejlae' ku suutkubaj bey jun p'èel k'aasil ku bin u naats'al yiknal. Ti' chen jun p'èel tsikbale', leti' ku ch'aik k'aasil yèetel xan ustil ku bin u ma'alob jit'kubaj tak ka beychajak k'aas yèetel utsile' ku p'atlo'ob bey jun p'èel u k'aanil aame' ma' tu cha'aik ka chikpajak tu'ux ku chuunul wa tu'ux yàan u xùul kada jun p'èel. «Le k'iin ka tin k'ajoltaj JFlorencioe', meyajtanili' tulàakal ba'al, in yuume', tu ya'alajten, le bo'olil

tu bèetaj tin wo'olal JFlorencioe', lelo' ma' tulàakal u bo'olil tu toojlotaj ti' u tsenkeni', ba'ale' le mok't'àan tu bèetajo'obe', ma'alob u ti'al bey xan ti' ten bin. Leti' ma' tia'alaj teni' buka'aj tin toojlotaj ti' JFlorencio'I', ba'ale' buka'ab maasil u toojol jun tùul x ch'uup je'e bix teene'. Buka'aj jabo'ob chen tàan in meyajtik in yuum, deesde tu k'iinil ka kim òotsil in na', ti' in yuume' tulàakal ja'abilo'ob chen bin ti' ich meyaj u jelo'obe' chen ich kaaltalil. Ti' u kan tùulil sukuntsilo'ob kuxa'ano'one', chen teen u x ch'uupil. Ti' in lu'umil tu'ux kin taale', kin konik ka'ach mejen ch'ujko'ob, yèetel u jel mejen ba'alo'ob, ma' tu k'aajalten wa yanchaj wa jun teen ka nats'ken yiknal wa máax kin wa'ati' wa ma' ki'imak in wool yèetel ba'ax kin bèetik. Beyo' tu k'iinil ka jook'en tin naajile', ma' tin li'isaj in paakati', mix yàan jun p'éel wa ba'ax ku beet in paakat ka'anal. Le bèej t ch'ajo' taj kom tin wilij, mix jun ten jok'anen ka'ach ti' tu'ux sàijeno'. Le k'iin ka t ch'a'aj wawae', JFlorencioe' ka tu jets'ajten màaxen utia'al, tu ya'alaj xan tèene', leti' in yuumil, beyo' yàan in bèetik jen ba'ax ku ya'alej, bey tunj tin bèetaj tun mantats'o'. Chen jun p'éel u k'iinile', ka tu ya'alajtene', ka lu'usik le nook' x máasewal yáantecho', ka jelabaj je'e bix u nook' máaxo'ob káajano'ob ti' noj káaj, téene' ka tin bèetaj tun ba'ax tu ya'alajteno', le ka kaajeno', bey mina'an in nook' kin wu'uykimbij yèetel le tùumben nook'o'obo', ba'ale' ti' tulàakal ba'al ku suuktal máak. Ti' tu'ux bino'on káajtale', jun puli' ma' tin suuktali', k'ilkabe' ku béetik u muk'yaj winik, ma' je'e bix u k'ilkabil witsilo'ob, ku bin u yookol sawalil tu yoot'el máak, waye' ma', u sàasil k'iine' ku loobiltik tulàakal ba'ax ku machik. Tulàakal ba'al in konmaj bèej, kin jook'ol chen p'èlak u sàastal, kin suut tin naajil le ken maanak u

ch'a'en JFlorencio. U kaaltal JFlorencioe', leti' u k'aasil ti', bul k'iin ku yuk'ik u k'ak'aja'il, ma' tu chuupul u yit. Kala'an wa ma' kala'ane', ku setèn koolken tu tsootsel in jo'ol, yèetel u k'aax naak'e ku sen jats'ken, mix tu k'iinilo'ob yomchaja'anen tu yo'olal in wak tùul paalalo'obe', ka 'alake' wa tin maansaj jets' òolil. Wak teno'ob k'ojanchajen, ba'ale' chen beychaj in kuxkintik ka'a tùulo'ob mejen xibpalo'ob. Tak ichil le k'iino'ob jelo'ob k'oja'anene' ku jats'ken yèetel jen ba'ax ku maach u k'aab, ku setèn ko'che'etken ken luubuken lu'um, teen tune' chen ku wets'kuntik in k'abo'ob tu yok'ol in naak', tu yo'olal ma' u loobiltik in champaal. Ya'ab ba'alo'ob tu bèetajten ma' tin wa'alj mix ba'ali', ya'ab xan tin muk'yajtaj. Beyo', teen tulàakal tu'ux binten k'aasil, layli' wa kala'an, wa ka'alani' sàansamal yàan u jats'ken. Ku lu'usikten tulàakal le taak'in kin naajaltiko'. Beyo' ba'ax k'iin je'el u beytal in li'isik in jo'ole'. Jun p'èel k'iin tune', tàan u meyaj ti' beet naajil, ka maan u ch'aen tun ti' u bèejil tu'ux kin konìk mejen xanabo'ob in chuymaj ti' nook', jko'one'ex! Tu ya'alajten. Tumeen in k'ajol bix u k'asanile', tin na'ataj yàan wa ba'ax k'aasil ku yuuchul. Pos tu jaajil yàan ba'ax k'aas u kuchmaj in tia'al. Chen u komken yèetel u yet meyjilo'ob. Tu ya'alajtene', tu yo'olal taak'in bin, k'abeet bin ti' tu yo'olal u jetsik jun p'èel meyjil koonol, ba'ale' mina'an tu'ux u ch'aik u ta'nìl bin, pos tu yo'olal lelo'. Yèetel le sajkil tu yoksaj teno', ma' beychaj in wa'alik ma'i'. Jun jun tùulil ka jo'op' u maano'ob tin wook'oj, tèene' tak tin wu'uyaj ku k'inam in pixàn, máas ket tulàakal ba'alo'obe', le kan maan u ts'ó'ok letio'obe', ka jook'en aalkabil tia'al in wichkil. Tin yawataj tie', lelo' ma' uts tin t'aani', tak bejlae' ku k'aajaltene', jo'op' u p'aasken ka

tu ya'alajtene': ba'ax yàan a tuukultej, chen ka p'oike', ku ka'a p'aatal bey tùm bene'. Te k'iin jeleo' ka chun, kada p'isk'iine' layli' beyo', jen ba'ax suutukil ka bo'otak ti' tumeen jun túul u yet meyjilo'obe', téen kin bèetik u meyjil. Ich ak'abo'obe', tèene' chen tàan in wo'otik buka'aj muk'yajil kin maansik. Tulàakal kin k'amik, ma' tin wa'alik mix ba'al, mina'anten mix jun p'iit in muk' tia'al in wa'alik ma' ti' wa ba'ax, bix tun kun yaantalten u muuk'il tia'al ka puts'ken ti' tulàakal le k'aasil ku béeta'al in kuxkintiko'... Ma' k'àatikten ba'alo'ob ma' tu beytal in nuukiktech, tumeen ma' tu beytal a na'atik ba'aten bey letio'. Kansa'abto'one', máax ku mankeche' a yuum, ka'alikil letie' ma' tu pulkeche' laylie'e u tia'alech beyo'. Chen leti' je'el u beytal u jets'ik u t'áan tin wo'olal, tumeen tu ts'ó'oile' yèetel u taak'in tu maanèm. Setèn ya'ab teeno'ob tin k'àataj ti' u na'atsilil kichkelem yuume', ka kimkem wa ka kimik leti'. Yèetel tulàakal in muuk' tin k'àataj ka xikten in kuxtal, ka ts'ó'okoten, ich aak'abe' yèetel in muuk'e' kin mutsik in wicho'ob, beyo' kin paayalchi' u tia'al ka tuubukti' wa kuxa'anen, ka tu'ubuk u tia'alintmen, tu ts'ó'okile' ku bèet ka luubuk JFlorencio ti' u ka'analil paak' tu'ux ku meyajó'. Ma' in woojel betasa' ba'ax ku bèetik in màas muk'yaj, wa u setèn jats'keno', wa ba'axo'ob ku bèetik in béetik yèetel u yet meyjilo'ob. Jach jun puli' ya'abchaj le mukyajilo'ob tu ts'aj in kucho tin paacho', jach jun puli' ya'abchajo'ob, tak in paakate' tin wu'uyaj jach aal, ba'ax u jel tun, chen ku beytal in béetik ka ximbálnak in paakat tu yook'ol lu'um. Jach k'asa'an J Florencio, ma' chen tin weeteli', yèetel tulàakal máak beyo'. Ba'ale' mina'an wa ba'ax ka paak'e'e, wa ma' tun jook'ol u mots jun p'èel k'iin, seten ya'ab k'iino'ob ka k'opik jolnajo'ob

tak ken k'uchùk wa máax ku je'ej. U k'asanile' suunaj tu yook'ol, tsikbalta'atene' chen p'elak ts'ó'ok u meyajé' táan u yookoj oknak'iinile', ka tu ts'ajubaj kaaltal, chen jun suutuk ti' lelo' ka chun jun p'éel ba'atelil, bey k'aak' tu yook'ol jun p'èel uchben jit'bij xa'an, yaaxile' ka tu tsutsuktubao'ob, ts'ò'okole' ma' beychaj chen ich t'àani', ka maano'ob tun ti'.

U jo'op' u loxkubao'ob. Ti' jun tùul netskeep màak, mix ba'al yàan u yila'al ichil ba'ax tàan u yuchle', kex ma' tu na'atik mix ba'ale', ka tu machàj u tia'al u lu'usik u nich'bal tu yook'ol. Tu nats'ubaj bey jun jun tùul k'as sak máake' ka tu lench'intaj, òotsil xibpal tune' bey iik' ka bin ka'anal, chen ba'ale' màas aal. Òotsile' ka'a kùuchil u ka'anil tu'ux luubij, ka kimij tun, kim tumeen lu'ub tu yook'ol jun mùul lu'um yèetel tuunich. Ya'an ma'alob muk'il kuxtal te màaka', tumeen je'e bix u ya'alalo', min màas ma'alob ka yaanaktech ma'alobil kuxtal ket taak'in. Bey tuno', ba'ax ts'ó'ok u yuchle', najmal u k'aamal beyo', ba'ax u jel tun, JFlorencioe' ka chikpaj tun u sajkilil ti', u yoojel k'alaab tàan u pa'atik. K'aalabe' u tia'al máako'ob ma' xibo'obi', tu ya'alaj, beyo' u màas ma'alobile' ka xi'iken, mach a nuukul, tumeen u ma'alobile' ka ch'aj k'áax a bisèj. Mantats' sajak ka bisa'ak ka k'aalak ich k'aalab. U tuxken tia'al ka xi'iko'one' ich awatil ka tu ya'alajten, desde naachil ku yu'ubal u book u sajkilil. Mix u suutukil mixba'al tu ts'ajten jach seeb aalkabil jook'iko'on, bey tàan k chukpachta'al tumen kisín, beyo'on ba'alche'e ka bino'on. Tàan k bin X Tujil tu ya'alajten, tia'an ti' tànxel lu'umil, ti'i ma' ten u kaxteno'obi'.

Le ka k'ucho'on te káajalo', mix ba'al k bisi', chen le yàan k yook'olo'. Ya'ab k'iino'ob maanìj chen tàan weenel tu kùuchil tu'ux ku je'ele chowak máaskab tsimin, ti' k cha'antal

sàansamali'. ¿Ba'ax k jantik ka'achij? Mix ba'al jun puli', chen xot'omalo'on iik'. Tèene' k'as in wu'uykimbaj tumeen tin weetel tàan in bisik in mejnilo'ob. Yàan u kimlo'obten je'ex le u jelo'obo' kin tuklik ka'achij. ¿Ba'ale', ba'ax u jel? Yàanchaj tèeno'obe' k naajaltik wa jun p'it taak'ine' tumeen k kuchik u nuukul màaxo'ob ku k'uchlo'ob ich káaj, ¿Buka'aj u jel? Ma' tu chukik u tia'al mix ba'al, «ba'ale' Kichkelem yuume' ku pets'ik a kaal, ba'ale' ma' tu cha'ik a kimil. Chen jun p'èel u k'iinile' ka chikpaj tun aj kaalant káaj, beyo' ka tu ya'alajto'one', ts'ó'ok u màan k'iin tàan u cha'antik ba'ax tàan k bèetik, beyo' ka tu jets'aj ma' k'asa'an màako'oni'. Te' tuni' ka tu k'àatchi'itaj to'one' ba'ax taalamilo'ob tàan k maansik». «Meyaj leti' k tàan u k'abeetchajalto'on» tu nuukaj JFlorencio ti'. Ti' tun ka wilik òotsil màake' ka tu ts'aj tun ti' JFlorencio u meyjil sojol ich káaj. «U tia'al a weenele' kin majantiktech u kùuchil tu'ux ku li'isajal nuukulo'ob ku meyaj tia'al uchben k'iik koonol» tu ts'ajto'on tun le jo'olpoopo'. Ya'ab k'iin t mansaj ich ki'imak òolil, tak ka ka'a aajij kisin ich u winkilil le máako', u taakil u ka'a kaaltale' s'ijij, yèetel tun le jun p'it taak'in t li'ismajo' ka bin kaaltal òotsil JFlorencio ich u naajil kaaltal. Beyo' ba'ax u jel wa s'ijech tia'al waaje', ka'anal ku pu'ulultech u un'ukulil ka bèetej.

Muk'yaj tùukule', bix bi k'iin wa ka nojochajko'ob tak ka k'uchük u yorail ku bèeto'ob u yu'ubikubaj k'aas JFlorencio', u tia'al letie', chen ba'ax ku nojochkintke', u muk' u winkilil yèetel xan u peekil bix u taakikubaj tu tan jen ba'ax ka uchke', mix ba'al wa jach taalàm, ma' tu bèetik loobil ti'. Mix bi k'iin ka luubuk, tak ka k'uuch u k'iinil le ko'olel tu bo'otaj yèetel tulàakal le taak'in tu naajaltaj ich u meyajje' ka li'isaj òox

ja'abe', yèetel jun p'ee'xot'ob ka tu p'aaych'aktaj u taaman ti' ka'a xeet', yèetel lelo' ka tu bèetaj u setèn xe'ik k'iik'el, tak ka kimij. Chen tun te suutuk je'elo', jach tu yorail tàan u jaak'atkubaj yèetel u k'iik'ele', ka beychaj u yilik le utsil ku bin ti' ka'ache' tumeen ku tùukultik mix ba'al je'el u tuuchul ti' letie', bejlae' tu chukàj u xùulil ti'.

Mantats' u yoojeltmaj tulàakal le eek'jo'oché'en bèej tu bisaj tu kuxtal desde tu k'iinil ka jo'op' u maan chen beyo', najmal ka'ach ka bisa'ak k'albil ich jun p'èel eek'jo'oché'en kùuchil k'aalabil. Chen ba'ale' tumeen jalk'ata'ane', kex wa ts'ó'ok u setèn bèetik k'aas ti' màake', ku bèetik ka'ach u yu'ubikubaj nojchil. «Tèene' sìijnalilen yèetel u muk'il ma'alobil kuxtal ich in k'abo'ob», ku ya'alik sàansamal. «Yàan k maan mantats' p'ila'an k ich, wa ma'ae a jantale'» ku ts'ò'oksik u t'àan tu k'iinil tàan u tsikbal yèetel u yet etailo'ob, ti' màaxo'ob ku tsolik u xikno'ob ti' tulàakal ba'al bix najmal u bèetiko'obi', chen ba'ale' ba'ax màas ku jets'ke', bix najmal u béeta'al u kuxtal ko'olel, kex wa letie' tak te k'iin je'elo' mina'an ka'ach u yatàn. «Ko'olele' najamal ma' tu cha'abal u sùumil ti'». U etailo'obe' ku waak'al u che'ejo'ob yèetel setèn ba'axo'ob ku ya'alik. Le suutukilo'ob yèetel u etailo'obe', ma' mantats'i' ich u k'aasil kuxtalo', kex beyo' ku chan tùukul tu beelil, chen ba'ale' letie' ma' tu pajtal u tùukul uts, mantats' chen bey bija'an u tùukule'. U yet mejjilo'obe' ma' tu kaxto'ob u jach biskubao'ob yèeteli' ich tulàakal ba'ali', chen ich ba'ax k'aabet tu mejjajo'obi'.

Ts'ò'ok u màan k'iin desde ka tu cha'aj u t'aanil u p'atik u lu'umil tu'ux sìije', tu yoojeltaje' ma' tàan u bisik tulàakal ba'ax k'aabet ich u paawo', utia'al ka beychajak u ch'aik ma'alob

bèej ich kuxtal ket u jel ba'al ku beytal u kuxkintik màasewal máak je'e bix letio'. Chen ba'ale' leti' mantats' tu yu'ububaj màas nojchil ket u jelo'ob, jach u yoojel, leti' bukintmaj pajtalil tu yo'olal u yu'ubikubaj tu yook'ol u yet máakilo'ob ku maan yeetlo'. Ba'ax pajtalil yàan ka'ach tie', u na'atik ba'ax k'iin ba'ax kun yuchle', ku yantik leti' je'en ba'ax ku pajtale', beyo' ken u yila'ej wa bey kun yuchle', ku jay machtik bey jun tùul ch'i'ich tun xik'nalil. Lelo' tu ye'esaj desde tu k'iinil tàan u meyaj ich paak'alil ja'as tu nojolil lu'umil, u yet meyjilo'obe' ku sak'acht'aano'ob tu yo'olal u k'asanil u jo'olpoopilo'ob ich u yensa'al ja'as, te tu'ux jats'uts' u lu'umil tumeen laj chuup yèetel ja' jen tu'uxake', ba'ale' tu yo'olal k'ilkabile' ku naksik u yòol máak. Chuup tun yèetel nichbale', ya'ab ti' le máako'ob ku káajtalo'ob tun yook'ol ka'anal lu'ume', ku ya'aliko'ob ba'al k'aas tu yo'olal bix kuxliko'ob.

—jBa'ax ku yuchla', ma' tu yustkinata'l chen beya'!
—ku sàasilkuntik t'àan katna ti' ba'alo'ob nich'bansik chiapanekoso'ob, kaasi tulàakalo'obe' màasewalo'ob jun puli'—jBeyo', wa yàan ba'ax a'albible', yàan u beeta'al yèetel ba'ax k'aabet tia'al ka naajalta'ak! Le xibo'obo', tumeen suka'antio'ob chen ba'atel tu yo'olal tulàakal ba'ale', chen ku pajko'ob, ku ya'aliko'ob ma'alob ba'ax tàan u bèetik.

—jBa'ax u màas k'abeetil? —ku k'àatchi'itik tio'ob.

Màasewalo'obe' ku che' paajkubao'ob, ku jan tsikbalko'ob ich u màasewal t'àano'obe'.

—jPos janal, pos min lelo'! —Ku mul nuukiko'ob.

Ts'ó'ok u maan òoxp'eel k'iin ti' le much'tàambalo', tu kàaxil paak'al ja'as San Cosme'e, ka ma'alobkinta'ab jun p'iit u janli. Tu joolil kùuchil janle', ka taak' jun p'èel ya'ax ju'un

ku ya'alik ba'ax kun ts'abil jantbij sáansamal. Lunese', bu'ul yèetel u aarosi'. Martese', chakbil wakàx yèetel u ki'ilo'ob bey xan yich paak'alo'ob. Miercolese' x kaax yèetel fideos. Juevese' tsajbil je' yèetel tak'an baak'. Viernese', chakbil baak'el wakax. Sabadoe' tsajbil bu'ul bey xan tsajbil ja'as yèetel u tsaatsel k'éek'en. Ba'ax kun yuuk'ul sàansamale', k'eyém yèetel chokua'. Domingoe', ku jelskubao'ob.

—¡Ti' tun yaani', wa ku pajtale', je'el u pajtale'!—
Ku ya'aliktio'ob jen bix u yu'ubikubaj nojchil, ka'alikil ku ye'esiktio'ob le ju'un ts'ibta'an yèetel nojoch xoxot'aano'ob, ya'ab máaxo'ob ma' tu pajtal u xoojko'ob, tumeen ma' u yoojelo'ob xòoki'.

Le jo'o k'aal yèetel laj kaj màako'obe', tzotzilesob, tzeltalesob, cholesob yéetel tojolobalesob; laj much'lajano'obich uk'áaxil paak'al ja'aso', ku chen peeksiko'ob u jo'olo'ob ka'alikil ku che'ejo'ob tia'al u ya'aliko'ob ma'alob ba'ax tu bèetaj JFlorenccio. «Ma' ta tuklike'ex wa ma' taalàm in bèetik ka k'expajak u tùukul k jo'opoopil tia'al u na'atik de ke wa ku ma'alobkintik jun p'iit le janlo, ku ma'alobtal xan k meyaj. Ba'ale' tàan a wilike'ex, kex jun p'iit in xup taak'ine', yanchaj xan, beyo' chan ejente'ex tu yo'olal a suutikte'ex ten jun p'iit in taak'in, tu yo'olal beyo', ma' chen te'ex ka naajalnake'ex». Ku chen ya'aliktio'ob, yèetel t'aano'ob u yoojel leti' je'el u beytal u bin u pak'ik tu yùukul u yet meyjilo'ob.

Kex máasewale', JFlorenccioe' ma' bey tulàakal u jel u yet máasewalo'obi'. Letie' tu chukaj u xook tak jo'o p'èel kuuchil, lelo' tu xookàj ti' u naajil xòok tu'ux ku laj ts'aabal tulàakal kaansajil jun puli', lela' tia'al ka'ach ti' jun p'èel mekt'an káajil nats' ti' u tia'ali'. Yèetel taalamile' yuum JAnastacio Lunese',

u taataje', tu bèetaj u meyjil ku tuxt xook. «Wa k'aschaj chen p'elak u k'as ch'ijle', lelo' ma' tin k'aab yaani'» ku ya'alik le ch'ija'an màake', tu k'iinil ken k'àatchi'itak tu yo'olal ba'ax ku yuuchul yèetel u kuxtal u yàal xib. «Jok'ten k'aasil, tak k'uch u jats'kén yèetel in màaskab le k'iin ka tu ch'a'aj bèej tia'al u bino'» ku bin u tsikbaltik, tia'al u ts'ó'oksik ba'ax k'abeet u tsoliko'.

Ich le k'iin ka tu p'ataj u meyaj JFlorenco ich le paak'al ja'aso' taia'l ka xi'ik tàanxel tu'uxe', ts'ó'ok u ma'alob kaambal ich u kaaltalil bey xan ich u kuxtal. U Ki'il u ya'alik ba'ax kun beetbil bey xan u yuk'ik k'ak'aj ja'o' mano'ob taanil ti'. U kaaltale' ku loobiltik u puxsi'ik'al, ku jo'osik tulàakal u sàjkil bey xan yayaj òolilo'ob ku taakik ich u muk'il oot'el ku taktal ti' u ye'esik. Wa le k'iin tu yòol yaane', jach xiib u yu'ubikubae', yèetel ka'jk'aj ja' tu ts'omele', u xiibile' ku na'akal tak u màas ka'alil jun p'èel mùul. U ts'aabal ti' ka meyajnak bey jo'olpoopil aj meyjjo'ob ti' màaxo'ob ku paak'iko'ob ja'as bey xan ti' máaxo'ob ku yensiko'ob ja'ase', ku bèetik u sa'atal u jo'ol. Màas ket jun tùul j meyjile', letie' ku yu'ubikubaj bey u yuumil le aj meyjilo'obo'. Tu kanáj chen tuxt ba'ax kun bèetbil, beyo', le k'iin ma' tu beeta'al ba'ax ku ya'alike', seeb u jak' nich'bal. Leti' ba'ax uchij, tu k'iinil ka na'ak u yòol, tu yo'olal ya'ab teno'ob ma' u k'aat bo'otbil tumeen jun tùul meyjil u k'aaba' Eufemioe', chen ti' jun p'èel oknak'iine' tàan u k'aaxal ja'e' je'ex suuk u yuuchul te' lu'umo', ka tu jets'aj tàan u bin x ma' ba'atel.

—jllawilae', kumpaj, lela' u ts'ó'ok teen kin k'aatiktech ka bo'oten, way te k'aaxa' tulàakal màak ku bo'otikten jun p'èel peso ich jun p'èel p'iis k'iin. Leti' kin k'aatik ka

bo'otakten tumeen tèn kin ts'aik in wich ta wo'olale'ex tu t'àan k jo'olpoopil. ¿Ba'axten tun ka tuklik ts'abane'en taanil te'ex waye'? ¿Chen tumeen saatal u jo'ol le máako'?

Le máake', mix tu li'isaj u jo'oli', chen u paakat. Tu p'isaj ka'anal tak kaabalil, tu p'isaàj xan buka'aj u nich'balil u kuchmaj. Bey tuno' chen tu yo'olal ma' u nojochkintik taalmile' ka bin kaabalil.

—Jun p'èel peeso', lelo', jun p'èel peso. Ma' ya'abi', ba'ale' k'aabet in wa'alikteche' teene' yàan in t'aan layli' yàan xan u muuk'il je'e bix le a tia'alo'. Ma' k'aabejten ka tsa a wich tin wo'olali', tèn je'el in pajtal tin junale' —. Tu ya'alaj ti' ka'alikil t'àan u yookol ich tu'ux ku p'aatlo'ob weenel.

Bix beychaj u t'aanal tumeen JEufemie', tu loobelsaj u muuk'il u xiibil JFlorencio. Ich nich'balile' ka k'uuch tak le naajil ts'aba'an ti' ka kaajak ich le k'àaxo', ka tu kaxtàj tun ich u paawo' jun p'èel u bootellail u k'ak'aj ja'il, layli' tu nuukule' ka jo'op' u yuk'ik ya'ab te ja'ao'. K'ajk'aj ja'ae' ka ookij, ka tu k'as tsoláj u xikìn. U sajkilo'ob tune' ka laj sa'ato'ob yéetel xan u ma'alob túukul ku yaantal ti' yàan k'iine', tu ch'ajo'ob kaabal bèejil. P'eeكيلo'ob tune' laj chikpajo'ob tu yaanal jun p'èel oot'el t'àan u yutstal ka'achij, tu'ux yàan jun p'èel loobil ma' tu ts'ó'ok utstal. «Le pel u na' máaka', u ka'aj u ts'aen k'aasil tu tan u jel le máako'obo'obo'» tu tukláj ichil u jobnel. «Lelo' ma' ten in cha'ej» tu k'a'am ya'alaj, ka'alikil t'àan u k'axik u màaskab tu jaal u naak', ka'alikil ma' tu yoksik màaskab tu nuukule', ka tu p'isaj u yeej, beyo', tun mansàj tun u polik yaal k'aab tu yook'oj. «Bejlae', yàan a jantik winik» tu sawal ya'alaj ti' u màaskab, ka'alikil ku bin u jook'ol tu naajil.

Tùulakal máak ich le kùuchil weenelo' tu yilo'ob desde ka loochìj tu jaal bèej, ku tàal yèetel jun p'èel ximbal muk'a'an, layli' beyo' ku chikpajal le nich'baj ku jook'ol tu winkilo'.

—¡Kaalantabaj, J Eufemio, tumeen je'e ku taal ta wo'olalo'! ¡J Eufemio, u kuchmáj u máaskab tia'al u loobilkech!

J Eufemio ts'aab u yoojeltej, ba'ale' ma' yabcah j u suutukili' tia'al u kalaantkubaj. Tu yorail ku liik'il tu weenele', le màake' tia'an tu yook'ol. Máaskabe', chen tu bèetaj u meyaj, ya'ab teeno'ob tu jets'ubaj tu yook'ol u winkilil le òostil màasewal máake'. Mix máak awatnajij, mix le òotsil kimeno' beychaj u ya'alik wa ba'axi' ka'alikil ma' sìiskunta'ani'. JFlorencioe' seeb u ch'aik u yìik'al la ke tu pich'intaj u máaskab ti' jun p'èel tu'uk' le kùuchilo'.

—¡Pos, ts'ó'ok a toopik, ts'ó'ok a toopko'on tulàakano'on waye'! —Leti' tu ya'alaj jun tùul ti' màaxo'ob p'atlo'ob ichile'—¡Yàan u taal aj kalaant káajilo'ob beyo', ka'alikil u kaxta'al máax beetmile', yàan u kooliko'on tulakalo'on!

Le máake' chen ku pajko'ob, bey tàan u na'atik buka'aj nojchil le ba'ax tu bèetajo'.

—¡Pos jen ba'ax ka uchke', tèene' tàan in puuts'ul! ¡Wa yàan máax tak u taal tin weetele', pos jun puli', yèetel bèejilo'ob laj chuup yook'ol kaab!

Mix máak peeknajij, mix máak tu ye'esaj wa tak u bin yeeteli'.

—¡Te'ex ken a wile'ex tun! ¡K'ajakte'exé' jach las seis oknajk'iine' ku maan chowak máaskab tsimin tu yo'olal u bin tak u jaalil ja' Riviera!

Ich u k'iinil ku k'aasik J Florencio le ba'ax tu bèeto' ka tu tuklàj, ma'alob ku jo'ole', yèetel tulàakal u muk' chen ku waak'al che'ej. «jMa' suku'un, ich le kuxtala' ma' tu beytal a p'atkabaj ti' mix màaki', wa yàan u yook'oj wa màax tin naajil wa tu naajil in suku'une', pos ok'olnako'ob tu naajil in suku'un, ma' ti' in tia'ali'!» ku ts'ò'oksik u t'àan tu t'àan u yet etailo'ob kaaltal, tu yorail ts'ò'ok u k'uchùl Riviera.

—Tèene' in mok't'anmaj in t'àan yèetel kisín, wa ma' maache'eni' le k'iin ka tin kimsaj le òotsil màake', bejlae' bix ken u maacheno'ob bejlae'. —ku nojochkintkubaj, ka'alikil ku kaxtik xan u tuxtik t'àan ti' máaxo'ob tia'ano'ob tu jaal u winkilil.

Ich Riviera yàanchaj ti' J Florencio ya'ab ma'lob ba'alo'ob ich u kuxtal. Tulàakal tu naajaltaj tumeen jach ya'ab u t'àan tia'al u tus máak, u yuumil meyaj naajilo'obe', ka tu ts'aj u meyjil jo'olpoopil ti' ich le meyajo'. Leti' tune ku ts'aik ba'ax meyjil ken u beet u yet meyjilo'ob. Te' tun jo'ok' u naajali'. Ku yets'ik tulàakal máak je'e tu'ux ku pajtal. U màas ma'alobile' ka yaanak ich le meyjilo'obo' laj u yet káajilo'ob, tumeen tulàakalo'ob ma' u yoojelo'ob xooki', tumeen ma' beychaj ich u kuxtalo'obi' ka xi'iko'ob naajil xòok, tu yo'olal tun ma' u yoojelo'ob mix ba'ali', ti' ku machkubaj leti'. Ku béetik ka bo'ota'ak tu yo'olal tulàakal ba'al, yo'osal janal, kùuchil weenel, ichij, ja'; tulàakal najmal u bo'otal. Mix jela'an ti' u jelo'obo', leti' layli' máasewale', u paatal u yich, layli' màasewal u t'àan, ku kuxtal je'e bix letio'ob, tak u nok' je'e xan bix letio'ob. Wa ka ila'ak tumeen tumeen u jel máak ma' je'e bix letio'obo', mina'an u jela'anil ti' tulàakal le taalo'ob ich k'áaxo'. Chen letio'ob u yoojelo'ob J Florencioe',

leti' ku ts'aik t'ään te'elo', laj sajko'ob ti', tumeen ku leekel u chokuil u jo'ol.

—¡Ba'ax ka ts'aik'e'ex tène', ku meyaj tia'al in kalaanke'ex, tu yo'olal ma' a pu'ule'ex te meyaja'. Te'ex'e' j meyjile'ex, ba'ale' mina'an a tükule'ex, ma' ta kaambale'ex! — ku ya'aliktio'ob tan ichil yo'osal jach toop ku taalo'ob tu káajalo'ob.

Le máako' jach jun puli' ya'ab ba'al ku taktal ka yaanak ti', lelo' mix tu ta'akik. U manmàj u nu'ukulil pàax yèetel u nojoch ba'alo'ob jumil. Ich oknak'iine' ku chen kuchik tu kelebale' ku jook'ol tun ximbal bey jun tül kichkelem màsewal winik ich káaj, ka'alikil u paaxe' ku laj chupik káaj yèetel u k'a'am jumil. U tia'al ma' tu p'aatal paachil u ma'alobkintkuba'e', bey mina'an u tükule', ka tu chukaj u yòol u mansik k'i'inam ka bin ka jo'ots'ok kam p'èel u ka'anal kòjo'ob. Máas ti' jun p'èel wi'inal xanchaj tään u yustal tu'ux joka'an u kojo'ob. Ich tulàakal le k'iino'ob mina'an u kojo'ob ka'alikil tään u meyajta'al tùmmentak ti', lelo'ob ma' tu ka'a peek ich u chi'e', mix jun tül máak ka a'alak wa ka beychajak u chan p'aastik ich tu'ux ku meyajo', mina'anchajij. U jaajile' tak u jelo'obo' chen ku cha'anko'ob tumeen tak xan u bèetiko'ob u tia'alo'obi' je'e bix letio'. «¿A ka'aj a ts'a a koj ti' ka'n k'an màaskab?». Ku k'àatchi'ital tumeen u yet meyjilo'ob.

—¡Jach beyo' suku'un! —ku nuukik tio'ob —¡In ka'aj in ts'ao'ob ti ka'an k'an màaskabil, yèetel u mejen joolil bey xan chan eek'ilo'ob ich marfil! —ku jets'ik u nojchil tu taan letio'ob.

Ich u jatskabil ti' domingoe', le ka jo'ok' tu naajil meyaj jo'osaj koje', tun chen che'ej ka ila'ak u k'an k'an che'ejil,

jach nojohc tun u yu'ubikubaj. Tu bèetaj ka laj piixik yèetel k'an k'an mà'askabil u ts'ayo'ob, le yaano'ob tu chuumukile', chen ka bèetchajko'ob yèetel u mejen jo'olilo'ob marfil yèetel u ba'a paach yèetel le k'an k'an máaskabilo'. Kex wa layli' sàansamal tàan u k'aatik ka bèeta'ak u mejen eek'ilo'ob marfile', jots' koje' ka tu ya'alaj ma' u yoojel u bèeti'. «Kùuchil tu'ux ku bèetal le kojo'obo', ma' tu bèetik meyjil je'e bix a k'aat tèecho'» tu ya'alaj tu yo'olal u na'atik.

Ba'ale' tu ts'ó'ok wa yàan wa mina'an u mejen eek'ilo'obe', le máake', jach ki'imak u yòol yèetel u che'ej ku lelembal. Ba'ax máas ku a'albil, lunese', u yet meyjilo'obe' bul k'iin tàan t'àano'ob tu yo'olal buka'aj u ko'ojil tu bo'otaj tio'olal ka yaanak ti' ba'ax ku kaxtik. U tia'al máako'ob je'e bix le lo'oba', u màaniko'ob jun p'èel u nu'ukulil tia'al u yu'ubiko'ob paaxe', bey xan ka beychajak u che'ejo'ob yèetel u chi'o'ob chuuptak yèetel k'an k'an máaskabe' ti' waxak p'èel u a'alil u k'aanile', lelo' u màas nojoch naajalil ku beytal u yaantaltio'ob yo'olal jok'o'ob tu káajalo'ob. Wa ku suuto'ob ximbal tu káajale', ma' yàanaktio'ob le ka'a p'èel ba'alo'oba', je'e ka a'alak toopile' ma' luk'uk tu yook'ol máax jok' tu káajal tu yo'olal toop yaanik ka'achij u tia'al ku naajalt ya'ab taak'in. «Le k'iin ku p'aatik máak u yotoche', u lu'umil tu'ux sìijeche', lelo' tu yo'olal jun p'èel ba'al ma'alob a tia'al, tu yo'olal jun p'èel ba'al u beet ma'alobil a kuxtal. A suut máas toop ket je'e bix binikecho', màas ma'alob ma' ta suut ka ts'aj chen su'ulakil» Bey u k'eeyel tàankelemo'ob chen ku chanko'ob sàansamal u beejil u yeemelo'ob ka xi'iko'ob. «U bin màak tak jach naachil, chen tu yo'olal u kaanik ba'alo'ob k'astake', mina'an mix jun p'èel u taalmili', lelo' je'el u beytal a kàanike'ex waye',

tumeen ma'alob ah kaansajo'ob yàan waye' ». Ku jets'ko'ob tu yook'ol ba'ax u kàato'ob máaxo'ob ku kaxtiko'ob u jo'olo'ob bimb'al xan.

«Tulàakal máas ma'alob yaanik ket ka'achij». J Florencio u yojeltmaj. «Ma'alob kuxtale', ma' tu p'aatken, ts'ó'okole' in jo'olpoopile', u li'ismaj xan in taak'in» ku chen che'ej yèetel ka'analil tùukul, tu'ux ku bin u ketkubaj tu taam neem yàan tu kab, tu'ux xan ku bin u jayìk u ki'il u che'ej ku lelembal.

Ich le jabo'ob je'elo'obo' ka sa'at le máake', ich u meyjil beet naajil, wa jay p'èel p'iisk'iino'ob. Je'e bix suka'an ti'e ma' tu ya'alik mix ba'al ti' ba'ax ku bèetik, chen ka binij. Máasewalo'obe' chen ku k'àatchi'ikubao'ob, ba'ax uuchij, ba'axten bin ti' ichilo'ob, ba'ale' mix màak ku pajtal u nuukik le k'àatchi'o'. Mix le máak tu ts'aj u yuumil le meyj'o' ku bèet u meyaj J Florencio', mix ba'al u yoojel xan. «Téen mix ba'al in woojel ti' a jo'olpoopile'ex ka'acho', téene' chen a'alabtene' ka táalaken wa jay p'èel k'iino'ob te'ela', ka'alikil u suut u ma'alobil te meyj'o'. Beyo', pos way yanene', táan in muk'taj tumeen te'ex'e' ma' ta na'atike'ex ba'ax kin wa'alik». Ku bin u tsolik ti' setèn ba'axo'ob ku k'àatiko'ob.

Je'e bix binike', layli' bey suunajiko'. Ich jun p'èel jatskabil ti' le k'iino'obo', ka ka'a chikpaj le máake'.

—¿Ba'ax uuchtech máak? ¿Bix uuchik a sa'atal beya'? Mix ta wa'alaj wa t'àan a bini' —. T'àan yèetel tsikbal'o'obe' tulàakal tu'ux ku yu'ubal.

—¿Ba'axten yàan in wa'alikte'ex ba'ax ken in bèetej? Te'ex wa ka kalaankene'ex, wa ma' a woojele'ex'e', tèene' jun tùul xiben, ts'ò'ok in tsootseltaj.—Ku xootik tun tio'ob u taakil u yoojeltiko'ob ba'ax uuchij—. Pos ma'alob ko'ox

tu ts'aik te meyajó', chen kin jan bine', le ba'ala' tun ma' tu ximbal. ¡Ko'ox ts'aik te meyajó', tumeen tu yo'olal leti' tãan k bo'otal! — Tu sek'unto'ob.

Taakil u yoojelto'ob ba'ale', ma' jets' ya'ab k'iini', tu yorail janle', ka'alikil j meyjilo'ob tãan u je'eko'ob u latasil sardinase', yèetel u jelo'obe' tãan u puk'iko'ob jun ch'ooy ja' yèetel Masecae', u tia'al ka bèetchajak ba'ax ku uuk'bil yèetel u mejen waajil chuup yèetel Calmexe', ka tu ya'alajtio'ob le túumben t'aan tu lu'usajti'o'ob u taakil u yoojeltiko'ob ba'ax ucha'an, tumeen tãan u bèetik u setèn muk'yaj u yet meyjilo'ob, bey xan u yet lu'umilo'ob.

—Tin manaj in tia'al jun tùul x ch'uup tu káajil Chamula. Chen jun k'aal k'aalo'ob tu toojoltaj ten, ba'ale' u jaajile' ma'alob yaanik. Chan ch'uupal, táantik u chukik kan lajun jabo'ob ti'. Chen ba'ax k'as talàm ka'achej ku konten u taataj tumeen k'as mu' k'aat ka'achi', ba'ale', le ka tin we'esaj ti' le taak'ino', mix che' tu ya'alaj. Ma'alob... yáanchan xan in bo'otikwa jayp'èel mejen ba'alo'ob xan, ba'ale' u jaajile' ma'alob jook'ik ten—. U waak'al u che'ej tuláakal le máako'obo' tu béetak u xiik'il tak iik', le tãan tu bèetajo' bey jun p'èel suumil che'ej tu je'aj. U tia'al u yet lu'umilo'ob mina'an mix jun p'èel ba'al ma' tu na'ato'obi'. J Florencioe', jun tùul máak ku béetik ka takchajak ti' le ujelo'obo' u béetkubao'ob je'e bix letio'.

Jun jun tùulil ka bin u li'ilo'ob tu'ux yaano'ob ka jo'op' u papak'abtiko'ob u yet meyjilo'ob, tu yo'olal ku chiimpolto'ob tuláakal ba'ax ts'o'ok u naajaltik ich u talamil kuxtal. Ti' máas tãnkellentako'obe', ma' tu beytal mun chikpajaltio'ob wa jach taktio'ob ka yaanak xan tio'ob tuláakal ba'ax yàan ti' J Florencio. Máako'ob k'as ch'ijano'obe', tu ch'ajo'ob òotsiltalil

tu yo'olal le óotsil x ch'uup kun muk'yajtik u kuxtal je'e bix u nich'bal le ba'atel máake'. U jaajile', máaxo'ob tu ch'ajo'ob óotsiltalil te x ch'uupaló', mix k'uuch u k'iinil u chikpajo'obi' ich le kuxtal loobil kun ts'a' JFlorencio ti' óotsil u yatán layli' paal ka ch'aabo'. Loobil tu winkilil, yèetel bix toop u tükule', jun puli' taj yayaj oolil ti' tulàakal máak, tumeen mix máak tu tuklaj wa jach bey le máako'. Tumeen jach nets le chan ch'uupaló', ka tu chinubaj desde ka chun tulàakal ba'al, desde tu k'iinil ka jok' tu naajil, ma' ka'a beychaj u li'isik u paakati'.

— ¡Wa tumeen ma' a woojeli', tèeche' ma' in watnech'! ¡Waye', tèene' a yuumen! ¿A woovel buka'an táak'in k'aabetchaj in li'isik tu yo'olal ka beychajak in mankech? ¡U jaajile', ma' a woojeli'! ¿Ba'ax ken a wooveltej? Wa tak te'elo' ma' tu k'uchul a xook—. Ku setèn ya'alik ti' tu k'iinilo'ob ma' kala'ani'. Tu k'iinil kala'ane', bey juun tül ah koonole' ku ya'abkuntik yèetel xan u jaats'il ku ts'aik ti' yèetel jun p'éel u sùumil sooskil tu meyajtaj, ma' u tia'al u loobilki', ma', chen u tia'al ku kaans u cha'a na'at.

Ba'ax tu yax jets'aj ti' le x lo'obalyaan ch'uupaló', ma' tu beytal u janal wa leti' ma' janki'.

— Lelo' tumeen bey najmal, bey u ma'alobilo'—ku tsolikti'— ¿Bix ka uuchuk a janal tèech taanil, wa teen kin toopkimhaj meyaj.

Ba'ax u jel kaansajtie', ma' u ka'a ts'ik le nok' suka'an u ts'abal te chamulao'. «K'aabet a ch'enik a máasewalil, ma' tàan a wilik bix u setèn toopol a wet máasewalilo'ob u kom nook'o'ob k'iwiko'?».

U yòox p'èele', lelo' jach jets'a'an bey xan sáasil.

—Mix bi k'iin ka lí'is a jo'ol wa t'àan in t'àan—. Le ts'ó'ok je'ela', tu p'ataj ma' tu beytal mix u ya'alík mix ba'alí'. —Ti' tulàakal ba'ax ken in wa'altech'e, yàan a bèetik, wa kin wa'aliktech ka ch'inakech bey péek'e', je'e bix pèek' ken a bèetej, le ken t'àanakene', kex wa t'àan a ts'aik u nok' jun t'ùul k'ili'iche', tèeche' ka taal tu'ux yaanen, ka xump'ajtik le k'iliicho'.

Ti' XHonorina, tulàakal ba'ax ku tuxtaltie', mina'an jun p'èel ba'al ku peksej tia'al ma' tu bèetik, chen u jela'anile', le yàaxilo', tumeen wa yàan jun p'èel ba'al jach ku bèetik u peeke', janal. Uts u t'àan u janal bul k'iin, jen ba'axak, le kun u naajaltej. Ich jatskabilo'obe' le x ch'uupe' ku jook'ol koonol ch'ujuko'ob ku bèetik ich le x la' naajil ku bo'otik u yuumo', tu'ux bisa'an kaajtali'. Ku taakik wa jay p'èel mejen centaboilo'ob, tia'al le ken k'aabetchajak ti', ba'ale' J Florencioe' u paakat pulya'aj yàan ti'. «Ts'aten le ta taako' ich a wimo'obo'» ku tuxtik ti', ka'alikil t'àan u sen ko'kolil tu tsootsel u jo'ol. «Pelana' máasewal, mix u tia'al lelo' ku meyaj a t'ùukul» ku bin u ya'alík ti', ka'alikil ku la lajik u chi', layli' ku pa'ik u jal u chi', mix wa buka'aj ya'abij le k'i'ik' ku jook'ol tu chi'o' ku bèetik u chan yeemel le nich'bal u kuchmáj le máake'. Ich tu'ux muul kaja'an máako'ob tu t'aal chiapase', tulàakal máak u yoojel buka'aj jats' ku ts'aabal ti' òotsil x ch'uupo', bey xan bix u bèeta'al u muk'yaj u yòol. Kex beyo', mix máak ku t'aan ma'alob tu yo'olal le òotsil x ch'uupaló', tumeen tulàakal máak u yoojel JFlorencio Lunes manmij.

Ya'ab teno'ob maanij ma' u'uyab u t'àan JFlorencio tu yo'olal ma' tu janal le x ch'uupaló'. Ich taakile', ku jantik jun p'iit janal bey ma' k'uchük u yichamo', lelo' tumeen yàanchaj

teeno'obe' ichantsile' ku jach xantal tak ich aak'abil tun k'uchul tu naajil. Ba'ale' le máako', ma' tu beytal u tu'usul, toojil ku bin nats' le kumo', yèetel u paakate' ku pisik buka'aj le janlo', ku bin u yuts'bent xan un'ukulo'ob kex wa ma'alob p'obantako'ob. Mix tu ya'alik wa ba'axe', ku bin u yems tun u sùumil jats', ku joop'ol tun u jats'ik, kax wa ak'abe' ta'aytak u sàastal. Tu yo'olal ma' tu p'atik u janal tak ken suunak le máako'ob, ka tu jets'aj tun JFlorencio u p'isik buka'aj najmal u xu'upul tia'al ka bèetak janal. «Je'e ka'a looch' bu'ul yèetel jun p'èel looch' aaros, leti' kun bèetbil tia'al jantbil bejlae'» ts'ó'okole' ku ya'alikti' ba'ax ku yuuchul ti' «kex wa chen jun ts'ì'it bu'ul ka maache', tène' kin ts'aoltik, beyo mix a maan a k'ajten ¿ba'axten kin jats'kech?». Le ko'olelo', jun puli', ma' tu ya'alik mix ba'al, yèetel u jo'ol u chinme', ku peksik tia'al u ya'al ma'alob. Min ti' jun p'èel tu'ux jach ta'akan ich u winkilil le máake' yàan wa jun p'iit utsil ti', kex wa ma' jach suuktie', yàan k'iine' ku natskubaj ti' le x ch'uupaló', ku k'as baytik tun u jo'ol. «Ma' tin bèetik tumeen k'asaanen, kin béetik tu yo'olal a kaambal». Le ba'ax ku bèetik le màako' tia'al u yu'ubik u k'aab le máak tu jo'olo', bey xan bix u tsolik ti' jun p'èel ba'al leti' ma' u k'aatke', ke bèetik u jach ki'imaktal u yòol le x ch'uupaló'. Ma' tulàakal k'aas ich kuxtali', ku tuuklik ich u máasewal t'aano', ka'alikil yèetel u k'abo'obe' ku baayik u yich, bey tàan u laj tupik le suutukilo'ob muk'yaj ku pixik u jo'ol tak u yooko'ob. Je'e bix tulàakal k'aasile', ma' tu beytal u yilik u jel máax ka jets'ek yo'ole', chen jun p'èel k'iine' ka tu yoojeltaj yomchaja'an. Jun p'èel nojoch sajkil tu ba'apachtaj u kuxtal òotsil winkilil ku bisik yo'olo'. Ba'ax ku béetik u muk'yaje', bix ken u ya'al ti' le máake' wa ts'ó'ok u yomchajal. «¿Wa talàm

in k'as aantikinbae', bix ken in kalaantech xan tèech?» Ku sawalt'àantik le chan chaampal ku ch'jil ich u jobnelo'.

U yich kisín JFlorecioe' bey tu na'ataj yàan u jel máax ku ya'achetik u kùuchil tu'ux ku weenel letio'. Ku yu'ubik u jel bookilo'ob, ku xaak'altik tulàakal tuuk'il naaj, ku yuts'bentik xan le ko'olelo'. Yèetel ya'ab ba'alo'ob tu tùukule', ku k'àatchi'itik le ko'olelo' ich español. «¿Ba'ax ku yuuchul tèech?» x ko'olele' bey ma' tu li'isik u paakate' ku nuukik u t'àan in tzotzil je'e bix suuk u t'aano', «¿Ba'ax kun yuuchul tèn? Pos mix ba'al».

Le máako' ka tu ch'a'aj u yik' yèetel tulàakal u muk', tu li'isaj u yich tak tu yook'ol u naajil, ka'alikil ku tuxtik yèetel u k'aab ti' X Honorina ka xi'ik yiknal.

—¿Ko'oten waye'!—, le ko'olelo' chambelil ka jo'op' u nats'kubaj yiknal jun p'èel ksiche' yantio'ob ich naaj, tu'ux kulukbaj le máake', le ka tu nats'ubae', ba'ax tuxtabtie', jun puli' yèetel u muk'—, ¿Xolabàj!

Sajkilil ka ok tun ich u winkilil, u puksi'ik'ale' ka jo'op' tun u kikilaankil, u bookil sajkilil tune' ka tu bèetaj ma' tu pajtal u tùukul ma'alobi', te suutuk je'elo' bey jun p'èel sàasil waak'e' ka tu bisaj u k'abo'ob tu yook'ol u kaabal nak', ka'alikil tun ko'olal tu tsootsel u jo'ol ka pul yok'ol lu'um.

—¿Yomchaja'anech, masa'? —K'àatch' bèeta'abtie', bey jun p'èel loob ku ch'iinil ti' yèetel tulàakal u muk' màak, k'uch tak tu'ux ma' tu beytal u taakal mix ba'ali', ka tu japaj tun u chi' ko'olel ka jo'op' u t'àan. Ich le k'iine', yax ten je'e bix yaanik xolokbal te lu'umo' ka tu li'isaj tun u jo'ol, tu paktaj u yich le máak, u yuumilo' ka tu nuukaj tun u t'àan chaambelil, bey t'àan u chu'uchik u ch'ujkil ba'ax ku ya'alik, kex ku na'atik

taantik u k'askuntik kaasi u ts'ó'ok ba'ax a'alabti' ma' u béetik. «Jach jaj yomchaja'anen, ba'ale' ma' tin junal tin béetaji'». Je'e bix uuchik u t'àano', tu béetaj u k'aasik le k'àax tu'ux ku paak'al ja'as ka'ach le máake', tumeen bey k'aamil uuchik u t'àan Eufemio, bey u ka'aj loobiltbij ka'acho'. U k'aasaje' tu béetaj u p'uujul, chokochaj u k'iik'el. Kex wa mina'an k'aja ja' tu k'iik'ele' ma' leti' tu béetaj u k'astali', tumeen ich u túukul yáan chen ba'ale' u yu'ubikubaj xiibe', tu béetaj u sa'atal u béej u túukul tun. Ich nich'bale' ka tu màachàj sùum lecha'an ti' jun p'èel chan bajbil te paak'o', ka bin tun tooj u loobilt le óotsil ch'uupaló'. «jPelana' xch'uupil pèek' in ka'aj in kimsech!» ku yawatik mina'an u beejil, ka'alikil jaats'e' ku luubul tu yook'ol u winkilil le ko'olelo' ka'alikil leti' chen ku woolkubaj yook'ol u naak'. «jIn wa'almaaj teeche' ma' najmal a li'isik a jo'oli' ka'alikil teene' tàan in t'àan!» ku ya'alik. Le kaj tu yu'ubaj ts'ó'ok u ka'anal u k'aab jaats'ej ka jo'p' tu u setèn ko'oché'etik, Tu laaj jiiltàj ich tulàakal u wak p'èelil xoot'omilo'ob ku p'isik u x la' naajil tu'ux kàajano'ob. K'ok'ol ukumilo'ob yèetel buts', ch'ooyo'ob tia'al ja', nuukul k'aak', laak'o'ob xet'antako'ob, ku laj jilkubao'ob lu'um, loobiltano'ob tu yo'olal le chakiik'al táantik u maan ich u kamp'èelil tu'uk' tu'ux kàajano'ob. Je'e bix táan u jook'ol ki'ik' tu chi' bey xan tu ni'e' ka p'àat pula'an yo' lu'um bey kimene'. Mix tu suutaj u yich paach tia'al u yil ba'ax tu béetaje', le màake' chen tu ch'a'aj béej u bin. Tulàakal jumil tu yu'ubajo'ob u tsel kàajanilo'obe' tu béetaj u na'atiko'ob, yáan wa ba'ax uuch te'elo'. Tu yo'olal mix jum tu bèetaj u jook'ol u binbal le màake', tu bèetaj tun u naats'al letio'ob tia'al u yilko'ob ba'ax uuchij. Yàanchaj màaxo'ob tu yo'olal u yutsile' ka tu nats'ubao'ob, u jelo'obe'

chen tumeen tak u yiliko'ob ba'ax uuche' ka tun bino'ob tak ichil le chan x la' naajilo', ti' tuuni' ka tu yilo'ob pula'an lu'um óotsil XHonorina, le ko'olelo' bey kimene' tak u túukul saatal, layli' tàan u jook'ol ya'ab u k'iik'el tu'ux loobiltaabiko' tumen le máake'. Yàan wa màax ichil letio'obe', u tia'al u bëetik utsile', ka tu t'àanaj Ah kalan káajo'ob. «Min ts'ó'ok u kimsal jun túul ch'uupal yéetel loox». Tu ts'ajo'ob u yoojelt keetil kuxtal ich káaj. Mix xanchaj ka chikpaj patruyao'ob, ma' xanchajo'ob ka tu jan biso'ob le óotsil ko'olel tu nojoch naajil tój oolal tumeen jach loobilta'an. Kex wa saatal ich u tuukule', bey k'aamik ich naajil tóoj oolal, tu tuuk'il tu'ux ku bisa'al máax máas k'aabet u t'aakal seebanil. Looxe' jach ku chikpajal, u eek'umil u jal paach u yiche', taj chika'antako'ob, u yoot'ele' laj k'ek'elchaja'antak, bey xan jach lajchaja'antak ti' tulàakal tu'ux, p'iitilo'ob k'iik'el ku chupiko'ob u tsem bey xan u ka'anal k'abo'ob. Tia'al ts'akya'obe' ma' p'áat wa ma' tu yiliko'ob buka'aj k'iik'el tàan u jook'ol ti' tu peel. Jun puli' ka tu lu'uso'ob tu túukul wa ts'ischajbik yéetel loobil. Jach xanchaj mina'an yook'ol kaab tu túukul, le ka suunaj tu yoole', u jo'ol poopil Ministerioe' tia'an tu yiknal tia'al u bëetik u meyaj je'e bix u beytal ich seebanil. Ma' jach chen wa ba'ax ku bëete', tumeen tulàakal ba'ax tu ya'ale', sa'at ich u xikín le x ch'uupo', ts'ó'okole' tumeen jach chuup u chi' óotsil tu yo'olal le looxo'. «Bix ak'aaba», tu k'àatchi'itaj j meyaj keetil kuxtalo', yéetel jun p'éel k'áatchi' jun puli' suka'an u beeta'al ti' jen máaxi'. X Ch'uupale' chen ku peksik u jo'ol bey tu ya'alik ma'a'e. Je'e bix aantabilak tumeen k'illiche', je'e bix u bëetik mantats' tu yo'olal u yaantikubae', ka tia'alaj tun, «téene' tzotzilen» tu ya'alaj bey jun túul mukuy loobilta'ane'.

«Ah ma'alob tun, ka'akat kin suut yéetel jun túul wa máax u yoojel u t'àan le t'àan ka béetik teecho'» tu ya'alajtie' kex wa u yoojel le x ch'uupalo' ma' ten u na'at ba'ax t'àan u ya'aliko'. Ma' xanchaje' jun túul suut t'aano'obe' t'aan u tsolik tulàakal ba'ax k'aabet u yoojelta'al tu yo'olal le ch'uupo' bey xan tu tsolàj tulàakal tu yo'olal máax loobiltej.

JFlorencio wiinik, layli' yàan suutuko'ob tu'ux ku yajoohtik ba'ax ku bèetik. Ba'ax ku yu'ubik tu puksi'ik'ale' kulaj xan yèetel ich naajil kaaltal, tu'ux bin le ka ts'ó'ok u setèn lo'oloxik u yootsil yaatàn yomchaja'ano', ba'ax ku yu'ubike' jach bin taamil tumeen ma' tu p'aataj u ka'a suut, kex chen te aak'ab je'elo' ich u naajil tu'ux káaja'ano', je'e bix k'as ka'alaane' ka bin weenel tu'ux ku weenel u yet meyjilo'ob ti' meyjil paako'ob, tu kaxtàj jun p'èel tu'uk' tu'ux mina'an tunche', ka chilaj weenel tia'al u je'elskubaj. «Sáamale', u jel k'iin» tu ya'alubaj bey tia'al u tuupik u siip'ile'. Kex wa ma' u k'aate', k'aas u yu'ubikubaj tumeen u yoojel p'it maan u toopik óotsil u yatàn chen tu yo'olal ba'ax tu béeto'. Le ka sáaschaje' tulàakal u k'aasil ku yu'ubikubaj ka'acho', tu'ub ti'. Tulàakal meyaj tu béetaje', tu laj chu'uchaj ba'ax ka'achij, ich jun suutuk tu'ux ku je'elskubao'obe', takchaj ti' u jan bin aalkabil tak tu yotoch tu yo'olal u yoojeltik ba'ax uuch yèetel u yatàn, ba'ale' u takchaj ti'e chen lelo' jun p'èel túukul ma' tu cha'aj béejili'. Jets'a'an tu túukul u yatne' ma' tu beytal u jook'ol koonol je'e bix p'aatiko'. «Min máas ma'alob ku chan je'elsubaj, ma' tu beytal u ya'alik wa téen k'asa'anen, kin jatsik, ba'ale' kin kalaantik xan» tu ya'alaj tia'al u na'atik u yòol.

Tulàakal máaxo'ob ku meyaj'ob tu nojoch naajil toj oolale', u ju'unil tu bèetaj ts'ak yàaj, takmuk'ata'an tumeen

ministerioe' ku yet meyaj yèetel u naajil tooj oolalile', tu chumsaj tun u kaxta'al máax, bey xan ba'axten bèeta'al le loobilo'. Ts'ó'ok tak u maan chùumuk k'iin ka chu'ukij. Jun p'èel tux t'ään jach seeb béetabike', leti' k'uub ti' u jo'olpoopil u kùuchil meyaj le máake', tu yo'olal lelo' ma' yanchaj mix ba'al u tia'al ma' u p'atik ka ma'achak le k'asa'an máako'. «Ko'ox j etail, chen bika'aj k bèetech wa jay p'èel k'àat chi', ma' ta xantal ts'ó'ok a ka' suut wayè» tun ya'alal ti' ka'alikil tään u leechel chich máaskab tu jal u k'abo'ob. Layli' leti' a'alab ti' u yet meyajo'ob chen tään u chantiko'ob bix u bisa'al yax ten u jo'opoopilo'obi'. Ich u ka'a teenile', layli' bey uuchiko', tu bey uuchik xano', le ka ts'ab oojeltbij tumeen ah kaanan kàajilo'obe', «betas suutkecha', chen tään k jan bin xhan ximbal way bandae'». Layli' letio'obe' u yoojelo'ob u bimbale', yàan u xaantal ya'ab k'iino'ob yèetel u aak'abilo'ob.

Yàx teen ka oksa'ab J Florencio ich k'alabe', p'aat jach eek'jo'oche'en ku yilik ba'ax kun taaal ich u kuxtal, tumeen ma' u yoojel ba'ax kun yuuchul ti'i'.

— Ba'ax ten tun, ba'axten ku taaskeno'on bey waye' — ku k'àatchi'itik ti' aj kaanan kàajilo'ob.

— ¿Mix ba'al etail, tulàakal yàan a woojeltik ken k'uchùk u yorail. — Sáajkile' tu jets'ubaj ich u yoolal, lu'ub u yool, jun puli' u yoojel bisa'ab te kúchilo', tu yo'olal u kimsmaj óotsil J Eufemio, mix maan tu jo'oli' wa tu yo'olal buka'aj toop tu ts'aj ti' óostil u yatán XHonorinae' je'el u beytal u machle', leti' tään u toopol beyo'.

U sájkile', ka xìk tun le ka ts'aab tu tään x aantaj ich u naajil tak jo'ol, máax ichil u jel ba'alo'obe', tu ts'aj u yoojeltej, mach bin tumeen tu yo'olal tu jun p'èel tuxta'al ts'ab tu k'aaba'

tu yo'olal u nuukik ba'ax ucha'an ka tu loobiltaj u yat'an, tak ka suunaj u siip'il u luubul u yomchajlil u yatàn, leti' tun kim u chaampal. «ahhhhhhh» ka tu ch'a'aj tun u yik' yèetel tulàakal u muk', yéetele' ka tu yu'ubaj ichil u winkile' tulàakal jets' p'aatik, sa'at u sajkil, bey xan le yayaj oolil u kuchmaj ka'acho'. «Tu yo'olal tun lelo'» ka jok' tun u t'áan yéetel jun p'èel jets' oolal jach chika'an tu yich.

Le ka maan jun p'èel k'iin machke', bisa'ab tak tun u naajil tak jo'ol ich ministerio. M'a xanchajak ka'ache', u yatàn, XHonorinae' ka bin xan tak u najil tak jo'ol te ministerio'o', ka tu laj tsolàj ba'ax setén uch ti' tu yo'olal suka'an u jach lo'obilta'al sáansamal tumen u yicham, bey xan ba'ax uch te ten je'ela'; ka toop tun tumeen máax u yaabiltmaj bin. Ts'ak yaj tun ku meyaj tu yo'olal ketil kuxtal tu naajil tak jo'ole', ka tu ya'alaj ich jun p'èel ju'um tu ts'ibbtaj ba'ax k'aabet tu yo'olal tulàakal ba'ax béeta'ab tio', tu ya'alaj tune' tu'ux la'ache', bey xan tu'ux jata'an u yoot'ele', ma' tu jach xantal ka utsàk, ma' bin tu chukik mix jo'o lajun k'iino'ob kun p'aatal ma'alobil; bey xan ma' pajtal u kimil tu yo'olal, chen ba'ale', jun p'èel ba'al tu jets'aje', lela': tu yo'olal tulàakal loox ts'abtie', óostil ko'olele' luub u chaampal ku pa'atik ka'ach ich óox wi'inal yèetel jun p'èel p'iis k'iin. Ba'ax tak jo'olil ku ts'aik k'ajotbil le ko'olel loobilta'ano', chuup yèetel utsil, mina'an wa ba'ax k'aasil ku ya'al wa leti' chen tãan u kaxtik ka toopok u yichamo', chen ba'ax ku k'aatik óotsile' je'e bix bin te'elo', ka beychajak ka keetek u kuxtal yéetel tulàakal máak, bey xan ma' tu jaats'al.

Ma' je'ex letie', JFlorencioe', ich ba'ax ku ya'alik tia'al u yaantikubae', chen tãan u tsolik ba'ax ten najamal u béetik ba'ax tu bèetajo'.

Jun puli', mix ba'al wa tu yo'olal in kimsik yuum, tène', chen ba'ax tin bèetaje', in kàansik k'as ba'ax ku bèetik. Te k'iin je'elo', ka k'uchèn tin naajile', ki'imak in wóol je'e bix suuka'an in k'uchul tin wootocho', leti' tune' p'uja'an ka k'uchèn. Tin k'àatchi'itaj ba'ax ku yuuchul ti', leti' tune' k'as uuchik u nuukikten ba'ax tin k'àataj tio', ba'ax tun u jel, yáanchaj tun in maachík in chikote'e ka tin lamaj wa jay wats' toop ti'. Leti' jun puli' layli' manta'ts' beyo', mix ba'al ma'alobil kansa'ab ti', beyo' tulàakal ba'ax kin béetike', kin béetik tu yo'olal u k'amik kaamsaj leti'. U tia'al u yaantal ten le ch'uupala' yuum yaanchaj in meyaj min p'it máas ti' òox ja'ab, ts'ó'okole' chen tin chukaj ti'ala lelo'. Le u jelo'ob u kanmo'ob ya'ab ba'alo'obe', mix bi k'iin ka nats'kentio'ob, le lo'obo', máas ya'ab u toojolo'ob, beyo' ma', ts'ó'okole' máake' pos óotsil xan, beyo' yáan u ki'imakchajal u yóol yéetel chen ba'ax je'el u pajtal u yaantal ti'. Leti' tun u yo'olal kin kaamsik yéetel jats'. Chen chan jun p'iit ku chan beytal u t'àan ich kastalan t'àan, kex wa ya'ab ba'alo'ob kin bèetik tu yo'olal, ma' tu pajatal, jach chiich u jo'ol. ¿Wa teen in woojel ka'achij, wa yomchaja'ane'?, ka' k'àatikten', bix ken in woojeltej, wa leti' mix ba'al u yaalmajteni'? Ma' in woojel bix je'el u beytal in nuukik le k'àatchia'a yèetel u jaajilil. Tumeen wa téene' in woojeltej yomchaja'an tu yo'ola jun túul chaampale', min eje'el u beytal ma' tin peek kex wa ba'alo'ob k'astak ku béetikten. Ba'ale' min ma' xan, tumeen le ba'alo'oba' mina'an bix je'el u beytal in woojeltik, tumeen in wa'almaj tie' ma' najmal u béetik in nich'bali', bey xan ma' tu maan taan ten. Téene' ma' in woojel bix a béetike'ex te'ex wa tu lu'umil leti', ba'ale' te' tu'ux k taal to'ono', bey suka'anto'ono', bey

kansabikto'obo', tumeen k yuum, k noolo'ob, nojoch nolo'ob, tulàakal. Kin tuklik tun ma'alob ba'al lelo', tumeen tak bejlae' layli' kuxa'an lela' ichil tulàakalo'ob telo'. Kin meyaj beyen ba'alche'e, tu yo'olal ka yaanak ba'al u jant leti', ma' xanchajak in taas waye', min kex wak wi'inal ka tin taasaj, beyo' ka wilik tun, chen táan u taasikten taalamilo'obi'. Wa kin woojelt ka'ache, yáan u taasikten k'aasilo'obe', min kin manic ka'ach ka'a tүүл wakaxo'ob, wa to ts'ó'oke', jun puli' kin laj xupik in t'aak'in ich ma'alob kaaltalilo'ob. ¿Bix ka wa'alik teen najmal in jets'ik ma' ten in ka'a toopej? Ka tuklik tun, yàan u na'akal tun tin jo'ol, min je'el tak u wixkumbaj tin wook'oj. Ma'alob, wa tu yo'olal in jook'oj te kùuchila', pos kin wa'alik je'el in ch'enike'.

¿Joronts'íibe? pos jaj lelo' in woojel in bèetej, tène' binen xòok, bix e ma'a'. Ba'ax ma' uts tin t'àan a wa'alike', yàan in p'aatal máas ya'ab k'iin ich k'alab, ¿ba'ax tun u jel?

U suut XHonorina x u x la' najil tu'ux káaja'ane', ma' chen maan jen ba'axe' tia'al u tsel kajnalilo'obi'. Le kùuchilo', jun puli' jach k'ajolta'an, tumeen kaasi tulàakal u jal paache' laj chup yèetel naajilo'ob tu'ux kàaja'an máasewal chiapaso'ob jela'an u ch'iibalo'obe', layli' ku taalo'ob yéetel u kuch koonol ti' jejela'as ba'alo'ob meyajtano'ob yéetel u k'abo'ob tia'al u maan u kono'ob te'elo' ti' máaxo'ob ku k'uchlo'ob ximbal ich káaj. X la' naajil k'ok'oltako'ob tu'ux jach chuup yèetel máako'obe', chen leti' ku yila'al te'elo'. Le ko'olelo', kex wa tak te k'iin je'elo' ma' tu biskubaj yèetel u tsel kajnalilo'obe', kex wa yàan wa jay túulo'ob ku taalo'ob layli' tu káaj je'ex tu'ux letie'. Tsool xikne', kex ma' tu k'aatike', jo'op' u ya'abtal, jun jun p'èelil bin u jo'olo'ob, yáanchaj wa jay túul ich le

ko'olelo'obo' ku ya'aliktio'ob, ku xum p'aat u yichamo' ich k'alab tu yo'olal u kanik ba'ax tu béetaje', k'as. Yáanchaj xan u jelo'obe', ku ya'aliko'ob ti' ku jo'osej, tumeen wa ma'ae' je'el u beytal u lu'usa'al meyaj ti'. Leti' chen tãan u yu'ubik ba'ax ku ya'aliko'ob letio'ob, ku p'aatal tun chen tãan u túukul. «Ba'ax ken in béete wa k'ala'an le máak ich k'alabo'? ¿ Wa kin jookoj meyaje', máax kun chiimpoolken?». K'àatchi'ibe', ka jo'op' u bin u ya'abtalo'ob, ich u yaak'abil te k'iin je'elo', ma' beychaj mix u weeneli'. Muk'yajile' jach taj k'a'am, ba'ale' máas nojoch u sajkil ka' p'aatak tu junal ich yook'ol kaab tu'ux ma' tu k'ajaol kaasi mix ba'ali'. Ts'ó'ok u xaantal chen tãan u t'aan ichil u jobne'e, tak ka k'uuch jun p'èel ma'alob t'aan jets' tu yook'ol u túukul je'e bix suuk u kuxtalo'. «¡Jun puli' chen ko'olelen! ¿ba'ax u jel?, yéetel u taak'in tu maanen, lelo' jun p'èel ba'al jach jaj ma' tu beytal in taakik!» Leti' u jets' t'àanil, ka tu ts'ó'ksaj tun u tuklik ba'alo'ob. U sáasilo'ob k'iine' tu yilo'ob yook'ol beej, jach jatskab ka bin tak tu naajil tak jo'ol ministerio. Jach jatskab, tak beychaj u yilik bix u bin u k'uchul máak tu kúuchil u meyaj máako'ob tu najil tak jo'ol ministerio'o'. Yéetel su'ulakile' k ajan wa'atal tu tan jun túul x aantaj , yéetel tun jun p'èel t'aan tu setén meyajtaje' ya'ab suutukilo'ob k'iine', ka tu ya'alaj ti'. «Tãan in kaxtik in t'aan yéetel màax ku bèetik ka meyajta'ak a'almaaj t'aane'». Le x ch'uupe', ka tu lí'isaj tun u yich ka tu paktaj le óotsil tojchaja'an, yéetel lelo' ka tu yilaj, jach chika'an ku loobilta'al mantats'. «Ma' in k'aat... in wichami'... layli'... Ka up'aatak k'ala'ani', letie', tu jats'en, chen ba'ale' tu béetaj tumeen ten kaxtéj! Tu ya'alaj tun ich jun p'èel kastlan t'aan je'el u beytal u na'atpajal tumeen jen máaxe'. Le ch'uupalo', ka tu k'ajsaj tun

bey le ko'olel lak'inta'an tumeen jun túul x máasewal ko'olel Chiapas bino'ob tu jo'oljiakil te kúuchilo' ka tu taako'ob u jo'ol u yicham tu yo'olal setén to'opij:

—Kulen te kisiche'eo'—, tu ya'aj ti'—, chen p'elak u k'uchul jo'olpoopil ministerioe', kin wa'aliktech, tu yo'olal a jan tsikbal yéetel. Tu yo'olal ma' wenij tu aak'abile', bey xan tumeen kulukbaj p'at, jo'op' u muts'ik u yicho'ob. Tàan u chen weenel ka tu yu'ubaj u ma'achal. «Ko'olel, maanen táan a pa'tal tumeen le jo'ol poop'o'» tu ya'alaj ti'.

U yilik le ma'alob màake', tu béetaj ba'ax tu tukláj ka'achi, p'aat k'as chi'ichnak. Ich u túukule' tulàakal t'àan tu kanáj ich kastelan t'àane', laj piix yèetel ta'anil ti' tuubil, kex wa tu ts'aj tulàakal u muk' tia'al u k'aasike', kex wa táan u ts'aik tulàakal u muuk'e' ma' tu naajaltaj u nup'ik mix jun p'éel chowak t'àan ich kastelan t'àani'. Je'e bix suuk u yuuchul ti' le ken u chuk sajkilile', u paakate' ku laj bo'oychajal, u puksi'ik'ale' ku jook'ol tun u kikilaankil, u winkilile' ku xilkubaj, bey xan ku laj balkubaj yèetel síis ke'el. X aantaj táan u yilik tulàakal ba'ax táan u yuuchul te'elo', tu sáaskuntaj tun jun p'iit lelo', tumeenyèetel u t'aan letie' ka tu je'aj jolnaj tia'al ka na'atak tulàakal ba'al ichilo'ob.

—Le ka taale', tu ya'alaj taak bin u jo'osik u yat'an te' tu'ux yaano', ma' u k'aat bin ka p'aatak k'ala'an. —tu ya'alaj le x ch'uupal ti' le jo'olpoopilo'.

—¡Layli', mantats'beyo'!— Tuya'alaj tun u jo'olpoopil naajil tak jo'ol—ku jats'lo'ob, ku loobitalo'ob, ku pe'echetalo'ob... ba'ale', kex beyo' ku tuupiko'ob u siip'ilo'ob. ¡Ba'ax tun, tux ka taasak tun le máako'!

U yilik tu ka'aten JFlorencio tu taane', tu béetaj tun ma' tu ka'a ya'alik mix ba'al, ma' ka'a t'aanaji'. Tu chináj tun u jo'ol, ka'alikil jo'olpoopile', táan u béetik ka joronts`iibnak JFlorencio le ju'uno' tu'ux ku jets'ik ma' ten u ka'a jats' u yat'an. «Ti' u jel teen ken a bèete', ma' ta tuklik wa bey ma'alobil kun bin teechi', u yemsa'al jun tүүл chan chaampal ma' siji', jun p'èel loobil je'el u bèetik ka k'aalkech ya'ab jaabo'ob, ba'ale' wa a yat'an ts'o'ok u tuupik a siip'ile', tulàakal tun ku k'expajal». Ku chen bin u ya'alik ti' kex u yoojel le màake' ma' tu na'atik tulàakal ba'ax tàan u ya'alalti'.

Ts'o'okole', le máake', tulàakal ba'ax tàan u ya'alale' tun na'atik xan, ich u jel k'iin bin u maano'obe', jach oolak u p'aatal bey jun tүүл ts'ule', tumeen tak tu kaanáj bix najamal u kalaanta'al jun tүүл x ch'uup, jun puli' jelpajij. Ma' tu ka'a cha'aj u jook'ol koonol u ya'atan ba'ax suuk u bèetik ka'achij le ken ts'aabak tumeen màax ku tuxtiko'ob koonol tia'al u naajaltik u màas ya'abil leti'. Ba'ale' tu k'iinil ka'k'uuch u yorail u tuubul tulàakal ba'al ich kàaj tu yo'olal je'e bix u bin kuxtale'; ka ka'a chun tu ka'a teen ba'atelil ichil letio'ob. «Xiibe', ma' tu jelpajal, chen ku boonik yèetel sàasil tulàakal ba'alo'ob k'astak suuka'an ti'» tu tuklaj, le ka'a jo'op' u ka'a tsutsukta'al tumeen u yicham yéetel k'am. U chan k'iinilo'ob tu kuxkintaj ich ki'imak oolile', ka maano'ob chen bey jun p'èel tүүkul. Chen loobil ku ye'esik u kuxtal óotsil, leti' tune' ku bèetik u ch'enik u yaabiltkubaj leti', ku seten pe'echetik kex mix ba'al u béetmaj. «Ma' xib tumeen xib ku bèetikto'on loobili', ma', ba'ax ku yuuchule', kuxtal k'as'an t eetel x ch'uupo'on» ku chen k'aasik ka'alikil ku bin u soolik tulàakal ba'ax ucha'antak ich u kuxtal. Ka'a ten yomchajle',

tu xu'ulso'ob tulàakal tùukul yáan ka'ach ti' u tia'al ka suunak tu kàajal tu'ux sija'ani'. Ba'ax tu yax síijsaje', jun tùul chan x ch'uupal, ma' xanchaji', chen kex wa jay p'èel k'iin kuxanchaji', mix ba'al uch ti', chen kimij. Le u jel sìijo', layli' le béej tu biso', chen òox wi'inal tu kuxkinsaj, ka k'ojanchaj yèetel wach'kajil, leti' tun kimsej. Óox ten xomchajij, chen ba'ale' óoxten xan ma' tu chukbes u kuxtalo'obi'. Elias betase' yàan kex óox p'èel ja'ab ti', J Tomas tune' chen jun ja'ab u chukmaj, tu yo'olal ma' u tuubul tie', ichil le ka'a tùulo'oba', ts'ó'ok xan u luubul ti' jun p'èel yomchajal. Kex beyo', lela' ma' uuch tu yo'olal le u jelo'obo', ka bèeta'ab u kimil ti' tu yo'olal toop. Chen u jela'anil ti' lela', ma' yanchaj u bin tak joo'oli' tu naajil ket kuxtal. Ya'ab teeno'ob maan tu túukul u yilik bix ken u béet ka puts'uk ti' le máake', ba'ale', bejale' yèetel u ka'ap'èel k'aaxil yàan tie', u ka'a tùul mejen paalale', mix ba'al yáan béetbil, chen ku p'aatal ti' u je'ele tu tsel le máak ku loobiltik sáasamal u kuxtalo'. «Chen ba'ax ma'alobil ich tulàakal ba'ale', ti' in ka'a tùul mejen paalale', mix jun tùul ti' letio'obi', chan x ch'uup» ku tuklik ka'alikil ku kuchik ich u booch' u mejen paalal tia'al u bisik tu paach. Bey suka'an u ximbaltik ya'ab béejilo'ob, kaasi bul k'iin, ich jun p'èel keetil ich ki'ima oolil wa yayaj oolil jach naats', tu k'abo'ob tune' ku bisik tulàakal ba'ax najmal u konìk sàansamal. U yuumil le mejen paalalo'obo', mix jun p'iit u yaabiltmo'ob. Bey mix máako'ob u tia'al leti'. «Bejlae' kalàato'ob, p'aat u bèetko'ob jen ba'ax u k'aato'obe', tumeen chen p'elak u ch'aiko'ob na'ate', in ka'aj in kanso'ob xiibil» ku jets'ik ti'.

Chen ba'ale' ma' tulàakal ba'al k'aasi', le saasil jach nojoch mantats' u nojochkintmaj JFlorencioe', tàan u kàajal

u sa'atal u saasil ti', beyo' mix màak tun yàan ku kalaant leti'. U kuxtale' chen jets'a'an ti' kaaltal yéetel x kakbach x ch'uupo'ob, ma' chen ku xuup tulàakal u taak'ini', le ken u naajalt ich jun p'èel p'is k'iine', ma' lelo', ku béetik tak u kaxtik u jel taak'in jen tu'uxiak, tumeen taalan ka yaanak ti'. Ku béetik u seten meyaj u yatàn tak tu'ux ku beytal, kex u yila'al ta'aytak u kimil tu yo'olal meyaj. Ku lu'usik ti' tak u ts'ók taak'in ku naajaltik tu yo'olal u koonol ti' nook', bey xan ba'alo'ob ku meyajta'al ich k'aabil, wa mejen ba'alo'ob ku konik ti' máaxo'ob ku taalo'ob tànxel tu'ux chan ximbal ich káaj. Tumeen táan u sen toop tu meen jach k'aabet ti' le taak'in ti le menkisin máasewal máake', ka tu cha'aj ba'al ma' tu toojil kuxtali' tia'al u béetej. Chen tumeen u yoojel bix u t'áan ti' máake', ka tun tu tusáj u yuumil kalaant le k'uuchil tu'ux táan u meyaj'o'ob letio' ti' u beet naajilo'obo', kex bejlae' táan u béetiko'ob jun p'èel béej cih k'aabna'ab, tu ya'alaj ti'e je'el u naajaltik ya'ab taak'in wa ku cha'aik u jo'osik ya'ab u sakosil ceemento u taia'l u koonèj, le ookola' sukchaj ti' tulàakal p'is k'iin tàan u bèetik, jach chikpaj ba'ax tu bèetaj, tumeen tak k'uch u yorail ka bin taakbil u jo'ol ich u naajil ket kuxtal.

JFlorencioe' jun puli' ma' u yoojel u p'is wa jun p'èel ba'al ku bèetike', k'as wa uts', ba'ale' k'uch tun u na'atik taj nojoch ba'ax tu béetajo', tumeen le ka k'uch tak tu'ux ku chikpajal tàan u meyajta'al le beejil ich k'aabna'abo' tumeen le meyjil naajilo'obe'; ka tu yilàj yáan jun much' aj kalaat kàajilo'obe' tàan u kaalantiko'ob ma' tu yookol bey ma' xan u jook'ol màak chen bey te'elo'. Mina'an mix ba'al ku p'aat wa jun p'èel k'aat chi' tu yo'olal u jel, tumeen leti' tu na'ataj

tulàakal le ba'ala' tu yo'olal ba'ax u béetmajo'. Tu kaxtaj u puuts'ul ti' le aj kalaant káajo'obo', ka tu pulubaj ich ja' ka puuts'uk, ti' tuni' tu tuklaj je'el u beytal u k'uchùl tak jal ja', ts'ó'okole' ka xi'ik tánxel tu'ux, ba'ale' bin u taakil ti' le ka tu yilaj yàan xan jun p'èel chem ku maan ich ja' tia'al u kaxtik. Tu kaabalkuntaj u jo'ol ka'alikil ku ch'aik u yik'. «Pel u na', ba'ax tun u jel, wa ts'ó'ok in béetike', pos jen ba'ax ka taalak. K'uuch u yorail ka toopken». U yet meyjilo'obe' mix tu suutajo'ob u yicho'ob tia'al u yilko'ob le ka tu na'ato'ob ma' xanchaj mix kex jo'o p'èel chan suutukil tàan u ka'a ts'aabal chich máaskab tu k'abo'ob. «Ma' ta tuklike'ex mix ba'al chen bika'aj k beet wa jay p'èel chan k'àatchio'ob ti', ma' tu xantal k ka'a suutik waye'» tu chen yaalajo'ob, bey wa yanchaj wa máax u k'àatik ba'ax táan u yuuchul ti' JFlorenccio. Te' teen tun je'ela', ma' uuch je'e bix le yax teene', u jo'olpoopile' le kùuchil meyjajo', jun puli' nich'banaja'an tu yo'olal báax uucho'. Jach ya'ab u p'ujanili', tak tu ts'aj tulàakal u muuk' ka toopok le óotsil máasewal tu ts'aj tulàakal pajtalil ti' ka'alikil tàan u meyaj yeetelo', beyo' ka béeta'ak u ch'aik na'at k'aas ba'ax tàan u béetik. Tak ich k'aalab k'uch u nich'bal le jo'olpoop meyjil naajilo'obo'.

— ¡Waye', máax ku ya'alik ba'ax kun yuchle', teen! — tu ya'alaj jun tùul máak k'ala'an te'elo', chen ba'ale', tu junal ts'aba'an ti' jun p'èel kùuchil—. Jach k'as ba'ax ta béetajo', beyo' ts'ó'ok a maans'al t eetel. Beyo', jun puli' lech a je'eo'ob ka'anal, tumeen waye', wa teen kin wa'aliktech yàan a béetik bey peek'e', bey ken a béetej. — U che'el le máake' tu jets'aj tie', jun puli' u yoojelo'ob máax leti'.

U yuutsil eek' kalaantik ka'ache', tàan u chuunul u kimil. Ba'axo'ob ye'esik buka'aj ookolil u bèetamjaje', jach jajtako'obtak, la'atene', ma' beychaj u ye'esik wa ma'a jaja ba'ax ku aya'alal ti' tu yo'olal u siip'ilo'ob. Jach tu jaajile', mina'anchaj mix ba'al u jel bèetbil, tulàakal tu'ux ka'ach je'el u beytal u puts'le', laj k'aalij.

Chen jun p'éel k'iine' ka t'àan ka jook'ok tak tu ch'eenebil u kùuchil tak jo'ol, ti' tune ka bèeta'ab u joronts'íibtik ya'ab jun o'ob tu'ux ku ya'alaj tulàakal u bèetmajo', te' tuno', ku chìkpajal, tulàakal tu yook'ol yàan. Lelo' tia'al xan u ya'alal tie', u jo'olpoopile naajil tak jo'ole' ku yilik tulàakal siip'ile' tu yook'ol J Florencio yàan yéetel tun le ju'uno', ku ts'aabal u yoojeltej yàan u p'aatal k'ala'an kam p'èel ja'abo'ob yéetel jun k'aal k'iino'ob. Jun ja'ab ts'ó'ok u maan ka maachìj, beyo' wa ku ya'alaj ku laj nuup'ul yéetel buka'aj ku ts'aabaltie', ts'ó'ok u bisìk jun p'iit tun ichil, beyo' tàan xan u bin u xupik tulàakal u siip'il. Layli' xan ts'àab u yoojeltej, wa tak u je'el ti' k'alano', pos je'el xan u beytal u bo'otik buka'aj kun aalbijtie' ka beychajak tun u cha'abal u jook'ol, cehn ba'ale', lelo' ku chuk'ik ya'abil kuareenta u milil peso'ob yéetel noovecientos peso'ob yéetel xan sesenta ceentavosilo'ob. Tulàakal le k'iino'ob jeleo'obo', tulàakal p'iis k'iine' laak'intà'an tumeen u ka'a tùul mejen paalale', ku bin XHonorina u ximbaltej, óotsil chan JEliase' mina'an ya'ab u tùukul, leti' tune' chen ku paktik le máake' bey jun túul máak naach tie' bey xan bey jun tùul máak ma' u k'ajo'ole'. Ti' u máas chichnile', mix tu na'atik mix ba'al jun puli'.

—Ba'ax bilaltech a taasik le paalalo'obo', p'àat ti' jen màax tsel kaajnalailo'obo'. —ku chen ya'alik ti' le x ko'olelo'

—beyo' k ookoj ti' jen tu'ux tuuk'ile', ka beychajak in ts'iskech—le x ko'olelo', chen ku che'ejtik ba'ax ku ya'alatio'.

Ich le k'iino'ob je'elo'obo', ka tu chukàj tun ka' k'aas yaanak u tùukul XHonorina, tumeen mina'an mix màak ku k'àatchi'it ba'ax ku setèn béetik sáansamal, máas ket ti' máax ku táasik ba'alo'ob tia'al u koonol, beyo' ich jun p'íit ki'imak oolile', lelo' ku béetik u ki'imaktal u yòol, wa je'el u ya'alal beyo'.

Leti' tun u jaajil u p'aatal jaalk'abil, beyo' ka bin u nojochkin tik sáansamal. Tak leti' layli' tu k'ajoltubaj tu k'iinil ka bin ti' jun p'éel ximbal ti' u yicham te k'aalabo', leti' un naats'ubaj ka tu kookolàj tu tsootsel u jo'ol, nich'banaj tumeen leti' ma' taak u bèetik ba'ax u k'aat ich ts'iisil. Tu waalk'atubaj tun ka wa'alajij, te' tuno' ka tu yawataj tu yich; «wa ka ka'a bèetike', jun puli' ma' tin ka'a wa'atal te x la' k'aalaba'». Le máak tune' yèetel p'eekil ka tu paktaj tun, ka jo'op' tun u kaxtik u ka'a pe'eche'etik. Ma' yaanchaj ba'ax u jel béetbil. Yàax teen ka tu ts'alaj jun p'éel ba'a ti' le x ko'olelo'. «Téene' tak in waantal ka'ach ta weetel, beyo', teeche' in watnech. Ka'aabet a woojeltik yàan u jel bix je'el u beytal k ts'iisikbaj, tin tuklaje', tak xan a k'ajoltik» Leti' tune' ka tu na'ataj betasa' ti' leti' yàan ba'ax je'el u beytal ka uuchke'. «In ka'a taal ich p'iisk'iin, chen ba'ale' bik k'uchùk u k'iinil ka suukaktech tumeen teene' ma' jun tùul x kakkacheni'i». Tu ya'alaj ti' tumeen u yoojel u toopmaj beyo'. «Bey in wool a woojel k'aabet in meyaj tu yo'olal in tseentik le paalalo'obo', bey tuno', ch'een a setèn toopik le tsimna' wa ma'e', je'el u beytal u waak'alteeche'.»

Le máake' tu luk'aj tulàakal u xiibil, tu luk'aj xan u su'ulakil ka tu yilàj le x ko'olel tu jach toojoltajtje', leti' ku ya'alik bix kun bèetbil tulàakal ba'al.

—Kaaxt taak'in, ka bo'ot buka'aj k'aabet tia'al a jo'osen waye', ka wila'ej betas tune' tulàakal ba'al yàan u jelpajal. Le k'iin ken jook'ene', jun puli', ma' ten a wa'al wa k'asa'anen—ku yayajooltik.

—Mix tin k'aatiktech yèetel buka'aj je'el u beytal a jo'osale', tumeen kin tuuklike', min ya'ab u mileso'ob. ¿Tu'ux ken in ch'a'ej?, min chen ka p'aatak ma' tu janal a mejnilo'obe', mix beyo' je'el u beytal k naajaltik tulàakal le buka'aj ku k'aatatecho'—. Ku nuukal ti' tumeen le ko'olelo', yèetel lelo' ku laj mukik tulàakal yayaj oolil u yichamo'.

U kuxtal le ko'olelo' jach talàm, ba'ale', kex beyo', ki'imak u yòol. Mix jun p'èel yaabilaj ku béetik u naats'al ti' le máak k'ala'an ti' k'alabo'. Chen ba'ax ku béetik u yaantal nats' tie', chen tumeen maambij béetabik. «Posti' téene', leti' in yuum. Tumeen leti' maambilen yéetel u taak'in, tu yo'olal lelo' u tia'alintmen» ku ya'alikubaj tumeen ku nich'baj tu yo'olal ku peerer jun p'èel k'iin chen tu yo'olal u bin u yiil te k'aalabo', te k'iin u jets'mo'ob k'aabet ka xi'ik ximbaltbilo'. Ti' u jele' J Florencioe' mix jun p'it yaakunaj ku yu'ubik tu puksi'ik'al tu yo'olal le óostil x ko'olelo'. Chen ku paktik, ba'ale' ma' tu yilik mix jun p'it u ki'ichpamil ti' u k'ax box ot'el le ko'olelo'. Kex wa ku kaxtike', ma' tu beytal u yaajal u winkilil le ken u yila'ej. Le óostil x ch'uupalo' chen ku béetik u naayal u taakil ti' tumeen xiib, ba'ale' ku béetik je'e bix u béeta'al jun p'èel yaabilaj maambilàk. Jach tun jaak' u yòol le k'iin jun tùul ti' le máaxo'ob k'alaantako'obo' tu yo'ola u yookol kisbutse', tu naats'ubaj yiknal u t'aanej.

— ¡llawilaej j etail, téene' jach tu jaajile' jach uts tin wich a watàm! ¡Kin ts'aiktech lajun k'aal peeso'ob kin jan seeb ts'iisej!

Ba'ax ku ya'alal tie', jach jats'uts' u yu'ubik. Ba'ale' ba'ax tu béetaj ma' tu pajtal u t'àane', ma' le taak'in a'alab ti' je'el u bo'otaltie'. Ma', u jajtaj tie' jun tùul máak, ma' leti'i', ka ustchajak u yatàm ti'. Ku yilik jun puli', k'aas bey in wool ma' yàan mix ba'al je'el u beytal u yustal ti yich mix màaki'. Yàanchaj xan ya'ab téenilo'ob tu tuklàje' «wa, ma' chen tu yo'olal in yaatane', tèene' ma' tu beytal in bo'otik mix jun p'èel peeso tu yo'olal in waantal yèetel». Bejlae' tune' tun laj luk'ik ba'ax tu setèn ya'alaj ka'achij.

— ¡Jun k'aal k'alo'ob taak'ine', leti' jun k'aal k'alo'ob taak'in! Tèech ka p'aatal yèetal u yaalo'ob, teen tune' kin bisik taia'l u laak'intiken bey in watane'. Tu yo'olal le taak'ino', mix a tuklik, wa a k'aate' kin bo'otiktech jun puli'. ¡Tuukultej suku'un ka wa'alten!

Yà'ab tuukulo'oben chen tàan u siito'ob ich u jo'ol. Táan u seten kikilaankil ba'ax ku maan tu puksi'ik'al. Tu chi' u puksi'ik'ale' yàan jun p'ée ba'al mina'an u taamil, tak u nojochtal bey tia'al u janta'al. «Min jun puli' tàan in wu'uyik ku nich'bansken ka utschaja tu yich u jel xib, wa layli' ma' leti'i', ba'ale' min tu jaajil leti' ku nich'bansken, jach taj k'aas». Tu ya'alubaj tu junal ka'alikil tàan u tùukul. Je'e bix tulàakal ba'al ku yuucvhul ich kuxtal, le ka sàaschaj tu k'atene' tulàakal ba'ax ku yu'ubik ka'ach tu piksi'ik'ale', ts'ò'ok u kimil. Ts'ò'ok tak u muukul yaanal lu'um. Le jun p'èel k'aal k'lo'obe', jach jun puli' ya'ab, tak ku bèetik u k'as peek. U maan u kaxt le ka'asa'an máak u yet k'alaanilo', jach tuukultaábik men J Florencio.

— ¿Ba'ax ku yuuchul tun in etail? ¿Ts'ó'ok a tuklik ba'ax tin wa'aletcho'?

— Leti' tãan in wilik. Chen p'elàk u táal le ximbalo', kin wa'alik ti'. ¿Ta taasaj tun in taak'ino'?

— ¡Pos beyo', suku'um! — Ku ya'alik ti', ka'alikil ku bin u yensik u k'aamil u t'aan bey jun p'èel ba'al ma' najmal u yoojeltali' — Beyo', yèetel ch'injo'olil, chan suku'un, le x ch'uupo' jun puli' jach ust tin wich. Min tak je'el u beytal in maanikteche'!

Ti' u ts'u'il lu'ume', tulàakal ba'ax ku yu'ubik u puksi'ik'ale', kex leti' tu tuklaj u mukmaje', ka'a siijo'ob yèetel ya'ab muuk'. Tu bajubao'ob tu ts'u'il u kaal, tak ka tu yu'ubaj tãan u luuk'ul u muk' tia'al u ch'aik u yik'. Jo'op' tun u la'achik u jo'ol chen tu yo'olal mix ba'al. Táan u kaxtik ma' tu sa'atal, tãan u kaxtik ka jets'ek u yòol, ku chen k'a'am t'aan, ma' u yoojel ba'ax ku ya'aliki'.

— ¡Min je'el u beytal in koonikteche'!

— ¡Ma'alob suku'un! Suku'un, tèeche' jun puli' a k'ajol ti' ba'alo'ob ma'alobtako'ob.

Bul p'is k'iin tãan u chen tuuklik bix ken u ya'al ti' u yatàn, ts'ó'ok u konìk ti' u jel xib. Tu xaak'altaj tulàakal bixi, je'el u beytale' bey xan tu manak' yilàj bix kun nukbil ti' tumeen u yatàn. Tu jets'aj tulàakalo'obbéejo'ob je'el u pajtal u ch'aik ku nats'ubaj u ya'alti', bey xan tu yilàj bix je'el u beytal u k'alik bèej ti' ba'alo'ob je'el u taalo'ob ku toopo'ob ba'ax ku meyajtik. «Wa ku jook'ol ten k'aasile', min jach tu jaajil, ma' ten u ka'a suut u ximbalten» ba'ale' wa ku beytal in bèetik ku k'aamten ba'ax ken in wa'altie', min je'el tak in ts'ik kex ka'a k'aal yèetel lajun peeso'ob ti'. Ba'ale' tulàakal luubij ka k'uuch

sáabado, le k'iin jets'a'an bey tia'al ka ximbalata'an jen màax la'atsilil te'elo', le x ko'olelo', mix naats' te'elo'. Tu ooknajk'iin le maaniko', ka tuxta'ab t'àanil ti' ku yoojelt u yaale' k'oja'an, beyo' pos bisbilàk tak nojoch naajil tojòolal. «Paj peluna' paal, jach tu yorail ka taalech k'oja'antal» tu chukàj u ya'alik, ka'alikil ku yayajòoltik ma' tu yu'ubaj ba'ax ken u ya'al ka'ach u yat'a'n tu yo'olal le taak'in ken u naajalt ka'achij, u tia'al u yaantikubaj ich k'alabo'. «Ba'ax tun u jel, ko'ox pa'atik ma' u kimil le menkisin paalo', wa ma'a jun puli' yàan u xaantal ka taalak tu k'a ten u ximbalten». Ku chen t'àan ich jaajil bey xan ich tuusil. Mina'an mix ba'al tia'al u tuklèj, JFlorencioe', jun puli' jun tùul k'asa'an máak, chich u puksi'ik'al, ma' tu yaabiltik mix màak. Le k'iino'on bin u taalo'obo', jach talamchajtio'ob, bey chupatak yèetel ch'uch'ul luuk', ti' le p'iisk'iino' tu yu'ubaj ku bin u yookol u jel k'iino'ob mix u k'aajo'oli', chen tu yo'olal u bèetik u màas muk'yajtik u pa'atik ka k'uchuk u k'iinil yàan u mach'ik le jun k'aal k'alo'ob peeso'ob, ts'ò'ok tak u yu'ubik bey tia'an ich u chim u chowak yeex. Táan tak u xaak'al tik bix ken u bèek ka luubuk u yat'an tu k'aab jun tùul k'askeep màak, chen ba'ale' yàan u t'aak'in.

Le k'iin ku bin ximbaltbile', jun puli' jelpaja'an, tak bey u jel màake'. Tak tu meek'aj u kaal u yat'an. Tu chan baaytaj xan u jo'ol. Tu bèetaj wa jay p'èel k'àatchio'ob tu yo'olal u yaal k'oja'ano'. Le x ko'olelo' ka tu jets'aj tu túukul, le màake' yàan wa ba'ax tàan u kaxtik tu yo'olal. Jun puli' u k'ajol bix u meyaj leti' le k'iin tàan u kaxtik wa ba'ax. «Yàan wa ba'ax tun meyajtik, in k'ajolo bey jun p'èel x ts'ipit tu yaal k'aab» Ba'a ku tuukultike' ma' jach xanchaj ka tu bèetaj u jajkuntik ba'ax tu tuklajè'. Tòoj ka binij ti' ba'ax k'aabet u ya'alik.

—Yàan jun tùul in wet k'ala'ano', jach ustuyichech, ts'ò'ok tak u ya'aliktene', wa ka k'amik u ts'iskeche', je'el u bo'otikto'on jun k'aal yèetel ka'a k'aal yèetel lajun peeso'ob, ts'ò'okole' betasa', je'el u beytal u ts'aikto'one'. — Le ka'a ts'ò'ok t'àane', k ajan je'elij, bey tàan u kaxtik ma' u taàmkontik mix ba'ale' — ¿Ba'ax wa wa'alik tu yo'olal? ¡Ba'ale' na'at tène', mix tàan u wa'alik yàan a bèetik, ma' lelo' chen wa tèech a k'aatij! Ba'al ma'alob xane', tène' chen kin p'aatal yèetel le jun k'aal k'aalo'obo', tèech' ka p'aatal yèetel ka'a k'aal yèetel lajun peeso'ob.

Le x ko'olelo', layli' chen tàan u paktik lu'um. Jun jun p'iitil ku bin u li'isik u paakat, ma' tu ya'alik mix ba'al, mix tu ya'alaji', tu jest'mak'taj u chaampal ka tu machaj u k'aan le u jelo'.

— ¡Le máak ta wilajo', ma' a yuumi'! tu ya'alaj ti' u mejnilo'ob ich u màasewal t'àano'.

Le p'is k'iin taaliko'obo' p'aat mina'an u yo'och le máake'. U bin u yatàn u ximbalte', laj xu'ulij. P'eekil tune' ka jo'op' u na'akal tu jo'ol, leti' tune' ku laj tuupik u sasilil u tuukul, beyo' chen tàan u tuklik bix ken u toop màax tu bèetaj k'as tie'. «¿Tu'ux ka tuklik kan bin, ma' tu beytal in kaxtikechi'i'?» ku chen ya'alikubaj tu junal ich u p'eekil ich eek'jo'och'e'em.

Te k'iino'ob je'elo'oba' XHonorinae' nojochchaj bey jun tùul ko'olel u yoojel tulàakal, bey xan bin ust ti' je'e bix tàan u nojochkintik u mejen paalal. Leti' tun u yax nojoch pajtalil tu naajaltajo'. Tu kanáj bix je'el u laj tsòlik u kuxtal ka'alikil ku tilik setèn ba'axo'ob ku bin u k'aabetchajala tie'. Tak tu kanáj u ba'atelt tulàakal ba'ax najmal u ts'abal tie', chen ba'ale' ku

taktal u lu'sa'al tumeen u yet kàajnalilo'ob ku taasiko'ob ba'ax ku konìk leti' sáansamalo'.

Ku k'i'imaktal u yool tumeen ma' tu ch'iijo'ol tu tan mix máak, chen ba'ale' u yoojel xan ma' mantsats'i', lelo' chen tumeen ma' jook'ok u yuumil k'ala'an ich k'alabo'. «Kexie' wa mix bi k'iin ka jook'ok ti' tu'ux k'ala'ano', p'aatal tulàakal u kuxtal te'e ichilo'» u chan sawal sùumil ku k'axik leti' yèetel le màake', jach yàan u muuk'il tumeen kex leti' ku kaxtik u xotke', jach tak'muk'ta'an, ma' tu beytal, kex wa ku maan tu tükule', leti' ma' tu jach ts'aikubaj u bèet wa ba'ax tu tyook'ol bix suka'an u kuxtal ich u ch'ìibalilo'ob.«Lelo' chen ken u bèet u chu'upul yèetel su'utal in nool, wa kin suut mina'an tin wèetel máax maanmilene', ba'ax kun a'albil» ku chen ts'ìibtik yèetel u tükul tu yook'ol u maak u kuchil u muukul, tumeenleti' tun k'axik ka beychajak u chen kuxtal mantats' tu tsel jun tүүл máak ich sajkil, ka'alikil tun tuukul ti' ba'axo'job kun taal.

—Chen tu k'aab kichkeolem yүүл ti'al ku laj tojkint màako'ob looloch tsijnalilo'ob, u jel ba'ale', mina'an k'iib chen tu yo'olal yàan u muk', wa ma' tu bisa'al tumeen aak'ab—. Tu nuukaj ti' jun tүүл meyjil u naajil taak jo'ol, u tia'al bin u chen aantik u yicham tia'al ka jook'ok ti' tu'ux k'ala'ano', kex ma' u chuk u k'iinil ts'a'abtio'.

Ich le ju'un tu joronts'ìibtaj JFlorencioe', ku ya'alik tia'al ka beyak u jo'ole', chen tumeen wa ma' tu bèetik ba'alo'ob k'astak ichil, bey xan wa ku ch'iimpooltik u jo'olpoopilo'ob le kùuchilo', bey xan tumeen leti' najmal u k'amik tulàakla a'almaaj t'ään jets'a'n yàan u ch'iimpoltik ken jook'ok bèej tu ka'aten. Jun tүүл j aantaj te kùuchilo' jach jun puli' sàasil ka tu

ya'alaj tie', je'el u beytal u ka'a suut ich k'aalab tia'al u chukik ba'ax jets'an ka'ach ti'.

Beyo', mina'anchaj ba'ax u jel u béetej, suunaj tun tu k'aab u yat'an bey jun tùul chan ba'alche' taj uts, máas netskeep ket jun tùul peek' tàantik u p'uchle'. Tulàakal p'aakilo'obe', laj mukbilak. «Kex chen ich le k'iino'obo' ku binektikten» tu ya'alaj ich saawal t'àan.

II

Ma' ma'alob meyaj u jo'osik màak k'aajasjilo'ob ich ta'am, yàan k'iine', màas ma'alob k p'aatiko'ob te'elo', ma' machko'ob. Ma'alob, tèech a woojel ba'ax u bilaltech ka maanken in chen xaak'alt k'aasajilo'ob najmal u weenelo'ob tu kùuchil tubsajilo'ob. K waantal je'e bix bejlae' chen k'alantako'on, ku cha'ik u yaantaltech ki'imak oolil mina'an ka'ach techi', je'e bix bejlae' ka bèet u ka'a yaajal ba'ax uucha'antak uuchij.

Ka chen k'àatchi'itken tu yo'olal a woojeltik wa ich ki'imak òolil ch'ijiken, tèene' kin wa'aliktech wat in jen máax ka béet le k'àatchi' je'ela', tulàakal máak yàan u ya'alik jach jaj bey kuxlik ka'acho'. Tu k'iinilo'ob

winike', chichne', ma' u yoojel mix ba'ali', ma' ta na'atik mix ba'al. Ba'ale' ka'alikil ku bin anojochtale' ka bin a ts'aoltik yàan ya'ab ba'alo'ob ka tsiboltik tia'al a ki'imakuntik a paalil, chen ba'ale' ba'ax ka ts'iiboltike', yàan k'iine', ku jach taalamchajal a k'uchul a naajaltej. Ba'ale' lelo' chen ba'ala' ku bèetik u k'aschajal a kuxtal. Te k'àax tu'ux kàajano'on to'one', mix ba'al k'woojel tu yo'olal Santo Reyes wa Santo Claus. ¿Bix tun?... lelo' yèetel u jel ba'alo'ob layli' beyo'obo', beyo' tèche' a woojel ki'imak a wòol. La'atene' ma' ta pa'tik mix ba'al tu yo'olal mix màak. Ti' k'chichnilile' k'baaxal ti' tulàakal ba'al, ma' t'ketik wa xib wa chan ch'uupaló'on, chen tàan k'baaxal, k'naakal tu che'eik kuijinikuilo'ob, pichio'ob, mango'ob, jen ti' ba'ax che'o'ob tàan k'na'akal, chen k'i'lik wa je'el u beytal u kuchko'one', k'na'akal tun. K'baaxal xan ti' k'aayo'ob tu'ux k'bèetik ba'ax ku ya'alik le k'aayo' bey xan ti' k'taakikbaj. Jun p'èel k'iine' ku chichantal ti' to'on u tia'al k'lik ti' ba'ax bik báaxal; ba'ale', tu jaajil xane', k'aantaj ti' u meyjilo'ob k'naajil. Wa yàan k'bin ch'a' si' tu jaajil wits wa xan k'axi'iko'ob ch'a' ja' tu'ux ku laj buulul tu'ux ku luubul u tsootsel ja' tu bèejil tu'ux paba'an wits. Ba'ale' kex ti'al k'meyje', ti' to'one' layli' k'lik bey jun p'èel báaxal, la'atene' kin wa'alikteche', tu k'iinil paaleche', mina'an ba'alo'ob k'astak ka k'aasej. Yèetel in nojoch tsukuntsilo'obe', mina'anchaj báaxal, letio'obe' desde tu chichnilo'obe' ka jo'op' u meyajó'ob ich k'àax. «Mina'an u jel ba'al ma'alob ich kuxtal, wa u jo'osa'al u yich lu'um» ku chen k'eyko'ob in yuum, tu k'iinilo'ob in na'atsile' ku k'aasiktie', le paalalo'obo' ts'ó'ok u chuukiko'ob u jaabil tia'al ka xi'iko'ob tu naajil xòok. Téene', ma' binen xóoki'. Ma' tin kàanaj xòoki' mix ts'iibi'. Jun puli' ch'i'ijen ich ma' k'aajo'oli',

Mix jun tèn wat in wu'uyaj wa tàan u binektik tèn in kàanik wa ba'ax, ba'ale' bejale' tulàakal ts'ò'ok u jela'anchajal. Tu k'iinil ts'ò'ok a nojochtale' ma' tu beytal a maan ich bèej chen u tia'al a we'esik wa ma' a woojel mix ba'ali'. Ba'ale' kex wa tu jaajil jach k'aas am'a a woojel mix a ts'ìibt a k'aaba'i', la'ayli' kin wa'alikteche', tu k'iinil paaleche' lelo' ma' tu aaltal ta paach, ba'ax tu jach yayajkuntaj in woole' wa muk'yajile', ma' tin na'atik u jela'anil, ba'ale' lelo' tu k'iinil ka kim in na'atsil, ts'ò'ok ka'ach in chukik min kex bulùk ja'abo'ob, kin na'atik tulàakal ba'ax ku yuuchul, u kimle' tu laj lu'usaj tèn ba'ax ku teep'ken ka'ach ti' tulàakal loobil wa k'aasil ich in kuxtal. Dèesde ti' le k'iin je'elo' chen bèej, tak bejlae' ma' tin wilik wa ku jook'ol k'iin tia'al u sáasilkuntik in béej.

Jach jaaj tu binektaj téen in na'atsil, ma' chen ti' x lo'obal yaanil, ma' ti' tulàakal in kuxtal. Wa je'el u beytal in wa'alik kuxtal ba'ax tàan in maansika', tulàakal muk'yajilo'ob kin maansik sáansamalo', min k'aas siijiken, bey jun p'èel k'aas eek'il, wa jach tu jaajil pa'abilaken tia'al tulàakal ba'alo'ob way tu yook'ol kaab. ¿Ti' máax ma' tu binektin jun tùul u na'tsilil?, kex wa buka'aj u k'asanile', jun tùul na'e, jun tùul na'atsilil. In yuume' ku ya'alik ka'ache', kim tu yo'olal pulya'aj tumeen jach ts'ibolta'an ba'ax yàan bin ti'. Bejlae' in woojel ma' tu yo'olal lelo' ka tuup u kuxtali'. Tumeen yaaxile', máax ken u ts'ibolta wa ba'ax ti' jun p'èel ba'atsilil mina'an mix ba'al tio'ob, jun puli' mix ba'al yàanto'on ka'achij, mix ba'al ka beychajak u ts'ibolta'al tumeen mix máak. Máas ya'ab kun xupbil ka'ach u tia'al ka pulya'ajtak ket le kun naajaltbil wa ka kimsake'. Tèene' kin tuklike', ba'ax kim in na'e jun p'èel k'aas k'oja'anil ich u puksi'ik'al, lelo' kin tuklik xane', tu yo'olal

buka'aj wi'ij tu maansaje', ka laj taak' u choochel, òotsile' buka'aj k'iin wa ma' p'aat chen yèetel ja' ich u puksi'ik'ali', tu yo'olal le xibo'obo' ku janto'ob kex jun p'iit wàaj yèetel bu'ul... yáanchaj k'iine' ka'alikil tàan u setén k'aaxal ja'e' k jook'ol kaxt mejen kuxumilo'ob tu yaanal u che'elo'ob k'àax, yèetele' k béetik jun p'èel ma'alob jaanal tun... ba'ale' tulàakal ba'al laj k'expaj tu k'iinilo'ob koolnal'obe' jo'op' u lajk ch'akiko'ob u che'elo'ob jal bèejil k'àax, beyo' ka tu laj p'o'ubaj lu'ume', mina'achaj tun tu'ux u machkubaj cheo'ob... bejla' tune' ma' tu sìijil mix mejen kuxumo'obi', ba'ax tun ts'ò'ok u maan ya'ab ja'abo'ob mix in woojel tu'ux sìijnaleni'. Kin k'aasik tak bejlae' u siisil ik' ku taasik u bèejil wits, tulàakal loolilo'ob ku jats'utskintiko'ob bèejo'ob ich sáastalil, ma' je'e bix waye', k'ilkabile' ku tikinkunskech ich a jobnel bey xan tu tàankabil, mina'an mix ba'al ku bèet a chan je'e'el a paakt wa ba'ax bèejil, ku ka'anal a pixanil chen tu yo'olal u cha'antik chen jaya'an lu'um, mina'an mix ba'al ti', mix jun p'èel u wòolisil jela'anil, mix jun p'èel witsil ku bèet a chan p'aatal a paktej, ka chan je'els a wicho'ob.

Min je'el, min ma' xan, mix in wòojel màax u yoojel xani', wa kuxa'an in na'atsile', ma' tu cha'aik in waantal beya'. Tumeen u suukil k chiibalil ka k'uubuk wa ba'ax tu yo'olal a paalal wa ka ko'onoko'ob, ku yilik ka'ach bey jun p'èel ba'al tia'al ba'alche', ya'ab teeno'on beycahj in wu'uuyik u ya'alik. Chan sawal u t'àan ka'achijk, bey jun p'èel chan saawal ja' ku bin aalkabil tu beejil chowak ja' tu k'iinilo'ob ya'ax k'iin, yèetel u chan saawal t'àane' ku ya'alik ka'ach ba'ax ma' ust tu t'àani' ich bix suka'an ti' xib ka kuxlak ko'olel, tumeen ku yilik yèetel lelo' ku yaantal xib, ba'ale' ma' tu yanta'al ko'olel.

Ba'ale' leti' x ch'uup, jun tùul x ch'uupe', màax u'uyik. Ti' in yuume', letie' ma' in p'eeekmi'i', mix ba'al. Min kex jun p'iit meyajnajen u tia'al in waantik in ba'atsililo'ob. Ich tun le k'iino'ob je'elo'obo' ka ustchanajen ti' JFlorencio, k'ala'an k ook ich jun p'èel nojohc jool, bey u nojchil jun p'èel naaj. Wakxo'obe' chen tu yo'olal mix ba'al ka laj k'oanchajo'ob chen jun p'èel suutukil ka laj luubo'ob, ma' beychaj u yutstalo'obi', jach seeb uuchik tulàakal ba'al, ma' tu ts'aj u yorail ka beychajak u ts'aklo'obi'. Chen wa jay tùul wakaxo'ob yàan ka'ach tia'al ka kuxlako'on tulàakalo'one', wa mina'an ba'aleche', chen jun xoot' lu'um mina'an u tsootsel yàanto'oni'. Ba'ale' nojoch toope' ma' tàan u chuunul u taali', ma' lelo' ts'd'ok u maan k'iin tun chupachko'oni', lelo' chun tu yorail ka k'oja'anchaj in na'. Mina'anchaj mix jun p'èel muuk' te kàajo' mix naats'il ka beychajak u bèetik wa ba'ax u tia'al u yàantik in òotsil na' tu tòoj oolil. Bul k'iin tàan u yaayankil ich aak'ab tu yo'olal k'iinam naak' ku ts'aik ti', ku chen ya'alik óotsil ichil u suutukilo'ob ku chan jets'atal ich u k'inamil, ku ya'alik ka'ache', yàan wa ba'ax ku bin u ximbal ich u jobnel, ku tuklik bey jun p'èel ba'al yàan u yich'ako'ob tu meen ku yu'ubik tàan u la'achal ich u jobnel. Ti' tun sùij u tùukulil ka 'alak tàan u pulya'ajtal tumeen oksa'ab bin jun tùul kaan ich u naak'. Ich tun le k'iino'ob je'elo'obo' ka u'uyab jun p'èel tsikbal tu'ux ku ya'alale' ich u káajil Soyalo'e', yàan bin jun tùul k'iliich máak ku bèetik setèn ya'ab meyaj'o'ob tia'al u ts'akik máak bin. Yèetel tulàakal muk'yajilo'ob yàan u maansik jun p'èel ba'atsil jach óotsil taia'l ka xi'ik tak te'elo', ka bino'on tun tak Soyalo' tia'al k k'aatik aantak ti' k'iliich JMiguelito, chen ba'ale' óotsile' ma' takchaj u yu'ubiko'oni'.

Ich jun p'èel chan ma'aben bèeta'an yèetel che'e' ti' ku yu'ubal u t'àani', in yuume' ka tu k'àataj tie' wa yàan u paajtalil tia'al u ts'akik in óotsil na'. Setèn ya'ab teeno'ob tu béetaj le k'aat chi' je'elo', ba'ale' u t'àan le k'iliicho', mix jun teen u'uyabik. «Tu nich'bansaj le k'àatchi' ka bèetiktio'» tu ya'alaj le máak kalaantik le k'uuchilo'. Kin tuklik min le jach k'ajo'oltan k'iliicho', tu na'ataj u k'oja'anil in na'ae' jach taj nojoch, beyo' tu yilaj ma' tu beytal u bèetik mix ba'ali', beyo' tu yo'olal ma' u p'aatal k'aasil yèetel mix màaki', tumeen jach k'ajoltane', tu na'ataj tun u màas ma'alobil tia'al ma' tu ya'alal mix ba'al tu yo'olal, pos ku p'aatal ma' tu t'àan. To'on tun yèetel tulàakal k muk'yajile', ka sunajo'on ti' k káajil chen u tia'al k ilik ka kimik óostil in na'. Ma' xanchaj ya'ab k'iini', ichil u yaawat k'iinalile' ka bin u tojchajal tak ka jach síischajij. Ti' tun ka jook'en yàax ten ti' tu'ux sìijnalileno', máax ken u ya'al ka'ach wa utschaj tin wich tak ka tin cha'aj bèej ma' tin je'elel mix jun p'èel tu'ux, tumeen wa ka a'alake' ximbalnaja'ane, ximbalnaja'anen, chen tuukul buka'an naachil yàan in chan uuchben káajil, tumeen déesde tu k'iinil ka jook'en te'elo', ma' ka'a suunakeni', kex chen kin chan ximbalt tu'ux muka'an in la'atsilo'obi'. Ti' le yax teen ka jook'ene', layli' kin k'aasik u béetil tin cha'an in jo'olo', bey xan le tin cha'aj tia'al in suuto', k maano'on ichil u che'eilo'ob pino'ob bey xan ciprseo'ob, beeko'ob yèetel u jel che'eo'ob ma' tu k'aajalten u k'aabao'obi' wa ma' tin woojeltaji'. Lu'ume' laj pixa'antak yèetel u booxil xiwo'ob, ma' je'e bix bejla'e', k'oolil k'oolis yàan lu'um... tin woojeltaj u k'aaba' ya'ab che'o'obe' tumeen suukchaj ka'ach to'one' k jook'ol yèetel in na' tia'al ka xi'iko'on mool wa jun p'iit si' tia'al k'aak', leti' tun ku bin u tsoolikten ka'ach u

k'aaba' jen máakalmak che'e k ilik béej, ba'ale' jach chichnen te k'iino'ob je'elo'obo', ka tu'ubten tun. Min wa ka suunaken te'elo', je'el u beytal u ka'a k'aajalten u k'aabao'obe'.

Kin tuklik min jets'anilie' tulàakal wiinik yàan u ts'iiboltik ka kuxlak mantats' u na'tsilil, min màas ya'ab teen, tumeen bul k'iin tu paach kin maan. Mantats' ku kaláatiken, tumeen ku ya'alik jach ts'oya'anen tumeen ma' tin janal uts. Tikin cha'aja'anen kin wa'alik teen, je'e bix bejlae', beyileni'eno' déesde tin chichnil, bek'echen, mina'an in baak'el. Ku ya'alale', tu k'iinilo'ob tàantik in sùijle', jun tùul kan ku laj uuk'ik in ch'uch bin, ma' juumil ku nats'kubaj tak k naajil, leti' ku taal ti' le k'àaxo'ob yàan nats' te'elo', beyo', ku leechkubaj tun tu chu'uch in na'tsil, tu yo'olal tun ma' tin nich'banske', ku yoksik u nej ti' chi', ti' tun yaaneni', tàan in chu'uch, in chu'uch, ma' tu jook'ol mix jun p'iit u k'aabil yim tia'al in wuk'ej, ¿Ba'ax tun? Ti' tun le ken jook'op in wawat ook'ol tia'al ka tsentakene' miana'n mix jun p'iit tia'al in chu'uchej, ts'd'ok u laj yuuk'uj, kex wa óostil in na' tak u tsenkene', mina'an mix ba'al tia'al u ts'aten. Yáan máax u yoojel tu yo'olal le ba'alo'oba', ku ya'alik tune', le kano'ob je'elo'oba' ku wensko'ob yèetel u juumil tulàakal máaxo'ob táantik u sùijil u mejen paalalo'obe', in yuum tune' ka tu ts'aoltaj, tèene' mix tàan in nojochtal, ma' tin chan poloktaj, beyo' ka jo'op' tun u tuklik ba'al beyo' tàan u yuuchul, ka p'aat sàansamal tune' tàan u ch'ene'tik ba'ax ken u beet kan, óostil kan tune' toj binik yiknal in yuum ka toopok. Chen ti' jun p'èel ch'àak ka p'ik u jo'ol, ba'ale' loobile', u béetmajilie', tumeen u muuk'il in k'iik'ele' mina'anchajij, laj oka'an ich in winkilil. Leti' tun tsikbalta'aten, mix in woojel wa jaj wa ma'i'. Mantats' tin

tukláj ma' jun túul x ch'uupalen kí'ichpami', miana'an mix in baak'el, bix tun ma'a', wa waye' tak a boonilo'ob ku sa'atal yéetel le k'ilkaba'.

Mantats' tin ch'a'aj sàjkil ti' JFlorencio, jach jaj leti' yax xib yanchajteno', bix ken a chen tuukul ka chen maannak chookoh peelil jun túul x ch'uup chen beyo'. Ch'uup chen bey tu k'ububa'e', mix ba'al u toojol tu tàan máak, poos tèeche', je'el u beytal a manik jun p'èel kum jola'ane', ζmaasa', ma'? Pos leti' tun, mix jun túul máak tak u ts'aik u k'aab tu'ux u yets'kumaj u k'aab u jel xib. Ma' in woojel wa le ba'ala' jun p'èel ba'al sukcaha'an jun puli', ba'ale' tin lu'umile', bey u bèeta'al ka'achij, ma' je'e bix ba'al ku yila'al bejla'e', x lo'obalyano'obe', chen p'elak u yeemeltio'obe', ku joop'ol u yaantalo'ob yèetel xib ka tsistako'ob. Le máako' déesde tu chùunile' jach u p'ismaj béej tèn. Ba'ax ma'alob tin wilij tu yo'olal kàajliken ka'ach yèetele', leti' ka tu taasen jal ja' Riviera. Ya'ab k'iino'ob chen tàan k ximbal tak ka k'cuho'on tu'ux ku ch'abala chowak màaskabil tsiimin tia'al u bisko'on, le ka káaje' jach ya'ab sàjkil tin ch'a'aj, u màasil, le ka tin wilàj le màaskabo' tu béejil tu'ux ku ximbaló', tumeen tàan u yawat bey jun tùul waakax ts'iik yaanike'. Déesde ka looch tu béejil u taale' ka tin wilàj bey jun túul x nook'ol taj nojoch ka'anan u winkilil, ku jo'osik xan jun p'èel nojoch béejil buts' tu jo'ol. Jo'op' u kikilaankil in pixo'ob tun, ba'ale' tin ts'aj in muuk' je'e bix jun tùul ch'uup ma' sajki'i'. Le ka ts'ó'oke' tak utschaj tin wich tulàakal peek ku bèetik ka'alikil tàan k bin tu béejil, le tacatacatatacatata ku béetin u yookol in weenel chen ich suutukilo'ob. Téene' kin bin in p'ilik in wicho'ob tu yo'olal in cha'antik tulàakal le mejen káajalo'ob tàan k maansiko'. «jBix

u k'aaba' lela'?» Tin k'àat chi'itaj ti' le i'i' tia'an tin tseelo'. «Waye' J K'iliich Pedro» tu k'as nuukaj téen. Ka'a ka'a suutuk tään in k'àatik ba'alo'ob ti', tak ka ka'anij tään u nuukik in t'àan. «Ts'ó'ok tun paj menkisin, chen a nich'bansken» tu chen yawaten kex tään u yilik tään u ts'e' pakta'al tumeen le màako'ob kulukbalo'ob aktan ti' to'ono' tu yo'ola k'aas uuchik u t'aanekn beyo'. Ich in tuukule' kin bin in li'isik u k'aaba' tulàakal le káajo'ob tään in k'ajoltiko', kin wa'alikten ich in túukul, k'aabet in ma'alob kàanik u bèejil tu'ux tään in bimbalo', tumeen beyo' tu k'iinil in suute', je'el u beytal in p'isik ma'alob u yorail in ka'aj weemel, yèetel xan buka'aj ken in ximbalt taia'l in k'uuchul tin kàajal tu ka'aten. Te k'iino'ob je'elo'obo', layli' kin wayaktik ka'ach yàan in ka'aj suut tin naajil, bejlae' ma' tu maan mix tin tükul wa je'el u beytal ka uuchke'. Yàan k'iine', ich in wayak'e, kin suut tin kàajal, chen ba'ale' yèetel jun p'èel ximbal mina'an u béejil, ba'ale' ma' je'e bix le kin k'aatiko'. Min bejlae' ts'ò'ok in jo'oskinbaj ti' le máak u k'axmaj ka'ach in kuxtale', je'el u pajtal u yaantaltene' kex jun p'iit u tükulil je'el u beytal in suut jen ba'ax k'iine', kin ts'ò'oks in kuxtal te kùuchilo'obo', min je'el u jats'uts'tale', ba'ale', yaaxil k'aabet in jook'ol te k'aalaba', tu'ux oksa'aneno'.

Ma' in woojel ya'ab ba'alo'ob tu yo'alal pajtalilo'ob yàan ti' x ch'uupo'obi', chen ba'ax jaajile', u kuxtal x ch'uupe', jach talàm jun puli'. Tulàakal ku ts'ò'ok talamchajal tu yo'alal bix u tükul xib, tumeen letio'ob a'alik ba'ax kun yuuchul bey xan ba'ax kun bèetbil, ba'ale' ti' to'one', chen k'aabet k bèetik tulàakal ba'ax u k'aato'ob letio'ob, je'e bix xan u k'àato'obe', tumeen letio'ob ku ts'aiko'ob k o'och, ku ya'alale', yàan k xan pajtalailo'ob bin ti' x ch'uupo'ob, ba'ale' máax ku ya'alik ti' le

màako'obo' tia'al u na'atiko'ob ¿máax ku ya'alik tio'ob? ¿máax ku ts'a u yoojelt k taatajo'ob bey xan sukuntsilo'ob? Je'e yaanen tèene', tèen chen jun túul x ch'uupal ich tulàakal xibo'ob, in kuchik le siip'il je'elo', ku p'atik tin wook'ol kin bèet u yo'och tulàakalo'ob, tu k'iinil kuxa'an in na'a'e, leti' bèetik ka'achij, le ka kime', ¿máax u jel, wa ma' téeni'?... p'o' nook', in bin in ch'a' ja' tu beejil ja' ku bin u taal yèetel ki'imak oolil ich k'àax tu tan ka'a ka'analil lu'um yàanto'ob ak tan naajil. In oxo'ontik ixii'm, yàan xan in bin in ch'ak si' tia'al in taasik, yàan xan in juch'ik yèetel k'aabil, tulàakal lela', chen tia'al in ts'aik ti' jun jun túul le xibo'obo' jun wòol k'eyèm taia'l u bisko'ob ich kàax. K'iin tia'al x ch'uupe', ma' najmal mix u taasik aak'abil, tumeen jun p'èel k'iine' ma' tu chukik tia'al u bèeta'al tulàakal ba'ax k'aabet. Tèech yax ka liik'il, tèech máax ku ts'ó'ok chitàj. La'atene' tèen kin wa'alike', a'alamajt'èen tia'al u yaanta'al x ch'uupe', ma' tu bilal tia'al mix ba'ali', máas wa letio'obe', ma' u yoojelo'ob xòok je'e bix tèene'... tulàakal chen t'àan, t'àan, la'ayli' lelo', chen nojoch tuus. Wa yàan a'almajt'aane', wa mina'ane' x chuupo'ob, máas wa máasewalo'obe', layli' bey k p'aatlo', ma' tu yuuchul mix ba'al.

Jach tu jaajil, le k'iin ka' k'uuben tu' J Florencioe' tak ki'imakchaj in wòol, máas nojochaj in k'imiak òlil ka tin wilàj t'àan in jook'oj tin naajil, tak k'uch in tùukultike', je'e bix kuxa'anen ka'acho' yàan u jelpajal, bejla'e' tune', kin che'ejtik... tumeen jach jaj k'expaj wa ba'ax ichil, jan, k'expaj màaxo'ob toopken. Ma' in wòojel ti' máax kun maan in ki'imak oolil wa in p'eekil, w ate yaaxilo'ob wa ti' le ka'a p'èelo', tumeen tu ka'a p'èele', tu laj lu'uso'on ten in kuxtal. Ba'ale' u jaajile', ba'atsile', pos lelo' k ba'atsil, ba'ale' ka taalak

jun tùul k'aasil màak u toopech mantats'e', lelo' jach tun toop tu jaajil. Ba'ax tin maansaj yèetel le máako' miná'an mix bix je'el u beytal u tsikbalta'ale'; je'el tak u bisikten buka'aj p'aatal ten ti' kuxtal wa tak in laj tsolik je'e bix uuchik tulàakal ba'al.

Ti' J Florencio, min je'el u beytal in tuupik u siip'ile', tu yo'olal buka'aj jats' tu bèetaj téeno' ich tulàakal ja'abo'ob mul káajano'on, tulàakal je'el u beytal in mukike', ta'al ka tu'chajko'ob ya'anal lu'um, tulàakalo'on, chen jun tùul ma'i'. Layli' in woojel tak ti' leti' yanchaj tàalamilo'ob. Ma' jats'uts' in wilik u kuchik máak jun p'èel loobil t'àan u yuum tu jo'ol, leti' min maan tu yook'ol mantats'. Mix jun tèen tu ya'alajteni', ma' beychaj u jach naats'al tèeni' mix jun tèeni', mantats'o'on beyo'on ka'a tùul wa màax ma' u k'ajolmubao'obi', kex wa mul káajano'on te naajilo'. Ba'ax jach tu jaajil kin tàasik tak tu ts'u'il in wòole', u bèetik in ts'iistaj tumeen u yet meyjilo'ob. Le ti' le ba'ala' kin wa'alik u màas k'aasil tu bèetajteeno'... Jach jaaj kin na'atik ba'ax u k'àat u ya'al ka maanak x ch'uup u konubaj ti' jen màax màakile', ba'ale' kin na'atik xan wa ka bèetik tumeen tèech tak a bèetike', bey u jela'an wa ma'a a k'àati', ka bèeta'ak a bèetik chen tumeen u jel u k'àat yaantal ta wèetel. Yàaxile' yèetel t'àan ka tu ya'alajtèen, la'ayli' ku k'aajal xan tèene', tin wa'alajtie' jen ba'ax ku tuxten in bèetej je'el in bèetike', ba'ale' tin wa'alaj xan tie', lelo' kex ku ya'altèen, yàan u kimskené', ma' ten in bèetej. «Min taanil je'el in kimile', ket ka ts'iisteken tumeen jun tùul màak, mix in k'ajo'oli'», tin jets'aj ti'. Jach tu sáasilkuntajtèen tun tulàakal ba'al, wa ma'a ta k'amik a bèetike', kin kimsik a wàalo'. Leti' u yoojeltmaj tumeen u màas chichnil ichilo'obe', pos bey in k'as yaabiltmaj màas ket le u jelo'obo', in yaakumaj tun chan

JTomás. Mix a tuklike'ex wa ma' in yaabilmaj xan chan JElías. Kin tükultike' le mãas chichinilo' bey k'aabet mãas ka kalaantake'. Le ka kaaje', ma'a tin tuukultaj wa je'el u chukik u yòol u loobiltike', bix je'el a na'atik jun tүүл таатasil ma' tu yaabiltik mix jun chan p'iit u paalal. Ba'ale' ti' le ooknak'iin je'elo' ka tin woojeltaj jach jaj u t'ään, mãas jaj tin wilaji', tumeen ma' nka'ala'ani', ich u yòol yään ka tu ya'alaj tulàakal le ba'alo'obo'. Tään u joop'ol u maan k'aasil ti', tumeen tàantik u jook'ol tin k'alabil tu'ux oksa'ab tumeen u jo'opoopil tu yo'olal òokolil. Ba'ale' u bèeta'al ba'ax tu bèetaje', lelo' chen jun p'èel ba'al ma' tu bèeta'al. Mix tu tuklaji' ka tu yichkinsaj tun le chan champlo' yèetel k'ak'aj ja', tu laj ch'ulaj u yook'o'ob tak tu jo'ol, le chan xibpalo' ka jo'op' u yawat tu yo'olal sajkil. ¿Ba'ax ten, ba'ax ten ka bèetik ba'alo'ob beyo'? Tin k'àatachi'itaj ti'. «Chen tumeen» tu nuukaj tèn, kin tukliken chen jun p'èel bixij je'el u beytal a waantik a wichan u naajaltik kex jun p'iit taak'in, ts'ò'ok in t'äänkech ich utsil, tèech tune' chen ka bèetik bey saatal in jo'ole'. Meyaj ma' tu yaantalteni', tulàakal màak ku pajken beyen jun tүүл ba'ax chen ku p'a'astal. Wa tèech ma' a k'àat a waanten in naajalt jun p'iit taak'ine' kin jooptik tun le ch'ilil k'aak'tia'a ka e'elek, je'e tun ken a wila'aj bix kun ye'elega', bey jun tүүл x k'uuruche'. Tu ts'ò'oksaj tun tulàakal ba'ax kin tükultik, looch tun u ch'eilo'ob ku kuchik u yook'ol in naajil ti' in utsil x ch'uupil. Ma'alob tun, tin nuukaj ti'. Bèetak tun jen ba'ax a k'àate', chen ba'ale' kin wa'alikteche', mina'an jun p'èel k'oja'anil pèek' ka xanchajak setèn ya'ab jabo'ob mix xan jun tүүл pèek' ku yayajkunt mantats'. Ich ooknak'iine', ku yu'ul yèetel u yet meyjilo'ob, chen ku peksikten u k'aabe', jun jun tүүлil ku binu maano'ob

tin wook'ol. Mix jun tèn tu yilàj wa tàan in wook'oj, chen kin chichkunsik in winkilil, ka'alikil tàan in tuklik jats'uts' ba'alo'ob, ba'aten kin muk'yaj wa le ba'alo'oba', layli' yàan u yuucheltenè'. Jach bey ich k'aasil maan u ssutkubaj tun in wichamo', màax ku komken ti' u jel máako'ob. Jach ma'alob tun ku bëetik u meyajil, u p'ismaj tak u k'iinilo'ob ku yeemel ten in k'iik'el, bey xan tak tu kanaj yàan u maanikten in ts'aak tio'olal ma' tin yoomchajal, ich u k'iinilo'ob tàanin meyaj yèetel le xibo'obo', tak ku bisik mejen paalalo'ob u naays u yolo'ob, tu yo'olal ma' u yilko'ob ba'ax meyjil tàan in bëetik. Chen jun p'èel k'iine', ka'a ka' uuchti' ka maachak tu yo'olal u k'aasa'anil ka bisa'ak k'albil, chen ba'ale' te' tèn je'ela', ma' tu cha'a u machli'. Tàan u maan je'e bix u ya'alik letio', bey pèek'e'. Le ka maan u bëet u jo'olpoopile', betasa' mix ba'al tia'al mix màak. Tulàakal màak ku che'ejtik leti'. «Ts'ó'ok u luubul tun u che'eil tu'ux ku weenel ka'ach u chan tso'il, bejlae' ku weenel tun je'ex bix jen ba'ax ba'alche'il» ku k'aayal ti' tumeen u yet meyjilo'ob. Leti' ma' jun tùul máak ku k'aam ka maanak máak u toopej. Lelo' ku jach muk'yajtik bey jun p'èel bajial tia'an tak tu jobnel. Tu loobiltaj jun tùul u yet meyaj, chen tu lech'intaj ti' tu'ux tàan u meyajtiko'ob paak'. Pust'o'on tun ba'ax je'el u beytal in bëetik tène'. Chen in bin tu paach, beyo' je'el u beytal in jets'ik tune', ich ma'alobile' ma' tin bin yèetel, ich k'aasile', mantas' tia'anen tu paach. Jets'anile'e ka maanaken chen pirinsuut beyen tunich yook'ol kaab, bey mina'an in yuumile'. Bey tuno ka k'ucho'on tak X Tujil. Ich le k'iino'ob ka k'ucho'one', tàan u yuuchul kaaxan jen tulàakal tuuk'o'ob, ya'ab naajilo'ob ku chikpajal. Kaasij tulàakalo'obe' chen meyjilo'ob kòol, tàan u chuniko'ob jun

p'èel lu'um ¡Bix u paak'al ts`im te k'iino'ob je'elo'obo'! Mix màak ku maansik wi'ij ka'achij. Tsiime' màas ket janal, lelo' k kuxtal, yèetele' ku tsent'al jats'uts'tak mejen k'èek'eno'ob, tak u tsaatele' jach taj ma'alob xan tak u laatasil ku setèn chuupul bey xan u baak'ele' taj ma'alob. Tin wilàj tak u k'asa'anil JFlorencioe' tuup wa jay p'èel wi'inal. Le ken sàaschajke' ku maan tàan u koolik jun p'èel x la' caareta yèetel u k'aab, ku maan ich tulàakal kàaj tàan u molik sojòl taia'l u bin u jo'os u pul ti' jol kàaj. Mix ku ts'akubaj u sen kaaxan, chen ku chikpajal meyaj ti', k'ucho'on ti' jun p'èel káaj tu'ux tulàakal ba'al ma'a tu muk'yajata'al tia'al ka yaanak. To'one' káajano'on ti' jun p'èel kùuchil tu'ux ku lí'sa'al un'ukul koonol te káajo', tin wojel taj chen tu yo'olal lelo' ka béetabij, chen ba'ale', ma' jach xanchaj tàan u meyají', ka xump'ajta'ab tu ka'aten, mix máak táak u bin tak te'elo' chen u tia'al u koonik u koonol. Ba'ax ti'al wa tulàakal màak yàan tu yotoch ba'ax ku k'aabetcahajal ti'. Tulàakal je'el u beytal u tu'ubul ti' JFlorencio, chen u jats'kene' ma' tu bin ti' u túukul. Chen p'elak tu ka'aj cha'a utsil tie'e, ka ka'a joop' u ka'a toopken, ku k'aajaltene' jun p'èel ooknak"ine' tu setèn jats'en yèetel u yaantasil jun p'èel t'imbalak'ook, jach taj chiich tu jats'en tak ka tu jatàj u yoot'el in wich. Chumùk bèej binen luubul. Máaxo'ob tàan u maano'ob bèeje', ka wa'alajo'ob u ya'alti' ma'a najmal u bèetik ba'ax tàan u bèetki' «U'uyej ba'alche', ba'ax tàan a bèetik, beyo' ma' tu jaats'al jun tùul x ch'uup» Tu yawataj ti' jun túul máaewal u jistmaj u jo'ol. «Tèeche' ma' maan a woksabaj, tèech oksabaj ti' ba'alo'ob tu'ux mina'an mix ba'al a wila'ai'» tu nuukaj ti' yèetel jun p'èel t'àan jach taj k'aas, je'e bix suka'an ti'. Tu yo'olal ba'ax ku yuchlo' tèene'

chen beychaj in kutal tu chùumukil bèej, le ko'olelo' ka tu naats'ubaj tak ti' tèn ka tu maansaj tun u k'aab tu yaanal in kelembal tu yo'olal u li'isken. «Jet peel a na', tène' layli' x ch'uupen, ba'ale' kex beyo' chuka'an in weex u tia'al in wook'otkech yèetel toop jen ba'ax k'iin in k'àate'» ka jits' ti' tumeen le x ko'olelo', yèetel u peekil u k'aab bey xan u paakat jach nich'banaja'an. Ba'ax k'iin ken in chen tuukult ka'ach wa jun tùul x ch'uup je'el u beytal u li'isik t'àan ti' letie'. Tia'al lelo' ts'óok u much'tal ya'ab wiinik tin balpaach. JFlorencio tune, layli' u yoojel toop yaanik. Le òotsil ko'olelo' jach bey ta'aytak u kuchken ku bisen, mix tu ya'alaj mix ba'al ti' mix màaki', ka tu bisen tak te k'uuchil ku meyajten ti' naajil. X ko'olele', chen tàan u cha'antik bix kuxliko'ob ich le toopo'. Jun p'èel x la' mayak che', ka'a p'èel kisiche', jun pèel in k'aak' yèetel wa jay p'èel in nu'ukulo'ob. Tu k'àataj tèn tun; ¿kux a mejen paalalo'ob, tu'ux ku weenelo'ob? ¿Ba'ax ken in nukti'? pos ti' jen tu'ux, yo' lu'um, tu'ux u jel. Layli' wa ka'anan màake', jen tu'ux ku chiitale' yàan u weenel. Beychaj in wa'alik. Dèesde ti' le k'iin je'elo' ka nats' tun ti' tèn x ma' Tiba u tia'al u kalàanken mantats'. XMa Primitiva u jach k'aaba', ba'ale' tulàakalo'on ich káaj k t'àanik je' XMa Tiba, in tia'ale' màas ket jun tùul in na'tsilil. Lela' kin wa'alik, kex mix tàan in kaxtik ka muk'yajanak òotsil in na' ts'óok u kimilo'. Way ka je'ele', tàan in jan bin , ba'ale' tàan in ka'a suut xan. Le ka jook'e, jan wa'alaj tu taan JFlorencio, ka tia'alaj tun ti': «Wa ka che ta'skech a maache le x ch'uupo', yèetel ko'oché' ken in jo'osech jen tu'ux ka yaanakech yèetel paayalt'àan toop a wilke'» Tuláakal máaxo'ob tia'ano'ob te'elo' chen táan u cha'ano'obe', tu yu'ubo'ob ba'ax tu setén ya'alaj le x ko'olelo'.

K'a'am che'ejile', ka'a u'uyab je'e bix u bin u t'áan le ko'olelo', «wa ma' ta eejentik u béetike', chen penen a k'aaj ti JNicolás, leti' u yicham, ba'ax ten tak bejlae' ma' tu kaaltal» tu yawataj ti' jun túul ti' le máako'ob chen táan u cha'ano'obo'. Ma' jach xanchaje' ka suunaj le ko'olelo', tu yaanal u xiik'e' ku taasík jun p'éel toob, tumeen mina'an mix tu'ux u yets'kuntik tia'al u je'ike', ka tu jan yets'kuntaj yook'ol lu'um ka tu wach'aj, ti' tuune' tu jo'osaj jay p'éel k'aam ka tu yaalajten tun beya', «ma' tuumbentak'obi', ba'ale' kex beyo' kin tuuklike' je'el u meyateche'», tu ya'alaj teen. «Le paalallo'obo', yéetel u siisil le lu'um beetcahajan yéetel ceementoe', ku k'ojanchalo'ob, beyo' yéetel le ba'ala je'el u chan kaalantikubao'ob kex jun p'iit máas», ku tsolík in xikím. Déesde ti' le k'iin je'elo' ka tu cha'aj béej, jen ba'ax suutukile', ku jan taale', ku yook'ol tak k'oben. Sukchaj ti' u naats'ikten wa jun p'iit bu'ul, wa ch'ujukil k'uum, wa tsajantako'ob, jun p'iit wa ba'ax tia'al jantbile', mantats' ku chikpajal tu k'aab. Jun jun p'iitil ich tsikbale' ka jo'op' u je'ek in wicho'ob. «Ma' ka'a cha'aik u li'isiktech u k'aab le máako', wa ku béetike', p'uuch u jo'ol yéetel u tojchen joonaj, layli' téeché' ti k'aalabe' ma' ta maan, cambios letie' le ken mukuk tu ya'anal lu'ume', mix bi k'iin kun k'a jook'ol». Le ka chuune' ma' tin tukláj wa je'el u beytal ka sak'acht'áanken yéetel máax manmilen. Ma' tu yookoj xan tin tuukul wa ku pajtal in paktik bey in wichame'. Chen ba'ale', tin béetaj, tu k'iinil táan u sen jats'ik óotsil chan JTomase'. «Cha'e le paalo', wa ma'ae' kin taalik ajo'ol yéetel aj kaalankáajo'ob» tin yawataj ti' ka'alikil tin tookik tu k'aab le chan xibpalo'. Chen p'aat táan u k'aas pajeken, tumeen wa u paakat jun looch'. Layli' kex beyo' yáanchaj ya'ab téeno'ob tánputs'o'obe' min

uuchuk u suuten bey soowe'. Ya'ab teeno'ob yáanchaj tu ka'a jats'en. Kex bejlae' ku k'as kalaantikubaj. «Bik ta'asakech a bin aalkabil yiknal XMa Tiba a taak in jo'ol, tumeen jach u jaajile', tak a winkilil ma' ten u chuk chuka'anil u tia'al in wok'ostik jun p'éel ook'ot ta wook'oj». Ku saasbejkunskén. Kex wa tu jaajile', tuláakal ba'al ma' uuch je'e bix suuka'an ka'achij, téene' kex mina'an in túukule', tin kana'j in kalaankimbaj tin junal. Bejlae' tak kin che'ejtik lken in tsikbaltej, ba'ale' ba'ax máas ku k'aajaltene', tu k'iinilo'ob tu béetaj in naajil tu jo'o kaabil káaj, tu chen tukláj u peluna'ali', tumeen chen t junal káajano'one', ma' ten u yila'al taalmil ken jo'op'ok u jats'ken; te' teen je'elo' le ka k'uche' bey jun túul nukuch t'éel, mix ba'al tu ya'alaj ka jo'op' u lajken, tu yo'olal le laj tu béetajteeno', ka lu'uben ti' lu'um, p'aaten bey táan in ts'u'uts'ik lu'ume'. Ich le suutuk je'elo', ka jo'op' in li'isik in paakat, leti' tune' ka'a tu suutubaj, deesde tu yo'ok'ol lu'ume' ka tin li'isaj in k'aabe' ka tin nats'aj ka tin macháj u kumil caafe chokoj, chokoj táan u chen look yook'ol ka'ak'

«Ko'olel, téeché' jun puli' seeb uuchik a kaambal, tin wa'alajtéech ma' ta p'aatkabaj, ma' tin wa'alajtéechi' ka lu'us u pixan le máako'» tu ya'alaj teen tu yax teenil ka taal u ximbaltéen, tu taasajtéen wa jay p'éel ba'alo'ob yéetel jun p'iit taak'in. Kin ch'aik jun p'iit su'utal ta weetel tumeen táan a xupik a taak'kin tin wo'olal, ts'ó'ok u ya'abtal ba'alo'ob ka béetik u tia'al a waantiken. Óotsil, leti' kanstéen in beet u xa'anil miis. Yéetel le meyaja' je'el u pajtal a kaxtik jun p'iit taak'in u tia'al a waatikabaj ich a kuxtal, je'el xan a maansik utsile', k'iino'obe' ma' yáan tia'al u ya'abtali', ba'ale' wa yáan u meyjile'; yáan u yaantal wáaj tu yook'ol mayak che'» ku bin

u tsolík in xikín, ka'alikil táan ookoj k'áax tia'al k kaxtík xa'an. Le xa'an ku meyaj tia'al miiso', jach taj jats'uts jun puli'. U k'aaba'e' ch'íit, jach kí' in wu'uyik u book. Tí' u yax teenil ka bino'on ich k'áaxe', chen jun p'íit k kaxtáj, k'aabet tu yo'olal u kaambal máake'... u le' xa'ane', mejen ba'alche'o'ob jach kp'aabet tu yo'olal u kaansik máak. Yáan xan u k'aabetchajal mejen máaskabil baajal bey xan bek'ech suumil máaskab. ¡Jach ya'ab muk'yaj tin maansaj tu yo'olal in kaambal ma'alob! In k'aabo'obe' mix ba'al u bilalo'ob ka'achi' mix tu pajtala u béetiko'ob mix jun p'éel chan miis. «Chen ba'aqle' tu yo'olal a setén béetike' pos ka kaambal ma'alob» ku chen ya'alikten ich kí'imak óolil XMa Tiba. Lelo', jach jaj «jun jun p'íitil ku bin u yookol ja' tí' nojoch tuuk'». Yéetel jets' oolil bey xan tu yo'olal buka'aj aantaj tu ts'aj in x kaambesaje', ka jo'op' u bin u sa'atal in saajkil, le ka tin ts'a'olte' in mejen meyaj miiso'obe' jats'utstak táan u jo'olo'ob «in tia'ale' kin tuuklike', ts'ó'ok a jach ma'alob kaambal» Tuláakal t'áan tu ya'alaje' bey jun p'éel ba'al jach nojoch in tia'al, tak k'uch u béetik in wu'uyik yáan in tükul ma'a je'e bix u ya'alalo' tsmnen, je'e bix in tuuklik ka'acho'.

J meyajtik le miiso'obo', ma'alobcahj tí' to'on, in mejen paalal je'e bix xan JFlorencioe' yaanchaj u yaantikeno'ob, ken k'uchuk oknak'iine' ku bin u taaso'ob u jel xa'ano'ob, bey xan u chan che'ilo'ob tu'ux ku k'aaxlo'ob. Le ka ts'ó'oke' ka'a p'éel bixij k béetik miis, yaaxile' le ku bisko'ob chen ka'a le' xa'an, yéetel le ku bisik ka'a ts'íit xa'ano'. Ba'ax u jela'anile', u nojchil yéetel u toojol. Yéetel lelo' buka'aj ma'alobil k'iin t maansaj, ma' tu yookoj ya'ab taak'in chen ba'ale' kex beyo' jets'an k ool kuxliko'onon beyo'... ma' chen máax ma' tu jelpajle'

JFlorencio. Téene' kin tuuklike' jach ichil u jobnele' yáan wa jun p'éel ba'al ku béetik in mukyaj ma' tu caha'ik ka kuxlak yéetel ki'imak oolil. Tu yo'olal tuláakal ba'al ku nich'banssik. Tu yo'olalle meyaj ku béetiko', ts'ó'okole' bey xan tu yo'olal bix u sen to'opol tumeen u yet meyjilo'ob. Tuláakal ba'al k'aas u tia'al. Ich u naajil tu'ux koonol k'ajk'aj ja'ae', yéetel tuláakal máak ku ba'atel, ken k'uchúk tun ti' k naaje' ku jo'op'ol tun u lu'usik u nich'bal tin weetel... ba'ax tu ya'alaj naajil, chen jun p'éel t'aan tu ya'alaj leti', tumeen jach tu jaajile' chen u kan tits' ookomilo'ob, ku kuchko'ob jun p'éel yaa' naaj chen laaminao'ob. U paak'ilo'obe' chen nup' en nup', tumeen ku béetiko'ob yéetel caajasilo'ob, naylo'ob, nook'o'ob tu'ux ku ya'alaj ba'ax táan u kooník máak tuláakal ba'al bey sojle', bey ma' tu beytal u maan máak tu junal, nu'ukulo'ob ku bisa'al sáansamal chen tumeen iik'. Ya'ab teeno'ob yáanchaje', chen kin paktik tu'ux káaja'ano'one', kin chen ya'alik tun beya': «Wa ka beychajak in suutkimhaj xiib kex jun p'éel wi'inale', kin béetik u naajil jun túul aayik'al waye'»... Tuláakal taak'in tin naajaltaj yéetel le miiso'ob kin kolantiko'obe', ku meyaj u tia'al ya'ab ba'alo'ob, Ba'ale' u maasil tia'al janal, u tia'al xan jun p'iit nook' tia'al le mejen paalalo'obo' táan u ch'ijlo'ob. Le ka k'ucho'ob tu káajil XTujile', ti' J Eliase' ts'ó'ok u chukík lajun ja'abo'ob ti', chan JTomase' chen waxak p'éel ja'ab ti'. Mix jun téen tin wokso'ob tu naajil xóok, mix ti' u yaaxil, la ka tu chukajo'ob u jaabil taia'l u yoklo'obe', u taatajo'obe' tu yo'olal u tsimnile', ma' tu cha'aji'. «jXóoke' ku bin u paalal aayik'al!» tuláakal ba'al k'astako'ob leti' ku maan taanil ti' maantats'. Mix ku tuukult máak wa je'el u beytal ka k'ex u túukul yéetel jun p'éel ma'alobil, tumeen leti' ma' winki', leti'

jun túul ba'alche'. Betas'a tu ya'alajo'ob teen J Elias yéetel chan JTomase', ma'alob J Tomas, tumeen ma' chan paal betasa', tumeen ta'aytak u chukik óox lajun ja'ab leti'... ku yaliko'ob téene', ts'ó'ok u kaaniko'ob xóok yéetel ts'íib, ku tsikbaltiko'ob te' naajil tu'ux bisabo'ob bine' ku tauxtalo'ob xóok. Pos u jaajil kin wa'alikteeche', mina'an ba'al kex kp'aase' wa ma' tu yo'olal u yutsil u kuxtal máaki'. Ka tuuklik wa tu yo'olal u yuuchul le loobilo' bejlae' layli' p'aatlo'ob ich k'áax u janto'ob chuchul wáaj yéetel ma' túukul... Ma' tin t'áan k'aasil tu yo'olal in kuxtali', x ma' Primitivae' ku ya'alike', way yook'ol kaabe' chen k taal mans mukyajilo'ob, tumeen yéetel yayaj oolile' k lu'usik k k'ebam, tumeen beyo' le ken kimko'one', je'el u beytal k kuxtal yéetel ki'imak oolil tu naajil k'uj yéetel ki'imakil. Téene' kin jach eejentik ba'ax ku ya'alikteen leti', tumeen ka tuklik wa way yook'ol kaabe', tuláakal mantats' chen ki'imak oolile', muk'yajile' pos ku sa'atal, beyo' pos je'el tun u naakal in woole'. Tuláakal ba'al ku k'uchul u yorail ku naksik u yool máak, le ken p'aatak mantats' leti'.

U meyjil le miiso'ob tia'al kombilo', jun p'éel ma'alob meyaj. Ku ts'aik ma'alob tia'al k janal, kex w aka wilik ma'alobe' tuláakal ba'ax uuche', meyajnaj u tia'al ka nachajak u yuumil in mejen paalal, jun puli'. Tuláakal u chan taak'in ku naajaltike', chen u tia'al u xupik ti' kaaltal bey xan ti' ts'uts' xiuw, mina'an tu'ux ka k'aamak je'e bix letio', tuláakal u tia'al letie' k'as. Le káaj je'ela' jach jun puli' ta just tu t'aan u béetiko'ob cha'anilo'ob, bey tuno', le máaka' w aka wila'e buka'aj uts tu t'aan u jook'ol xiximbal ka'achij tu k'iinil cha'an. Tu k'iinilo'ob meyajje', kex beyo' ku k'uchul tu yotoch, yéetel cha'anile' mix tu k'aajal ti' wa yáan

u naajil. «Ti' yáan in taataji', pula'an béej» ku chen tsikbaltik teen J Elias, «ba'ax máas paal, p'aatak te'elo', le ken li'ike' ku jo'op'ol ba'atel tuká'aten». Ti' téene' jach uts tin táan in bin cha'an pay wakax, jach taj jats'uts in wilik. U maan k'iinil k'iliicho'ob way káaje', jach taj jast'utstako'ob, in káajale' ma' beyi' téelo', ma' tu ki'imaktal u yóol te'elo'. U ma'alobil waye', ku si'iktecho'ob tak u yocho'ob, jen tu'ux ka xi'ikeche', ku siibil a wo'och, kex ma' ta bo'otik vmix ba'ale' je'el u beytal a janal tuláakal le k'iino'ob ku xantal le cha'ano'. Te lu'umo'oba' cha'ane', sáansamal, chen mans ta túukul, tak u man k'iinil kimeno'obe' yáan xan u cha'anil yéetel ki'ima oolil, paax bey xan yéetel ya'ab janal, beyo' bey táan u janal pixano'obe', to'on kuxano'one' táan k janal xan.

Le k'iin ka uuch le loobilo', jach k'aja'anten, jach táan u maan k'iin k'ilkabilo'ob, ka jo'op' tun u taal jun p'éel mosón. Lelo' uch jun p'éel k'iin tu ooknak'iin. Iik'e jach ts'iik táan u taal, mix yéetel che'eo'ob maan chen beyo', le ma' beychaj u lu'usike', post u laj lu'usaj u nook'il tio'ob, laj lu'ub u le'ilo'ob. Wa yéetel che'eilo'ob ma' tu cha'aj óotsiltalil tio'obe', kux tun tin chan wotoche' mix ba'al ku p'aatal, tu yo'ole' chen p'aat wa jayp'eel laaminao'on p'aatal. Le aak'ab je'elo' chen ka'an tu pixo'ob yéetel eek'o'ob. Le máak tuno je'e bix ssuk tie', lay,li' kala'an, chen táan u che'ejtik. Téene' táan in kimil tu yo'olal nich'bal, chen ba'ale', ba'ax u jel wa ma' lelo'. Tu jaastkabile' ka jo'ok' tun ti' naajil. Ti' mix máak ka'ajti' wa yáan ba'ax uuch ti' u yook'ol in naaji. U ma'alobile', teene' ma' tin t'áanik beya tuláakal máax ich káaj'. Máax jun puli' chen jun suutuk'tal jach ma' xanchaj ka u yantal tin wiknal tumeen chen taal u yila'al ba'ax táan u yuuchul, x ma' x Tiba.

«ilawilae' u yook'ol a naajil, mina'an u laaminasil» jun p'èel t'àan tu bèetaj mix tàan in ts'ó'oksiki'. «¿Ba'ax tun, bix ken a beet betasa?» tu k'àatchi'itajtèn.

Chen ba'ax beychaj in bèetike' in chan wuts'ik in kelembalo'ob. Le ko'olelo' jach jun puli' jak'a'an u yóol chen tàan u tùukul, kin tuklik u nojochil, tu yo'olal le paalalo'obo', letie' ts'ó'ok u kaanik u yaabiltko'ob. Beyo' ku tuxtiken. «Ko'ox kàaj in ka'aj in majantech jun p'iit taak'in u tia'al ka maan jun kaax laaminaso'ob tia'al a wutskintik a naajil, ts'ó'okole' ka bin a bo'otikten jun jun p'iitil». Layli' xan bino'on tak tu naajil jalaachil. «Tèene' kin ts'aik u tia'al jun kaax laaminasil ju'um, te'exe' aante'ex yèetel u jel kaax laminas xanti'. T'àanaj x ma' Tiba tin wo'olal, ba'ale' yanchaj xan u jel ba'al tu ya'alaj yèetel u k'aamil u t'àan, je'e bix suka'an u t'àan leti'.

—Ba'ale', ma' chen ka ts'ae'ex u laaminasil, layli' yàan a kaxtike'ex tu'ux yàan u yichan ka taase'ex ku yutskint le naajo'. Te máako' mix ku tuklik wa u mejen paalal tàan u maansiko'ob ke'elil tàankab—. Je'e bix suukile', le ko'olelo' tu bèetaj ka u'uyak u t'àan tuxt je'ex suukil. Jalaache' layli' u yoojel màax le ko'olel ku t'àano'.

—¡Ich le suutukil je'elo' ka tu jan tuxtaj kaxbil!— Tu jets'aj le jo'olpoopo'.

—Mix a chen maan a kaxtej j presi, leti', tia'an ta naajil kaaltal. Ti' ku xupiko'ob u taak'in kex ma' u naajalto'obi'—. T'àane' jo'oko'ob bey tàan u p'aasiko'ob le màake' bey xan ich nich'balil tu yo'olal ba'ax ku bèetal te kàajo'.

Wa tu yo'olal u t'àanke', tu t'àanaj. Leti' u ba'axtenil, le ka k'uuch tu yotoch ich oknak'iine', p'u'uja'an.

—¡Ba'axten yàan a bin a taak in jo'ol tu yiknal jo'opoopil!—Tu maachèn naats' ti u jonalil k naajil ta'aytak u luubul.

Tèene' chen p'aat tàan in cha'antik, bey tàan in wilik wa je'el u pajtal u k'expajal ma' tu loobilken tèen.

—'Ts'a'aten in wo'och!— Tu yawataj teen.

Mix xanchajeni' ka binen tak tu'ux tia'al le kumo', ka tin jan jo'osaj ti' jun laak' bu'ul yèetel jun p'iit wàaj.

—¡Peel u na', ku bisen kisìn! Le ba'ala' ma' janli'. ¡Ba'ax ka bèetik yèetel le taak'in ka naajaltiko'? ¡Min ka laj k'ubik ti' a ba'alo'ob!

Mix ba'al tin nuukaj ti', tin laj luk'aj u t'àan ku bin u jalkubaj jun jun p'eelil tak tin puksi'ika'l, jach aaltak, ba'ale' kex beyo' ti cha'aj u yoklo'ob. Ba'ale' óotsile' chuup u yit yèetel mejen uuso'ob, k'aabet u kaxtik u nich'bal tu yo'olal ka beychajak u jats'ken je'e bix suukil tie'. U yoojel wa kin wa'alik jun p'èel t'àan ma' uts tu t'aani', ku je'ek u joolil meetnal. Tin wiláj tun in ka'a tүүл mejen paalal, kulukbalo'ob yo' lu'um, chen ku muk'yajtik'o'ob tulàakal le loobila' sàansamal. Ich saawalil bey xan yèetel yaabilaje', ka tin jan naatsimbaj tu yiknalo'ob, ka tin peeksaj in k'aabtio'ob u tia'al ka beyak u jo'olo'ob tàankabil. Tèene' in woojel kisne', jach ta'aytak u waak'al ich u nich'balil ku kuchik sàansamal ku bin u loobiltik u puksi'ik'al.

Tin kaxtaj jun p'èel bix je'el in chan wensik u nich'balilo'. Yèetel u xot'obil tu'ux kin meyajtik u xa'anil le miiso'obo', ka tin ts'aimbaj in xoot jun p'èel chak mootsil janal, tia'al kin ts'aej ich le bu'ulo'. Ba'ale' tu yo'olal mix ba'al ku yookoj jets' òolil ti', jach p'uja'an bey t'aba'an bey jun xot' che' yèetel tsats.

Chen yèetel jun p'èel laj ka tu pulen yo' lu'um, beyen woole' ka luuben tun, mix ba'al tin wu'uyaj wa ku yajtal tèeni', ba'ale' in woojel màas ma'alob ka je'elken lu'um, ka'alikil kin pa'atik ka maanak tulàakal le chak iik' yàan tin wo'olo'.

—jPeel a na' peek', tso'òok a naksik in wool! Jach nak'a'an in wool tumeen tin tuklaj je'el u beychajal in suutikech wiinik! —Tu pe'chetèn. U t'àane', la'ayli' beyo', jun jun p'èelil ka tin laj luk'ajo'ob, tu ka'aten. Tu jalk'atuba'ob tu yook'ol in winkilil, je'e bix suukiltio'obo'.

Liik', ti' le kisij che' tu'ux kulukbaló'. Tu machaj u laak'il le bu'ulo' ka tu laj laalaj tu lu'umil la naajilo', jach tu chuumukil. Yèetel jun p'èel uuk'ajil taj nojche' ka tu laj luk'aj tun u ja'ail le bu'ulo' le óotsil lu'umo'. Laj jit'kajano'ob òotsil bu'ulo'ob te lu'umo' bey laj much'ukbaló'ob p'aato'ob yo' lu'um le janlo'. JÑet' tune' ka tu pakten yèetel jun p'èel nojoch p'eekil, le ku beytal u jook'ol tu yicho'ob. Min tak olak u jak'al u yik'al yèetel tulàakal p'eeke'ob ku bin nojochtalo'ob tak ka tu muko'ob u winkilil.

—jPeel a na' peek', janen bey peek'e, tulàakal mejen bu'ul ka wilik yàan te lu'umo'! —Tu yawatàj teen yèetel u muk'il ku bin u jook'ol tu winkilil. Le ka kàaje' ma' beychaj in na'atik jach tu jaajil ba'ax tàan u ya'aliki', jun peel ko'oché' tu ts'ajten tin naak'e', tu je'ej tun in tùukul.

—jTs'ò'ok beyo' J Florencio, chan jets'abaj! —tin kaxtìn ku chan jets' u tùukul. —Layli' wa ma' tak a bèetik u yook'ol le naajo, pos ma' bèetik, ba'ax u jel. —Tin wa'alaj ti' ka'alikil kulukbalen yok'ol lu'um.

—jMix a chen tùukultik wa a ka'a jo'osabaj, ts'ò'ok in wa'alikteche', yàan a janal bey peek'e'! —tu ka'aj yawataj teen.

Tu tsootseel in jo'ol tu machen tun yèetel tun tulàakal u muk' ka tu yets'kuntaj in wich tu yook'ol lu'um. Ichil le suutuk je'e tuno', ka jo'op' tun u laj taal tin jo'ol tulàakal muk'yaj in mansamaj tu k'aabo'ob, ka tin wilinbaj kin jaats'al, kin pe'cheta'al, kin mansa'al lu'um tumeen jun túul màak, chen najmal u yu'ubal tu yo'olal chen óotsiltalil. Ka tin p'isaj tun ba'ax je'el u beytal u yuuchul, ba'ale' jun p'èel muuk'il mix jun teen in wu'uyamaj, tu laj ichimsaj in winkilil. Tin li'isaj in k'abo'ob tu yo'olal in pulik tin wo'ook'ol. Yèetel ya'ab p'eekil tin lench'intaj, tak oolak u luubul. Wa'alajen tun ka tin ts'ainbaj taanil, ka'alikil tàan in paktik u yicho'ob.

— ¡Jach ya'ab tulàakal ba'ax ts'ò'ok in k'amik ta k'abo'ob!, ba'ale' tu jaajil bejlae' ts'ò'ok xan in ka'anal jun puli'. — Tin ch'aj tu k'aten in wiik'al, ka tin ka'a ch'a'aj bèej tia'al in wa'alik ba'al ti'. — Tak way k'ucho'on, kin wilik mina'an bèej ti'al ka'a tùulo'on. Wa ka bin tèeche', wa kin bin teen tun. Ba'ale' kin wilik wayè ma' tu beytal k aantal ka'a tùulo'on.

Min jun teen kin li'is in t'àan ti' leti', tak te k'iin je'elo'. Tin maachaj ma' tu tùukuli', bey xan ti' jun teen luba'an u yòol, ma' tu pa'ataj mix jun tèen ka t'àanaken beyo'. Yàanchaj u jel teeno'ob tin k'aas t'aanaj k'a'am, ba'ale' bejlae' manen p'iis. Chen p'aat walakbaj tàan u cha'anen déesde tu chuunil in wooko'ob tak tin jo'ol. Ma' jach xanchaj beyo', seeb ka ka'a jook' u t'àan bey seeb ts'oone'.

— ¿Ba'ax pajtalil yàantech ka li'isten u k'aamil a t'àan beya'? Tin bèetaj ma' ta mansik wi'ij tulàakal k'iin tia'nech tin wèetel, ¿bey tun a bo'otik teen tulàakal ba'ax tin bèetaj ta wo'olalo'?

Yèetel tulàakal ba'ax tàan u ya'alike', ich u jel k'iino'obe', uuch u lubsen lu'um. Ba'ale' bejlae' in woojel lelo' mix jaaji'. Ich le ts'ó'ok jaabilo'oba', teen, chen teen tin naajaltaj tulàakal taak'in tia'al in mejen paalal bey xan tia'al leti'. Chen ba'ale' ma' t'àanajeni', tu yo'olal ma' tin màas nojochkintik le ba'ala'. Tin sutaj in paach ti', tin tuklaj u màas ma'alobile', ka jo'oken tak tàankabil. Leti' tune' jun p'èel ba'al k'aasil, ka tu pulubaj tun tin wook'ol yèetel tulàakal in muk', luuben ka tin pa'aj in chi' bey jun p'èel saakosil tuunich. Le ka luubene' ka tin koolaj tun jun p'èel cha mayak che' yàan ka'ach tin wiknal, tulàakal ba'ax yàan tu yook'ol ka'ache' ka laj luub lu'um, kex ma' in k'aate' tal jun p'èel xot'ob yàan ka'ach yo'ole', le ku meyajten u tia'al in p'ayik mejen xa'anil tia'al le miiso'ob kin koniko', lelo' ka luub jach tu yook'ol in k'aab. Tulàakal p'eebile' naak tin tùukul, bey xan ooko'ob tak tu ts'u'il in puksi'ik'al, tin machaj tun le xot'obo', ka sitnajen taia'al in wa'atal. No'oj k'aabilen, leti' in k'aab yàan u muuk'o', yèetel tun le k'aab je'elo' k a tin wakuntaj ti' jun p'èel tu'uk'.

—iTs'ó'ok u na'akal in wool tu yo'olal le kuxtala! —U taakil u sajbensik le màake', tu bèetaj ka t'àanak yèetel tulàakal jaajil. — Beyo', wa tu yo'olal in kuxtal ich ki'imak oolile' yàan in kimskeche', yàan tun in bèetik—. Tin wa'alaj ti'.

Le màak tune' chan p'aat tàan u cha'anken. Kin tuklike', ma' tu eejntik wa jaja in t'àan tu yo'olal ba'ax tàan in wa'aliko'. Ka jo'op' u che'ejtikubaj tin wo'olal.

—iMa' ta pajatal kex wa a k'aatij, ma'a ta pajtal, tumeen chen jun tùul x ch'uupech! —U p'eeikiken tu yo'olal nich'banaja'anen, tu bèetaj tun u sa'atal tulàakal in tùukul.

—¡Ma' ta p'isken JFlorencio, ma' maan a chokojkin in jo'ol!, tàan in wa'aliktech, bejlae' ma' leti' melen peel ka wa'alik mantats'o'. Tèen xane' tàan in kaxtik jun p'iit jets' oolil bey xan jun p'iit ki'imak oolil, beyo', ba'ax kin kuxkintik ta weetele' ma' kuxtali', jun p'èel k'aasil ba'al metnalil, ts'ò'ok u yelkunsik tulàakal ichil in jobnel. —Tin wu'uyaj in wicho'obe' ku bulkubao'ob, ba'ale' tin ka'a ch'a'aj in muuk', yèetel in ka'anal k'aabe' ka tin lu'usaj u ja'ail ich wiich tàan u jaalal tu paatal in wich.

—¡Ma' de ke jach x ch'uup le chan ch'uupala'! Pos si ts'ò'ok a p'aatal jaayik key jun tùul peek' ts'ò'ok u tep'uchta'al, ba'ale' ti' jun p'èel ma'alob toop bejlae' ma' ten a jo'ots'abaj. — Tu jets'ajten.

Ti' jun p'èel tuuk' te naajilo', u lechmàj u màaskab, ku k'as mansik ich le kolojcheo'obo'. J Ma' sajkil tumeen ku yilìk in machmaj loobe' yèetel xan in nich'bale', ka tu laj pulaj tèen u p'èekil. “Lela' jun p'èel k'iin kun bèetchajal, mix bi k'iin ken a tu'usej, in ka'aj in teep'uchtech bey jun tùul peek' ku yook'ost” Ku bin u ya'alik ka'alikil tàan u koolik u màaskab, kex mix ba'al u bilal ti', tumeen mix jun tèen utschaj tu yich k'àaxi'.

Je'e bix aalabiko', ma' beychaj je'e bix tulàakal k'iine', ma' tin ch'a'aj sajkili'. Ba'ax ku bin u ya'aliktene', ma' tu bèetaj in ch'aik sajkili', mix in chinìk in jo'oli'. Jo'op' tun in p'isik ti' bix u peek.

—Wa tu jaajil a ka'a a toopen yèetel le máaskabo', ts'aaten yèetel u yej, ba'ale' ts'aj tu toojil, tumeen wa ka ts'aikten yèetel u paach le ba'alo', kin bin ta wook'ol, beyo' kin lolomkech tak ken in wila'aj tàan u jook'ol a pixàn. —Tin

wa'alaj ti', yèetel jun p'èel t'àan jets'a'an jook'ik tin winkilil, yèetel t'aano'ob mina'an p'eekil ichil, min tak tin wu'uyajo'ob yèetel ch'ujkil puksi'ik'al.

Leti' mix tu yu'ubaj ba'ax tàan in wa'aliki', chen tu pulen bey sa'atal in woole', tu nats'ubaj yèetel u màaskab tu yo'olal u jen p'uchken yèetel, ma' in woovel tu jaajil ba'ax uuchij, ba'ale' kin tuklike', tin naajaltaj ich jun p'èel suutukil, tumeen tèene' chen tin peksaj in k'aab tu taanil ka tin wu'uyaj bix uuchil u pitmansa'al u baak'el tumeen le xoot'obo'. Mix jun ten ti tuklaj wa u yot'èl winike' jach taj jay, bey jun chan xoot' ju'une'. Ya'ab teeno'ob in wilmaj bix u kimsa'al k'èek'en tu taajil X Ma Tiba, leti' je'e bix suka'an u konik tulàakal ba'alo'obe', ku tsentik u mejen ba'alcheo'ob, le ken k'uchuk u k'iinile' ts'òok u nukta'lo'obe', ku suutiko'ob baak'el tia'al u konèj, yàan k'iin ka'ache' ku t'àanken tu yo'olal in waantik ku liistokint u baak'el u tia'al ka kompajak. Tu yorail ku je'ebel mle kimen ba'alche'o', la'ayli' chokòj, mantats' tin tuklaj k'as ka kimsa'ak jun tùul ba'alche' chen tu yo'olal ka janta'ak. Layli' leti' tin wu'uyaj tin puksi'ika'l ka tin wilaj u paakat JFlorencio. Kin tuklik min sajkil, ba'ale' óotsile' chikpajtene' bey jun tùul k'èek'en tàantik u baajal ti' jun p'èel xoot'ob tu yaanal u k'aab, tin pa'ataj tun ka yawatnak je'e bix u yawat le ba'alche'ebo' le ken u yu'ub tàan u puuts'ul u kuxtal tu winkilil. Ba'ale' ma' uuchi', u paakate' chen p'aato'ob tàan u cha'antiko'ob u che'il le xoot'o'bo', tumeen chen leti' p'aat jol u tsemo'. Ximbalnaj tak tu joolil naaj, bey kala'an ma' tu beytal u wa'atal uts. Tu suutubaj chuka'anil, tu machubàj ti' jun tuuk' le joolo' yèetel tun jun p'èel paakat chuup yèetel muk'yaje', ka p'aat chen tàan u pajken.

—¿Ba'ax ka bèetik XHonor. —Tu k'aatajten yèetel jun p'èel t'àan ku jook'ol tak tu kaal, ma' chen tu chi'i'. Ma suka'an ti' u ya'alikten XHonorí', chen tu yorailo'ob k'as ki'imak u yòol, kex tu jaajile' ma' ya'abchajo'obi', ba'ale' ti' le ten je'ela', bey tu ya'alajteno', kex kin tuklik xane' ma' ki'ima u yooli'.

—¡Tin wa'alajteech, tin jets'aj xan tèche' jach nich'banaja'anen! Ba'ax tun, jun puli' ka'ananen.

Tu kaxtāj u yaantikubaj ti' jun p'èel x la' kisiche' ka tu p'atāj tun luubul. Wa jach tu jaajil y'aan jun p'èel muk'yaj tu tan jun tūul winik t'aan u kimle', pos ma' tin wu'uyaj tin puksi'ik'ali'. Ba'ax utsil tin wu'uyaj ka'ach ich in puksi'ik'ale' ka kaaje', chen jun p'èel ba'al tin wu'uyaj bey jela'antak boonilo'ob chen chikpajo'ob. Ba'ale' sa'ato'ob. Takchaj u ka'a liik'il, ba'ale' tulàakal muuk'ile', puuts'o'ob ti' u winkilil, jo'op' tun u xe'ik ya'ab k'iik' chuup yèetel but's, jo'op' xan u jum bey jun p'èel un'ukul chuup yèetel ja' ichil. Ti chenaj ba'altel, tu suutubaj, ichil tun woolilo'ob k'i'k' yèetel jumil ka bin u sa'atal u peek, tak ka laj jo'ok' u kuxtal tu winkilil.

—Ma' de ke jach xibechi', ma' k'aamaj ya'abi'. Min je'el ka'ach a màas ki'imakuntik in wool ka'ach wa ka muk'yaj jun p'iit u maasil, wa ka'ach ka mukyajnak jun p'iit maasil, tu yo'olal ka in wilia'ej wa ka beychajak a suutik jun p'iit ti' tèn ti' ba'ax a bèetmajteno', tu yo'olal a bo'otik jun p'iit p'aax.

Tin nats'imhaj u tia'al in babalajtik a wich, ba'ale' tu yo'olal in sajkil ka k'ok'olchajak in k'abo'ob yèetel k'i'ik', leti' tu bèetaj in naachtal jun pul.

Tulàakal uuch ich u k'i'inilo'ob u wi'inalil octubre, ku xu'ulsiko'ob tulàakal ba'ax t'aan in pa'atik.

U nich'balil mosonil jo'op' u bin u nachtal yèetel u nich'balil wa u ts'iikil, bey tun ka tin wilimbai', bey jun tùul ba'ache' tu jantaj u yaal yèetel seebil. Tin chi'iaj u ts'ò'okil u yaal in k'aab ti' jun looch' ti' in noj k'aabil, tin chi'iaj tak ka tin wu'uyaj u k'inamil chikpaj bey jun tùul màak ku papalajtik in winkilil mantats' tu yo'olal u loobiltik in kuxtal. Tin jets'aj ma' ma'alob in muuk'il ich in kuxtal wa yàan in muk' wa ma'. Siip'ile' ku balansubaj tin wook'ol u polok winkilil, to yook'ol in chan bek'ech winkilil ti' k'asa'an x ch'uupal. Le ka jook'en tin naajile', tin wilaj ba'apaachta'aben tumeen k'àax yèetel tun u chowak bèejil ku ts'ó'okol tak ich kàaj. Ma' tin tuukultik mix ba'al, sajkilen ku bin u nats'kubao'ob ten, chen ba'ale' ka jo'op in ka'a ximbaltik bèej, ti' le bèej tuno' ka tin wilàj in mejen paalal. «¿Tu'ux ka bin in na'?»». Tu chukàj u k'aatikten le chan nojcho'. Ma' in woovel jayten tu k'aatateni'i. Chen ku k'aajalten, ichil buuts'ile' ti' in tùukule', ka tin nuukaj ti'. «Bik xi'ike'ex ti' k naajil, peenene'ex tak kàaj, tumeen tàantik in kimsik JFlorencio». Ma' tu pajtal in wa'alik ba'ax uuch te'elo', tumeen ma' tu k'aajalten, chen ba'ax je'el u beytal in wa'alike', beychaj in ka'a wilkimvaj la ka k'uchen tak tu'ux yàan u naajil X Ma Tiba.

X Honorinae', jun tùul x ch'uup jach taj chuka'an u xibil, ¿wa ma' tun? Tèene' in jet' p'uchmaj in wicham, ba'ale' wa kin wa'alej je'el u beytal in lu'usik tak u yoole', ¡kuleechel! Ma' tumeen ku ya'al màak wa ma' u yaabiltmaj màax kaaja'an yèeteli', tumeen tu yo'olal lelo' ka siijo'ob, ba'ale' màax ken u yaabilt jun tùul màak je'e bix u yichàm leti', leti' jun tùul k'asa'an màak ka'achij. Tèene' kin tuuklike', lelo' ku taasik xib ich u k'iik'el, ba'ale', le ku taalo'ob ti' naach kàajile', pos jun

puli' màs k'asa'ano'ob ket le je'elo'oba'. Ti' in xiibe', tène' kin chiiimpoltik, ba'ale', lelo' betasa', tumeen ka'ache' jach k'asa'an xan tin weetel yèetel xan tulàakal. Chen jun tèn ka takchaj u jatsken, ka'ala'an ka'achij, ba'ale' key ka wa'al ma' tu yòol yaani'i', ma' tu jantik k'aak'. Chen beyo', ich jun chan suutuke', ka tu naats'ubaj tin wiknal u tia'al u jats'ken, ka jo'op' u setèn lajken, tak lu'um binen luubul. ¡A ka'aj a k'ajolt màax X Primitiva, u yal x ch'uup J Marcelino Cob yèetel X Dionisia Petul! Tin wa'alaj ka'alikil kulukbalen lu'um, sitnajen ka liik'en ka binen tu yook'ol tun, le ka wa'alajen tu tan, ka tin wa'alj ti':

—Wa tu jaajil jach xiibeche', ka jats'eni', beyo' tu'ux a tajkaba' kun binektik.

Ki'imak oolil ich yaabilaj, ts'ò'ok u xu'ulul, kyaabiltikbae' tàan u xu'ulul. Leti' ku yu'ubikubaj nojchil, mantats' bey letio', bey ku nich'balò', dèesde tu k'iinil tàan k k'ajoltikbaj, setèn bey u nich'balò'. Ku ts'aikubaj xiibil tia'al u jats'ken, ba'ale' ti' le ten je'ela' yàan ka'ach jun p'iit in sajkil, beyo' chen p'elak tu li'isaj u k'aabe' tia'al u ch'aik u muuk'e' ka taalak, ka aalkanen u tia'al in cha'aj jun p'èel u che'il mis yàan ti' jun p'èel tuuk' naajil ka tin balank'sinbaj tu yook'ol, dèesde le ka tin yax p'uchaje', k ajan jo'op' u yook'ol bey chan x ch'uupale' yiknal toop, le ka gtin ts'ajtie' ka jo'op' u yaawat bey jun túul x ch'uupal t'aan síijsik paal. Takchaj u lu'usik téen u che'eil tu'ux táan in jats'ik, ba'ale' téene' in suutminbaj jun túul peek' tak u jantik wa máak ka'alikil tin paach tia'al jantej. Óotsile' ma' táan u muk'yaj tu yo'olal ba'ax ku yuuchul ti', ma', lelo' tumeen jach ya'ab táan u luubul tu yook'ol. «A ka'aj kimsen» ku yawatik. U yawate, chen ku béetik u ts'ó'okol chu'upul in

puksi'ik'al yéetel nich'bal, ma' tu yookoj tin túukul tumeen chen yéetel jun p'éel u chan che'il miise' táan u yook'ol, menkisin, táan u yook'ol bey jun túul chan ch'uupal. Takchaj u bin táankabil, ba'ale' ichil u bin u yalkabe' ka tu lechaj u yoko'ob tak ka luub yook'ol lu'um. ¡Mix a chen tuklik mix ba'al, wa ka maanak ta túukul wa chen tu yo'olal lelo' in ka'aj in cha' a puuts'ul, táan tuklik in ka'aj in ch'a' óotsil ti' téech! Leti' le t'áan ku yuchlo'. Jach jun puli' bey chan ch'uupale', tak beychaj u k'áatik aantaj ti' máax táan u maan béej. «¡Táan in kimsa'al, aantene'exiiiiii! Ku jatík u kaal. Jach maan u p'iis ba'ax ku béetik tak taal ya'ab u tsel kaajnalilo'ob, taalo'ob u yaanto'ob».

—¡Jets'abaj XTiba, bik a kimsej! —Ku chen ya'alik in tsel kaajnalilo'ob. Mix ka'a túul ichilo'ob ku béetiko'ob in jetskimbaj. Le tooptin ts'ajtio', leti' utskintej. Mix jun teen tu kaxtáj u ka'a jats'ken, yéetele' kin tuklike' ma'alob káambal tu béetaj. Kex tu jaajile' taakil ti'e' ma' tin tuklik wa jach tu jaajil lu'uti', ba'ale', ba'ax ma' tu p'aate', le kaaltalo', ya'ab téeno'ob k'uuch tak u jats', tumeen nich'banaja'an.

—¡Chan máaskab, min máas ma'alob ka ojkech ta kúuchil. —Kin wa'alik ti', ka'alikil kin we'esik ti' u tojche'eil in jonaj. —Min máas ma'alob p'aat kisín ich u meetnal, tumeen wa ku jo'ole', téene' mix ba'al je'el pajtal in béetike' tu yo'olal a kuxtal. —Ku k'uchul ti' in t'áan. Jach kala'an ka k'uch'ij, ba'ale' mina'an u túukul. Beyo' min máas ma'alob ka mankech bey jun túul chan k'iliich ba'alche' ku jan yookoj chital tu k'aam. Ich le ja'abo'obo' ka tu p'ataj xan u meyaj, ka p'aat mix ba'al ku béetik, le béej ku bisko', jach tak jay p'aatik, ku chuunul tu yotoch, tak ka k'uchúk k'iiwik tsikbaj yéetel u

yet joykeepilo'ob, ts'ó'okole' ku bino'ob tun tu naajil kaaltal. ¿Bix u béetik tia'al u bo'otik ba'ax ku yuk'ik? Lelo' chen leti' u hyoojel, tumeen mix u k'aaba' u jach jets'maj. Le u ts'aabal u k'aaba' J Nicoláse', jach u tia'al ka che'ejtak, óotsil. Ich le k'iino'ob je'elo'obo', ts'ó'ok in síijsik óox túul u mejen paalal. Ka'a túul mejen xibpal yéetel jun túul chan ch'uupal. Ya'ab teeno'ob maan tin jo'ol in ka'a suut yiknal in na' káajal, ba'ale' kin k'áatchi'itkimbaj. ¿Ba'ax ken in beet chen ich k'uben tin naajil? Pos lelo' jun p'éel ba'al máas nojoch in tia'al ket in k'amík tuláakal ba'ax ku setén béetikten le ba'alche' in wichamo'. Tin tukláj xan la'ayli' mejen in paalal u tia'al u yaankeno'ob yéetel wa ba'ax . «Pos ba'ax máas, la'ayli' yáan in p'aatal waye' tu yo'olalo'ob» kin chan jets'ik in wool. Ti' tuni' chen táan in túukul sáansamal tu yo'olal ba'ax kun yuuchul yéetel in kuxtal. Tu k'iinil ma' tu k'aajaltéen, ba'ale' k'uuch ka'ala'an je'e bix suuk ti' ka tu nats'ubaj tun tia'al u na'akal tun tin k'aan, jach tun seebil ka tu jalk'ataj u k'aab tu yaanal in wiipil. Chen tin muts'aj in wicho'ob. U k'abo'obe' táan u laj macheno'ob tuláakal tuuk'il, leti' táan u tuklik táan u chokojkintken bin, ba'ale' le ba'alche'o' mix u yoojel ba'ax ku béetki', tumeen tuláakal ba'ax ku béetike' chen ku naajaltik ka takchajak in xéej tumeen le ken sáaschajek' yáan in wuk'ik chakbil le' ruuda yéetel aarnicaa, yéetel lelo' kin kalaankimbaj tu yo'olal ma' tin ka'a yomchajal. Le xib u yu'ubikubao', ma' tu cha'aik in luk'ik ts'aak tu yo'olal ma' tin yomchajal, ku ts'aabal tu naajil tooj oolal. «Jun túul x ch'uupe', ma' najmal u je'elel tu meyaji', tumeen najmal u síijsik jun túul chaampal kadas ja'ab» Ku chen k'eeuken, le ken in wa'alti' taak in bin ka lu'usa'ak teen u pajtalil in síijsik paal. Beyo' le ken in wa'ale',

ts'ó'ok u na'akal tuka'aten tin wook'oj tia'al u ts'isken, le ka naak tun tin jo'ol u bookil le rudao', ka nich'banajen tun.

—¡Ta toopabaja tun, etail—. Ka tin wa'akuntaj tun. — Déesde ti' bejlae', w aka taal kala'aneche', mix a chen tuklik wa a ka'aj a na'tén, lelo' ts'ó'ok u xu'ulul, tumeen teeche' ts'ó'ok a kaxtik u che'il a k'aaxík a netskeepil. Takchaj tun u je'eik yéetel u muk' in wook'ob, ba'ale' téene' tin ma'alob k'alo'ob.

Chen táan u k'as nich'bal ka suunaj tun tu k'aan. Ya'ab ba'alo'ob jelpajij, ba'ale' tu binektaj ti', tu ya'alaj ba'al téen wa ma' tin k'amik ku machen tu ka'a tén, yáan u p'aatken bin, ku ya'alik yáan u kaxtín bin u jel x ch'uup. Téene' chen kin wu'uyik, ku joop'ol in che'ej tin jobnel, ka'alikil kin tuklik mina'an u jel ch'uup maas netskeep ket téen, tumeen chen téen kin béetik u kuentail. “Wa ka kaxtík jun túul máas toop ket téene', pos biséj, tumeen x ch'uup a tia'ale' mina'an” kin jan wankimbaj. In kuxtale' jach talamchaja'an, leti' ma' tu yaanken ti' mixba'al. Palalale' ma' u hyoojelo'ob u jel ba'al ket chen k'áat, yéetel k'áat ku béetiko'ob ¿Tu'ux tun? Beyo' ka tin wa'alaj tune', “le ba'ala' k'aabet u ts'ó'oksa'al, mina'an u jel béetbil”. Desde ka chuune' ka wa'alajen aktan ti' jun p'éel naajil tu'ux ku koonol chokoj wáaj, ku p'aatal jach tu aktan u k'iiwikil káaj.

Jach ma'alob tu chukaj táan in ch'uktik, chen ba'ale' tu béetaj bey ma' tu ts'aolti'. U che'eje' ku máas k'amtal ket leti' u yet joykeepilo'obo'. «Chejnen betasa' tumeen ku pajtal a béetik, tumeen le ken ts'ó'ojke' yáan a wook'ol tak tu yo'olal a wook'ol ka'ach tu k'iinil ka síjjech» kin chen aantikinbaj, yiknal jun p'éel p'eeek ku chupik in winkilil tak in wook. Yéetel

tu láakal u muuk' ku béetik mix kuxa'anen tu táan tuláakal le much' máako'ob joykepo'obo'. Chen ki'imak oolil ku yuubal ka kat suutuk te'elo', che'ej yéetel máas k'an che'ej ku yu'ubal ku laj nuup'ul ka'alikil táan u bino'ob tu naajil kaaltal. Le ka tin jets'aj tu'ux kun bine', ka suunajen xan tin naajil. Tin pa'ataj tun u yorail ka beychajak ka kaalkunsa'ak tumeen k'aaj ja'. Ta'aytak u waak'al u yicho'ob le ka tu yilem, wa'akbalen tu tan u joolil naajil kaaltal. «Betas tuna' pel a na', táan a jook'ol ka cja'aj u beelil a bin ta wotoch beya' wa kin biskech betasa' yéetel toop». Tin wawataj ti' ka'alikil kin k'olik máaskab tu paak'il le kúuchilo'. Bix u jumil ku bin u lekkek p'eets'ike', tu béetaj ma' tu maan wa ma' jaajil ba'ax kin wa'aliktio', tumeen jach jaj ba'ax ku yilík. Mix máak ku chen tuukul wa u ka'a u li'is u yich u pakten, tuláakalo'ob tu béeto'ob bey ma' tu yilko'ob mix ba'al. Bey jun túul peek' tun jaats'al tumeen táan u kaxtik u yet peek'il tia'al ts'iise', ka tu na'ataj tu'ux yáan u beejil u yotoch. Chen p'elák tu maansaj u joolil k naajile', ka jo'op' u setén sak'ach t'áan. «Ka makik achi' beya'» tin tuxtaj ti' yéetel tuláakal in muuk'. «Weenen tumeen sáamale', chen p'elak u sáastale' táan a bin k'áax tu yo'olal a chuník a pak'ej, jun p'éel ba'al k'aasil ka ka'a béete', kin xootiktech le ba'alo'». Jach jaajil tu na'ataj ba'ax utsil u tia'al. U chan eeke' ka tuup tun ka'alikil in tia'ale' táan u nojochtal ka'anal. Deesde ti' le k'iin je'elo', xiibe' ma' tu binektik tin wotoch. Ts'óok in meyaj ti' tuláakal ba'ax ku pajtal, bey xan leti' tu yo'olal meyaj ma' tu je'elel xan. Ma'alob ku binto'o, chen ba'ale' tu yo'olal ka uuchuk ba'alo'ob beya', k'aabet u k'axík u yeex máak. JNicolase' tu ma'alob kaanáaj ba'ax tin kaansaj ti', min tak tu kaanáaj u yaabilt meyaj. Chen p'elak u yilík táan u síijil k'iine',

táan xan u ch'aik béej tak tu kool. Tu k'iinil tak u chan yuk'ik u k'aj ja'a'e, téen kin bin in maan ti'. Tumeen kin tuklike', ba'ax ketil pos najmal keetel.

Le k'iin ka tin k'ajoltaj XHonorina tu béetaj in ch'aik óotsiltalil ti'. Jach bek'ech u yicho'obe' taamtak, k'ook'ol, jach bey jun túul peek' mina'an u yuumil, beyo'. Mix u jach yoojel t'áan kaastelan t'áani', ich oknak'iine' ka tin kaansaj tun u béet ya'ab ch'ilil mis, lelo' jun p'éel meyaj tu kaaná ma'alob. Yáan ch'uupo'ob ma' tu nats'kubao'ob tu k'aab jajaldios, leti' tune', la'ayli' jun túul ti' lelo'obo'. «K'aabet a p'ilik a wicho'ob» kin wa'alik ti', «tumeen le pel u na' mina'an u na'atsilo' kex a wichame' tun laj lu'usiktech ba'ax a tia'al, táan u toopkech». Téene' kin tsikbaltik ti', ba'ax ku béeta'al ti' tumeen u yichame', ma' tu béetik jun túul xib, ku béetik jun túul ba'alche'. Jach tu jaajil k'aas yaanik óotsil, ma' tu li'isik u jo'ol mix tu yo'olal u t'áan. «Ko'ox ilik paal, lip'is a wicho'ob wa ma'ae' kachaja'anech kan p'aatal mantats'» kin chan kp'eyik. U menkisnile' ku chen che'ej bey u che'ej máax mina'an u túukul. Chen jun suutuk ka ook tin jo'ol yáan in béetik ku kaan bix najamal u kuxtal ich ma'alob máako'ob, tin wa'alimbaj xane', yáan in ch'aik in tia'alinte'j bey jun túul in paalal, bey tin síijse', u tia'al a na'atik ba'ax táan in wa'alike'. Ma' táalam tin wili', ba'ale' déesde ka kaaje', ma'a,ob k bisikbaj. Yáan k'iine' beychaj u chan tsikbal ich kastelan t'áan kex ma' tu beejili', ba'ale' in woojel je'el u beytal u chan xantal tsikbal kex wa k'as talám u yilke', ku béetik. Kex yéetel tuláakal ba'ale', mantats' p'aat tin túukul jun p'éel k'áatchi', wa leti' ku k'uchul u na'atik buka'aj nojchil ba'ax tu béeta'jo'. Ma' jun túul ch'uup ka wila'ej wa táan u hyook'ol tu yo'olal wa

ba'ax táan u muk'yajtik. Ti' leti' ku yuuchul jun p'éel je'ala'an ba'al, chen ku waak'al u che'ej jen ba'ax suutukil. Tu k'iinil ka tu tsikbalten u yichame' ku koník ti' u yet meyjilo'ob u tia'al ka ts'isa'ak tumeen letio'ob, jach jaj ok'olnajan, ba'ale' ma' tu yo'olal nich'bali', ma', lelo' tumeen map' tu yookoj tin jo'ol jun túul k'aasil ba'al beya' ka maanak ximbal ti' jen ba'ax tuuk'il tu yook'ol kaab. Yaa'ab téeno'ob yáanchaj ka beychaj in ba'atel yéetel J Florencio. U yoojel ma' tin p'atík tu junal u yatamo'. K'uch taak u k'iinil ka tin wakunsaj béej ka gtin wawataj ti' tuláakal ba'ax k'aabet u yoojeltik. Leti' le máak ku yu'ubikubaj jach xiibe', chen ku pajken, bey táan u tuxken in toop in na', ba'ale' jach ichil u winkilil, tumeen wa tu chi'e', kin tuus wa kin wa'alik wa yaanchaj jun téen ku li'isten u t'áan k'aamil. Jach jaj u yoojel ba'ax ku béetik way yook'ol kaabe', ma' ma'alobi', bey xan u yoojel u netspeel yatane' u listokinmaj xan, chen ba'ale' ma' tén u jant sebanili'. J Florencioe' yáan u paatal u yich jun túul kimsaj máak, bey le máako'ob ku jo'olo'ob ti' ts'alaj tumeen tu kimso'ob wa máax, chen tumeen ku taktaltio'ob u béetiko'ob , t'éene' chen kin cha'antik déesde tu ka'anal tak tu hyook, in ma'alob p'ismaj tak tu'ux je'el u beytal u k'uchle'. «Le paj peel u na' máaka' tu ta'ubaj tu chuumukil cha'am, kex beyo', la'ayli' p'aat ta' ti' u taia'l u ka'a ta'akubaj» Chen ku si'it tuukulo'ob ich in jo'ol ti' tuláakal tuuk'il.

Jach jaj xan tin wa'alajtie' ts'óok u yoratal mku chan jets' béej. Leti' ku ya'alik je'ele', jach jaj bin ts'óok u yooratal ka suutuk wáaj tu táanxel ich. Ba'ax ma' tu beytal in na'atike', bix jun p'éel chan xet ko'olele' beychaj u wak'ik u winkilil u yichamo', kex ich u jaajile' ma' u tia'al ka wa'alej wa jun túul jach nojoch máaki'.

Wa ka wa'al yéetel ook'ol ka mk'uuch tin naajile', ma' k'uuch beyi'. Ba'ax jaaje', le ka k'uuche' ma' tu na'atik mix jun p'éel t'áan ich kastela'ani'. Chen ku ji'ik u k'aab tu yich tu yo'olal k'as chi'ichnak, ka'alikil ku bin u tsolikten tuláakal ba'ax ucha'an, chen ba'ale' ich u máasewal t'áan, pos beyo', téene' mix ba'al beychaj in na'atki'. «Ma'alob pos kulen ka tsikbalten jun njun p'iitil ich kastelan t'áan ba'ax tu béetaj téech le peel u na' máako'». Lelo' tin wa'alaj ti' ka'alikil kin kaxtik ka ookok tak tu ts'oomel ba'ax táan in k'áatiktio', ka beyak xan u chan jeets'el u yool. Jan jookp'en táankabil u tia'alín ch'enetik wa táan u tal wa máaxe', ba'ale' chen tin wiláj le ka'a túul mejen paalalo'ob chan mot'mubao'ob, beyo'ob ka'a túul mejen ch'iich'o'ob, tin t'aano'ob tun ka tin wa'alajtio'obe' ku tsolteno'ob buka'aj k'aasil tu béetaj u taataj ti' óotsil u na'tsilobo'. Le chan nojcho', ka wa'alajij ka tu laj tsolajten ba'ax ucha'ano'. «Béej t wiláj, ka tu ya'alajto'one', ts'óok bin u kimsik k yuu». Chen ba'ax beychaj in béetike', in li'isik in paakat tak ka'an tu yo'olal in mk'aatik aantaj ti' kichkelem yuum.

—¡Ki'ichpan ko'olebil!, ts'óok u biasa'al tumeen kisín!
Ti yáan kulukbaj ti' tu'ux tin p'aate'.

—¡U'uyej téech peel a na', ¿ta mkimsaj a wichamo'?—
óotsile' chen p'aat táan u pajken, ma' in woojel bix uuchik u na'atik bap'ax tin k'aatajti'. U jo'ole' chen tu peksaj bey táan u ya'alik jaj ba'ax kin mk'aatik tio'.

Betasa' máax k'aabet u chan jeets'el u yoole', téen. J Nicolás tia'an tak u taamil soolar, táan u ch'akik u che'eil jun p'éel flamboyam yéetel u baat.

—U'uyej boox, k'aabet a waantiken tia'al túukul. Tin wa'alaj ti' ka'alikil táan in machík u baat tin k'abo'ob. Mix peknaki', ka tin jopsaj in tsolik ti' X Honorinae' ts'ó'ok u kimsik u yicham. Chen tumeen ma' u yilmi', ba'ax beychaj u ya'alike', k p'aatik le ko'olel je'elo' tin naajile' je'el u beytal u ya'alal tak to'ob yáan wa ba'ax k ilej yéetel.

—Kin tuuklike', min tak je'el k bisa'al k'albil, la'ayli', ka'alikil u xaak'alta'al uts ba'ax ucha'ane', je'el k k'aalal xane'.
—Tu ya'alajten. Tu yo'olal lelo' ma' tin tukláj ka'achi'.

Ba'ax káaj u yuchle' chen le beejil tu jets'aj u meyaj le jo'olpoopilo'ob taak jo'olo', yéetel u takmuk'il a'almajt'áanil. U jalaachil u káajil X Tujile', yuum J Ventura Medranoe', ku béetikubaj jalaachil tu óox lajun gteenil te káajo', "Tuláakal in kuxtal in jestmaj tia'almeyaj tu yo'ola jun p'éel xa la' káaj" ku nojochkuntkubaj tu yo'olal bix u yaantik u yet káajilo'ob. Letie' kun jets'ik u kimsa'al J Florencio Lunes Cotae', leti' u yax teenil ku kinmsa'al jun túul máak te káajo'. «Way káaje' wa ku kimil máake', lelo' chen tumeen wa u k'aat kimil, je'e bix ma' tu jeets'el ti' máak ka kuxlak wa ma' u k'aatij, tak jolje'ake', mkix máak u mkims mix máaki'». Leti' ba'ax tu tsoláj ti' jo'opoopilo'ob taalo'ob tak káaj, tumeen mix ba'al map'alob u béetmaj tu yo'olal u xaakp'altik ba'ax uchap'anil ixch ba'axo'ob tu kimil JFlorencio. Tuláakal gtéeno'ob ka t'áan ku ts'ats'ubaj te meyajo' yiknal ministrioe' u tia'al u jetsik wa ba'ax tumb enil u kaxme', nich'banaja'an ku bin yiknal letio'ob, chen ba'ale' tu k'iinil, bey xan tu yorail ka biníjk, ba'ale' ma' meyajnaj tia'al mix ba'ali', ba'ax tu béetaje' u ye'esik jun puli' toop yaaniktun yo'olal u na'atik wa ba'ax yáan u yila'al yéetel a'almajt'áanilo'ob.

Chen u t'ssamubaj u tia'al ma' tu bèetik mix ba'al, way kàaje' mix ba'al tumbenil ku bin u yuuchul, tulàakal k'iine', chen u yoochel le yaaxilo', ba'ax ku yuchle', ma' tu jelpajal mix jun teen, la'ayli' bey yaanik tu k'iinil ka k'uch X Ma Tiba yèetel u yichan kàajal waye', betasa' tune' tàan u ya'alaltèene' le tàalo'ob tànxel tu'uxe', ts'ók bin u ba'atelo'obe', ka tu kimsaj tun u yicham le ko'olelo'. ¿Ba'ax jets' meyjil? Waye' le ba'alo'ob je'eloba', ma' ka'joltano'obi'. Ba'ax yax tin bèetaje', in bin tak tu naajil le kimeno'. Chen ba'ale' tène' ma' in woojel wa ts'ò'ok u yaantal "occiso" le ba'ax ka wa'alik téecho'. Tène' min je'el in wa'alike' leti' màax loobiltacha'ano', ba'ale' wa téeche' ka wa'alik, leti' jun tùul "occiso" pos leti' tun. Tu laak'inten tu yo'olal tulàakal le ba'alo'oba', j aantaj jalach bey xan u juesil jets' oolal te kàajo', ts'ók u chuunul u aak'abchajal, chen ba'ale' kex beyo', beychaj k ilik le kimeno'. Yèetel sàasil k bisik ti' k k'aabo'obe', beychaj k ilik ya'ab u k'iik'el lalk'aja'an yo' lu'um. Le màake' pula'an, u paache' yets'kunta'an yo'ok'ol lu'um ich naajil. K baaytaj, ts'ò'okole' chan ts'opaj ti' jun p'èel chan ch'ilil, ba'ale' mix ba'al, ma' peeknaji'. Pos a woojel, ba'ax tumbene' wa tak ka oojeltake', waye' xik'nalil ku bin, màas te kàaja', beyo' le ka tin ts'aj oolte' mix kex jun k'aal màako'ob ts'ò'ok u much'kubao'ob te'elo'. Yàanchaj k'ucho'ob yèetel u t'inch'abalak'ook u jelo'obe' tak yèetel u tsimno'ob. Te tun ka tin wa'alaj ti' in wet meyjilo'ob, «Ma' tu xaantal, le ba'ala u ka'aj chuupul yèetel màako'ob». Bey tuno' ka t jets'aj kak bis le kimeno', ichil tulàakalo'one' ka t ch'uuyaj ka t yets'kuntaj tu paachil le kisbutso'. ¿Bixi', màakalmàak kisbutso'? Pos u kisbutso' il kàaj tumeen wa k bin ximbale', jun puli' yàan u jach xaantal ka k'uko'ono'on, u

naajil le chan kimeno', ma' u tia'al ka a'alak jach taj nats' yaanik ka k a'alaej. Ku ya'alik k bino'on ti' jun p'èel ma'alob kisbtuts', ts'ó'okole' chen bino'on ti' jun p'èel kisbuts' jach ts'ó'ok u ka'anal, ba'ale' kex beyo', meyajanaj u tia'al k bisik le kimen tak tu'ux ku muukul kimeno'obo'. Ma' tin wilik wa yàan u jel kùuchil ma'alob u tia'al ka yaanak leti', le kùuchila' chen jun p'èel jool yàan ti', mts'ó'okole' je'el u beytal u k'aalal yèetel jun p'èel leech k'aalil bey xan ka'anal u ba'a paach, beyo' ich le suutukil je'elo', mina'an mix jun p'èel tu'ux ka bèeta'ak tulàakal meyaj tu yo'olal. Te tuni' k p'aataj tu yo'olal ka kalàanta tumeen jun tùul aj kalaant kàaj, leti' óotsile' mix tak u je'eli', ba'ale' mina'an u jel ba'al bèetbil. Ich le meyaj yaaniko'on ka'acho' ka k'ajten màax kimse' tia'an tu naajil J Nicolás, yèetel tulàakal ba'ale' ka k'ajtene', le chan kimeno', yàan ta màax tu yaantaj u lu'us ti' u k'aasil kuxtal ku bisik ka'acho'. Beyo' k ajan bino'ob seeb te'elo'. Le óotsil ko'olelo', mix ba'al tu ya'alaj, jook' chen p'elak tu yu'ubaj tàan u t'aanal, tu junal ka tu k'ubaj ti' aj kalaant kàajo', k naaksaj te kisbuts'o' ka t bisaj tak tu k'alabil k kàaj. Jun puli' ma' beychaj k t'àan yèeteli'. Leti' min ma' tu na'atik mix ba'al ich kastelan t'àan. Ti' leti' suka'an ka'ach u taal u taak u jo'ol u yicham, le kimeno', kex kimene', jaj jach aal u ye'elo'ob. Ma' chen lelo', jach k'asa'an ka'achij, ts'ó'okole' jach ya'ab u t'àan k'aasil ti' màak; ba'atel màak ka'achij. Ba'ale' taalamilo'ob je'e bix u ya'alik u k'aaba'e', pos ma' mix jun tèn kin woajelt wa yaanchaj yèetel mix màaki', chen jun tùul peel u na' màak chen t'àan ku bèetik, tumeen le ken u yila'aj wa jach tu jaajil ku bin le ba'atelo', ku suut kaaxil. Yèetel màax ku ts'aikubaj tu yo'olal u luuk'ul ti' u nich'balile', chen òotsil u yatan le kimso'. Leti'

chen kun yaantikubaj, ba'ale' kex beyo' ma' tu bèetaj ya'ab ba'alo'ob tu yo'olali'. U jaajile', pos ma' t t'aanaj aj kalaant kàajo'ob wayè je'e bix najamal ketik yèetel le ku tàalo'ob tu noj kàajil k lu'uma'. ¿Bix bik bèetej? Wa waye' chen jun p'èel nuukul tia'al t'àan yàan, ba'ale' jach naach, min kex jun k'aal yèetel lajun ts'apo'ob bèej yaanik. Mix ka beyak k jook'ol yèetel le kis but's'o', tumeen min u jaajile', ku je'elel bèej. Ba'ax jaaje', chen p'èlak sàaschaje' pos binen aalkabil in tuxt jun p'èel t'àan ti' u kuchil meyaj ministerio, waye' le yax kisbut's' ku bin tak te'elo' ku jan maan las seys sàastal, ti' leti' bin le òotsil màak ku bin u bis le k'uben t'àano', chen ba'ale' tumeen tu peel u na'il kùuchilo', tak làas bol'ob suutukil ku je'ebel u tia'al u meyaje', waye' le ka k'ucho'ob j judicialeso'obo', ts'ò'ok tàan u maan ch'uumuk k'iin. Ba'ale' u jaajile' min kex lajun suutukil k'iin yaan ka'achij k ajan bino'on k ila'aej ba'ax ku yuuchul te'elo'. Lelo' jun p'èel ba'al jach taj k'aas tumeen peek'o'obe' tun ki'ki' lets'iko'ob le k'iik'el jaya'an te lu'umo'. Mix ba'al, jach jun puli' mix ba'al k peeksaj. Lelo' ku ya'alaj tu yo'olal p'aatik ba'al je'e bix yaanik tumeen beyo' k kalaantik le loobilo' bey uuchiko', ja, ma'alob u yu'ubal ba'ax ku ya'aliko'. La'ayli' k maano'on jan ilae' bix yaanik le chan kimene'. Peel u na' x yaxkacho'obe' tàan u chen tsirino'ob tu yook'ol, jach òotsil le chan aj kalaant kàajo', tumeen kex wa ku ts'aik u yoolé' ma' tu chukik tu yo'olal u laj piktik le x ya'axkacho'obo' yàan tu yook'ol le chan kimeno'. Tàan u joop'ol u naakal in wool tumeen ka jach xantale'ex ma' ta ataale'ex, tak le muk kimeno'obo', tu ts'aubaj meyaj tia'al u je'ik le joolo', tu'ux bika'aj mukej, ma' jun p'èel utsil ba'ali' ka k p'aat jun

tùul kimen ka tubchajak tu yaanal k'iin, Tàan u joop'ol u yu'ubal u tu'il u winkilil.

Aj klaan kaajo'ob JMariano Gonzàlez Galaz yèetel JCenovio Mukul Akè tu k'amo'ob tu k'aab u aj kalaantilo'ob kàaj te'elo', le òotsil x ko'olel ku ya'alaj x kimsaj. Ti' jun p'èel ts'iibil ti' ju'um bey tu'ux ku yespajal tàan u k'ubiko'ob jun tùul x ko'olel ma'alob yàanik, ma' loobilta'ani', lelo' chen tia'al ka kalàantak yuum J Ventura Medrano, «tumeen bik uuchuk ka takchajak tio'ob u loobilko'obe', ka 'alake' to'on kims le màake'» tu chen jets'aj tu taan le u jel aj kalaant kàajo'ob, ts'ò'okole' letio'obe' mix ba'al tu ya'alo'ob ka tu jorontsibto'ob le ju'uno', tu'ux xan ku chikpajal le òotsil x ch'uupal taaka'an u jo'ole', ma' u yoojel t'àan ich kastelan t'àani'.

Ti' tulàakal suutukil maane', le òotsil ko'olele' ma' tu ya'alaj wa yàan wa ba'ax ku bèetik u nich'bal, wa tàan xan u loobilta'ale', je'el xan u ya'alale' u pixane' uuch u xump'ajtej, bey wa ba'ax p'aataltie' chen u sool tikincha'an tumeen ts'ò'ok mu yuchbental, la'atene' mina'an mix utsil mix k'aasil ichil. Mix patchaji', mix xan tu k'aataji' ku chan meek' u mejen paalal tu ts'ò'ok, letio'ob bejlae' ku p'atlo'ob weenel tu naajil x ma Tiba, kex wa jach k'ajolta'an bey jun tùul x ch'uup ma' sajkili', bejla'e' ma' tak u chikpajili' mix tu'uxi', tumeen xan k'as sàajak tu yo'olal le loobil uucho', tak u chupmaj u tùukul tulàakal màak ich kàaj. U jo'olpoopil ministerioe ku bin tu yook'ol u jalaachil le kàajo', betasa' chen ku meyajo'ob ichil jejelaas tùukul, mix u yoojelo'ob ba'ax u jaajili', tumeen le kùuchil tu'ux uuch le loobilo' laj xaak'alta'abij tumeen màaxo'ob bino'ob cha'an ba'ax tàan u yuuchul ka'achij, kex wa u chan yotoch le x ko'olelo' ma' tu chikpajal mix ti'

jun p'èel naajil, kux tun ti' jun p'èel ba'al jach nojoch, tak le xoot'ob meyajnaj u tia'al ka kimsa'ak le màake', ma' tu chikpajal xan mix tu'ux. Mix le x la kische'o'ob yàan ka'ach'o' p'aato'ob te'elo', laj ookoltabo'ob. Chen ba'ax ma' beychaj u yookolta'ali' u tuunichilo'ob k'aak' tu'ux ku tasa'al janaj ka'achij. Ich u yoknak'iine' ti' le k'iin je'elo' u kimen winkilil J Florencioe' ku ka'a peksa'al ti' tu'ux yàan. Bisa'ab ti' jun p'èel kùuchil nats' ti' tu'ux ku meyaj le màako'ob te naajil taak jo'olo', ka beyak u meyajta'al tumeen ts'ak yaj forenseo', lela' J Adrian Fonseca, ti' tune' yàan u je'ebel tu yo'olal u jeets'el ba'ax beet u kimil, je'e bix u ya'alik a'almaj t'àano'. Le ju'un tu joronts'ibtaj tu ts'ò'ok bey xan yèetel u jel ba'alo'ob ku k'aabetchajle', tu jets'aj kim tu yo'olal u waak'al ya'ab ba'alo'ob ichil u winkilil, lelo' u taaman wak' bin tu yo'olal loom yèetel jun p'èel bek'ech màaskabil. U ts'ò'ok ba'al kun xupbil ti' u taak'iin kàaje', tu bisàj J Florencio, ba'ale' tulàakal bo'olile' ku jook'ol ti' màaxo'ob kàajano'ob te'elo', kex mix ba'al yàan u yilo'obi'. «Mix ba'al ti' jun p'èel jol chen tu'ux ku puulul màaki', way kàaje' kex buka'aj óotsil jun túul winike', najmal u yaantal kex jun chan xoot' lu'um tu'ux ka yaanak u k'aaba'»leti' tu jets'aj jalach ti' tulàakal màaxo'ob ku meyaj'o'ob yèetelo', «ma' tu tuubulte'exé' ka wa'ale'ex ti' u yum k'iinil kàaje' ku bet utsil u chan paayachi'it jun p'iit ba'al tu yo'olal u pixàn le màak ts'ò'ok u kimla'» leti' tu ts'ò'ok jets'aj ich le aak'ab je'elo'.

Ministerioe' ma' tu beytal u jets'ik u tùukul tumeen mix ba'al jaj ku yilik, tulàakal u meyaj'e' k'aas bèeta'anik, ma' tu chikpajal mix tu'ux u nu'ukulil tu'ux kimsa'ab le make'. Ya'ab ba'alo'ob ku binektik u tia'al ka yespajak jun p'èel kimsaj

uuchik. Tulàakal teeno'ob ku tuxtik t'aambik le ko'olelo', ma' tu naajaltik mix ba'al. Le ko'olelo', ma' tu t'aan, jun puli', ma' tu ya'alik mix ba'al. «Setèn ya'an jela'anilo'ob t'aan yàan way tu lu'umil meexicoe', ¿Bix ken in k'ajolta màakal màak lela'?, ba'ale' wa yàan jun p'èel ba'al jach jaaje', lela' ma' maaya t'àani'» Ku seten ya'alik ti' u yet meyjilo'ob. «Jen màakalmàak ah k'aalpaach ku yaantik màake' tumeen u k'ajol tulàakal je'el u beytal u laj pul'ik k meyaj ich sojòl, ts'ò'okole' tèene', ka'anenen ma' tu beytal in meyaj ti' ba'alo'ob je'e bix lela'o'oba'» ku chen yayaj ooltik, mix ba'al ki'imak oolil ku chikpajal tu yich. Lelo' jaj tia'anen ich tulàakal pajtalil a tia'al, ts'ò'ok u maan wa jay p'èel wi'inalo'obe' ka tu yax k'aataj ka maansaajak tàanxel tu'ux lu'umil, ba'ale' u maas ma'alobile' ka bisa'ak ti u nojoch kàajil lu'um. Ku yu'ubik tu yo'ola tulàakal ba'ax u bèetmaje', najmal u ts'aabal ti' jun p'èel meyaj màas ma'alob ket le yanti' betasa', leti' tun mina'an ti' mejen kàajalo'ob. Kex wa tumeen k'aabet ka a'alak jun p'èel beya', jun p'èel kimsaj tumeen lelo' ba'al jela'an te kùuchilo'. Chen ba'ale', bey ba'al k'aase', le ku pajtal u yaantike' ka xi'ik tàanxel tu'ux meyaje', u k'alamaj tumeen ma' tu na'atik mix ba'al. Tak u jets'ik le ba'ax tàan u yuchla' ma' ten u talàamkun maasil u kuxtal. U chuunil ba'ax ku kaxtike', chen ku jets'el ti' ma' tu yilik mix jun p'èel ba'al jela'anil. Le ko'olelo' ts'ò'ok u k'amik leti' kims u yicham. ¿ba'ax bilal tulàakal ju'um, buka'aj ju'uno'ob?, yèetel jun tùul màax ku yaant u ya'alej, wa kex mina'an letie', tulàakal sàasil yàanik, ich jun p'èel ba'a chun yèetel kaaltale', le x ch'uupo' ka nich'banaj tu yo'olal ba'ax u yuk'majo', ka maan taanil ti' le xiibo' tumeen tu na'ataj ba'ax kun bèetbil ti' tumeen u yichame', ka tun tu lomàj jach tu

toojil ka tu bèetaj tun u xixchaja u taaman le màake'. Tulàakal suutukile' chen tàan u bin u bin ka'alikil tàan u toopik le màake'.

Layli' u k'almaj le ko'olel te kùuchilo', kex wa tulàakal ku bèetik u chikpajal bey jun p'èel kimsaje', kex ts'ò'ok u jets'ik xan letie'. Kex wa tàan u suutik waye', te'elo', ma' tu beytal u chukik tu'ux ku chuunul u wo'olol le sùumo'. Bey tuno' ka'alikil tu cha'aj u yik'al yèetel u muuk'e, tu tuxtaj tun ti' u aj aantaj te naajil taak jo'olo' «Ila'awila'e xibpal, meyajte expedienteo' yèetel lelo' sàamale' k k'ubik ti' u jo'olpoopil tak jo'ol, yàan bisik tun le ko'olela' tak u kùuchil tu'ux kun p'aatal k'ala'an» ich jun suutuk yook'ol kaabe' p'aat bey mix ba'al tàan u yuchle', ka'alikil u ka'a chikpajal, tu jan t'anaj jun tùul k'iiliich ku kalaant desde tu ka'analil «Kexie' wa k'iiliich Canutoe' ku macho'on ich sàasilil, tumeen wa ma' tu jook'ol tu beejil le ba'ala', yàan tun k kuuchul tumeen J-Judas» Le j aantajo suka'an ti' tulàakal ba'ax ku ya'alik le màaka' tu yo'olal k'iiliicho', chen beychaj u chan che'ej ich u puksi'ik'al. Chen ba'ale' u taakil u jook'ol ma'alob le màaka' ich tulàakale' ka tu bèetaj u jelpajal xan u jel. «Mix ba'al xibpal, jan peenen a kaxt XMargarita, le ku bèetik u meyaj ti' aantaj waye naajile', yèetel u yaantaje', je'el u beytal k jook'ol ti' le taalamila'». Tu ka'aten u tùukul tu'ux ku yilik bix je'el u beytal u jook'ol jen tu'uxe', le ministerio' jach jela'an ba'ax ku bèetik, tu laj locho'ob u beejil tu'ux ku ximbal ka'ach tulàakal tojbeenil ich a'almaj t'àan. Le ka k'cu tak tu naajil taak jo'ol le x ch'uupaló', ts'ò'ok u maan u yorail u meyaj màako'ob te'elo', ba'ale' lelo' chen jun p'èel ba'al ma'a u k'àat u ya'al mix ba'li'. Keetil meelen, ba'ale' tu bèejil tàan u ximbal jun jun p'iitil ku bin u meyaj a'almaj

t'àan kex beyo', yàan u k'uchùl, ba'ale' kex chaambelile', t'àan u peek. «Taase'ex le ko'olelo'» tu tuxtaj bèetbil le jo'olpoopil ministerio'o. Le ko'olelo', XHonorinae', yèetel jun p'èel u yich bey uukum loobilta'ane' yèetel màaskabo'ob baja'ano'ob tu winkilil, ma' tu chukik u na'atik buka'aj nojchil le loobil kun taal tu yook'ol.

—¿Bix a k'aaba'? —Tu k'àatchi'itaj ti'. Le ko'olelo' yèetel u sa'atal paakate', chen p'aat t'àan u cha'an bey tia'an ka'anal ti' ba'alo'ob k'astak ti' màaxo'ob ts'o'ok u jo'osalob metnal, tu'ux ku yeelo'ob chambelil yèetel k'iliich k'aak'.

—K'iine' ka xanchajij yèetel jun p'èel ba'al ma' tu na'atal tumeen mix màak. «K'àat chi'it ich maaya» tu tuxtaj le aj kalan ku meyaj ti' jejelaas xaak'alilob ti' le x k'aalpaach ku meyajtik aantajil tumeen chen tu yo'olal lelo' ku bo'otal ich u noj kàajil.

—Bix a k'aabae'. —Tu k'aataj màax t'àan u bèetikubaj je'ex utsile', ba'ale' ma' jaaji'.

Mix ba'al tu yasàj ti' u winkilil le x ch'uupo'.

—Tèeche' ts'iibtèn, tu tuxtaj le aantaj xaak'alilob'.

«In k'aabae' XHonorina Cadena García» Leti' a k'aaba' way te ju'uno'oba', laj ts'iibta'an.

—¿Ba'axten ta kimsaj a wicham? —Toj tu k'àatchi'itaj te ko'olelo'? —Tu k'aataj ti' le ko'olelo' chen kulukbaj tu aktan leti', chen ba'alo'ob ku tuukultiko'ob letio'ob.

—Ti' yaan tun u pajtalil a chan ts'iib —tu ya'alaj ti' j aantajo —tèeche' chen ts'iibt ba'ax ka tuklik t'àan u ya'alik leti'. Ba'ale' ts'a'ej bey u t'àan leti', ma'a a tia'ali'.

U takatakatakataka le màaskabil chowak kisbutso', ku bin u laj xixkunsik u siisilob ma' jum, ka'alikil le ko'olelo'

yèetel u jo'ol u chinmaj, sa'aatal ich u yotsil kuxtal ku bin u jaykubaj ti' tulàakal tu'ux yook'ol kaab. Tulàakal le màaxo'ob ku meyaj'ob te'elo', u laj yoojelo'ob tulàakal ba'alob k'astak ku yuuchul ichil lelo', ti' bix u yantal màak, ba'ale' lelo', mix ba'al u k'àat u ya'alej.

Chen jun p'èel sàastale' pixa'an yèetel eekjo'och'eenil ku bin u liik'il u paak'il kun luubul tu yook'ol tun u chan sawal winkilil le òotsil, bek'ech ch'uupo', tumeen kex beyo' jun p'èel saawalil mejen suunil tu bèetaj u beelil ka ts'iibta'ak tulàakal ba'al k'aasil tu yook'ol kunbin, Jun jun p'èelil ku bin u much'ko'ob ya'ab tuusilo'ob, kun k'u'bil bey jun p'èel ba'al jach jaj. Tulàakal xaak'al t'àan u bèetale', t'àan xan u chikpajal bey jun p'èel meyaj tu bèejil t'àan u bèetale', ich u piimil tulàakal le ju'unob t'àan u much'ko'obe', t'àan xan u jii't'il jun p'èel ba'al jach k'aas, jun p'èel wo'wol ba'alo'ob, taalamil ti' béejilo'ob ma' tu beytal mix u xaak'altalo'ob tumeen la'ayli' yáan máako'ob ma' tu cha'iko'ob ka meyajnak máak tu beelil, chen chuup yéetel ya'ab nich'bal ti' máaxo'ob t'àan u kaxtiko'ob ka aantako'ob je'e bix najamal. Yéetel jun p'èel ba'al ichile', u jo'olpoopil naajil taak jo'ole', tu tuxtaj tun tulàakal le much'juno'ob tak ti' noj naajil, u bisa'al le x ch'uupal tak tu'ux kon woksbil k'albile', chen jun p'èel ba'al bey mix ba'ale', tak t'àan u bisa'ale', bey mix ba'al kun yuuchul, mix máak yoojeltmij tu yo'olal máax u manmaj tak u keetil kuxtal máak. U tia'al JGaspar Alcudia Cabrerae'. Ba'ax ju'unil ku k'uubiltie', jach ma'alob béeta'anik, bey xan tu ya'alik ma' k'aas yaani', tulàakal tu béej, tumeen beyo' ma' tu cha'aik ka tuukul ta'ak wa xaak'alta'abi'. Leti' tu yax yiláj, le ka tu ka'a xaak'alte' yáanchaj jun p'èel ba'al jela'anil, bey tu yu'ubaj mina'an mix

ba'al ich u puksi'ik'al, jun p'éel ba'al suuk u yu'ubik le k'iin jun p'éel ba'al ma'a ma'alob yaaniki'. Ba'ax jun puli' ma' maan tu jo'ol yáan u yuchle', buka'aj nich'bansil kun tal yiknal, tu yo'olal bix kun meyajtbil tuláakal ba'ax yáan u yila'al yéetel ba'ax tu béetaj le ko'olelo', kex bejlae' mix u k'aajoli'. Chen ka maan wa jay p'éel wi'inalo'obe' ka beychaj u k'aasik buka'aj ba'alo'ob ma' patli' ich tuláakal ba'ax tu k'aamajo', tumeen le ka xooke', ma' tu bin yéetel u jel ba'alo'ob táan u ts'aabal k'ajotbil, mix jun téen a'alabik, le x ko'olelo', ma' máax ku ya'alali', mix tu yaalajo'obi' tzotzili'; le ba'ala' kex ojelta'an jets'anili' ka béetake', tu béetaj xan ka peeknak ya'ab máak tu yo'olal, aantajo'ob bey xan u jel máako'ob tu nats'ubao'ob tu yo'olal u yaantajo'ob ich le meyaj táan u toopik u kuxtal le óotsil máasewal x ch'uupa', tu yo'olal ka jo'osa'ak jun p'éel túukul tumeen táan u loobilta'al chen tumeen máasewal leti', beyo' ku tukliko'ob mina'an pajtalail ti' chen tu yo'olal.

Ya'ab teeno'ob yáanchaj jach aktan XHonorina. U meyajta'al tuláakal lela' tu táan jen máax máakil, je'e bix najamalo', bey u jets'maj a'almaj t'áanil. U yilík le óotsil x ko'olel tu paach k'alabo' ku béetik u yu'ubikubaj jela'anil, bey ku nich'bale'. U kaxta'al ya'ab teeno'ob u tsikbal yéetel u x k'aal paach XHonorina, X Delia Castilloe', ya'abchajij ka'alikil t'áan u meyajata'al tuláakal ba'al tu yo'olal, tu yook'ol xan yáan u k'uubul tuláakal ba'ax u much'maj le x ch'uupaló' u tia'al u kaxtik u yaantik le ko'olelo', tumeen ti'I' ku jets'ik tuláakal ba'ax tu jench'intaj ka uuchuk tuláakal ba'aleo'ob ku meyajta'al bejlae' tumeen seten toop le óotsilo' tak ka uuch le loobila', chen ba'ale' le x kp'aal paacho' yéetel tuláakal u muuk' ku ts'aik k'ajoltbil. Je'e bix u ya'alik letio', mix jun túul

máak je'e bix mix jun p'éel ba'al ku jets'ik je'el u pajtal u kimsa'al jun túul winik chen beya', ku tak'muk'tik, tu'ux ku ya'alik yáan k'iine' ku béetchajal u k'uuchul tak tu chuunil u puksi'ik'al máak tu yo'olal u kaxtik xan u kaláatik chen u kuxtal ket ti' u jel máako'ob wa táan u loobilta'ale' je'e bix u ya'alik a'almaj t'áane'. (Tuláakal ba'ax ku ya'alik a'almaj t'áane', jun puli' jets'a'an bix najmal, ba'ale' máax ku kimsik jun túul máake', pos jun túul kimsaj, beyo' pos najamal xan u bo'otik u siip'il) ku chen aantikubaj ku crertik jo'opoopil keetil kuxtal tu táan káaj táan u yawatik ma' tu béejil ba'ax ku meyajko'obi', tumeen chen táan u toopko'ob le óostil máasewal x ch'uupo', tumeen ma' táan u ch'aiko'ob béej ti' ba'axo'ob tu béeto'ob ka k'uchuk tak tu yorail u kimsik le máake', beyo' ku ya'aliko'obe', le x ch'uupalo', ma' tu kaxtaj u jel ba'alki' ket u lu'usik béej tu yo'olal ka kuxlak leti'.

Jach tu jaajil ya'ab ba'alo'ob ma' tu beejil chikpaj ti' tuláakal junob ye'esapaji te meyjilo', ba'ale' jach tu jaajil ma'a jach ba'alo'ob nojochtako'obi', —ku chen jets'ik le jo'olpoopilo' tu yo'olal ba'ax ku tuklik yook'ol ba'ax siip'il ts'a'ab ti' le x ch'uupo' tu yo'olal ba'ax tu béetajo' —le ko'olelo', kex tu jaajil ma' tu t'áanik ma'alob kastelan t'aane' yáanchaj u pajtalil ti' u yaantikubaj ti' tuláakal ba'ax ku yuchlo' ich u máasewal t'áan, je' bix xan je'el ka'ach u k'aas yaantikubaj ich kastelan t'áan tumeen u yoojel, kex ma'a ma'alo'obi', ba'ale' je'el u na'atpajle', X Delia u x k'aal paache' u ts'amubaj u yu'ux ma'alob ba'ax táan u ya'alik, bey táan u kaxtik ku kaxt wa ba'ax túumbenil tu'ux ka beyak u ya'alik ma'a ma'alob ba'ax táan u béeta'ali' yéetel máax táan u yaantik leti'. (Pa'ateni' ah k'aal paach tumeen kex ka wa'al je'el u beytal u ya'alik

leti' je'e bix ku pajtale', ma' paatli', tumeen najmal u yaantal ti' jun túul máax ku maansa ich kastelan t'áan ba'ax táan u ya'alik, tumeen wa ma'a táan u loobilta'al tu ka'aten tuláakal u pajtalilo'ob je'e bix u jets'maj a'almajt'áano') U tsikbalob le ka'a túul k'aal paacho'oba', chen jun p'éel k'eexil túukul ichilob tu yo'olal bix u yiliko'ob ba'ax táan u yuchlo', tumeen wa tu yo'olal ku biskubao'obe', pos lelo' chen tumeen le máake' ku biskuba xan yéetel u taataj le x ch'uupalo', mix jun p'éel ba'al ka a'alake', je'el u beytal u k'exik u beejil ba'ax ucha'an tak bejlae', tumeen la'ayli' jets'anilie' ba'ax kun béetbil yéetel u kuxtal le ko'olelo'. (Ma' tun bilal tia'al mix ba'al a machkabaj te ba'ax ka wa'aliko', wa táan a tuklik a ka'a maan ka'anal ti' ba'ax táan u jeets'el bejale', tumeen lelo' mina'an u muuk', tumeen ichil tuláakal xaak'alil béetabike', tuláakal ku ye'esik leti' kims le máako'. Ts'ó'okole', leti' ku ya'alike', leti' béetej, kex wa betasa' ku ye'esik ma' ki'imak u yooli', tu yo'olal ba'ax tu béete', téene' tin laj cha'aj u jaajilob bix uuchik, yéetel tun tuláakal le ba'alo'oba' ka tin jets'aj ba'ax siip'il ken u bo'ot ich k'aalabil). XDeliae' tu paktaj yéetel jun p'éel jela'an nich'bal. Ka'alikil u ka'aj t'áan tu yo'olal buka'aj k'aasil u kuxtal ka'ach le ko'olelo', tumeen u kuxtale' máas k'aas ket le ti' jun túul peek'. (Je'el u beytal a wa'alik jen ba'ax a k'áate', chen ba'ale' kin wa'alikteche' x chuupalalo'obe', chen tumeen síijo'ob x ch'uupe', mina'an layli' le pajtalilo'ob yáan ti' xiibo'obi', lela' ku jach chikpajal jets'a'an ich máaxo'ob kex ch'uupo'obe', u tia'al u ts'ó'ok tooplo'obe', óotsiltako'ob, u ts'ó'ok tope, x ch'uupo'ob xan, la'ayli' ich máasewal káajil ku taalo'ob xan. Le ko'olelo'obo' ku kuchko'ob jun p'éel chikulil x ch'uupo'ob ich jun p'éel kaabil

tu'ux tuláakal a'almaj t'aanile' bey xan kuxtale', chen ku bisik béej u tia'al ka aantá'ak chne xibo'obi') Le ko'olelo' tu cha'aj u yíik yéetel tuláakal u muuk', ka'alikil u ka'a t'áan la'ayli'. (XHonorinae', tu laj kuxkintaj loobilo'ob, sáansamale' táan u loobilta'al yéetel k'ak'as t'áano'ob ich tuláakal le k'iino'ob kajakbal yéetel u kimen yichamo', u toopol tu túukul, bey xan le jats' ku ts'aabal ka'ach tie', sáansamal, ma' chen ka wa'al wa chen jen ba'ax k'iine'. ¿Ba'a x ka wa'alik tu yo'olal le loobil béeta'ab tio' ich u x ch'uupil?, ¿Ka tuklik yáan u jel toop tu binektak ka béeta'ak xan ti'? Tuláakal maansa'ab tu yook'ol tumeen tak u loobilta'al ti' kúuchilo'ob tu'ux najmal ka'ach ka aantá'ak, tumeen a woojel jay teen tu nats'ubaj óotsil u taak u jo'ol u yichan yiknal u jo'olpoopil káaj ka aantá'ak) Le t'áan saawalil ku béetik ka'acho' táan u joop'ol u k'amchajal tumeen ku chíkpajal ku nich'bal tu yo'olal tuláakal le ba'alo'ob ku yuchla', bey xan ku chuupul yéetel p'eekil tumeen ku yilík ma' tu pajtal u béetik mix ba'al tu yo'olal tuláakal x ch'uupo'ob táan u maansiko'ob layli' jun p'éel kuxtal je'e bix le tu bisaj le x ko'olela', layli' táan u ximbalo'ob yook'ol kaab yéetel u muk'yajilo'ob; leti' le màak tuna' ku yilkubaj tu yaanal jun p'èel kuuch taj nojoch tumeen ti' letie' ma'alob ba'alo'ob ku taasik je'el u yanta'al tumeen a'almaj t'aanil, chen tu yo'olal xib, tumeen kex òotsileche', chen tumen xiibeche' ma' jach k'aasil u bintechi'I'. «Jo'olpoopil keetil ich k'aaje' naak u yòol u yil'ik òotsil XHonorina bul p'iss k'iino'ob yiknal chen tumeen tàan u kaaxtik ka aantá'ak ich le taalamilo'ob tàan u kuxkintiko', leti' tune' ma' tu yilàj u jel ba'alo'ob tu'ux u lu'usik yiknale'; ka tu tuxtaj tun ka xi'ik tak noj kàajil tu'ux yàan bin jun p'èel u kùuchilil tia'al u yanta'al tumeen chen

tu yo'olal ko'olelo'ob ku loobiltalo'ob, leti' ku meyajta'al bin. Ts'ò'ok a na'atik ba'ax tu yu'ubaj ich u puksi'ik'al le ko'olela', ma' beyi'».

Le màako' chen tu baaytaj u jo'ol yèetel u k'abo'ob, yèetel u k'abo'obe' ku bin u xachtik u jo'ol, ka'alikil ku bin u tuklik bix ken u ts'a' muuk' ti' tulàakal le t'àan ku bèetik le x ch'uupalò'. «Ilawilaej XDelia, mix t'àan in wa'alik wa jela'an kin tùukul ti' tèechi', chen ba'ax kin wa'alike', tulàakal a muk' ka ts'aik tumeen ma' ta tùukul je'e bix tulàakal màake' ku yaantikech, ba'ale', ma' chen yèetel a'almaj t'àanil je'el u beytal ka k'expajak u kuxtal k'aaji'. Yàan u yaantal u jel ba'alo'ob. Tu'ux to'one' ma' tu beytal k taakpajal jach chen tu toojil chen beyo'. Ba'ax ku yuuchul yèetel le ko'olela' ts'ò'ok u bèetik u yaajal ya'ab màak tu yo'olal, buka'aj ma'alobil wa tulàakal kàajnalilo'ob ku jets'o'ob u muuk'o'ob tu yo'olal beyo', ku k'aato'ob ka jelpajak bix t'àan u jeets'el keetil kuxtal. Ba'ax je'el u beytal in wa'alikteche', tu yo'olal le x ch'uupal t'àan a wantika', jen ba'ax ja jo'oke', ma' jun p'èel ba'al ku maan yook'oj ba'ax ts'ò'ok u ya'ax jeetse'l ku bo'ot u siip'il» J Yuum Gaspare' chen t'àan u paktik, bey ku taktal u yook'ol tumeen ku yilik bix le x ch'uupalò' t'àan u bèetik tulàakal ba'al tu beejil ka'alikil ku kaxtik ka keetek kuxtal. Ku k'aasik bix u ya'alkab ka'ach ich u un'ukulo'ob u taatajo'ob, ku chikpajal buka'aj ki'imak u yool ka'achij tu chichnil, je'ex bejlae', tu chichnile' ku naajaltik ka cha'antak tumeen tulàakal màak. Ichil le ja'abo'obo', yàan ka'ach mul meyaj ku bèetiko'ob yuum Antonio Castillo y Silveira, u yuum XDelia. Tu ch'a'aj tun u yik' yèetel u muk' tu yo'olal u tsolik tulàakal u tùukul, ka'alikil u ka'a u bèet jun p'èel nojoch k'àat chi' ti' le x ch'uupalò'. A

ka'aj a k'âat ka jelpajak ba'ax jets'a'an tu yo'olal ba'ax si'ip'il kun bo'ot le ko'olela'?, le x ch'uupalò', p'âat jun suutuk, ma' tu t'âan. «jMa', ma' bik ka'aj ka'axt tuka'aten layli' ba'al je'e bix lela'!, bika'aj k k'âat ti' u nojoch jala'achil k lu'uma' ku tuup u si'ip'il le ko'olela', tumeen letie' chen tu bèetaj jun p'èel ba'al k ts'aj to'on tu tùukul, tumeen tulàakalo'ob k si'ip'il ba'ax ku yuuchultia'a!».

Ich tulàakal u kuxtal XHonorinae', ma' tu bèetaj jun p'èel ba'al ka p'aatak taia'al ka k'aasak wa ku yaantubaj, je'e bix xan ti' màaxo'ob yàano'ob tu jaalil bey u mejen paalalo'obo'. U kuxtal mantats' je'e bix suka'antio', u laj pixmaj ka'ach u kuxtal ti' tulàakal u tuuk'ilo'ob. Màax ken u ya'al ka'achij, wa tu yo'olal u kimsik jun tùul màak, ma' tumeen leti' u k'âat u bèet ka'ache', u ka'aj u bèet ka yaanak ba'alo'ob jela'antak ich u tùukul ya'ab màako'ob ku bino'ob ti' jela'an bèejilo'ob ka'ach tumeen ma' u yoojelo'ob ba'alo'ob beyo'oba', ku yuchlo'ob mantats'.

XMa Delia Garma Vinajera, u na'atsil XDelia Castillo, leti' jun tùul ti' màaxo'ob tu yu'ubaj k'aabet u bèeta'al wa ba'ax tu yo'olal ba'ax tàan u yuchul ti' le ko'olela' p'aat weenel ya'ab k'iino'ob ich u nojoch naajil, le ka ts'ò'ok u ya'alal ba'ax kun bo'ot ti' u si'ip'il. Le ki'ichpam ko'olelo' yèetel u jats'ts' box tsootsele u jo'ole', tu k'aajsak bix ichil u tsikbal sàansamal tu yo'olal u meyaj u x ya'ale', ka tu laj yoojeltaj ba'axo'ob tu yoojeltaj bix uuchiki tulàakal ba'alo bey xan buka'aj tàalamilo'ob tu maansaj le òotsil ko'olela' ka chuup u puksi'ik'al yèetel yayaj òolil, tak ka k'uch u k'iinil ma' beychaj u jeets'el u tùukuli', tu yo'olal buka'aj k'aasil ku loobitalo', ka sa'at u jo'ol, ka tun tu cha'aj u t'aanil u jook'ol ti' u taalam

kuxtalil ti' màax ku xixsik u waayak'ilo'ob sàansamal. Tumeen chuup yèetel u muuk'il u x yaal tu yo'olal yàan tu k'aab jun p'èel bixij je'el u beytal u yaantik wa màaxe', bey xan tumeen yèetele' je'el u beytal u yets'kuntik ts'ò'ok u ma'alob kaanik meyaj tu yo'olal a'almajt'aane', bey tuno' je'el u pajtal u ya'alikubaj x k'aal paach, ka tu ts'ajubaj tun u laj tsikbaltik ich u muuch'ilo'ob u x etailo'ob, jun p'èel tsikbal tu yo'olal jun tùul x ch'uupal tu yo'olal u yoojel yaabilaje' «jun tùul ko'olel je'e bix to'ona', kex letie' mina'anchaj u bèejil u yaanta'al ti' tulàakal ba'al je'e bix yaanto'ona'» ku ya'alik ti' u yet tsikbalo'ob. Kex ma' tulàakalo'ob ichile' ku ts'ao'ob xan jun p'iit u suutukil ka t'aanako'ob xan tu yo'olal ba'ax ku bin u yuuchul, ya'ab ichilo'obe' beychaj u yaantik leti', yèetel lelo' ka tu chan ch'ejo'ob u sen jo'olo'ob chen tsikbal mina'an u beelil, tumeen chen ku pulko'ob k'iin tumeen ku much'talo'ob tia'al u janto'ob ba'alo'ob ma' ma'alobtaki' tia'al u kuxtalo'ob, bey xan chen u tia'al u tsikbaltiko'ob ba'alo'ob mina'an u beelil, wa u Tia'al u yuk'iko'ob ba'alo'ob mina'an u ch'ujkil. Paachil tu p'ato'ob u janalil, ka tu sutubao'ob tsikbalil ich much'tàmbalo'ob tu'ux ku yuuchul t'àan tu yo'olal bix ken u eejento'ob ka uuchuk ba'alo'ob beyo'oba', ka tu na'ato'obe', jach ya'ab ko'olelo'ob chen tàan u muk'yajo'ob tu paach u jel màaxo'ob bey ma' tu yiliko'ob ba'ax ku yuuchul yook'ol kaaab, je'e bix u yichamo'obo'. Min kex diez mil u p'èelal mejen ju'uno'ob jo'osa'ab tu'ux ku ch'ikpajal u yootsil paakat XHonorina Cadena García, bey tàan u cha'antik màaxo'ob ku xookiko'ob le mejen ju'uno'obo' tu jo'osajo'ob, desde tu'ux k'ala'ano'. Ku tsikbalata'ale' bix uuchik le òotsil màasewal x ko'olelo', ichil òotsiltalil kaja'an ka'achij, ts'ò'okole' u yichan

tu bèetaj ka'a peekank u k'aab u tia'al u kimsik tu yo'olal u puuts'ul ti' jun p'èel kuxtal ma' tu cha'aik ka kuxlak ich ki'imak òlil. Le tsikbalo' jach taj jats'uts' bèetamili', ya'ab màak tu bèetaj u yajtal tu puksi'ik'al jun p'èel ba'al beyo'. Le much' aayik'al ko'olelo', ma' xanchaj ka nojochajij yèetel u muuk' xan ch'uupalo'ob, ko'olelo'ob ma' ayik'alo'obi', bey xan tàankelemo'ob tak u kaxtiko'ob bix je'el u beytal u yaantiko'ob le ko'olelo' u tia'al ka jo'osak ti' tu'ux k'ala'ano', kex mix u k'ajolo'obi', ba'ale' u k'ajolo'ob bey jun tùul wiinik chen tàan u muk'yaj tumeen bey tu bèetaj kuxtal ka uuchuk. Ook'otilo'ob, juumilo'ob yèetel jeje'aas nùukulo'ob, ts'abil k'ajotbil yèetel mejen ju'unilo'ob, bey xan taak'il ju'uno'ob ti' tulàakal tuuk'ilo'obe' laj taak' ti' tulàakal tuuk'ilo'ob, setèn ya'ab kùuchilo'ob bisa'abo'ob. XHonorina tune', chikpaj bey u yoochel muk'yaj ti' máax ku sìijil x ch'uup.

U kuxa'an mejen paalal XHonorinae', mix jun tèn tu tuklajo'ob, wa yàan u mansiko'ob jun p'èel mank'inalil sìij kichkelem yuum, yèetel tùumben nook' wa yèetel xaanab, bix tun yèetel siibalo'ob, ma' tu tuklajo'ob chen tu yo'olal mix jun teen tu yojelto'ob wa le ba'alo'ob je'elo'obo' ku yuuchul yook'ol kaab, wa yàan ki' janal te'elo', bix tun ken u tùukulto'ob wa ich ki'imak oolil je'el u beytal u much'tal la'atsilil u taia'l u takmuk'tikuba'ob ich yaabilaj tu yo'olal ma' tu mansiko'ob ke'elil. U kuxtalo'obe', jelpajij yèetel u muk'yaj u yootsil na'tsililo'ob. Kex wa bisano'ob ti' jun p'èel kùuchil tu'ux ku kalàantalo'ob tumeen kàaje', ich jun p'èel naajil tu'ux ku bisa'al tulàakal mejen paalal mina'an u la'atsilo'obe', bix kuxlako'obe' jach jun puli' jela'an ket le ti' u jel mejen paalalo'ob. Nook', baaxalo'ob, yéetel siibalo'obe' ku bin u

k'uchlo'ob yèetel jun p'èel chan ju'un tak'a'an ti', tu'ux ku ya'alike': u tia'al letio'ob. Jun p'èel much'kabil jela'an ti' le yax kàaje' tia'al meyaj tu yo'olal u yantiko'ob òotsil màasewal x ch'uupo'ob tzeltalilo'obe', tu yilàj jela'an bin ka ts'abak tulàakal aantaj chen ti' le mejen paalalo'obo', tumeen chen letio'ob u la'atsilo'ob. Jach nojoch le ki'imak òolil yaanchaj ich le much'kabil beychaj tu yo'olal buka'aj aantaj yaanchajtio'ob yèetel ah k'aayo'ob, ah paaxo'ob kajakbalob ich i kàajil le much'kabilo', yèetel lelo' ka tu much'o'ob jun p'iit taak'in ka meyajnak u tia'al aantaj ti' u xook le mejen paalalo'obo'. Ma' tu p'aatal wa ma' jaajil u kaambal màake' tia'al u ma'alob màktale', ku chikpajal le ken yaanak jun p'èel ba'al je'e bix lela' wa ich jela'an taalamilo'ob. Ti' lelo' chen tu ye'esaj XHonorina le k'iin ka jo'ok' ti' tu'ux k'ala'n ka'acho', ka tu yilajo'ob tun tu aktam u mejen paalal, tu sàastalil ka jook'ij, ka tu jach jets'aj yèetel u jaajil u yich te u jel k'iin taalo'obo', tumeen jun puli' ma' beychaj u ka'a suuto'ob te naajil k'uben mejen paalal tu'ux p'atano'ob ka'achij.

Ich le p'iis k'iino'ob p'ato'ob tu nojoch naajil ba'atsil Castillo Garma, ma' yaanchaj mix jun p'èel ba'al ka a'alak tu bèetaj ka nich'banako'ob letio'ob tu yo'olal paalal wa ba'ax. XMa Delia Garma Vinajera, tu kaxtàn bix je'el u beytal u yaantik le x ch'uupo', tumeen tu yo'olal u kuxtale' jelepajij, ma' p'aat chen je' bix ka'acho' chen ti' ba'alo'ob mina'an u bèejil, tu ya'alaj ka p'aatko'ob kàajtal ichil u yojcho'ob, wa taak u p'aatal meyaj te'elo'.

«Bix ken a eejente XMa Delia» tu nuukaj. «Tèene' ma' tin tuklik in p'aatal, chen tàm in pa'atik u ts'ò'oksik u xook in mejen paalal ka sunako'on tin kàajal».

Lela' jun p'èel viernes ka uuchij, mix kex jo'ò p'èel wi'inale' ts'ò'ok u maan ti' ka jo'k' te k'alabo', ka jo'op' tun u ya'alik tàan u bin ti' tulàakal màaxo'ob tu k'ajoltaj te'elo'. Ichil u k'aamil tu'ux ku jook'ol u bimb'al chowak kisbut's màaskab tàan u ya'alal tàan u jook'ol jun p'èel ka xi'ik tu chuumukil u noj lu'umil meexico. XMa Tibae' ku jach chikpajal tu tan XDelia na'atsilil bey xan ti' XDelia x waal. Ma' ch'ijano'obi', ts'ò'okole' jach uts u modoso'ob, chen tàan u jo'osiko'ob u yoochelo'ob yèetel le X Honorina yèetel u paalal, u taia'l ma'a u tu'ubul bintio'ob. Bey tàan u bino'obe', XDelia tune', u x lo'obal yaan x k'aal paache' be xan etaille', tu k'aataj tu ka'aten ti' ka je'elek káajtal yèetelo'ob. Chen ook'ol nats' tu ki'ichpam ich. "Ma' bin, XHonorina" Tu yayaj k'aataj ti'. Le ko'olele' chen tu meek'aj yèetel jun p'èel nojoch yaabilàj ka'alikil ku ya'alik tu xikin beya': "k'aabey in bin, jun tùul winike', ma' najamal u kimil naach ti' tu'ux ku chan yuumkubal u yaax k'aasajilo'ob".

FIN

Sólo por ser mujer...

Chen tumeen chu'úpen...

Marisol Ceh Moo

Corrían las cinco de la tarde, de aquel viernes de la última semana del tercer mes del año, cuando la libertad, por segunda ocasión en su vida, le azotó el rostro a Honorina Cadena García. Al despertar la mañana de ese día en ciernes, durante un largo trecho, estuvo cayendo una intermitente llovizna. Ciertamente, el agua de lo alto no era tan nutrida como para mojar al instante, aunque sí lograba humedecer a los transeúntes que en la calle deambulaban sin resguardo. Para quienes se encontraban en encierro forzoso, el escuchar el sonido sincopado del agua de la brizna golpeando los techos de concreto y oxidadas láminas de zinc que formaban parte

de la estructura del sector femenino de la penitenciaría estatal, era una cuestión banal en la que simplemente denotaba a la naturaleza siguiendo su propio curso. Como resultado de la refrescante llovizna mañanera, un intenso bochorno fue *in crescendo* a lo largo del camino del sol en el horizonte. En esa hora de la tarde, en que la mujer desandaba el largo pasillo hacia la libertad, el calor húmedo se extendía sin compasión alguna. De manera páfida, el fresco de la mañana cobraba sus favores a precio difícil de saldar. La intensa temperatura sofocaba y se salía del cuerpo en forma de sudor pegajoso y salado, mojando hasta los resquicios más pudendos de la anatomía de los mortales, haciéndolos sentir incómodos y molestos.

Honorina, recordaría ese día con todos los nimios detalles, no exactamente en razón a la libertad obtenida después de una larga reclusión. El fin de su encierro carecía de significado trascendente en su manera de entender la vida, únicamente lo recordaba como un punto referencial, permitiéndole encontrar un mojón en los recuerdos, que señalaba un hecho en su línea de tiempo continua y abrupta. Abandonar la prisión, para ella, representaba volver a quedar vulnerable a sus necesidades básicas, entre las que se encontraba el quedarse sin comer, aguantar las interminables quejas de sus hijos, acarrear el agua de la lejana fuente y, sobre todo, encontrar la forma honesta de ganarse la vida.

La agenda llena de pendientes y prioridades no tenía nada de motivaciones para un repaso. Si algo aliviaba sus preocupaciones del porvenir, era no volver a soportar los golpes, azotes y humillaciones de parte de Florencio Lunes Cota, el

hombre sembrador en su vida de todas las desgracias que un ser humano puede soportar y que nadie merecía sufrir.

En ese día de lluvia mañanera y calores sofocantes, caminaba con pasos firmes y sin prisas hacia el exterior. En ese trayecto fue alcanzada por el sonido de las campanas del reloj de la iglesia cercana. Ese sonido metálico durante los años de reclusión fue su relación preferida con el exterior. El número de campanadas le aseguraban que hacía precisamente ocho horas, el actuario del juzgado segundo de lo penal, un hombre medianamente calvo y pequeño, el cual maquinalmente se pasaba un pañuelo por la estéril piel cabelluda, tratando de eliminar el resquicio mínimo de agua, como resabio de la ya escampada llovizna, se llegó por esa mañana hasta su celda para notificarle que el Gobernador del Estado le concedió el indulto solicitado, permitiéndole rehacer su vida perdida durante los cinco años de reclusión. El hombrecillo la puso en conocimiento de los trámites necesarios e indispensables para abandonar en forma definitiva la cárcel, acto definitivo y efectivo contemplado en el decreto publicado recientemente. Recabó su firma anunciándole la ausencia de contratiempos para recobrar su libertad efectiva al atardecer del día. Con palabras mecánicas, el burócrata le deseó buena suerte. Además todavía le recalcó, ya casi con un pie fuera de la prisión, el privilegio de volver sin condición alguna a su vida anterior, a pesar de la sentencia a veinte años de prisión dictada por el juez Gaspar Alcudia Cabrera, por homicidio calificado. La mujer recibió la noticia con indiferencia, no sintió alegría alguna frente a la expectativa de salir del recinto carcelario ganado como castigo. Realmente estaba en conocimiento de

la apelación realizada por los abogados defensores, sabía de la solicitud de indulto en esa instancia gubernamental y, si al principio existió renuencia a que los leguleyos exploraran la posibilidad de alcanzar la libertad bajo ese procedimiento, poco a poco fue convencida de la importancia de poder volver a comenzar su vida fuera de la prisión.

—Lo que quiero, por sobre todas las cosas, es que nadie en mi pueblo, si algún día se me concede volver para allá, vaya a gritarme que soy una asesina, porque mi familia ha sido pobre pero honrada—. Decía a los abogados de la Comisión de los Derechos Humanos, coadyuvadores de su defensa.

Los abogados trataban de explicarle lo difícil de su deseo. Le aclaraban el alcance del indulto. «El indulto contempla el perdón de la sentencia. El delito por el que purgas condena es un hecho comprobado, resuelto y apelado en tu contra». Le decían. Le incomodaba sobremanera que sus asuntos legales no sucedieran tal y como ella deseaba. Los miraba con marcado disgusto, mientras con sus manos se mesaba los cabellos. Fingía mayor ignorancia de la que realmente poseía, al final de toda su actuación los licenciados finalizaban repitiéndole sus argumentos y respuestas. En palabras sencillas le desglosaban el alcance jurídico que pretendían.

—Por más que digan, no entiendo, cómo si alguien tiene el poder para perdonar no lo hace en forma completa, porque quiere decir que con el perdón y todo sigo siendo una criminal. Un perdón a medias no lo quiero. ¡Porque el perdón como el amor se entrega completo, a medias no funciona!— Exclamaba con exasperación.

La ascendencia que la joven abogada Delia Castillo Garma tenía sobre ella fue determinante en el convencimiento de aceptar el acudir al Gobernador del Estado para examinar su caso y persuadir con argumentos al mandatario a usar con discreción el atributo que le confería la constitución local. La joven abogada ejercía una rara influencia sobre ella, le fascinaba mirarla de pies a cabeza. Observaba como las finas manos de la universitaria se movían al son cantado de sus palabras. La forma clara y concisa de sus explicaciones, hacían entendibles los intrincados términos legales utilizados en su defensa. La terminología legal, en su vocabulario, se convertía en cuestión de recetas de cocina popular, permitiéndole con todas las restricciones de su inteligencia, asomarse a las estrategias que utilizaban los abogados bajo la batuta de la joven licenciada en derecho. Estaba en plena conciencia de todo lo que hacían para su beneficio.

— Haz lo que quieras, a mí me da igual estar dentro que fuera. Si tenerme afuera te hace feliz, entonces sácame como puedas. Total, en cualquier lugar el cielo es azul, menos en la noche y cuando llueve —. Fue la respuesta final a horas del convencimiento.

Lo que no olvidaría para nada, y lo utilizaba como otro marcador en sus recuerdos, son los sucesos oníricos de la noche del día de la llovizna matutina. Se soñó caminando por senderos húmedos y olorosos a tierra mojada, a través de sus pies desnudos penetraba la suave textura de la tierra fragante. En su recién iniciado camino onírico empezó a advertir cómo su cuerpo se volvía ligero y etéreo, por momentos era tan lábil, que la falta de peso vencía la fuerza de la grave-

dad que la sujetaba a la superficie terrestre. Alcanzaba con un mínimo esfuerzo a saltar grandes distancias, de pronto se encontraba prácticamente volando, cuando estaba en lo alto, miraba la copa de los árboles circundantes del largo camino extendido bajo su vuelo; a veces sucedía que el salto lo realizaba esforzando los músculos de sus piernas, el impulso era tan fuerte, que alcanzaba alturas insospechadas, a fuerza de repetición logró entender la parte mecánica para convertir sus altos saltos en vuelos controlados a su voluntad. Descubrió que todo radicaba en la posición adquirida por sus brazos. Ellos eran el timón que le permitía adueñarse del vuelo. Volar sobre los árboles la hacía inmensamente feliz, sonreía cuando veía el mundo a sus pies. Movía los brazos, como alas de paloma, para ajustar la velocidad de vuelo. Planeaba sobre la tupida maleza y tenía la suficiente habilidad para realizar suaves descensos sobre sus pies. Ya dueña de sus vuelos de ensueño dirigió su cuerpo hacia ríos de aguas cantantes, cristalinas y frescas, mitigadoras de la sed que le reseca la boca. Sentada en la silla de los sueños, viajó hasta su lejana tierra, allá en la región Chamula, en donde sucedió su niñez. Veía las altas montañas cundidas de pinares y oyameles elevando sus fragancias exquisitas, saludaba a las cicatrices abismales que cortaban de tajo las montañas, la fría neblina se elevaba como plumas suaves y acariciadoras. Presa de una nostalgia arrolladora, buscó la casa en donde creció, por más que esculcó en el paraje, no la encontró. Intentó de nuevo, pero toda exploración resultó inútil. Agobiada por la ausencia física de su antiguo hogar, cerró los ojos por un momento para evadir la ansiedad, al abrirlos el paisaje se trasmutó delante de ella,

ahora, en sus sueños, se encontraba en esa larga planicie calcárea en la que no había ningún objeto orográfico en donde descansar la vista, siempre le pareció que lo más doloroso de su vida fue dejar la tierra fría en donde nació y venir a vivir a esta piel de piedra en donde el sol no tiene piedad con los mortales anclados a la escasa tierra que se encuentra entre los surcos de esa epidermis de cal deslumbrante y lastimosa para la mirada. Nunca se acostumbró a vivir lejos de su parentela, pero también nunca sumó los suficientes arrestos para abandonar el lugar en donde le ocurrieron todas las desventuras de su vida. La curiosidad venció al pesimismo aplastante y desesperante. En un plan de vuelo improvisado, se encaminó hacia donde debería estar el pueblo en el que siempre fue huésped, no porque ella así lo quisiera sino porque por más intentos realizados por su voluntad, jamás consiguió integrarse plenamente a la vida de ellos, para los lugareños siempre fue una extraña, lo mismo sucedió de su parte. Las costumbres y el idioma fueron la valla infranqueable a todos los intentos de involucrarse con la comunidad, su comunión con ellos no fue más allá de lo necesario. En este vuelo divisó los alegres techos de las casas de los ricos del pueblo y observó las tristes moradas de los pobres del terruño. Allí abajo estaban las calles llenas de hoyancos eternos, y la larga vía férrea extendida por la planicie desnuda, como una columna vertebral descarnada. Divisó la fea iglesia sin campanarios, el viejo tanque de agua inservible, cuya utilidad quedó delimitada a un adorno visible por encima de las tristes casas del poblado. En la mensura del pueblo se encontraba asentada su mísera casucha, apenas sostenida por los viejos horcones. El olvido se manifestaba por

todas partes. Al contemplar a vuelo de pájaro ese lugar anodino y alejado de toda sensación de un verdadero hogar, un fuerte dolor la asaeteó en medio del corazón, los recuerdos la traspasaron con el tamaño de los años aciagos transcurridos en el villorrio, quiso alejarse del lugar, dar la vuelta y retornar al origen del sueño, pero en medio de ese páramo cubierto de una coloidal neblina densa, descubrió la figura sencilla pero singular de Delia Castillo, su amiga y abogada. Ya experta en aterrizajes oníricos, la mujer descendió frente a la joven portadora de sonrisa fresca y cálida. «Te estaba esperando» le dijo con palabras suaves que aturdieron a la mujer. Sobreponiéndose a todos sus temores, acudió a la fuerza oculta en algún lugar desconocido y por primera vez levantó la cabeza con todo su orgullo, y la miró directamente a los ojos sin sentirse menor a ella. El acto fue tan fuerte que le zamarreó el sueño de tal manera que le devolvió la conciencia a la vida plena. Despertó con el coraje de verse interrumpida en una osadía impensable de poder realizar, para una mujer pequeña y sin valor. Ya dueña de sí misma sólo alcanzó a respirar profundamente, tomando todo el aire suficiente que le llenará los pulmones.

Tardes atrás Honorina descubrió una verdad sorprendente. Sin medir los respetos de posición, se comparó con la mujer que había hecho de su caso legal una cuestión personal. Ella se vio a sí misma, pequeña, ignorante, humilde, sin sazón ni nada singular. En cambio reconoció en su abogada todas las virtudes encaminadas que hacen a una mujer feliz. La pregunta le dolió en lo profundo del alma. «¿Por qué yo no tuve las oportunidades que ella tiene?» La inquisición analítica pene-

tró con sal y le quemó los sentimientos. El ardor de los celos le cocinó con fuego las entrañas. Se cubrió la cara con las manos, reiteradamente. Por sus pensamientos relampaguearon fulguraciones que no le dijeron respuesta alguna. Cansada, agotada por el esfuerzo de encontrar el camino del acertijo iniciado por su voluntad inquisitiva, se dio por vencida. «¡Qué más!, muchas cosas de mayor importancia se quedan solamente en preguntas», se contestó a sí misma, al mismo tiempo que continuaba su incipiente reflexión. «Las dos estamos hechas de la misma madera, pero ella es de madera de primera y yo soy de la madera más corriente que existe... o sea que somos de diferentes clases». Esa fue la manera de sintetizar su comparación.

La mayoría de los abonadores a la justicia, tienen a la prisión como castigo de sus fechorías, esto los envilece. Contrario efecto surtió en Honorina, para ella, la prisión, fue el único lugar en el cual no se cansó de aprender. No sabía leer a su ingreso, y del castellano sólo conocía las palabras suficientes para hacer transacciones y sostener una conversación sin alteraciones, siempre y cuando no sintiera presión alguna. Al menor apremio se le apretujaban los nervios de manera tal que la lengua de Castilla se escondía en alguna parte de su memoria. Nada sabía cuando entró a la prisión. Los cinco años de su condena hacían la diferencia con el pasado, ahora podía descifrar las palabras escritas por otros e hilvanar una charla sencilla, con respetable fluidez. Todo le agradaba, todo deseaba saber, pero en lo que sintió que valió el esfuerzo realizado fue cuando, poco a poco, entendió el significado de la letras, sin darse cuenta de forma cabal empezó a tejer letras con hilos invisibles. Las letras juntas le decían palabras mur-

murantes de historias de amor o desamor, cuentos difíciles de creer, noticias de sucesos inverosímiles. En algún momento de reflexión desmenuzó su historia en los últimos años y descubrió en ella ingredientes exóticos que la hacían apetecible para ser contada. Durante tardes enteras se dedicaba a leer revistas y periódicos atrasados proporcionados por la exigua biblioteca de la prisión. Sus ojos se paseaban por las letras y las convertían en palabras suaves, cálidas y cantantes. Prosas contantes de hechos símiles a los que ella estuvo sometida durante años. Entre la lectura y el urdido de hamacas de hilo, consumió los días concatenados en línea recta que extendía sin tope alguno. La prisión como castigo no fue causa de rencores que le trastocaran sus sentimientos, es más, fue ahí en donde se sintió ser humano, el hecho de saberse poseedora de nombre y apellidos, la singularizaban dentro de la pluralidad y además era causa de curiosidad y preocupación de otros, estas pequeñas incidencias la hacían sentirse valiosa y, a veces, hasta importante.

No existía duda alguna en los círculos judiciales de la probidad y sapiencia del juez Gaspar Alcudia Cabrera, no solamente era un hombre recto, sino gozaba fama de juzgador duro en el momento de ejecutar el oficio. Para él la ley no entendía de diversidades sociales, culturales o políticas. La ley se aplicaba sin restricción alguna, sin importar condiciones sociales o económicas. Sin embargo la sentencia de la mujer indígena, ahora frente a sí, significó trabajar horas extras, pero lo más complicado fue sentirse obligado a repasar dilemas éticos que nunca pensó tuvieran la fuerza para marcar el camino de la justicia. Fueron numerosas las reacciones provocadas

por la sentencia impuesta por su persona a la indígena de mayor publicidad en los años presentes. Escuchó todos los argumentos del fiscal representante de la sociedad y la defensa de la acusada. No encontró sentencia más justa y benevolente que la aplicada.

Al enterarse, días atrás, del indulto realizado a favor de Honorina Cadena, éste le causó únicamente un suspiro profundo, como si con él le hubieran quitado un pesado fardo atado a la espalda. «La justicia tiene sus atajos naturales», comentó en alocución clara y entendible para quienes siguieron de cerca el caso. Esa mañana aunque hubiese podido evadir el asunto de ese día, prefirió hablar con la indultada. Le solicitó a la secretaria que la pasará a su despacho, antes de firmar cualquier documento de liberación de la mujer. Al tener a la mujer en el interior del despacho, la impresión primera de indefensión y vulnerabilidad causada cuando la conoció, siguió siendo la misma. Las palabras no encontraron camino en la boca del juzgador, se secaron de antemano, carraspeó con energía para abrirlas paso. «Qué bueno que ya te vas, me da gusto de tu indulto», le dijo mientras fingía buscar algo perdido dentro de una gaveta del escritorio. La mujer de pie frente a él aparentaba no reparar en su presencia. Mantenía la cabeza gacha, como buscando con los ojos un supuesto objeto extraviado en uno de los rincones del lugar, ausente por completo a las palabras del togado. El hombre reparó en la rayana indiferencia hacia él. Carraspeó nuevamente, y buscó la mirada de la mujer, al no encontrarla le dijo a manera de excusa. «Siempre he tratado de ser justo, no fui duro contigo, en realidad la desgracia que sucedió, como tú la llamas,

tal como sucedió fácilmente alcanzaba los cuarenta años de castigo, te di solamente veinte. Ojalá, mujer, pudieras comprenderme, ojalá yo pudiera hablar tu idioma para decirte que pasé muchas noches en vela. La justicia es dura. De verdad, mujer, me alegro de tu libertad». El rostro mustio de la Honorina, no hizo rictus alguno, consumió con parsimonia todas las palabras del juzgador. Se las gastó una por una, sin gesto visible. El hombre se sintió desarmado, frente a ella. La mujer consciente del efecto, en un impase de conmiseración, levantó la cara, buscó los ojos del hombre, al encontrarlos le fue desatando las palabras.

—Tú no tienes la culpa, hay otros que deberían pagar lo que a mí me hicieron, pero esos están muy lejos de tus manos. Yo no debería estar aquí, si no me hubieran vendido, estaría en mi pueblo con mi gente. Yo no soy de aquí, siempre fui una arrimada, lo hecho fue malo, pero era mi única defensa, porque todos se hicieron ciegos a mi desgracia—. El juez la barrió con la mirada, sopesó en toda su magnitud el tamaño de la amargura que puede sentir una persona que no entiende el destino que le ha tocado vivir.

Se levantó de la silla en donde estaba sentado y le indico a la mujer la puerta.

—Anda, mujer, dile a la secretaria que te entregue los documentos que tienes que firmar y te entregue tus pertenencias y el dinero que te has ganado en el tiempo que pasaste aquí—. En sus palabras de hombre maduro se destilaba la desazón que lo embargaba.

La secretaria le mostró a la mujer, los oficios membretados y le señaló en donde debería firmar. Al final de todo el

trámite, le fueron entregados en una bolsa de nylon, algunas ropas y dos mil trescientos pesos acumulados por su trabajo artesanal realizado durante su internamiento en el reclusorio femenino. En todo ese proceso ni una sola palabra salió de su boca, no demostró molestia alguna por los trámites que realizaba. Ya con sus pertenencias en sus manos, además del dinero del que tampoco comprobó la cantidad, sin alzar la vista se dio media vuelta y alcanzó los largos pasillos que la conducirían al exterior de la tosca penitenciaría estatal, la cual pomposamente exhibía en el exterior el nombre de Centro de Readaptación Social. A medida que desandaba el camino, sus pasos la alejaban de su reclusión, el aire se hacía más diáfano, más habitable, menos denso. La limpieza del aire le recordó el viaje onírico de la noche recién pasada, recordó los altos pinos crecidos en las laderas, la neblina algodonosa y húmeda extendida hasta el mediodía jugando entre los picachos de las montañas. Y ella misma se divisó jugando entre los árboles en su lejana infancia, miró el rostro de su madre y lo encontró tizando de cenizas, el cuerpo de ella sólo eran huesos de tantas hambres atrasadas.

—En la pobreza no hay rastro de felicidad, ella es la negación de todas las cosas—, monologó sin saber exactamente lo que significaban sus palabras. Recordaba haber leído la frase en algún lugar, pero ahora no sabía de dónde venían los recuerdos. Rio para sus adentros mientras sus pasos casi la ponían en calle, en donde no tenía razón ofrendar explicaciones a nadie, en donde al menos la libertad no era una simple abstracción o un deseo, vuelto por necesidad, etéreo y sin límite. Al llegar al portón principal, los guardias la miraron con

curiosidad. Esperó impaciente la llegada de alguna pregunta, a su deserción, siguió de largo. Las emociones dieron carta de ausencia cuando franqueó del penal a la calle. No encontró la mínima razón para salir de su agenda de ánimo firmada durante todo el día. Afuera, en la calle, la dinámica de la vida seguía su curso sin alteración en el libreto de la obra teatral que ahí se desarrollaba, cientos de personas bullían en busca de los buenos negocios, obligados por la vida que les tocaba vivir. Despersonalizada en medio del enjambre humano, pasó por en medio del río de gente, por entre la maraña tejida en hilos invisibles. Bajó la cabeza cuando caminó entre esos seres que ignoraban su existencia. Siempre le sucedía lo mismo, era como si una mano la abatiese sobre la cerviz, al levantar la mirada, a lo lejos en una banca del parque cercano, divisó a Delia la abogada que la acompañó en su proceso judicial durante los años que estuvo recluida. Ambas mujeres se descubrieron y caminaron hacia un encuentro neutral. Al llegar se abrazaron, el abrazo de ella fue fuerte, emocional, ella no correspondió a la efusividad. Para la mujer recientemente libre, alcanzar la calle no le alteraba las emociones, en absoluto le causaba escozor, mientras para la abogada el tenerla fuera de la prisión era un triunfo en el que había invertido además de tiempo, una fuerte cantidad de dinero tanto de su peculio como el que provino del erario público que, a fuerza de insistir, le fue entregado. «¿Y mis hijos?», preguntó Honorina. «Mañana vas a verlos, no es fácil tramitar su salida del albergue», le contestó la abogada. La mujer no pudo ocultar su disgusto. Tragó saliva y la calma se arrellanó en su talante. La abogada conocía muy bien sus desplantes, aunque también

tenía la medida exacta de su duración. Respiró profundamente mientras le decía.

—Tenemos que ir a las oficinas de los Derechos Humanos, vas a tener una conferencia con la prensa—. En las palabras había un poco de comunicación y mucho de orden.

—Esas cosas no me gustan—, irrumpió con señalado mohín de desavenencia.

Delia estaba acostumbrada a la manera de reaccionar de su defendida, cuando algo le disgustaba era mejor hacer las aclaraciones mediatas o de lo contrario el vendaval podría convertirse en huracán. «Al toro por los cuernos, mejor de una vez comienzo», pensó, mientras se mordía los labios. En contra de sus pronósticos, Honorina, que también conocía el temperamento de la mujer, sabía que frente a sus argumentos siempre terminaría convencida. Así que desechó los atajos.

—Vamos a donde tú quieras, siempre y cuando invites la cena— le dijo; la abogada sonrió en señal de aprobación. Después de casi un centenar de entrevistas sostenidas en la prisión, las mujeres, muy pocas cosas tenían que decirse.

La entrada de la indígena a la sala donde se efectuaría la conferencia de prensa, fue algo sorprendente para ella, no esperaba tal convocatoria, una considerable cantidad de hombres y mujeres, jóvenes en su mayoría, la recibieron con sonoro aplauso. La mujer se detuvo de pasmo. Aquello la abrumó directamente. «Saluda», le indicó la abogada, «ellos son los que realizaron actividades para recaudar fondos para tu defensa, hasta tienen una sorpresa.» Honorina los miró, levantó una mano y con voz apagada empezó a repetir: «¡Buenas tardes! ¡Buenas tardes! ¡Gracias! ¡Gracias!» Su endeble figura

de mujer triste perforó el bullicio con mazo de acero, transformándolo en un solemne silencio que extendió mientras le abrían paso hasta las mesas que ocuparían ella y Delia Castillo, su abogada, quien iniciada la conferencia leyó el decreto que fue publicado en el Diario Oficial. Concluida la lectura detalló de manera sintética todos los pasos seguidos durante cinco años, hasta lograr la libertad de la mujer custodiada por todos los avatares trágicos, causales que en una lejana tarde de mayo diera vaso de muerte a su marido, al mismo tiempo torturador oficial y con licencia, durante todos los años que le perteneció desde su compra. Agradeció a gobierno su disponibilidad, como también mencionó a la población civil organizada, participante de campañas de difusión y promotores de colecta de recursos económicos que le permitieran, a la hoy indultada, una defensa sin limitaciones. Finalizada su participación invitó a los representantes de la prensa a realizar preguntas. Quien abrió la sesión fue el representante de un periódico no afín a las cuestiones indígenas. En sus editoriales cargados de un ideario derechista; en los álgidos momentos en que la opinión pública tomaba partido a favor de la sentencia y el indulto, ellos fustigaban al cumplimiento cabal de la ley. “No puede haber dos medidas”, expresaba en el editorial un periodista del rotativo en su acitronada defensa de la justicia. Así la pregunta del reportero venía ya aderezada con chile habanero y ajo.

—Tomando en cuenta que en la prisión de la entidad, hay otras personas sentenciadas por el mismo delito cometido por usted, pero ellas o ellos por no ser indígenas van a cumplir con su sentencia, ¿considera justa la libertad obtenida, basada en su condición de indígena?— Realizó la pregunta, con

la mirada fija en la mujer. Un murmullo de desaprobación se escuchó por toda la sala. Honorina entendió la pregunta, sintió el dardo clavándose en carne profunda, le penetró más hondo cuando escuchó la palabra indígena, su sensibilidad a flor de piel le hizo ver que existía algo oculto en el interrogatorio. A manera de encontrar respuestas tradujo mentalmente la pregunta a su lengua materna, le dio vuelta a los sonidos, pero las palabras no acudían a su boca. El murmullo se desvaneció y dio paso a un silencio amargo que empezó a cortar en pedazos el tiempo. Delia se acercó al oído de la mujer y le sintetizó la pregunta. «Él dice que tú saliste de la cárcel por ser indígena, los otros se han quedado dentro porque no lo son.» La respuesta demostró la incomodidad. «Entendí muy bien lo que me dijo», afirmó categóricamente. El silencio se despedazó con las palabras que salieron de su boca, primero fue una voz débil que se fue haciendo grandilocuente con el transcurrir de su defensa. «Lo que tú me dices es que le debo a la justicia. Lo que tú dices es que estoy suelta por ser india. Lo que tú dices no es cierto... porque tu justicia está dormida desde hace tiempo. Tu justicia no estaba cuando en contra de mi voluntad mi padre me vendió por cuatrocientos pesos, un par de zapatos y una cadena de oro. Tu justicia no veía cuando mi dueño me trajo a vender chucherías a esta tierra, que no es mi tierra. Tu justicia nunca sirvió cuando el hombre que accidenté me lastimaba el alma y el cuerpo.»

Honorina, dueña del auditorio, tomó una pausa como para acomodar sus pensamientos.

«Muchas cosas pasaron que me arrodillaron el espíritu, pero aquí también te digo que nosotros no somos como los

blancos, las leyes blandas son para ellos, para nosotros no es igual. Nosotros somos pobres porque no nos dejan adelantarnos hacia lo mejor, simplemente servimos para ser contados, pero nuestros dolores y palabras se pudren como se muere la semilla en la tierra sin agua». La pequeña figura de la mujer de pronto adquirió una dimensión pujante que se proyectaba estrujando el pensamiento de todos los que ahí estaban presentes. «Me gustaría entender cómo funciona tu justicia, nada terminaría bien porque todo comenzó mal, desde el momento que nacemos indio, algo está mal. Nacer indio es nacer sin esperanza; para nosotras es castigo doble, india y mujer es trago amargo, con eso tenemos clausurada la felicidad. Ser feliz en tamaña pobreza es vivir en un paraíso de tontos. Trabajamos como bestias de carga, ¿para qué?, si a veces el hambre no se apaga y se nos pega por semanas. Entonces tu justicia no ve. Tu justicia debería despertar y enseñarnos que todos tenemos derecho a que nos trate igual. No es por ser india que estoy libre. Estoy libre porque muchos encontraron en mí la forma de pagar un poco de todas sus culpas, que vienen amarradas al olvido de no saber de nuestra existencia». Las palabras se durmieron en su boca, bajo la cabeza abrumada por su propia realidad. Por primera vez en toda su vida, en sus palabras encontró la respuesta a todas sus preguntas sobre la razón de sus desgracias. Volteó a ver a Delia y le dijo quedamente. «Por eso no quería salir, estaba mejor allá.» La abogada se levantó y anunció que Honorina se sentía mal, por lo que con la respuesta a la inquisición realizada se concluía la actividad. El reportero ausente escribía de manera rápida sus apuntes en su libreta de notas.

La primera vez que don Antonio Castillo y Silveira acunó en sus brazos a su recién nacida heredera, dejó en claro el camino que su pequeña seguiría a lo largo de su vida: «Esta será abogada como su madre y yo», dijo henchido de orgullo paterno. Por lo tanto para nada fue sorpresa el ingreso de Delia Castillo a la facultad de derecho de la prestigiada universidad local, apenas terminada la educación media superior. Todo tenía lógica anulativa de sorpresa alguna en su familia. Familia en donde hasta en la hora de los alimentos se hablaba de artículos, leyes, jurisprudencias, en discusiones sin fin. El abogado Castillo y Silveira, era un profesional de tiempo completo de las leyes en todo el sentido hereditario. Su padre y abuelo fueron connotados juristas de fama acumulada, desparramada hasta más allá de los límites políticos de la entidad. Basado en ese abolengo y apuntalado por la sagacidad en la interpretación de las leyes, el padre de Delia Castillo, tenía una agenda importante. Todos sus clientes eran de carteras gordas, requisito indispensable para todos quienes frecuentemente atendían en su prestigiado bufete jurídico. Previsor ante todo, con antelación, en el bufete tenía reservado el despacho que ocuparía su hija, al concluir sus estudios formativos. «Aquí sólo trabajan los mejores, aquí no hay lugar para términos medios», anunciaba en forma constante a sus colegas que lo apoyaban en los cientos de litigios y componendas que diariamente realizaban en todos los lugares en donde se imparte justicia y se aseguran los bienes. El tono enérgico de su padre para con sus colegas no agradaba para nada a la joven estudiante, como tampoco fue del agrado, muchos años atrás, a la que era su madre, también abogada, mujer plácida

y sencilla, amante de las buenas maneras y suaves modales. En el despacho de su marido y socio no sintió la comodidad deseada. Por ese motivo sin más preámbulos le puso fin a la relación profesional. «En la casa eres un hombre diferente al abogado que litiga y prepara estrategias para defensa de sus clientes», le reclamó su esposa, Delia Garma Vinajera, antes de descolgar de la pared de su despacho del bufete jurídico, su título profesional de abogada. «Trabajar contigo no puedo, enfrentarte en los tribunales no sería correcto», le aseguró, «así que mejor me dedicaré a la casa de tiempo completo», sentencia que ella misma ratificó, cuando, armada de clavo y martillo volvió a colgar su título profesional, con la única diferencia que esta vez lo colgó en la pared de sala de su amplia mansión. Conocedor de las extravagancias de su esposa, el licenciado Castillo optó por irse por el terreno llano, para nada contradijo la decisión de su consorte. Años después, su hija, ya protocolariamente titulada en la licenciatura en Derecho, le decía, replicando de manera exacta las palabras de su madre, que se iba del despacho, exactamente por las mismas razones que en los años idos esgrimió su progenitora. Al abogado sentado en su fama de paladín triunfador del Derecho, le había dado por la filosofía racionalista, así que en las palabras de su joven hija, vislumbró la hipótesis construida en sus elucubraciones sobre lo cíclico de todos los hechos del mundo. Aseguraba con firmeza la circunvalación de todos los sucesos históricos y presentes. «Todo, invariablemente, se repite, es cuestión de mantener los ojos bien abiertos, y los días suficientes de vida para darse cuenta que el fin de la historia está en encontrar en dónde está el principio de la misma, en

el presente», murmuró pacientemente frente a las palabras de la hija. «¿Qué dices?», le inquirió la hija extrañada por la divagación monologante de su progenitor. «Nada, chamacca, son cosas de viejos», expresó saliéndose por la desviación de la ruta del asunto. Preocupado en seguir razonando en el paradigma que acababa de descubrir le puso punto final a la conversación con su vástiga. «Lo que quieras hacer, hazlo, en la casa lo platicamos a la hora de la cena». La joven suspiró, no por la indicación de su progenitor, sino porque había pensado que la ruptura laboral tomaría tintes melodramáticos, sin embargo todo había resultado más fácil de lo pensado; la estrategia para explicarle a su padre la razón de su disolución laboral ya carecía de sentido.

La causa de buscar nuevos horizontes laborales tenía como origen la crisis existencial que en plena juventud atrapó a la joven Delia Castillo. Todo para ella había sucedido en forma fácil, tenía la mesa servida de manjares exquisitos. Eso la molestaba sobremanera. «Tengo necesidad de demostrarme que yo puedo lograr mis propósitos sin la ayuda de nadie», se decía cuando cavilaba sobre todas las comodidades que le hacían más fácil el camino. A sus veintiséis años era una mujer hermosa y rica, pero se sentía vacía. Ese vacío le dolía sobremanera, ni las reuniones con los amigos ni sus pretendientes ni los lujos lograban hacerla sentir bien. Días antes de comunicarle a su padre la decisión tomada, había solicitado la plaza de visitadora en la Comisión de los Derechos Humanos. La plaza se encontraba vacante. El director de la institución en persona ingresó la solicitud, el apellido Castillo Garma, abría las puertas, por altas que estuvieran. «El puesto está vacante,

pero el sueldo es exiguo», le comunico el director. «Lo que deseo es explorar esta vertiente del Derecho, tengo la idea de que el origen de todas las leyes se encuentra en los derechos inalienables de los seres humanos», contestó al ofrecimiento. El director y alto comisionado, don Antonio Bellicia, sonrió para sus adentros. «Los jóvenes son incorregiblemente soñadores, esta chica no tiene razón para hacer este trabajo. Tiene todas las influencias para triunfar en la abogacía y hasta la fuerza para empezar una carrera política, sin embargo lo tira todo por un trabajo para nada valorado en su totalidad», pensaba mientras fingía leer el currículum vitae que tenía en las manos.

En la cena de la mansión de los Castillo Garma, el viejo abogado seguía abstraído en el círculo del tiempo, estaba en la mesa pero sus pensamientos procesaban la información sobre cómo era posible que dos hechos estuvieran rubricados por las mismas palabras en tiempos asincrónicos.

—¿Podrías recordar las palabras exactas que me dijiste cuando decidiste descolgar tu título del despacho y decidiste convertirte en una abogada ama de casa?— Preguntó de manera directa a su esposa. La mujer arqueo las cejas, lo miró con extrañeza.

—¿Cómo vas a creer que me acuerde, si eso pasó hace poco más de veinte años? No me acuerdo—. Fue la respuesta.

—No importa mujer, yo si me acuerdo perfectamente, son las mismas palabras que hoy replicó Delia—. Miró a la joven, al tiempo que la inquiría.

—¿Qué es lo que me ibas a decir en la mañana?

Delia respiró profundo antes de contestar.

—Voy a trabajar en la Comisión de los Derechos Humanos, ya me aceptaron—. El hombre desvió la mirada, y sin resentimiento expresó en palabras suaves.

—Ah, era eso, en esta casa las mujeres hacen lo que quieren. No te preocupes cuando decidas regresar al despacho me avisas—. Señaló mientras comenzaba a degustar los alimentos.

—Ah, me explicas eso—. Alcanzó a decir su madre, antes del abrazo mustio del silencio.

La rutina empezaba a hacer mella en la actividad de la joven abogada, un poco de estudio sobre los derechos primigenios y alguna visita de quejosos. Todas eran actividades intrascendentes para su espíritu inquieto enemistado con la rutina cotidiana. Así transcurría el río del tiempo, hasta que hojeando un periódico local le impactó el titular de la nota roja: “Maya tzotzil da muerte a su esposo, en el pueblo de Xtujil”. En el desarrollo de la nota, el periodista hacía gala de su sensacionalismo mercantil, reportando de manera amarillista la nota de sangre. Entre otras cosas detallaba que Honorina Cadena García, de ascendencia tzotzil, grupo étnico ubicado en los llamados Altos de Chiapas, pero avecindada en el pueblo de Xtujil de la península yucateca, había asesinado a su marido, de certero tajo propinado con arma blanca. Florencio Lunes Cota, indígena de la misma etnia, se llamaba el ahora occiso. La nota era prolija en la información, pero lo que despertó su curiosidad fue la aseveración del periodista, el cual en forma de sorna afirmaba que la mujer no pudo declarar porque sólo hablaba el idioma tzotzil y, al menos en la penín-

sula, no existía un traductor calificado que pudiera interpretar los tecnicismos que orlaban a las leyes judiciales. «¡Qué más se necesita!», escribía el chupatintas, «si la presunta asesina mostraba todas las evidencias de que acuchilló a su marido por rencillas familiares agravadas por el consumo de alcohol». En la columna de la izquierda del periódico se mostraba la foto de la presunta asesina. Delia se estremeció al encontrar en la mirada de la mujer una veta de infinita tristeza que traspasaba el papel. Esa noche, Delia, acostada en su mullida cama conjeturaba las razones que tuvo la mujer para cometer el acto criminal que ahora la tenía en la cárcel. Su entrenamiento universitario aunado a su sensibilidad de mujer le ocasionaba interrogantes sin respuestas. ¿Qué hacía una mujer tzotzil tan lejos de su origen? ¿Cuál es la razón por la que se convirtió en asesina? ¿Cuál es la verdad histórica? Durante un enorme trecho del descanso nocturno se le extravió el sueño.

—Mañana tengo que hablar con esa mujer—. Fue su último pensamiento antes de caer rendida.

Muchos decían palabras desagradables de Florencio Lunes Cota, de él afirmaban que nació con la maldad en el cuerpo. Puede que esto sea verdad, porque desde pequeño fue algo más que travieso. Su padre, un curandero de esas comarcas, utilizaba el posh para curar a sus enfermos, lo preparaba con el cuidado que correspondía a un gran curandero de la región. Cuando el brebaje espiritual salía en su punto de alambique el hombre lo atoraba en botellas de vidrio, para después colocar las botellas en la esquina de su morada. Contaba sus botellas y las medía para saber para cuanto tiempo le alcanzarían. Empezó a sospechar de la confianza

de la familia, cuando notó que los remedios preparados con su ciencia no tenían el espíritu de cura. Alguien le robaba parte del líquido y lo adulteraba con agua. Hizo labor de descarte y todo apuntaba al hijo mayor. Le entraron las dudas y las midió con serenidad, porque además de él, existían cuatro bocas que competían con él por la comida. Cuando lo vio venir dando tumbos por el camino, la duda posible se convirtió en humo. Doña Natacia, su madre, movió la cabeza de un lado a otro, en señal de desaprobación a la conducta del chamaco. El curandero fue quien salió a buscarlo, le pasó el brazo por debajo de los hombros y lo ayudó a acostarse en la manta habilitada por cama. Cuando la noche abrió su puerta y se aposentó en la región, el hombre tomó su parte de oscuridad la colocó sobre su cabeza y se la pasó velando el sueño de su incordio. «Ya has crecido, ya tienes los catorce años, la puerta del nido tiene que abrirse para ti, no te voy a mantener por toda la vida. Así es pues, más ahora cuando el vicio ya crece dentro de ti», pensaba en el silencio mientras la oscuridad peleaba contra el día próximo.

Florencio supo al despertar que en la derruida casa de su padre ya no tenía cabida. Su familia le había cerrado la simpatía. Escupió con fuerza en el piso de tierra mientras miraba a su padre con altanería. «Ahórrate las palabras, ya sé lo que me vas a decir», le gritó con impertinencia de hombre herido. Su padre lo miró de arriba abajo, lo vio desparpajado, con el coraje saliendo por su aliento y lleno de rencor. «Tú sabes lo que haces», le sentenció. «Claro que lo sé, no me llevo nada porque no tengo nada», volvió a gritarle cerca de su cara. El chamaco se acercó a una de las esquinas y arrastró un cos-

talillo con algunas mazorcas de maíz, las vació sin guardar la calma, y empezó a colocar en el interior las botellas de posh. El padre lo encaró, al mismo tiempo que buscaba su arma, en una de las esquinas encontró la vaina en que dormía su filoso machete. «Deja eso ahí, ya mucho mal me has hecho. Muchos de los que me siguen, creen que mi cura se ha ido. Todo ha sido porque le has quitado el espíritu a mi fermento», le dijo mientras golpeaba el machete contra una de las esquinas de la casa. El chamaco ni siquiera levantó la mirada, sentía que ese viejo no lo merecía por hijo, así que de una vez le lanzó el reto. «No los tienes, padre, no los tienes tan grandes como para darme un machetazo», le decía mientras reía en son burlesco. La sangre se le calentó al curandero. «Deja eso o me olvidaré que eres mi sangre», le amenazó. El chamaco se enderezó de manera repentina, corrió hacia el hombre y de un fuerte empujón lo hizo besar el suelo. El machete ahora estaba en su mano, lo blandió encima de su cabeza y lanzó el tajo con furia al cuerpo de su progenitor que se encontraba encorvado en suelo. En el segundo que el filoso metal caminaba hacia el cuerpo de su padre, la pequeña luz de la caridad lo iluminó y rotó el brazo de tal manera que lo que pegó al torso de su progenitor fue lo plano del metal. Doña Natacia que llegaba de buscar el agua con sus críos le lanzó el grito que se perdió en el destino.

—¡Acuérdate, hijo, que ese hombre es tu padre!— Cubierto por la resaca y los rencores, la advertencia de quien era su madre no produjo ningún efecto. Se dio el gusto de pegarle tres planazos más en plena espalda.

— ¡Da gracias, padre, de que todavía tengo un poco de reconocimiento por la crianza que diste, si no es por eso mejor sería que te dejara cadáver! — Lo golpeó con las palabras al tiempo que se colocaba el costal en las espaldas. Cuando el hombre, ayudado por su mujer, logró ponerse en pie, el joven bajaba por la empinada ladera que lo llevaba al camino real. Presa de furia el hombre le gritó con toda la fuerza de sus pulmones.

— ¡Maldito seas hasta el día que respires el último suspiro de aire, maldito sea todo lo que toques, el pegarle a tu padre es el pecado más grande que pudiste haber cometido! Cuando el hombre quiso cerrar su boca, las palabras ya habían caminado como flechas envenenadas que se clavaron en la cara de su hijo.

— ¡Nunca su alma encontrará sosiego, lo has maldecido y eso le ha marcado su destino! — Se lamentaba la mujer presa de llanto.

El camino recorrido por Florencio Lunes Cota ya estaba trillado por otros pasos anteriores que apelmazaron el polvo de la vereda. Durante gran cantidad de meses, trabajó en las fincas plataneras del norte del estado, hasta que, obligado por su primera deuda con la justicia, de “mosca”, escondido en un furgón de ferrocarril, tomó el camino rumbo a la Ribera en donde el trabajo era seguro y abundante. Cargó en sus espaldas la buena fama que tenían los de su etnia, los patrones tenían en conocimiento la virtud de los llamados “chiapas”, era de trabajadores a más no poder y nada de exigentes en el salario. «Mientras salga para el Calmex y la Maseca ahí la vamos pasando» decían sus coterráneos que compartían el mismo

destierro forzado por el hambre. En el inmenso galerón que les servía de dormitorio comunal, los chiapas entremezclaban sus ilusiones con lenguas mayas de sonidos diversos. Los fines de semanas en esas barracas en donde descansaban después del arduo trabajo en la construcción del largo muelle que caminaba sobre el mar de forma lenta pero continua, se incubaban pleitos en donde gritos, mentadas de madres, iniciaban trifulca de piedras, garrotes y hasta armas que colocaban notas de desorden en un mundo oscuro que se construía con seres desterrados de sus pueblos originarios. Muy pronto Lunes dio muestra de inteligencia. Aprendió a sobrevivir colgando su hama en el dinero de los demás. Su salario era religiosamente levantado por su patrón. Llevaba bien la cuenta de cómo sus ahorros crecían semana tras semana. Aprendía cómo vivir de los demás. Los amenazaba, hablaba por ellos con los jefes. Pero todo costaba. Tres años después de pesado trabajo, solicitó al patrón su dinero guardado. La cantidad era bastante buena. Su patrón, en tono de sorna, le preguntó. —¿Qué vas a hacer con tanto dinero?— El hombre lo miró con una sonrisa en los labios al responderle: «Voy a comprar una mujer para mí solito.»

El deseado encuentro de Delia con Honorina resbaló en piso de aceite, no encontraba un punto de sostén, el escaso español de la mujer no lograba tender un puente al diálogo.

—Cuando estoy nerviosa no puedo entender lo que digo en español—, le dijo en una de esas conversaciones.

—Entonces tranquilízate, yo no soy de la policía, yo soy algo así como alguien que necesita saber lo que pasó para ayudarte—. Muchas fueron las conversaciones, banales la ma-

yoría, necesarias para empezar a tejer la mutua comprensión que permitiera la comunicación entre dos mundos ubicados en los extremos de la vida. Por esa pequeña ventana abierta de manera gradual y paulatina, Delia Castillo pudo asomarse a un mundo para ella ausente, desconocido y lejano. Las palabras sin freno, se deslizaron por sus sentidos en un lento y largo monólogo catártico de una mujer que veía discurrir su vida como un río en el cual, en época de estío, el agua era abundante, fresca, límpida y cristalina. Esa misma agua que bendecía la vida en tiempo de lluvias se tornaba amenazadora y cruel en la sobreabundancia. De esa dialéctica simple, ella concebía el mal y el bien tan unidos que se entrelazaban en tal forma que ambos terminaban por formar una hermosa telaraña que imposibilitaba exhibir con certeza en dónde era el principio y el final de cada uno.

Cuando conocí a Florencio, el trato ya estaba hecho, mi padre me dijo que no era todo lo que había costado mi crianza lo que le pagaron por mí, pero que el trato era bueno para él y para mí. Él no me dijo cuánto costé al Florencio, pero cuánto podría valer una mujer como yo. Durante años estuve sirviendo a mi padre, desde la muerte de mi mamá, a mi papá se le fueron los años en el trabajo y un poco más en tomar aguardiente. De los cuatro hermanos que vivimos, yo fui la única niña. Allá en la tierra vendía dulcecitos y otras cositas, nunca que yo recuerde me queje con nadie y de nada. Así que el día que salí de la casa no alcé la mirada, no había razón. El camino se me hizo corto, nunca había salido de mi querencia. Bueno, solamente una vez, pero no con un extraño. Cuando tomamos el camión, el Florencio me aclaró quién era yo, me

dijo que él era mi dueño y tenía que obedecer en todo, y así lo hice siempre. Un día más que otro me dijo “te quitas esos vestidos de india que tienes y te viste como la gente de la ciudad”, y yo le hice caso, al principio me sentía como desnuda con estos trapos, pero a todo se acomoda uno. Allá donde nos fuimos no me acostumbraba, el calor lastimaba, no era como el calor de las montañas que se entra suavcito en la piel, acá no, la luz del sol lastima todo lo que toca. Vendí de todo en la calle, salía desde temprano hasta la hora que pasaba por mí el Florencio. El vicio del Florencio era su mal, tomaba su alcohol todo el día, no tenía llenadero. Borracho y en sus cinco sentidos, me jalaba de los cabellos, me pegaba con su cinturón, ni cuando estuve embarazada de mis seis hijos tuve un poco de sosiego. Seis veces estuve mala, aunque sólo he logrado que vivan dos hombrecitos. Hasta en esos tiempos de que estaba mal me pegaba con lo que alcanzara su mano, me pateaba cuando estaba en el suelo, yo nada más ponía mis manos en mi panza, para que no fuera a lastimar al nene. Mucho le aguanté, bastantes cosas le soporté. Así que por todos lados yo perdía, estuviera tomado o no, me pegaba del diario. Me quitaba el dinero que yo ganaba. Así para cuándo levantar cabeza. Un día estaba trabajando de albañil, y pasó a buscarme a la esquina en donde vendía zapatitos de tela bordados; —¡vámonos!—, me dijo. Como lo conocía en lo malo que era, me malhoreé que algo terrible iba a pasar. Pues sí que tenía algo malo para mí. Se trataba de alquilarme con sus compañeros de trabajo. Me dijo que era por el dinero, que necesitaba algo para un negocio y no había otro modo, pues. Con la amenaza que me puso no había de qué. Uno a uno se

fueron montando, yo sentía que me dolía todo el espíritu, más que todas las cosas, cuando pasó el último corrí a bañarme. Le grité que eso no me gustaba, todavía me recuerdo que se burló de mí y me dijo: “de qué tanto te preocupas, bien lavado y está como nuevo”. De ahí fue lo mismo cada fin de semana, a la hora que pagara cualquiera de sus acompañantes, yo tenía que hacer el trabajo. Por las noches lloraba mis desgracias. Todo lo aceptaba calladamente, no tenía ni siquiera un poquito de fuerza para protestar menos tenía fuerzas para librarme de todos los infortunios que me pasaban... No preguntes cosas que no puedo responder, porque no puedes entender porque él era así. Nos enseñaron que a quien te compra le perteneces, mientras él no te deje, eres su pertenencia. Él es el único que puede decidir por mí, al final de todo le costé su dinero. Muchas veces le pedí a la madre de Dios que yo me muriera, o que se muriera él. Le pedía con todas mis fuerzas, que se me fuera la vida, por las noches cerraba con fuerzas los ojos y rezaba pidiendo que se olvidará de mí, de mi existencia o, de plano, que me hiciera el favor de que el Florencio se cayera del edificio donde trabajaba. Ya no sé qué me dolía más, si los golpes que me daba de a diario o lo que me hacía hacer con sus amigos. Fueron un titipuchal de dolores los que me cargó en la espalda, eran tantos que la mirada me pesaba, que más pues, sólo podía pasearla por los suelos. Era malo el Florencio, no únicamente conmigo, con todos era así. Pero pues no hay cosa que siembres que al final no se enraíce, tanto tocas la puerta hasta que alguien te abre. Su violencia tuvo resultado en su contra, me dijeron, luego, que habían estado tomando toda la tarde en la construcción, en un momento de esos se

encendió el pleito, fue como llamarada en petate viejo, primero se agarraron a palabras y cuando no bastaron pasaron a los golpes. A uno que estaba todo pazguato sin vela en el entierro, ausente, pues, de todo, lo encontró bueno para desquitar su muina. Se le acercó como ladino y le dio un empujón, que el pobre hombre voló como el viento, pero más pesado. El pobre cayó de un segundo piso, el hombre no murió porque cayó en un cerro de arena. Tenía suerte el hombre, porque como bien se dice, es mejor la suerte que el dinero. Así que a lo hecho pecho, qué más si no, al Florencio le salió lo miedoso, sabía que la cárcel es lo que le esperaba. —La cárcel es para los pendejos —me dijo— así que mejor hay que ahuecar el ala, agarra tus tiliches que mejor es coger monte. — A la cárcel es lo único que le tuvo miedo siempre. La orden de abandonar el lugar me la dio con gritos, el miedo se le olía a metros. Ni tiempo de nada nos dio, salimos como alma que se lleva el diablo, hechos la mocha nos fuimos. —Nos vamos a Xtujil—, me dijo, —está en el otro estado, ahí no me buscarán—.

Cuando llegamos a ese pueblo no llevábamos nada, más que lo que traíamos puesto. Durante días dormíamos en la estación de los ferrocarriles, ahí nos veían del diario. ¿Qué comíamos? Nada, pues, puras rebanadas de aire. A mí me daba sentimiento andar cargando a mis dos crías. Se me van a morir como los otros, pensaba. ¿Pero qué más? A veces ganábamos unos centavos por cargar bultos de viajeros que llegaban al pueblo. ¿Cuánto más? No daba para nada. Pero Dios te aprieta, pero no te mata. Un día que se aparece la autoridad y nos dice que nos ha estado clachando a la lejanía, y que le parece que no somos personas de mal. Y nos pre-

guntó por nuestra necesidad. «Trabajo, es nuestra necesidad», le contestó el Florencio. Ahí tienes que el buen hombre le dio al Florencio, el oficio de recoger la basura del pueblito. «Para que duermas te presto la bodega del mercadito viejo», nos ofreció la autoridad. Fueron buenos días hasta que el mal despertó en el cuerpo del hombre, el gusano del aguardiente despertó, y con los pocos centavos que se juntaron, el pobre del Florencio se enjumó en la cantina. Ya pues, al que es masa para tortilla del cielo le cae el comal.

Los remordimientos nunca tuvieron el tamaño suficiente para doblar a Florencio, para él, lo único que lo hacía valer era su fuerza y la sagacidad con que enfrentaba cualquier situación que, por grave que fuera, no lo alcanzara a dañar. Nunca se dobló, ni en buenos ni en malos tiempos. No se dobló hasta el día que la mujer por la que pagó sus ahorros de tres años de trabajo, de certero tajo de cuchillo, le partió en dos el hígado, provocándole un vómito continuo de sangre en la que se le fue la vida. Sólo entonces, en ese preciso instante de ahogamiento en su propia sangre, alcanzó a vislumbrar que la suerte de la que tanto fasto hiciera, por fin encontrara un tope en el que estaba escrito el punto final de su existencia.

Siempre estuvo consciente de su mal proceder tanto en su adolescencia como desde el comienzo de la vagancia. Por todo ese mal causado debería estar guardado en alguna oscura prisión. Sin embargo el estar libre, a pesar de todos los actos criminales que lo tenían por autor, le provocaba sentirse privilegiado. «Yo nací con la suerte entre las manos», se jactaba en todo momento. «Hay que estar zorro en todo si no, te comen el mandado» remataba cuando peroraba frente a sus amigos, a

quienes aconsejaba de temas cotidianos entre los que destacaba el trato a las damas, aun cuando él todavía no tenía mujer de a fijo. «A la mujer hay que tenerla cortito». Sus compas se desternillaban de risa por sus ocurrencias. Esos momentos de camaradería, no frecuentes en su azarosa vida, permitían asomarse a los pensamientos ocultos que no alcanzaban a sacar la cabeza, por lo común Florencio era retraído. Sus compañeros de trabajo no intimaban con él más que lo necesario.

Desde el ya lejano día, que por su mala conducta abandonó el cielo en donde nació, supo con certeza que no tenía en su morral todas las herramientas para trascender más allá de lo permitido a su raza. Sin embargo siempre se sintió seguro de sí mismo, estaba consciente de que poseía el halito para estar por encima de sus compañeros de aventuras. Tenía como ventaja el don innato de percibir cuando las circunstancias lo favorecían, y cuando las oportunidades se presentaban las atrapaba al vuelo. Lo demostró cuando aún se encontraba en los plataneros del sureste; sus compañeros de trabajo se quejaban de lo duros que eran los patrones en la cosecha del banano, que se cosechaba en el edén tropical en donde el agua de tan abundante, se convertía en un fastidio. Lleno de enfados los exiliados de la montaña, renegaban de la suerte.

— ¡Este asunto no se arregla nada más así! —, les aclaraba frente a las inconformidades de los chiapanecos, la mayoría de ellos indígenas de pura cepa. — ¡Si hay que alegar, hay que hacerlo con todas las de ganar! Los hombres acostumbrados a los pleitos sin sentido, lo miraban y asentían.

— ¿Qué es lo principal? —, les preguntaba.

Los indígenas se miraban entre sí y discutían en su lengua milenaria.

— ¡Pues la comida, pues! —, contestaban al unisonó.

Tres días después del conciliábulo, en la finca platanera de San Cosme, la comida mejoró. En la puerta del comedor de la plantación se colocó en cartulina verde el menú diario. Lunes, frijol con arroz. Martes, puchero de carne de res. Miércoles, pollo con fideos. Jueves, huevos con tocino. Viernes, carne de res en caldo y el sábado, frijoles refritos con plátano frito en manteca. De bebida diaria pozol con cacao. El domingo era de descanso.

— ¡Ahí está, de que se puede, se puede! —, les decía ufano mostrándoles el cartel escrito en letras grandes, que la mayoría de los presentes no podían leer, porque no sabían hacerlo.

Los 112 trabajadores, tzotziles, tzetzales, choles y tojolobales encasillados en la plantación asentían con sonrisa de satisfacción, como burdo reconocimiento al liderazgo de Florencio. «No crean que fue fácil convencer al patrón de que mejorando la comida, mejoramos el trabajo. Pero ya ven, gas-titos hubieron, así que tomen en cuenta en devolverme unos pesitos para que no nada más ustedes ganen», los conminaba, con palabras que él sabía cómo ir sembrando en la voluntad de sus compañeros.

Aunque indio, Florencio no era como la mayoría de sus pares. Él tenía estudios hasta el quinto año, realizados en la escuela primaria multigrado, situada en el pueblo vecino al suyo. Con esfuerzo don Anastasio Lunes, su padre, cumplió con mandarlo a la escuela. «Que se desvió lueguito que en-varejó, pues eso ya no estaba en mis manos», decía el viejo

curandero cuando le preguntaban por el destino que tenía su vástago. «Me salió malo, hasta me pegó de planazos con el machete el día que agarró camino», expresaba sin pesar, ya para culminar su explicación.

Cuando Florencio abandonó obligadamente los platanales para irse a otros lares, ya era maduro en su vida y en sus vicios. La ambición de mandar y el trago le ganaron. El alcohol le lastimaba el espíritu, sacaba sus temores y miedos escondidos en el caparazón de acero que aparentaba poseer. Si en su plena conciencia se sentía muy macho, con el trago en el cerebro la valentía se le subía hasta la altura del cerro más alto. El puesto de capataz de los trabajadores que sembraban y despuntaban el plátano, lo ensoberbecía. Más que un capataz, él se sentía dueño de la vida de sus compañeros indígenas. Aprendió a mandar y cuando no era obedecido, se engallaba de inmediato. Eso fue lo que le sucedió, cuando cansado por las reiteradas negativas de pago de un trabajador nuevo de nombre Eufemio, en un atardecer de lluvia pertinaz tan común en esa geografía, decidió cortar a lo sano.

—¡Mira, compa, es la última vez que te cobró, aquí en esta finca, todos me pagan un peso semanal. Eso es lo que cobro por representarlos frente al patrón. ¿Pues por qué crees que soy el mandamás de aquí? ¿Nada más porque sí?

El hombre no levantó la cara, pero sí lo ojos. Lo midió de arriba y abajo, menudeó el tamaño del coraje que traía. Así que para no atizar el fuego se le fue por lo bajito.

—Un peso, es un peso. No es mucho, pero yo quiero decirte que yo tengo mis palabras que valen como la tuya. No

necesito que me representes, yo puedo hacerlo solo —, le dijo al tiempo que entraba al galerón que los hombres tenían por dormitorio.

El tono usado por Eufemio, lastimó severamente las fibras del orgullo de Florencio. Rumiando su coraje llegó a la casa que tenía asignada en la finca y buscó entre su morral de henequén su botella de aguardiente de caña y de la misma botella empezó a tomar largos tragos. El alcohol entró y le mal aconsejó. Sus miedos se borraron y sus precauciones tomaron caminos en bajada. Los resentimientos afloraron debajo de la costra de piel en la que dormía una herida que no cicatrizaba. «Este hijo de la chingada, va a poner el mal ejemplo entre los demás paisas», pensó para sus adentros. «Eso no lo voy a permitir», dijo en voz alta, al tiempo que se colocaba la vaina del machete a la cintura, antes de calzar el metal pasó el dedo índice en el filo. «Hoy vas a comer cristiano», le dijo como confidencia al metal, al tiempo que salía de la casa.

Los hombres del galerón lo vieron desde que desdobló por la vera del camino, venía a paso tranco y con la tirria que se le salía del cuerpo.

— ¡Aguas, Eufemio, que hay vienen por ti! ¡Eufemio, viene armado!

Eufemio fue advertido, pero el tiempo no fue suficiente. Cuando se levantó del camastro el hombre ya estaba encima de él. El machete hizo su trabajo, bajó muchas veces sobre el cuerpo del indígena. Nadie gritó, ni siquiera el presunto difunto dijo algo antes de quedarse bien frío. Florencio jadeaba cuando tiró el machete en una esquina del galerón.

— ¡Pues ya lo fregaste y de pasó nos fregaste a todos! —, fue el decir de uno de los encasillados. — ¡Va a venir la policía y mientras se averigua pues nos van a jalar a todos!

El hombre los miraba como sopesando el tamaño de su locura.

— ¡Pues ya estaba de Dios, yo me pelo! ¡Si alguien quiere venirse conmigo, pues de una vez, de caminos está lleno el mundo!

Nadie se movió, nadie dio muestras de aceptar la invitación.

— ¡Allá ustedes, entonces! ¡Acuérdense que el tren de las seis va directo a la costa de la Ribera!

Cuando Florencio rememoraba esta aventura de la que creyó no salir airoso, reía con todas sus ganas. «¡No mi hermano, en esta vida no hay que dejarse de nadie, si ha de haber llantos en mi casa o la de mi hermano, mejor que sea en la de mi hermano que en la mía!». Remataba sus palabras frente a sus compañeros de parrandas, cuando ya estaba instalado en plena ribera.

— Yo tengo pacto con el diablo, si la tira no me agarró cuando me eche a ese cristiano, menos me agarra ahora. — Se alababa a sí mismo, buscando al mismo tiempo mandar mensajes subliminales a quienes lo rodeaban.

Fue en la ribera que Florencio obtuvo sus mejores logros. Gracias a su labia de embaucador, el patrón de la obra lo nombró capataz de la misma. Él repartía trabajo a sus compañeros. Ese fue su botín. Exprimía por todos lados. Lo mejor era tener a sus paisanos como trabajadores, la mayoría de ellos iletrados por necesidad, y de esa ignorancia se aprovechaba. Les

cobraba comisión por todo, la comida, el hospedaje, el baño, el agua, todo tenía que pagársele. En nada se distinguía de sus compinches, las mismas facciones, el mismo lenguaje, las mismas costumbres, la misma indumentaria. Para un ojo externo en nada lo distinguía de los demás exiliados de las montañas. Sólo ellos sabían que Florencio era un hombre de mando, al que todos sin excepción temían por sus arranques de locura.

— ¡Lo que me dan es para la protección de ustedes, para que no les corran del trabajo. Ustedes son chambas, pero son brutos, no aprenden! — Les restregaba en su propia cara la ignorancia que traían de sus lugares de origen.

El hombre tenía sus ambiciones, ésas no las ocultaba. Tenía su grabadora de bocinas grandes. Por las tardes se la colocaba al hombro y cual galán indígena salía a dar largos paseos mientras la música llenaba su entorno. Para no desentonar con el progreso personal, con estoicismo primigenio soportó todos los dolores e hizo extraerse los cuatros incisivos superiores de su boca. Más de un mes duró la cicatrización de los alveolos dentales, En ese lapso, necesario para la adaptación de una prótesis dental fija, burlas de sus congéneres del proletariado que lo acompañaban en la obra no existieron. Al contrario, ellos lo veían con envidia. «¿Te vas a poner tus dientes de oro?», le inquirían sus paisanos.

— ¡Claro carnal! — les contestaba — ¡Me los voy a poner de oro, con ventanitas y estrellitas de marfil! —, remarcaba sin presunción aparente.

Por la mañana del domingo que salió de la clínica dental, luciendo su sonrisa áurea, se sentía realizado. Había hecho que los caninos se los forraran de oro y los incisivos faltantes

le fabricaran coronas fenestradas del mismo metal. Por más que insistió sobre las estrellitas de marfil, el dentista se declaró incompetente para tal fin. «El laboratorio dental no hace esos tipos de pedidos», le dio como excusa.

Pero al final de cuentas con estrellitas o sin ella, el hombre se sentía extasiado de su nueva sonrisa de metal dorado. Ni qué decir el lunes, sus compañeros de labores no mostraron empacho alguno en alabar su costosa pretensión. Para estos aventureros inmigrantes el sentirse propietario de una grabadora y sonreír con dientes de oro de dieciocho quilates, era la mejor compensación que podían obtener de su exilio voluntario. Regresar de visita a su pueblo de origen sin esos galardones, era señal de que el fracaso no había abandonado a quien abandonó su terruño en busca de una mejor fortuna. «Cuando se deja el hogar, la tierra en donde naciste, es por algo bueno, por algo que mejore. Regresar peor a que te fuiste, es mejor no regresar a dar vergüenza». Llamaban los padres, la atención a los adolescentes que nada más miraban el camino que bajaba del cerro. «Irse tan lejos para aprender los vicios, no tiene ningún trabajo, eso se aprende aquí, donde por cierto hay más que buenos maestros». Remachaban sobre la voluntad de quienes sentían la necesidad de volar.

«Todo está mejor que antes». Florencio lo sabía. «La buena suerte no me deja, y lo mejor de todo que el patrón me tiene levantado mi dinerito», sonreía con displicencia en su reflexión frente al espejo que tenía en la mano en donde espejaba su sonrisa metálica.

Fue por esos tiempos cuando el hombre desapareció de la obra por unas semanas. Acostumbrado a no dar explicacio-

nes, simplemente se esfumó. Los indígenas se preguntaban el motivo de su ausencia entre ellos, pero nadie tenía respuesta. Ni siquiera el reemplazo que el jefe de la obra mandó, para suplirlo, tenía explicación. «Yo no sé nada del capataz de ustedes, a mí sólo me dijeron “ándate por unos días para allá, mientras regresa el bueno”. Y aquí me tienen, sufriendo porque ustedes no entienden lo que les digo», les explicaba a sus inquisiciones.

Así como se fue, así regresó. Por la mañana de uno de esos días el hombre volvió a aparecer.

— ¿Qué te pasó, hombre? ¿Cómo es que desapareciste? Ni siquiera avisaste de que te ibas—. Las preguntas y comentarios se disparaban por todos lados.

— ¿Por qué les voy a avisar de mis asuntos? Acaso ustedes son mis pilmamas, por si no lo saben yo soy hombre plumado. — Les atajaba la curiosidad de enterarse de lo sucedido—. Bueno hay que darle a la chamba, nada más me voy y miren que esto no avanza. ¡Vamos a trabajar, que para eso nos pagan! —, los apuró.

La curiosidad no se durmió por mucho tiempo, a la hora del almuerzo, mientras los trabajadores habrían latas de sardinas y otros batían la Maseca en una cubeta con agua para preparar la bebida que acompañaba los tacos de Calmex, les dio la noticia que despejó las dudas que atosigaban a sus compas y paisas.

— Me compré una mujer en Chamula. Cuatrocientos pesos me costó, pero bien que vale la pena. Tiernita la niña, apenas tiene los catorce. Lo que me dio trabajo fue que me la vendieran, su tata estaba bien rejego, pero cuando vio los

billetes ni pío dijo. Bueno... tuve que pagar otras cositas pero como dije bien que vale la pena—. La risa estentórea que rubricó sus palabras causó hilaridad en la concurrencia. Para sus coterráneos no existía duda posible. Florencio era un ser digno de envidia para ellos.

Uno a uno se levantaron y palmearon los hombros de su compañero en señal de reconocimiento a sus logros ganados en esa dura batalla de la vida. Para los más jóvenes la envidia no tenía donde esconderse. Los más grandes de edad, desde sus adentros se apiadaron de la mujer que le soportaría el carácter violento y provocador del hombre. La verdad, los que se compadecieron de la futura víctima no alcanzaron a asomarse a la vida de martirios que Florencio le daría a la aún chamaca que ahora tenía por mujer. La violencia física y psicológica a la que fue sometida era de saña inaudita. La fragilidad de la mujer la hizo doblarse desde el principio, desde que abandonó lo que fue su hogar. No pudo levantar la mirada.

—¡Por si no lo sabes, tú no eres mi esposa! ¡Aquí yo soy tu dueño! ¿Sabes cuánto tuve que ahorrar para tener el dinero para comprarte? ¡Claro que no lo sabes! ¿Qué vas a saber? Si hasta ahí no sabes contar—. Le reprochaba cuando estaba en sus cinco sentido. Ebrio le sumaba a los reclamos de comerciante los cintarazos que le propinaba con una riata de henequén que fabricó ex profeso, con objetivos no de castigo sino como método puramente educacional.

La primera regla impuesta a la jovencita fue no comer hasta que él lo hiciera.

—Eso es por educación—, e explicaba —¿Cómo vas a comer primero tú? Si yo soy el que se parte el lomo.

La segunda fue que no volviera a ponerse la ropa que se acostumbraba en Chamula. «Hay que dejar de ser india, ¿no ves cómo tratan a tus paisanas que venden ropa en la calle?» La tercera regla era clara y precisa.

—Jamás levantes la cara cuando yo hable—. Esta última la dejaba sin alternativa de protesta. — En todo tienes que obedecerme, si te digo que ladres como perro, como perro ladras, cuando yo hable, así estés vistiendo santo, te quiero aquí pendiente de mí.

Para Honorina todas las órdenes señaladas no tenían excusa en cumplirse, a excepción de la primera, porque si tenía una debilidad era la comida. Le gustaba comer durante todo el día, lo que fuera, lo que alcanzara. Por las mañanas la mujer salía a vender sus dulces que preparaba en el mísero cuartucho que rentaba su marido. Escanciaba algunas monedas en su blusa, como resguardo para sus necesidades, pero Florencio tenía mirada de brujo. «Dame lo que escondiste en las chiches» le ordenaba al tiempo que la jaloneaba del pelo. «India del demonio ni para eso estas abusada», le refrendaba mientras la surtía de cachetadas que le lastimaban las encías, ni la sangre que manaba de su boca, frenaba los ímpetus violentos del hombre. En la vecindad formada casi en su totalidad de emigrantes chiapanecos, era de sobra conocida la vida de maltratos físicos y psicológicos que la mujer padecía diariamente. Nadie opinaba a favor de la mujer, porque todos sabían que era propiedad de Florencio Lunes.

Fueron múltiples las ocasiones que la primera regla fue violada. Subrepticamente tomaba un poco de comida antes que el marido llegaría, esto a razón de que a veces el retor-

no a la casa, se prolongaba hasta entradas horas de la noche. Pero el hombre no tenía lugar de engaño, iba directo a la olla, medía con la mirada el tanto de comida, olisqueaba que los platos aún estuvieran perfectamente lavados. Sin hablar descolgaba la riata de castigo y la tundía a golpes así fueran en horas de la madrugada. Fue a raíz de la trasgresión frecuente de la primera norma obligatoria que Florencio empezó a medir lo que habría de consumirse en la preparación de la comida. «Aquí están dos puñitos de frijol y un puñito de arroz, eso es lo que se vas a preparar para la comida», todavía la sentenciaba, «así sea un granito de frijol que agarres, me doy cuenta y no preguntes después ¿por qué te castigo?». La mujer para nada protestaba, con la cabeza baja asentía en señal de aprobación. En algún lugar del alma del hombre se escondía muy ocultamente un rasgo de conmiseración, y aunque no muy frecuente se acercaba a la mujer y le pasaba la mano por la cabeza. «No lo hago porque sea malo, lo hago para que te eduques». El acto mismo de sentir la mano sobre su cabeza y la aclaración dada sin solicitud del hombre hacía sentir a la mujer verdaderamente dichosa. «No todo es malo en la vida», pensaba en su lengua materna, al tiempo que con sus manos se restregaba la cara, como tratando de borrar los malos momentos que la tenían cubierta de los pies a la cabeza. Cómo si todos los infortunios no tuvieran otra víctima, un día de tantos la mujer descubrió que estaba preñada. El terror se apoderó de los tejidos que la formaban. Su preocupación mayor ahora era cómo decirlo al hombre. «Si apenas puedo defenderme yo, como voy a defenderte a ti también?», le hablaba a la criatura que empezaba a crecer en su vientre.

El ojo inquisidor de Florencio sintió que otro pisaba el cuarto que tenía por morada. Oía otros olores, oteaba cada esquina de la casa, olfateaba a la mujer. Intrigado le inquiría en cristiano. «¿Qué te pasa?» La mujer sin levantar la vista del suelo le contestaba en su lengua tzotzil: «¿Qué me va a pasar? Nada, pues».

El hombre respiró hondo, levantó la vista al techo de lámina de cartón de la casucha al tiempo que le ordenaba con un movimiento de la mano derecha.

— ¡Ven aquí! —, la mujer con pasos cortos se acercó a la única silla que existía en casa y que ocupaba el hombre, al estar cerca la orden fue tajante: — ¡Híncate!

El terror se apoderó de ella, el corazón latió con fuerza, el olor a miedo le nubló el pensamiento, fue en ese momento que como un fulgor que estalló dentro de su instinto, inconscientemente llevó sus manos al vientre, antes de sentir el jalón del pelo que la depositó en el suelo de tierra.

— Estás mala de un chamaco, ¿verdad? — La pregunta fue como dardo lanzado con toda la velocidad del mundo, penetró hasta donde no puede mentirse, y abrió la boca de la mujer. Por primera vez, de cuclillas en el suelo, levantó la cabeza, miró la cara del hombre que era su dueño y le respondió lentamente como saboreando cada palabra, aun sabiendo que había roto la penúltima regla. «Sí, estoy enferma, y no me lo hice yo sola». El tono usado por respuesta, le recordó al hombre los plataneros del sureste, ese fue el tono que utilizó Eufemio, antes que le cortara la vida. El recuerdo le calentó al instante la sangre. El alcohol ausente en su metabolismo no fue un agravante, porque estaba sobrio, pero el

orgullo obnubiló su pensamiento. Pleno de ira, cogió la reata que descansaba en un clavo de la pared y se fue de lleno contra la humanidad de la indefensa mujer. «¡Maldita perra, te voy a matar!», gritaba desaforadamente, al tiempo que los golpes caían en la humanidad de la mujer que sólo alcanzó a doblarse sobre su estómago. «¡Te he dicho que no tienes que levantar la cabeza mientras habló!», abundaba. Cuando sintió que el brazo se cansó, arremetió contra la mujer a patadas. La paseó por toda el área de los dieciséis metros cuadrados del cuartucho. Ollas sucias de cochambre, cubetas para el agua, anafres, platos rotos, se esparcían por todo el piso víctimas del huracán que azotó violentamente a todo lo que se encontraba en las cuatro paredes. Honorina, sangrando de boca y nariz, quedó ahí tirada, exánime. Sin mirar atrás, el hombre, abandonó la vivienda. Los estrepitosos llamaron la atención de los vecinos de los cuartos contiguos. El silencio que acompañó la salida apresurada del hombre, desató la curiosidad. Algunos por humanidad otros por morbo, se asomaron al interior de la vivienda en donde encontraron tirada en el suelo a Honorina, la mujer estaba inconsciente y sangrando profusamente por las heridas propinadas por su agresor. Algunos de los curiosos en un acto de contrición llamaron a la policía. «Creo que hay una mujer muerta a golpes», alertaron a la ley. En cuestión de minutos aparecieron patrullas de policías que prestos solicitaron una ambulancia para llevar al Hospital General a la mujer que se encontraba desmayada y policontundida. Inconsciente la recibieron en el servicio de urgencia del nosocomio. Los golpes eran notorios, equimosis visibles sobre los ojos, el cuerpo lleno de purpuras y escoriaciones, cascajos de

sangre le llenaban pecho y brazos. Para los ojos clínicos de los galenos no pasó desapercibido el abundante sangrado vaginal que la mujer presentaba. De inmediato descartaron violación. Fueron horas en los que estuvo ausente de este mundo, cuando recobró sus sentidos, el agente ministerial estaba presto a cumplir con su trabajo. Que no le fue fácil, primero porque sus palabras se perdían en los oídos de la víctima, y luego por el estado edematoso de la boca de la mujer. «¿Cómo te llamas?», le preguntó el agente ministerial, usando la pregunta de rigor. La mujer movió la cabeza de lado a lado. Como una ayuda providencial la mujer se acordó de la frase que le permitió atajar los caminos, «soy tzotzil», susurró con voz de paloma herida. «Ah, entonces al rato regresó con uno que sepa hablar tu lengua», le mencionó a sabiendas que la mujer no lo entendería. Poco tiempo después un intérprete mencionaba los generales de la víctima y señalaba los santos y señas del agresor.

Florencio también tenía sus momentos de arrepentimiento. Ese sentimiento se sentó con él, en la mesa de la cantina a la que se metió después de haber golpeado a su mujer embarazada, el efecto de su acto alcanzó el tamaño que le cerró la voluntad de regresar, al menos por esa noche, a su morada, ligeramente ebrio se dirigió al galerón donde dormían sus paisanos y compañeros de la obra, escogió un lugar sin escombros y se dispuso al descanso. «Mañana será otro día», se dijo a manera de excusa. Quisiera o no, se sentía culpable, sabía que se propasó en el castigo propinado a su mujer. Al amanecer todos sus sentimientos de culpa se habían difuminado. El trabajo del día lo absorbió, durante un descanso tuvo el deseo de ir a su casa para saber qué había

pasado con su esposa, pero el deseo era eso, un simple deseo que no prosperó. Estaba seguro de que su víctima no estaba en condiciones de ir a vender. «Mejor que descansé, no puede decir que soy malo, le pego pero la consiento», se fijó en cartel para sus adentros.

El parte clínico de los facultativos del Hospital General, el certificado del médico legista, aunado al reporte ministerial realizado por el Ministerio Público adscrito al nosocomio, inició la persecución de oficio del delito cometido. Fue después del mediodía que la policía judicial lo detuvo. Una expedita orden judicial le fue presentada al superintendente de la obra, por lo que no existió impedimento para que la orden de aprensión fuera ejecutada. «Vamos, amigo, que sólo vamos a hacerte unas preguntas, ahorita estás de regreso», le dijeron al momento que le calzaban unas relucientes esposas. Las mismas palabras le repitieron a los compañeros del detenido que curiosos observaban cómo por primera vez se llevaban a su capataz. La segunda vez que sucedió lo mismo, ante el mismo escenario, cuando los agentes les comunicaron, «ahorita lo regresamos, sólo vamos por un paseíto», sabían de antemano que la ausencia tenía sus soles y noches.

Su primera vez de Florencio en la cárcel, le pintó de colores oscuros la angustia de no saber lo que le deparaba su futuro inmediato.

—¿Por qué, pues, por qué me traen así?—, le preguntaba a los agentes de la ley.

—¡Nada, amigo, todo lo sabrás a su tiempo— . El pánico se había asentado en su ánimo, tenía seguro que la causa de su detención era por la muerte de Eufemio, para nada contem-

pló que la golpiza propinada a Honorina, fuera causa del trato que estaba recibiendo.

Su pánico se despedazó en añicos al estar frente a la secretaria del juzgado quien entre otras cosas lo puso en conocimiento que su detención era el resultado de una orden de aprensión obsequiada por el juez del juzgado para que respondiera por el delito de las lesiones causadas a su esposa y además por ser el causante del aborto punitivo criminal. «Ah», exhaló en alivio de sus más profundas mortificaciones. «Es por eso», le salieron las palabras con alivio profundo.

Veinticuatro horas después de la detención, fue presentado en la oficina ministerial. Algunas horas antes, Honorina, su esposa, compareció frente al Ministerio Público, exponiendo de manera tangible las secuelas de la violencia intrafamiliar de la que fue objeto por parte de su pareja sentimental. El médico legista que extendió el certificado de lesiones hacía saber que las heridas y escoriaciones eran de las que tardan en sanar menos de quince días y no ponían en peligro la vida, aunque sí hacía especial énfasis en que a causa de los golpes recibidos, la mujer había sufrido un aborto de un producto de trece semanas de gestación. La denuncia que presentaba la mujer violentada estaba plasmada de inocencia y ausencia de dolo, lo único que solicitaba en su comparecencia era un trato un poco más justo y menos golpes.

En contraparte la declaración de Florencio exhalaba justificaciones por doquier.

—Nada de intento de quitarle la vida, señor, yo simplemente lo que hice fue darle un escarmiento a su mala conducta. Ese día llegue a la casa, contento como lo hago

siempre, ella estaba con los corajes. Le llamé la atención y ella me mal contestó, y qué más, pues, tuve que tomar el chicote y darle algunos azotes. Ella de por sí es maleducada, o sea, todo lo que le hago, lo hago para que reciba educación. Para tener esta mujer, señor, yo tuve que trabajar un poco más de tres años, y apenas me alcanzó para esto. Las que tienen educación ni para cuándo, esas cuestan mucho y uno es pobre y tiene que conformarse con lo que uno puede obtener. Por eso la educo a cueros. Apenas si sabe hablar el cristiano, por más que le hago, no le entra nada, es muy dura de la cabeza. ¿Que si yo sabía que estaba preñada?, me preguntas, ¿Cómo lo voy a saber, si ella no me lo dijo? No sé, no podría contestar la pregunta con la verdad. A lo mejor si estaba en conocimiento de que estaba enferma de un chamaco le paso por alto sus groserías. Pero a lo mejor no, es que en estas cosas no hay forma de saberlo, porque le tengo dicho que nunca debe de faltarme el respeto. Yo no sé cómo se manejan ustedes acá en su tierra, pero nosotros de allá, de donde venimos esa es la costumbre que nos enseñaron los tatas y los tatas de los tatas. Y buena cosa ha de ser, pues, para que la costumbre aún tenga uso entre nosotros. Trabajo como mula de carga, para que ella coma, apenas tiene como seis meses que me la traje para acá y te imaginas que ya me está causando estas molestias. De haber sabido que me iba a traer estas complicaciones, mejor me compró dos vacas o de plano me gasto el dinero en buenas borracheras. ¿Cómo que tengo que decir que ya no le voy a dar castigo? ¿Te imaginas?, entonces se me va a subir en la cabeza, capaz hasta se orina encima de mí. Bueno si es para la salida, de que lo digo, lo digo.

— ¿Firmar? ¡Claro que sé firmar!, si fui a la escuela. Lo que no me gusta es que digas que tengo que quedarme más tiempo en la cárcel, ¿qué pues?

El regreso de Honorina al cuarto que tenía por vivienda, no pasó desapercibido para sus vecinos. El lugar era bastante conocido en los alrededores porque en su mayoría era habitado por los indígenas chiapanecos de diversas etnias que deambulaban con su cargamento de artesanías y textiles que ofrecían al turismo. Cuartuchos insalubres en donde el hacinamiento era característica común. Aunque la mujer no sostenía amistad con sus vecinas, algunas de las cuales, inclusive, provenían de su misma región de origen, las consejas, sin pedir las, menudearon, algunas mujeres le decían que dejara a su marido en la cárcel como escarmiento a su mal comportamiento. Otros pugnaban que mejor lo sacara de la prisión o de lo contrario podría perder su trabajo. Ella escuchaba a todos y navegaba en un mar de dudas. «¿Qué voy a hacer con este hombre en la cárcel? ¿Si salgo a trabajar, quién me dará el respeto?» Las preguntas se multiplicaban, la noche de ese día no pudo conciliar el sueño. El dolor infligido era fuerte, pero más grande era el temor de quedar desprotegida en un mundo que no dominaba bien. Después de largas disertaciones interiores, una verdad se alzaba de frente a su condición humana. «¡Simplemente soy una mujer! ¿Qué más?, su dinero le costó, y eso es una verdad que no puedo ocultar». Fue su reflexión activa final. Los rayos del sol la encontraron en la calle, muy temprano acudió a la agencia ministerial. Era tan temprano que fue testigo de cómo los empleados de la oficina ministerial fueron llegando, uno a uno. Con marcada timidez se

colocó frente a una de las secretarias y con una frase ensayada por horas le dijo: «Quiero hablar con el que hace la ley». La mujer alzó la mirada y se encontró a esa tumefacta mujer, que evidenciaba la presencia de la violencia. «No quiero... que mi marido... siga... preso, el me pegó, pero yo fui la de la culpa», expresó de corrido en un español entendible para cualquiera. La secretaria la recordó como la mujer que, acompañada de una indígena chiapaneca, estuvo en la oficina el día anterior y levantó una denuncia por lesiones causadas por su marido.

—Siéntate en esa silla— le señaló, —cuando venga el agente ministerial, te aviso para que hables con él. La vigilia nocturna y la espera le cerraron los ojos. Dormía cuando sintió que la tocaban. «Doña, pasé, le está esperando el agente», le indicó.

La presencia de la autoridad surtió el efecto de ponerla nerviosa. En su memoria las palabras en español se cubrieron de cenizas de olvido, por más que lo intentó no logró, a pesar de todos sus esfuerzos, bordar una sola frase en castellano. Como siempre que entraba en pánico, los ojos se le nublaban, el latido cardíaco se disparaba, un sudor helado le cubría el cuerpo. La secretaria, que presenciaba todo, aclaró la situación abriendo un poco las puertas para el entendimiento mutuo.

—Cuando vino dijo que quería otorgarle el perdón al marido—, le señaló la joven a la autoridad.

—¡Lo mismo de siempre!—, exclamó el agente de la fiscalía —las golpean, las lastiman, las humillan... pero aun así les otorgan el perdón. ¡Ni modos, ordena que traigan a ese hombre!

La presencia de Florencio le cerró definitivamente la boca a todas las palabras. Bajó la cabeza, mientras, el agente, le hacía firmar a Florencio un acta en donde se comprometía a no volver a golpear a su consorte. «La próxima no tendrás la misma suerte, el aborto es una buena arma para que pases una larga temporada fuera de circulación, pero ya que tu mujer te ha perdonado, la cuestión cambia», le decía sin esperanza de que el hombre entendiera cabalmente su situación.

El hombre sí que entendía ya que en los días subsiguientes su comportamiento, sin rayar en la caballeridad, presentó un cambio notable. No dejó que la mujer saliera a vender la mercancía que le proveía el enganchador que se llevaba la mejor parte de las ganancias. Cuando el olvido del hecho quedó sepultado por la cotidianidad de la vida; nuevamente el drama. «Un hombre no cambia, lo único que hace es darle brillo a sus defectos», pensó, cuando era insultada con altisonancia. El impasse de los días felices fue cosa de olvido. La violencia denostaba su vida, quitándole todo amor por sí misma, humillándola sin compasión alguna. «No es el hombre por ser hombre el que nos hace el mal, es la vida que es cruel con nosotras las mujeres», reflexionaba al colocar en línea de tiempo todos los sucesos acaecidos. Dos embarazos posteriores acabaron con todo rescaldo de escapar a su tierra. El producto del primero embarazo era una niña, a los pocos días de nacida, murió sin aparente causa alguna. El segundo siguió idéntico camino, tres meses duró cuando la diarrea le cortó la vida. Tres embarazos, tres vidas fallidas. Elías ahora tenía tres años, y Tomás apenas cumplía su primer año, para no salirse por la tangente entre ambos existía otro embarazo

fallido, éste fue otro aborto causado por las mismas causas que el primero, con la diferencia que en éste no existió denuncia alguna. Muchas veces pensó tender una vía de escape, pero ahora con esa doble cadena, que eran sus dos hijos logrados, no le quedaba alternativa, más que la de seguir pegada al hombre que le despedazaba la felicidad. «Lo único bueno de todo lo que me ha pasado es que al menos ninguno de mis hijos vivos fue mujer», pensaba en los momentos que cargaba a sus hijos en el rebozo colocado en la zaga de su cuerpo. Así caminaba calles y más calles, durante muchas horas del día, en un alarde de equilibrio precoz, ya que en las manos llevaba el mercado oferente de su oficio. El padre de los niños, no sentía aprecio por ellos. Le eran completamente indiferentes. «Ahora mímalos, porque nada más que agarren entendimiento los voy a educar para ser hombres», la amenazaba.

Sin embargo no todo estaba perdido, la estrella fulgurante de la que tanto se había ufanado Florencio empezaba a perder su brillo esplendoroso que lo protegiera. Su vida disipada de alcohol y mujeres baratas no sólo consumía sus raquíticas pagas semanales, sino que requería más recursos económicos no siempre fáciles de conseguir. Exprimía hasta más no poder a su mujer. Le exigía hasta el último centavo que obtenía en la venta de textiles, artesanías y otras bisuterías que ofrecía a despistados turistas que deambulaban por la ciudad. Acicateado por la necesidad, el otrora sagaz indígena, se vio empujado a lo ilegal. Usando toda su labia embaucadora, engatusó al velador de la bodega de la nueva construcción de un nuevo muelle que levantaban, prometiéndole buena participación de ganancias, siempre y cuando le permitiera sustraer

decenas de sacos de cemento. El robo se convirtió en una costumbre semanal, tan notoria que el superintendente de la obra no tenía más alternativa que la denuncia penal.

Florencio no acostumbraba a medir sus actos, fueran buenos o malos, pero si alcanzó a calcular el tamaño de su fechoría cuando desde el cabezal de la prolongación del muelle que construían, los cientos de peones que laboraban, vio el retén de policías estatales que impedían la salida o entrada al lugar. No existió duda alguna de que él era el causante de tamaño operativo. Intentó evadir el retén, lanzándose al agua, para desde ahí ganar la orilla y luego poner tierra de por medio, pero desistió cuando observó que una lancha patrullera vigilaba la zona. Bajó la cabeza, mientras suspiraba profundo. «Ya ni pedos, a lo hecho pecho. Ya estaba que me tocara perder». Sus compañeros de trabajo ni siquiera lo voltearon a ver cuando la policía del estado, por segunda vez en menos de cinco años, le colocaban grilletes en las manos. «No se preocupen sólo le vamos a hacer unas preguntas, al rato lo regresamos», dijeron como si alguien hubiera preguntado por su situación. Esta vez no fue como la primera, el ingeniero jefe de la constructora, estaba sumamente molesto. Tanto que utilizó su influencia para que el indígena en el que había depositado su confianza, sufriera un escarmiento significativo. Hasta en la prisión lo siguió el rencor del contratista.

—¡Aquí el que manda soy yo!—, le dijo un presidiario que tenía una celda privada. —La hiciste gacha, y te han bofetinado con nosotros. De una vez cueлга tus orgullos, porque aquí si yo te digo que ladres, ladras—. La risa del hombre no dejaba duda de que lo tenían marcado.

Su estrella de buenaventura empezaba a fenecer. Las pruebas de sus hurtos eran tan fehacientes que no dudó en reconocer su culpabilidad. En verdad no existían alternativas, sus rutas de escapes estaban bloqueadas.

Un día de tantos fue llamado a la rejilla del juzgado, ahí le hicieron firmar las actas que asentaban su culpabilidad manifiesta. Amén de informarle que el juez lo encontraba culpable y lo sentenciaba a una condena de cuatro años con veinte días. Un año tenía de detenido, así que sumándole su estancia ya estaba gastando una buena parte de su castigo. También le informaron que si no quería quedarse ahí tenía la opción de pagar una fianza que ascendía a la módica cantidad de cuarenta mil novecientos pesos con sesenta centavos. Durante todo ese tiempo Honorina lo visitaba cada semana, acompañada de sus dos pequeños hijos; al menos Elías, en su escaso entendimiento, veía a ese hombre como un ser extraño y distante. Al más pequeño todo le resultaba incomprensible.

—¿Pa' qué traes a esos chamacos?, déjaselos a algún vecino—, le aconsejaba. —Así nos metemos a cualquier esquina para trincarte—. La mujer reía la propuesta.

Fue por esos tiempos que la mujer alcanzó la madurez de su carácter, el no tener que rendir cuentas a nadie, más que al que le entregaba la mercancía, la hacía, si se puede decir, un poco feliz.

Esta fue su primera libertad plena, que fue ampliando día con día. Ella misma se desconoció cuando disimuladamente en una visita conyugal, él le jaloneo de los cabellos, molestó porque no respondía a sus requiebros amorosos, se paró intempestivamente y le gritó sin contemplación: «Si lo

vuelves a hacer, te juro que no vuelvo a poner un pie en esta prisión». El hombre la miró con rencor, que le fue colocando tierra. No tenía de otra. Por primera vez le dio explicación. «Yo quería tener relaciones contigo, pues, para eso eres mi mujer. Y hay unas posiciones nuevas que pensé que te gustaría probar». Ella se dio cuenta que tenía las cartas en la mano. «Voy a venir entre semana, lo único que no se te vuelva costumbre, a mí usas como ha sido siempre. Yo no soy una puta». Le señaló con todas las de ganar. «Sabrás que tengo que trabajar para sacar adelante a estos chamacos, así que no friegues tanto a la mula que se va a reventar».

El hombre, otrora orgullo puro, se mordió la vergüenza de ver que la mujer que tanto le costó, hoy ella ponía las condiciones.

—¡Consigue el dinero, paga la fianza para sacarme de aquí, ya vas a ver que ahora todo va a cambiar. Cuando salga, no volverás a tener queja de mí—, suplicaba.

—Ni te preguntó con cuánto dinero sales, seguro que son miles. ¿De dónde? Al menos que no coman tus hijos, y ni así juntaríamos el dinero—. Le contestaba la mujer, colocando lápida a sus lamentos.

La vida de la mujer era difícil, pero feliz. Ningún amor la unía al hombre que estaba en la prisión. El único lazo que mantenía la relación, era de ética comercial. «Soy de él, me compró con su dinero, por lo tanto le pertenezco», justificaba el malestar que le producía tener que perder un día de trabajo por visitarlo en el día convenido en el calendario de la prisión. Por la otra parte, Florencio no sentía ni un granito de sal de amor por la mujer. La miraba y no encontraba un rasgo de

belleza en su rostro moreno. Por más que lo intentara, no le provocaba ninguna pasión. Ella le satisfacía en su necesidad de macho, pero lo hacía como se le hace a un amor comprado. Grande fue su sorpresa cuando un presidiario sentenciado por robo de auto, lo abordó.

— ¡Mira, carnal, a mí a lo derecho me gusta tu mujer! ¡Te doy doscientos pesos por un rapidín con ella!

El ofrecimiento era tentador, pero lo que le quitó el habla no era el dinero ofrecido, era la sorpresa de que a un hombre, que no era él, le gustara su mujer. La veía insípida, sin gracias, sin valor. Algún día pensó: «Si no fuera mi mujer, yo no le pagaría ni un peso por estar con ella». Hoy se estaba comiendo sus palabras amargas.

— ¡Doscientos pesos son doscientos pesos, carnalito! Tú te quedas con los críos, y yo la llevé a la visita conyugal. Por la lana no hay tos, te pago hasta adelantado. ¡Piénsalo, carnalito, y me dices!

Las ideas excitadas se movían en su cabeza. Vibraban sus emociones. En la boca del estómago sentía un vacío que amenazaba con crecer y envolverlo. «Creo que siento celos, o a lo mejor no lo es, pero si son celos, sí que es feo», se dijo en la soledad de sus pensamientos. Como todo lo que le sucedía en la vida, al otro día las emociones estaban muertas y sepultadas tres metros bajo tierra. Los doscientos pesos eran una cantidad de tentación. El encuentro con el reo oferente, fue cosa premeditada.

— ¿Qué pasión, mi buen? ¿Ya craneaste lo que ofrecí?

— En eso ando. Nada más que venga de visita, le digo. ¿Tienes mi dinero?

— ¡Claro que sí, carnalito! —, le dijo mientras bajaba la voz en tono confidente. — Así con todo respeto, hermanito, esa hembrita me gusta. ¡Chance y te la compró!

Desde las profundidades de la tierra, los sentimientos aparentemente difuntos, brotaron con mayor ímpetu. Se le clavaron en la garganta con tal fuerza que le cortaron el resuello. Se rascó la cabeza sin ningún sentido. Haciendo acopio de la serenidad lejana, dijo con desparpajo.

— ¡Chance y te la vendo!

— ¡Sipi, carnal, tú sí sabes de lo bueno!

Durante el resto de la semana planeó cómo hacerle la propuesta a su mujer. Barajó todas las posibilidades y todas las posibles reacciones que tendría. Señaló todas las rutas críticas de ataque y diseñó cómo cerrarles el paso a los imprevistos. «Si fallo, seguramente no volverá a visitarme, pero si logró convencerla hasta me atrevo a ofrecerle cincuenta pesos». Todo se fue a pique cuando, llegado el sábado, señalado como día de visita, la mujer no asistió. Por la tarde le enviaron el recado de que su hijo estaba enfermo en el hospital general. «Maldito chamaco, en buena hora viniste a enfermarte», alcanzó a mascullar mientras se lamentaba no poder atacar los argumentos de su mujer para obtener el dinero que necesitaba para sus apuros en la prisión. «Ni modos, esperemos que el chamaco no se muera, si no, va a faltar otros días a la visita». Ironizaba entre verdad y mentira. No existía duda, Florencio era un hombre cruel, duro y sin pizca de sentimiento por nadie. Los días se le hicieron pesados y fangosos, a la semana se le sumaron días inéditos que alargaron el suplicio de desear esos doscientos pesos que sentía casi en su bolsa. Estudiaba

sus estrategias para hacer caer a su mujer en las manos de un perdulario con dinero.

El día de visita era otro ser, hasta le pasó el brazo a su doncella. Le acarició los cabellos. Preguntó sobre la enfermedad del hijo. La mujer conjeturó que algo se traía entre manos. Conocía los actos truculentos del hombre. «Algo trama, lo conozco como la palma de mi mano». Su analogía no demoró en darle la razón. Se fue directo al tema.

—Hay un compañero al que le gustas y me ha dicho que si accedes a estar con él, nos va a dar doscientos cincuenta pesos y adelantado—. Al término de la frase hizo una pausa como para hacer más fácil la solución. —¿Qué dices? Conste, no te estoy obligando, es por tu voluntad. Además yo sólo me quedaría con los doscientos y los cincuenta son tuyos.

La mujer mantenía la vista en el suelo. Fue levantando lentamente la cara y sin decir nada, se ahorquetó al menor en la cadera y al otro le tomó de la mano.

—¡Ese hombre no es su padre!— Dijo a sus hijos en su idioma materno.

Las semanas que se sucedieron fueron de ayuno para el hombre. La visita familiar y conyugal se acabó. Los rencores se le subieron a la cabeza que le obstruían cualquier otro pensamiento que no fuera el de la venganza. «¿A dónde vas a ir que no te encuentre?», murmuraba la frase hirviendo en la soledad.

En este periodo Honorina alcanzó a graduarse como mujer hecha y derecha. Esta fue su primera gran libertad. Aprendió a organizar su vida siguiendo sus propias necesidades. Peleaba sus derechos que pretendían ser arrebatados por sus paisanos que le proporcionaban los textiles que vendía diariamente.

Gozaba su libertad, aunque de antemano se daba por enterada de que ésta estaba condicionada a la permanencia de su dueño en la prisión. «Ojalá que nunca salga, ojalá que ahí se quede para siempre». El hilo invisible mercantil que la unía al hombre era tan grueso que ni con todas sus fuerzas lograba romperlo, aunque lo deseara no se atrevía a actuar en contra de los designios de su cultura. «Sería llenar de vergüenza a mi tata, el volver sin el hombre que me mercó», escribía con letra invisible en la lápida que la condenaba a vivir en esa zozobra que la consumía cuando pensaba en su futuro.

—Ya estaría de Dios que se milagreara con poner recto a todos los jorobados, además no hay sol, por muy potente que sea, que no se lo lleve la noche—. Contestó al requerimiento que un trabajador social de la prisión de la ciudad le realizó para que compareciera como requisito para darle libertad anticipada a su marido.

—No hablo mucho el español, así que me va a acompañar una paisanita—. El trabajador social afirmó que no existía impedimento.

En el acta que firmó Florencio se asentaba que su libertad estaba condicionada a su buena conducta y respeto a las leyes que debería tener fuera de la prisión, de la misma manera se asentaba que su mujer era la garante de su libertad. El secretario del juzgado fue claro al aclararle que en cualquier momento podría regresar a prisión para cumplir los dieciocho meses que le faltaban para hacer efectiva la sentencia.

Así que no le quedaba de otra, regresó a los brazos de su mujer más mansito que perro apaleado. Todos sus rencores quedaron sepultados. «Por el momento», se dijo muy por lo bajito.

II

No es buen oficio el revolver las cenizas de los recuerdos, a veces es mejor dejarlos ahí, sin tocarlos. Bueno, ya tú sabrás para qué quieres que yo ande buscando esas memorias que deberían descansar en la tumba del olvido. Estar, ahora sí que, privados de la libertad, como le llama la gente a los que estamos bien guardaditos en la peni, te permite darte lujos que antes no tenías, como este de despertar las luces apagadas del pasado.

Me preguntas que si mi infancia fue feliz, yo te digo que sí. Cualquiera persona, independientemente de su situación, te va responder casi, casi con las mismas palabras. Te puedo asegurar que la respuesta unánime va ser que sí.

De niño, realmente nada se sabe, no entiendes nada sobre las cosas que nublan la existencia de los adultos. Claro que como vas creciendo te vas dando cuenta de que hay algo que tú deseas para tu infancia, pero ese algo, en la mayoría de las veces, es difícil de adquirir. Pero eso es algo que no hace lastre en tu vida. Allá en la montaña nosotros no sabemos de Santo Reyes o Santa Claus. ¿Cómo, pues?... por eso y otras cosas más, es que tú sabes que eres feliz, por la razón que no esperas nada de nadie. De niños jugábamos de todo, sin distinción si eres hombre o mujer, nos trepábamos a las matas de quijuinicuiles, de guayabas, de mangos, de todas las plantas que nos aguantaran. Jugábamos a las rondas o las escondidas. El día se nos hacía chiquito para armar los juegos; claro que también colaborábamos con los trajines de la casa. Ya sea que saliéramos a juntar leña a los pies del cerro o acarrear el agua del aguaje que se formaba del manantial que estaba en el corte de un cerro. Pero aun en plan de trabajo todo era un juego, por eso yo te digo que en la infancia no puede haber recuerdos tristes. Con mis hermanos mayores el juego no existió, ellos, como varones, se dedicaron desde temprano de su vida al campo. «No hay mejor estudio que aprender a sacarle el fruto a la tierra», regañaba mi padre cuando mi madre le recordaba que los chamacos ya estaban en años de ir a la escuela. Yo no fui a la escuela. No aprendí a leer, menos a escribir. Crecí en la ignorancia completa. Nunca sentí que me hiciera falta, claro que ahora es diferente. Cuando te haces grande no puedes ir presumiendo tu ignorancia. Claro que es horrible no saber ni siquiera escribir tu nombre, pero te digo, eso en la infancia no pesa, lo que sí me causó mucho dolor, o pena, qué sé yo,

de la diferencia, fue cuando murió mi mamá, ya había llegado a los once años y ya tenía conciencia de todo, su muerte me quito la única protección que me cobijaba en la vida. De ahí para el real el camino se oscureció y hasta hoy el sol no me alumbra del todo.

Claro que me hizo falta mi madre, no solamente en esa época de la vida, sino en toda la que he vivido. Si se puede llamar vivir a todas las amarguras por las que he pasado, creo que nací con mala estrella, o a lo mejor nací estrellada para todo lo malo. ¿A quién no le hace falta su madre?, por muy mala que sea, una madre es una madre. Mi padre decía que se murió de embrujamiento hecho por envidia. Ahora sé que no fue de eso que se le apagó la vivencia. Primero, quién va a tener envidia de una pobre familia, si nada teníamos, nada digno de celos. Era más el gasto que se iba a hacer en una brujería que en el beneficio que tendría su muerte. Lo que yo creo que mató a mi mamá fue algo como un cáncer en el estómago, a lo mejor, como resultado de las tantas hambres que pasó su tripas se pegaron, la pobre se quedaba días nada más con la pura agua, para que los varones comieran un poco más de tortillas o frijoles... a veces, cuando la humedad era abundante, salíamos a buscar hongos debajo de los árboles, entonces sí que armábamos banquetes... los tiempos cambiaron desde que el campesino empezó a cortar los árboles de las laderas, la tierra se lavó, ya no había nada que la detuviera en su seno... ahora los hongos casi no aparecen, bueno, ya hace años que no sé nada de donde nací. Extraño todavía el aire fresco que traía el rumbo de la montaña, las flores que adornaban los amaneceres; no que aquí, el calor te seca por dentro y por fuera, nada,

no hay nada que detenga tu mirada, te cansas de ver lo plano de la tierra, ni una curva, ni un cerro o al menos una loma en donde descasar la mirada.

A lo mejor sí o a lo mejor no, quién supiera, pues, que si mi madre viviera, no estaría yo aquí. Esa costumbre de entregar las dotes o vender a las mujeres, a ella le parecía cosa de salvajes, muchas veces la oí decirlo. Tenía una voz suavcita como el hilo de agua que corre en el camino del río en época de secas, con ese tono suave se inconformaba contra la costumbre que beneficiaba al hombre y castigaba a la mujer. Pero, pues era mujer, y a una mujer quién la escucha. A mi padre no le guardo ningún resentimiento, nada. Al menos de algo serví para mi familia. Por esas épocas que el Florencio se engolosinó conmigo, estábamos metidos en un bache del tamaño de un caserío. El ganado se enfermó de la noche a la mañana y no pudieron salir de su enfermedad, tanto fue que no dio tiempo de nada. Unas cuantas vacas y unos toros era la única propiedad para salir adelante, sin el ganado nada quedaba más que la pelona tierra de los cerros. Pero el golpe duro ya nos venía de atrás, empezó en el momento en que se enfermó mi madre. No existió en toda la comarca un poder humano ni divino que nos hiciera el milagro de devolverle la salud. Se quejaba de día o de noche de fuertes dolores en el estómago, decía en sus momentos de sosiego, que realmente eran muy pocos, que sentía que algo le caminaba por dentro y que debía ser un animal que tenía garras porque le arañaba las entrañas. De ahí fue que nació la idea de que la habían hechizado metiéndole una culebra en su panza. Por esos ayeres llegó la noticia de que en el pueblo de Soyaló se asentaba

un santo que hacía rehartos milagros. Con todos los esfuerzos que una familia pobre tiene que hacer, llegamos hasta Soyalo a pedir el favor de salud a San Miguelito, pero el pobre santo no quiso escucharnos. En una cajita de madera estaba su voz, mi padre le preguntó si tenía el poder suficiente para curar a mi madre. Muchas veces le repitió la pregunta, pero la voz del santo no contestó. «Le molestó la pregunta», dijo el mayordomo del santuario. A lo mejor el famoso santo se dio cuenta de que la enfermedad de mi mamá era de las grandes y no tenía la dispensa para aliviar esas dolencia, así que para no comprometer su fama de poderoso, encontró que la mejor forma de no meterse en problemas era haciéndose el sordo. Nosotros, con todo el dolor del mundo, regresamos nada más para ver morir a mi madre. No tardó mucho tiempo, entre sus gritos de dolor se fue quedando fría y tesa. Ese fue el primer viaje que realice fuera de mi querencia, quién diría que agarré la maña de no quedarme quieta en un solo lugar, porque de que he caminado, pues sí que he caminado; imagínate qué tan lejos está mi pueblo, que desde que salí de ahí, no he podido regresar, aunque sea para visitar la tumba de los míos. De ese viaje todavía recuerdo el camino de ida y regreso; pasamos por entre pinos, cipreses, robles y otros árboles de los que no supe su nombre. Las lomas estaban cundidas de verde, no que ahora, puro pelón está el lomerío... conocía el nombre de muchos árboles, porque con mi madre salíamos por las tardes a juntar un poco de leña para la fogata, ella me señalaba el nombre de cada planta, pero estaba tan pequeña que muchos de esos nombres se me olvidaron. A lo mejor estando allá nuevamente se me refresquen los recuerdos.

Creo que es de ley que cualquier cristiano extrañe a su madre, cuanto más yo que nada más andaba muy pegada a ella. Siempre me consideraba porque decía que estaba muy desnutrida. Seca, diría yo, así como soy fui siempre, delgada, sin carnes, pues. Dicen que cuando nací, una culebra se tomaba la leche que a mí me tocaba, silenciosamente llegaba a la casa de los montes cercanos y se colgaba del pezón de las chiches de mi mamá, para que yo no molestara, la mañosa serpiente me metía su cola en la boca, y ahí me tienes chupa y chupa y nada de leche que salía, ¿y cómo pues? De ahí que cuando lloraba pidiendo mi parte de leche, ya no había nada, por más que la pobre de mi mamá quisiera, su fuente se habían vaciado. Dicen los que saben de esas cosas, que el animal adormece con su sonido a las mujeres que amamantan, mi padre se dio cuenta que yo no me llenaba de carnes, así que lo sospechó, y se mantuvo al acecho de la culebra, la pobre cayó redondita en la trampa que le preparó mi papá. De un limpio machetazo le quito la cabeza, pero ya el mal estaba hecho, lo desnutrido lo tenía metido en todo el cuerpo. Eso fue lo que me contaron, a lo mejor ni cierto es. Siempre me he considerado una mujer sin gracia, y sin carnes, y cómo no, si aquí se te van todos los colores entre la sudadera por tanto calor.

Siempre le tuve mucho miedo al Florencio, claro que fue mi primer hombre, cómo vas a creer que una mujer ande nada más de piste caliente. La mujer que así nada más esta ahuecada, nada vale, a poco tú comprarías una olla que tiene hueco, pues no ¿verdad? Es lo mismo, todo hombre quiere poner la mano en donde nadie la ha puesto. No sé si esto sea una cosa de las costumbres, pero al menos en mi tierra ése era

el negocio, no que ahora lo que ves, todavía las muchachitas están saliendo del cascarón y ya andan dándole duro al traste.

Ese hombre siempre me trajo marcando el paso. Lo único que me gustó de vivir con él, fue cuando me trajo para la Ribera. Durante días caminamos hasta donde tomamos el tren pasajero, al principio me dio harto miedo, más fue, cuando vi el tren en medio de su vía, bufando como toro molesto. Desde que dobló en la curva me di cuenta que era un tamaño gusanote que venía bien cansado, echaba una larga cola de humo sobre su cabeza. Me temblaron las rodillas, pero me aguante como mujer valiente. Ya después hasta me gustó el traqueteo que hacía al caminar sobre los rieles, el taca-taca-taca-taca me adormecía por momentos. Yo iba pelando los ojotes viendo los lugares que pasábamos. «¿Cómo se llama aquí?», le pregunte al gavilán que tenía a mi lado. «Aquí es San Pedro», me contestó de mala manera. Le estuve pregunte y pregunte, hasta que se cansó de contestarme. «Ya, chingaos, deja de molerme», me gritó sin importarle que los pasajeros que teníamos enfrente le reprocharan su conducta con la mirada. En mi mente iba guardado el nombre de los lugares, me decía para mis adentros que tenía que recordar el trayecto de ida, para que cuando regresará supiera el tiempo que me faltaba para bajarme y seguir el camino a mi casa. Entonces todavía soñaba con regresar, ahora no tengo esa ilusión. A veces en los sueños regreso por mis pasos perdidos, pero no es lo mismo. Quizá ahora que soy libre del hombre que me esclavizaba puedo volver a tener la esperanza de ir a terminar mi vida en esos lugares; sí que sería bonito, pero para eso primero tengo que salir de esta prisión.

No sé muchas cosas sobre los derechos que tenemos las mujeres, pero algo que es cierto, es que la vida de la mujer es difícil. Todo se complica por las ideas de los varones, porque son ellos los que mandan y si se equivocan vuelven a mandar, en cambio uno está para obedecer al pie de la letra las órdenes de los que nos mantienen, dicen que también tenemos derecho, pero eso ¿quién se lo dice a los varones? ¿Quién se lo pone en conocimiento a nuestros padres y hermanos? Me tienes a mí que fui única mujer en mi familia, y tener ese defecto me daba la obligación de preparar la comida de todos; cuando mi madre estaba viva, ella lo hacía; a su falta, ¿quién más que yo? Lavar la ropa, acarrear el agua desde el arroyo que se venía divirtiendo entre las dos lomas que teníamos enfrente. Desgranar el maíz, buscar la leña para cocinarlo, molerlo con molino de mano, todo esto para darle a cada uno de los varones su bola de pozol como bastimento cuando se van a los sembrados. El día para la mujer no debería tener noche, porque un sol no alcanza para acabar todo el quehacer. Eres la primera que se levanta y la última que toma el descanso. Por eso yo digo que las leyes para proteger a las mujeres no sirven y más si ellas son como yo, que ni leer sabe... todo es puro güiri-güiri, puro mitote del grande. Con leyes o sin leyes las mujeres, sobre todo nosotros las indígenas, pues, seguimos igual.

En verdad que cuando me entregaron al Florencio hasta me alegré, más contentamiento gocé cuando salí de la casa, pensé que mi suerte iba a cambiar, ahora me río... claro que cambié, pero de verdugos. No sé a quién irle, si a los primeros o al segundo, en ambos me exprimieron toda la voluntad.

Claro que la familia es la familia, pero que un maleante venga y te agarre de encargo, eso sí que es terrible. Lo que le aguanté a ese hombre no tiene forma de platicarse, me llevaría todo lo que me resta de vida para contarle sin tantos detalles.

A Florencio le puedo perdonar todos los maltratos que me dio en los años que estuvimos juntos, todos se los puedo meter en una tumba para que se pudran en el recuerdo, todos, menos uno. Sé muy bien que él también tenía sus problemas. No debe ser muy bonito traer encima de la cabeza la maldición de un padre, eso debió pesarle mucho en todo momento. Nunca me lo dijo, no existió sinceramiento de su parte, siempre fuimos como dos extraños que vivían en el mismo lugar. Lo que sí traigo clavado en el fondo de toda mi alma es el que me obligara a tener relaciones sexuales con sus compañeros de trabajo. Esto lo considero lo más horrible que pudo hacerme... Claro que entiendo lo que es prostituirse, pero también entiendo que una cosa es que se haga porque tú lo quieres, y otra, que te obliguen. Primero me ordenó con palabras, recuerdo bien que le dije que todo lo que me ordenaba lo hacía, pero también le indiqué que eso no lo haría aunque me amenazara con matarme. «Primero muerta que revolcarme con un hombre que ni conozco», le advertí. Me lo dijo clarito, si tú no aceptas mató al chamaco. Él sabía que por ser el más pequeño, le tenía preferencia a Tomasito. No hay duda que también quiero a Elías, pero el más chico, como que necesita un poco más de protección. Al principio no creí que pudiera hacerle algún daño, como creer que un papá no sienta amor por sus hijos. Pero aquella tarde me enteré que hablaba en serio, más lo divisé porque no estaba tomado, se encontraba

en sus cinco sentidos. Ya andaba desvariado, había salido de la cárcel a la que lo metió su patrón por robar el material de construcción. Pero hacer lo que hizo, pues nada más no. Sin contemplación bañó con alcohol al chamaquito, le bañó desde la cabeza hasta los pies, el niño pegó un grito de espanto. «¿Por qué, por qué haces eso?», le pregunté. «Por nada», me dijo, «tan sólo es una forma para que ayudes a tu marido a ganar unos centavitos, ya te hablé por la buena, y nada más me tiras de a loco. El trabajo no me sale, ahora soy burla de todos. Si tú no quieres ayudarme a ganar dinero, le prendo un cerillo, ya vas a ver cómo va a arder, como cucaracha». Me acabó con la voluntad, se me doblaron las vigas de la decencia. «Está bien, le dije, que se haga tu soberana voluntad. Pero tú lo sabes, no hay sarna eterna ni perro que la aguante». Por las tardes llegaba con sus amigos, nada más me hacía una seña y pasaban uno por uno sobre mí. Nunca lloré, me quedaba tiesa pensando en cosas bonitas, para qué ponerme triste si esto no tenía solución. Así de ramplón, pasó a ser de mi marido, mi padrote. Y bien que hacía su trabajo, llevaba las cuentas de los días de mi regla y hasta venía con su caja de pastillas anticonceptivas, en esos días de trabajo hasta llevaba a distraer a los niños, para que no curiosearan sobre mi trabajo. Un día más que otro le sucedió que su violencia lo puso otra vez en camino de la prisión, sólo que esta vez no esperó a que la ley hiciera su trabajo. Andaba, lo que decía él, de a perro. Después de ser jefe, ahora era un don nadie. Todos se reían de él. «Ya se cayó el arbolito donde dormía el pavorreal, ahora duermeme en el suelo como cualquier animal», le cantaban sus compañeros de trabajo. Él no es un hombre que soporte que

lo ninguneen, eso le duele como clavo ardiendo en los intestinos. Le hizo maldad a su compañero, nada más lo aventó de la planta alta de la construcción. Nos huimos pues, qué más podía hacer yo. Más que seguirlo, ahora sí que en las buenas nunca, en las malas siempre. Ya estaría que siguiera rodando como piedra sin dueño. Así es que llegamos a Xtujil. Por esos días era un caserío que se desparramaba sin ton ni son. La mayoría eran campesinos que fomentaban la tierra, ¡cómo se cosechaba la yuca, por esos días! Ni quién conociera el hambre. Si la yuca era más que comida, era la vida, con eso se criaban bonitos marranos que daban latas de manteca y carne apetitosa. Hasta la maldad de Florencio se opacó por una temporada. Por las mañanas jalaba una carreta de mano, se daba vuelta por todas las calles recogiendo la basura para tirarla a la salida del pueblo. Sin tanto buscarle le ganaba la vuelta a la vida, llegamos a una tierra en donde todo se daba sin tanto esfuerzo. Vivíamos en una bodega del mercado municipal, me enteré de que con ese fin fue construido, pero con el paso del tiempo se convirtió en un abandono, a nadie le interesaba ir allí para vender su mercancía. Para qué, si cada quien en su terreno tenía todo lo que necesitaba. Todo se le podía olvidar a Florencio menos el golpearme. Tan de pronto agarró confianza, nuevamente al teatro, recuerdo que una tarde me pegó con una llanta de bicicleta, de tan fuerte que me dio que me abrió la piel de la cara. Allí nada más caí en medio de la calle. La gente que pasaba le hizo el alto. «¡Oye, qué te pasa, animal, eso no es forma de pegarle a una mujer», le gritó una mestiza de trenza. «Usted métase en su cosas señora, este es un asunto particular», le contestó con su forma grosera y pre-

potente de comportarse. Por el borlote yo alcancé a sentarme en medio de la calle, la mujer se me acercó y me pasó la mano por el hombro para levantarme. «Pelana, yo soy mujer pero tengo los calzones tan bien puesto como para bailarte a punta de madrazos», lo amenazó la mestiza, con ademanes amenazantes y miradas retadoras. Cuándo iba yo a escuchar que una mujer le parara al macho. Para eso la gente ya se había arremolinado. El Florencio sabía muy bien que la tenía perdida. La buena samaritana casi me cargaba, sin pedir permiso a nadie me metió a la bodega. La mestiza nada más vio la forma en que vivíamos. Una mesa vieja, dos sillas, una fogata y algunos trastes. Me preguntó en dónde dormían mis niños. ¿Qué responderle? «Pues en cualquier lugar, en el suelo, pues, en dónde más. Total que para el cansancio cualquier lugar es cama», alcance a decir. Ese fue el día que doña Tiva Cob se convirtió en mi protectora. Doña Primitiva era su nombre, pero todos le decían doña Tiva, fue para mí más que una madre. Dicho esto sin plan de ofender a mi verdadera mamá que se me murió. Te me quedas aquí, me ordenó, vuelvo y regreso. Al salir se le paró de frente a Florencio. «Sí llegas a tocar a esa mujer, te saco a patadas de donde te escondas y no dudes que te doy un rosario de madrazos y padrenuestros». Todos los que estaban como mirones oyeron su advertencia. La risa estentórea se oyó, al paso de la mujer. «Si no crees que te cumple, pregúntale a Nicolás, su marido, por qué dejó los tragos», le gritó uno de los mirones. Al regresar la mujer traía debajo del brazo un envoltorio, a falta de donde colocarlo lo desató en pleno suelo. De ahí saco varias hamacas de hilo, «no son nuevas, pero de mucho te van a servir», me dijo. «Los chamacos

con el frío del cemento del piso se enferman, así que con estos trinquetes se van a proteger mejor», me aconsejó. A partir de ahí, sin mediar permiso se metía al cuarto a cualquier hora del día. Me arrimaba que un poco de frijoles, que calabazas fritas o en dulce, un algo de comer siempre aparecía en su mano. Entre plática y plática me fue abriendo los ojos. «No vuelvas a dejar que ese hombre te levante la mano, si lo hace dale con una tranca en la cabeza, total de que de la prisión tú no pasas, pero él de la tumba no sale». Al principio no me cabía en la cabeza discutir con mi dueño. No me entraba mirarlo como un marido. Sin embargo lo hice, el día que le estaba pegándole al Tomasito. «Déjalo, o te denuncio a la policía», grité al tiempo que le arrebató de sus manos al niño. Nada más se me quedó viendo con unos ojos que si hubiesen sido agujas me dejan como colador. Muchas veces volvió a pegarme. Aunque ahora tomaba sus precauciones. «Cuidadito y vas con el chisme a doña Tiva, porque entonces sí que te va a hacer falta cuerpo, para que yo baile un danzón sobre ti», me amenazaba, aunque la verdad, las cosas ya no fueron igual; la tonta que fui, ahora sabía defenderse. Hasta risa me da contarle, pero de lo que mejor me acuerdo, es de la vez cuando ya vivíamos en la casita que levantó en el cabo del pueblo, se confió el muy maldito que porque vivíamos en lo solitario, le iba a ser fácil darme una tunda; esa vez llegó muy gallón, y sin aviso alguno me aventó sonora cachetada, del golpe caí besando la tierra. En el momento que levanté la cara, él se dio la vuelta, ahí desde el suelo extendí la mano y tomé la olla de café caliente que se cocinaba en la candela y con todas mis fuerzas se la aventé a la cabeza; el grito que dio fue de mujer parturienta.

«¿Qué hiciste, perra?», me gritó mientras el café chorreaba por su cuerpo. Medí muy bien su reacción de violencia, cuando se encaminó hacia mí, tomé un leño encendido y lo blandí como espada. «¡Ni te atrevas!, me advirtió». — ¡Ja! —, le contesté —, da gracias a que el café no estaba hirviendo, que si no lo ardido no se te quitaría con nada. Esa vez, por primera vez, le gané la jugada.

Lo de la casita fue bueno para todos nosotros, porque nos dio independencia de los pobladores. La autoridad nos dio un pedazo de tierra del fundo legal. «Ya vi que les gustó el pueblo, pues si es así hagan su casita», nos dijo el presidente después de una buena llamada de atención que le dio al Florencio. El día anterior, para variar, el hombre tomado y enmariguado me dio una paliza de las buenas. No tuve oportunidad de defenderme, pero eso sí, sangrando de la herida de la cabeza, lo denuncié en el juzgado de paz. Yo sabía que cuando fumaba la mariguana, le provocaba dolores de cabeza que hacía que se desquitara conmigo. No, antes no fumaba la mariguana, con el alcohol le bastaba. Fue en Xtujil en donde empezó a fumar la yerba. Muchos de los ricos del pueblo la sembraban, para llevarla de contrabando a la ribera en donde la vendían a los turistas. La yerba, a Florencio, no le convenía, lo tornaba violento a más no poder. Si de por sí en su cinco sentidos era un hombre imposible de tratar, pues así ya te imaginarás. Se ponía a gritar que a él nadie le podía hacer nada, porque él era el cuñado de Dios. Babosadas de borracho, pero a muchos incomodaba con sus sandeces. Todo perdido estaba ese día, me pegó con todo lo que alcanzó su mano. Los niños se salían para la calle, cuando se armaban

esos fandangos, ahí nada más andaban de tunantes, hasta que el miedo se les iba. Sólo entonces regresaban. Ese día que le cuento fui haciendo un caminito con la sangre que me salía de mi cabeza. El camino llegó hasta la presidencia. «Déjalo que se duerma, mañana lo traigo para arreglar el asunto», me dijo la autoridad. El regaño existió pero todo tuvo sabor a condescendencia. Yo sabía que no daba para otra cosa, y cómo pues, si el Florencio era el que en sus ratos de ocio, pizcaba el sembrado de la yerba de la autoridad. Ni modos que castigará a su hombre de confianza.

No, si te digo, que para algunos la vida es una farsa, el único consuelo que sentí en esos tiempos fue contar con el cariño de doña Tiva Cob, te vuelvo a decir que fue para mí, como una verdadera madre. Por sus palabras me entraban las esperanzas de tener una vida en donde la sonrisa de alegría se viera por todas partes. Si no es porque ella me engatusaba, nunca por mis propias fuerzas me habría atrevido a denunciar a Florencio. «Él te trata mal, porque te has dejado», me regañaba entre pláticas que teníamos casi todos los días. Aunque ya dije la razón por la que nunca la autoridad me hizo caso suficiente como para ponerlo en el calabozo, de lo que no se escapaba era de los fuertes regaños que el juez de paz le propinaba. Pero al final un regañito a quién le duele. Doña Primitiva era una mujer maya autentica, usaba su atuendo de mestiza siempre. Quiso enseñarme a tejer hamacas, pero la verdad yo no tenía paciencia para aprender. Ese era su oficio, tenía tejedoras no solamente aquí en el pueblo, también tenía en los lugares circunvecinos. Nunca faltaban mujeres que vieran a solicitarle los hilos para tejer. Ella a nadie le negaba

el trabajo. «Las mujeres necesitamos más que buenos deseos, necesitamos ayudarnos entre nosotras», me decía entre risas, porque ella la traía a flor de cara. Después de la desgracia, vino a verme en varias ocasiones seguidas. No me abandona del todo, de vez en cuando todavía aparece. «Mujer, tu aprendiste rápido, te dije que no te dejaras, no te dije que le quitaras el resuello», me dijo la primera vez que vino a visitarme, me trajo unos tiliches y algo de dinero. Me da pena que gaste su tiempo conmigo, ya es mucho lo que ha hecho por mí. Pobre, ella es la que me enseñó a fabricar las escobas de huano. «Con este oficio puedes ganarte la vida con bastante holgura, los tiempos no son de prosperidad, pero con trabajo, el pan está en la mesa», me aconsejaba mientras nos metíamos al monte en busca de la palma. Esa palma para las escobas es una planta muy bonita. Le llaman chiit, me gusta su olor. En nuestro primer viaje al monte, regresamos con poco material, el necesario para el aprendizaje. La palma, varas de un metro de balché era lo indispensable por obligación. También necesitábamos clavos de media pulgada y alambre delgado. ¡Cuánto sufrí para aprender! Mis manos torpes no lograban armar una buena escoba. «La práctica hace al maestro», me estimulaba doña Tiva. Era cierto, «poco a poco le entra el agüita al coco». Con base en la paciencia y un mucho más en mi maestra, fui destrabando mis miedos, cuando me di cuenta mis escobas ya eran bonitas. «Para mí ya eres una experta». Las palabras de la señora me sonaron a un homenaje, que me hacía sentir que yo no era tan tonta como siempre había creído.

El negocio de las escobas fue bueno para nosotros; mis hijos y hasta Florencio fueron de ayuda, por las tardes se iban

a recolectar la palma y las varas de balché. Terminamos fabricando dos tipos de escobas, las que llevan dos palmas de huano y las que se arman con tres. La diferencia era el tamaño y el precio. Fueron buenos tiempos, no entraba la riqueza, pero al menos vivíamos con un poco de tranquilidad. Nada, el único que no cambiaba era Florencio. Yo creo que tenía una amargura por dentro que no lo dejaba vivir en paz. Se quejaba de todo. Del trabajo que nadie le reconocía, del trato de sus compañeros. Todo para él era malo. En la cantina discutía con todos los que llegaban a tomar, llegaba a la casa y se desquitaba conmigo. Eso que llamo casa es un decir, porque en realidad eran cuatro horcones, que sostenían un techo de láminas de cartón. Las paredes eran un combinado de madera, láminas de cartón, mantas de propaganda política y bolsas de plástico, que por lo diario movía el viento de un lado a otro. Muchas veces miraba el lugar en donde vivía y me decía: «Si al menos por un mes me convirtiera en hombre, hago de esta casa un mansión de rico». El dinero que ganaba con las escobas servía para mucho. Pero más para la comida y para un poco de ropa para mis chamacos que ya crecían. Cuando llegamos a Xtujil, Elías tenía diez años, y Tomasito, ocho. Nunca los metí a la escuela, quise meterlos a la primaria, pero pues su padre con sus ignorantadas lo impidió. «¡A la escuela van los ricos!» Sus cosas negativas siempre lo dominaban. Ni tratar de cambiarle el parecer, porque él no era hombre, era una mula. Ahora me han dicho Elías y Tomasito, bueno Tomás, porque ya no es un niño, anda por los trece... me dicen que ya saben leer y escribir, que los del albergue en donde se encuentran los mandan a la escuela. Si te digo, que no hay mal

que por bien no venga. Te imaginas si no ha sido por la desgracia, allá seguirían comiendo con su tortilla su ignorancia. No me quejo de la vida, doña Primitiva dice que aquí venimos a sufrir, venimos a purificarnos con el dolor, para que cuando *muéramos* podamos gozar las delicias de paraíso. Yo creo en sus palabras, te imaginas si todo en la vida fuera felicidad, el sufrimiento desaparecería y nos aburriríamos de ser felices. Todo termina por cansar cuando se vuelve eterno.

Lo de las escobas era un buen negocio. Daba para la comida aunque viéndolo bien también sirvió para que el papá de mis hijos, se desentendiera por completo de ellos. Su dinero todo se le iba en sus vicios. No había lugar en donde soportarlo, todo para él era malo. Este pueblo es muy fiestero, cómo le daba vuelo a la hilacha este hombre en las épocas de feria. En la época de trabajo al menos llegaba a la casa, con los jolgorios ni se acordaban de casa. «Allá está mi papá, tirado en la calle», me contaba Elías. «Qué más da, hijo, mejor que se quede allá, acá cuando se levanta empieza con sus agresiones». A mí me gustaba ir a las corridas, son bien bonitas. Las fiestas de los santos patronos por estos lugares son bien alegres, en cambio en mi pueblo son más serias. Acá lo bueno es que en cualquier lugar te comparten de su comida, sin pagar nada puedes comer todos los días que duran las festividades. En estas tierras, las fiestas son del diario, imagínate que hasta los finados tienen soberanas fiestas de música y grandes manjares, que al mismo tiempo que saborean los muertos, también le entramos duro los vivos.

El día de la desgracia, lo recuerdo muy bien, en pleno mes de los calores, se desató una turbonada. Eso sucedió un

día antes. El viento venía violento, ni con los árboles tuvo contemplación, los azotó con tanta fuerza que los que no cayeron los dejó desnudos de sus hojas. Si con los árboles no tuvo contemplación, ni siquiera pensar que se apiadara de mi casa. Del techo de la casa, sólo quedaron jirones de láminas. Esa noche dormimos cobijados por las estrellas del cielo. El hombre cuando llegó, para variar bien tomado, sólo se reía. Yo me estaba muriendo de coraje, pero qué más. Temprano se salió de la casa. A nadie le importó saber qué nos pasó con el ventarrón. Bueno, al menos yo no mantenía plática con nadie. La única que muy temprano fue a verme, fue doña Tiva. «Mira que ahora tu techo no tiene láminas», fueron sus palabras de sorpresa. «¿Y ahora cómo le vas a hacer?», me preguntó.

Lo único que logre hacer fue encogerme de hombros. La mujer estaba bien preocupada, me imagino que más que nada por los chamacos; ella les había tomado mucha estima. Sin más, que me ordena. «Vamos al pueblo, te voy a prestar dinero para que compres un fardo de láminas de cartón, ahí me lo vas pagando poco a poco». También fuimos con la autoridad municipal. «Yo pongo para un fardo de láminas de cartón, usted apóyela con otro», habló por mí doña Tiva, pero además agregó con voz en cuello como era su costumbre.

—Pero no se trata solamente de darles las láminas, sino que tienes que obligar a su marido a que trabaje en reparar su techo. A ese hombre poco le va a importar que sus hijos se serenen—. Como siempre, la mujer hacía valer su voz de mando. El presidente sabía a ciencia cierta de quién se trataba, quién le hablaba.

— ¡En este mismo momento lo mando llamar! — Remachó la autoridad.

— Ni le busques ubicación, presidente, en este momento está en tu cantina. Ahí gastan su salario antes de ganarlo—. Las palabras salieron en tono de burla y con mucho de reproche.

De que lo llamó, lo llamó. Esa fue la razón por la que llegó esa tarde montado en el coraje.

— ¿Qué tienes que quejarte con la autoridad? — Me atacó a su entrada a nuestro deteriorado hogar.

— Yo nada—, me le quedé viendo, como tratando de cambiar el destino de las afrentas.

— ¡Dame de comer! — me gritó.

Sin hacer mucho tráfico me fui directo a la olla y le serví un plato de frijoles con tortilla.

— ¡Me carga la que me trajo! Esto no es comida. ¿Qué haces con el dinero que ganas? ¡Seguramente se lo das a tus queridos!

Nada contesté, me tragué las palabras, una por una, se me fueron resbalando hasta el estómago, pesaban pero aun así le di un lugar. Pero el pobre tenía ladillas en su trasero, necesitaba alebrestarse en sus ánimos para darse el valor para golpearme. Sabía que una palabra fuera de lugar le abría las puertas al infierno. Vi a mis dos críos, sentados en el suelo, sufrían la violencia. En forma delicada me acerqué a ellos y les hice la seña para que salieran. Yo sabía que el diablo estaba a punto de explotar en sus propios rencores que lo lastimaban en los días sin fin.

Busqué la forma de aliviar la tensión. Con el cuchillo con el que alineaba las huanos de las escobas, me puse a cortar

una cebolla, para ponérsela en su caldo de frijoles. Pero nada que le entraba el sosiego, estaba encendido como hachón con brea. De un manotazo me tiró al suelo, caí redondita. Nada me dolió, pero sabía que mejor era quedarme ahí, esperando a que pasara el vendaval que tenía encima de mí.

—¡Perra maldita, ya me tienes cansado! Arrepentido estoy de haber tratado de hacerte gente!—, me ofendió. Sus palabras me las tragué una por una, otra vez. Se me resbalaron por todas partes, tan así era la costumbre.

Se levantó de la silla en donde estaba sentado. Tomó el plato de frijoles y los arrojó al piso de tierra de la casa. Con tamaña sed la tierra se bebió el caldo de los frijolitos. Desperdigados por la tierra apelmazada por el uso quedaron los granos negros de la comida.

Me miró con todo el odio que pudo salir por sus ojos. Se atragantó con sus rencores que fueron creciendo de tal manera que terminaron por sepultarlo.

—¡Maldita perra, come como perro cada granos de frijol que hay en suelo!—, me gritó con todas las fuerzas que salían de su cuerpo. Al principio no logré entender plenamente lo que me decía, la patada que sentí en mi barriga, me abrió el entendimiento.

—¡Ya cálmate, Florencio!— traté de apaciguarlo. —Total, si no quieres hacer el techo de la casa, pues no lo hagas—, le dije sentada en el piso.

—¡No trates de salirte, ya te ordené que comas como perro!—, volvió a gritarme.

Me agarró de los pelos y con fuerza me pegó la cara al piso. Fue en ese momento que todos los dolores se rebelaron,

de pronto me vi golpeada, humillada, sobajada por un hombre que de verdad merecía toda la lástima del mundo. Medí bien las consecuencias, pero una fuerza que nunca me había llenado, me bañó por todas las partes de mi cuerpo. Levanté mis manos para deshacerme de él. Lo empujé con tanto rencor que trastabilló. Me paré y me le quede viendo directo a los ojos.

— ¡Es mucho lo que te he aguantado!, pero la verdad es que ya me cansé —. Tomé aire y le seguí recriminado. — Hasta aquí llegamos, no hay camino para los dos. O te vas tú o me voy yo, pero ya aquí no cabemos —.

Nunca le levanté la voz, hasta ese día. Lo agarré desprevenido y de bajada, no esperó esa reacción de mi parte. Otras veces me rebelé pero todo tenía su medida. Se quedó pasmado viéndome de pies a cabeza. No fue por mucho tiempo, enseguida le salieron las palabras como ametralladora.

— ¿Con qué derecho me levantas la voz? Te he matado el hambre todos los días que has estado en mi poder, ¿así me pagas?

Con esos decires en otra ocasión me hubiera vencido, pero yo sabía que eso no era cierto. En los últimos años yo había ganado el dinero para él y mis hijos. No hablé por no echarle más leña al fuego. Le di la espalda, pensé que lo mejor era salir al patio. Ese fue un error, se me fue encima con toda su fuerza, caí de boca como un saco de piedras. En la caída arrastré la mesita que se encontraba frente a mí, todo lo que tenía encima cayó, sin quererlo, el cuchillo con que cortaba las pencas de la palma para las escobas me quedó encima de la mano. Los odios se me subieron, atrapé el cuchillo y de un

salto me puse en pie. Soy zurda, esa es mi mano fuerte, con esa mano le amagué.

—¡Ya estoy cansada de esta vida!— La determinación de espantarlo hizo que las palabras salieran con toda la verdad. —Así que sí para ser feliz tengo que matarte lo voy a hacer—, le dije.

El hombre se me quedó viendo, y quizá no divisó que estaba decidida a todo. Se rio de mí.

—¡No puedes, aunque quisieras, no puedes, eres simplemente una mujer!— El desprecio a mi coraje me nubló todos los pensamientos.

—¡No me pruebes, Florencio, no me calientes más!, te lo advierto, hoy no soy la pendeja de siempre. Yo también quiero tener un poco de paz y sosiego, y esto que vivo contigo no es vida, es un infierno que ya me quemó todo lo bueno que alguna vez tuve—. Sentí que los ojos se me nublaban, pero me sobrepuse, con el brazo quité toda humedad de mis ojos.

—¡No que muy machita la muchachita! Si ya estás más blandita que un perro apaleado, pero de una buena golpiza hoy no te salvas—. Me amenazó.

En una de las esquinas de la casa, colgaba su machete, lo atravesaba entre los maderos. Sin temor alguno de tenerme armada y con la furia encima, me cantó su indiferencia. «Hoy va a ser un día que no vas olvidar, te voy a dar una paliza de perro bailarín», decía mientras jalaba el machete que le servía para nada, porque el campo no era de su agrado.

Lo dicho, ese día no era igual a los otros, no tuve miedo, sus amenazas no hicieron que bajaré la cabeza. Lo fui midiendo en todos sus movimientos.

— Si vas a darme con el machete, dame con el filo y atínale bien, porque si me das con el plano del fierro, te me voy encima y te juro por la santa madre de dios que te clavo hasta dejarte sin resuello—. Le advertí con palabras que salieron con suavidad, con palabras que no llevaban odios, creo que hasta las oí con sabor de dulzura.

Él no me escuchó, me tiró de a loca, se acercó, alzó su arma para lanzarla sobre mí; no sé realmente lo que pasó, pero creo que le gané en el tiempo porque sólo moví la mano hacia adelante y sentí como el cuchillo le traspasó su carne. Nunca me imaginé que la piel fuera suave como papel. Muchas veces vi como mataban cochinos en casa de doña Tiva, ella como comerciante de todo, cebaba sus animales que cuando estaban ya crecidos, los convertía en carne de venta, a veces me hablaba para que en la madrugada la ayudara a beneficiar el animal. Cuando se abre el animal muerto, todavía está caliente, siempre me dio la sensación de que era algo malo quitarle la vida a un animal para poder comer. Esa sensación se vino de repente cuando vi la cara de sorpresa de Florencio. Tal vez fue el miedo, pero el pobre me pareció que era un cerdo al que le habían clavado un puñal por debajo de su brazo, esperé que gritara como grita el animal cuando siente que la vida se le está yendo. Pero nada, sus ojos se clavaron en el mango del cuchillo que era lo único que sobresalía. Caminó hacía la puerta de la casa, dando traspies. Se dio vuelta de completo, se sostuvo de uno de los lados de la puerta, y con ojos de tristeza, se me quedó viendo.

— ¿Qué hiciste, Honor? —, me preguntó con palabras que salen de la garganta, no de la boca. No siempre me decía

Honor, sólo en los momentos en que estaba contento, que la verdad siempre fueron pocos, pero en esta vez, así me dijo, aunque creo que contento no estaba.

— ¡Te dije, te advertí que estoy hasta la coronilla! Ni modos, ya estaba cansada.

Se apoyó en una destartalada silla y se dejó caer. Si existe dolor frente a un ser humano que se muere, yo no lo sentí. La sensación de generosidad que sentí al principio, sólo fue un chispazo de colores. Quiso volver a ponerse de pie, pero ya las fuerzas no estaban en su cuerpo, empezó a vomitar espumajos de sangre y gorgorear como quien está lleno de agua por dentro. Dejó de pelear se dio vuelta y entre gorjeos de sangre se fue quedando quieto, hasta que la vida se le salió del cuerpo.

— No que muy machito, ni aguantaste nada. Me hubiera gustado que sufrieras un poco más, para ver si me abonabas un algo de lo tanto que me debías.

Me acerqué para darle unas bofetadas, pero el hecho de mancharme de sangre me frenó de golpe.

Todo sucedió como los vientos de octubre, destruyen todo lo que te da una esperanza.

El furor del torbellino se fue disipando de su propia furia, así de pronto me vi, como un animal que se ha comido a su propia cría. Me mordí el dedo índice del puño que apretaba mi mano diestra, lo mordí hasta que el dolor me resultó golpeador a mi resistencia. Tomé conciencia de mi debilidad. La culpa se abalanzó con todo su cuerpo gordo sobre mi débil cuerpo de mujer mala. Al salir de la casa, vi el monte que me rodeaba y el camino largo que terminaba en el pueblo. No

pensaba en nada, los miedos me asaltaban, sin embargo empecé a desandar el camino, fue en el trayecto que me encontré a mis hijos. «¿Ma', a dónde vas?», me alcanzó a preguntar el grande. No sé cuántas veces me repitió la pregunta. Sólo me acuerdo como entre neblinas de mi mente que le contesté: «No vayan a la casa, jálénle para el pueblo, que acabo de matar a Florencio». No puedo decirte que pasó allí, porque no me acuerdo, sólo te puedo decir que me reconocí cuando estuve enfrente de la casa de doña Tiva.

Honorina es una mujer de huevos, ¿que si no? Yo le he dado sus golpes a mi marido, pero de ahí a quitarle el resuello, ¡le cuelga! No es que una no quiera a su hombre, porque pues para eso se hicieron, pero quién va a querer a un hombre como su marido; era un hombre muy malo. Yo creo que eso lo traen en la sangre todos los hombres, pero estos de esos lugares de allá lejos, pues son peor que los de aquí. A mi hombre yo le guardo respeto, pero es de ahora, porque de antes era un gandalla con todo. Sólo una vez quiso pegarme, estaba borracho, pero por muy pendejo que esté no hay quien coma lumbre. Así, de prontito que se me viene encima y que me acomoda tamaña cachetada que me sentó en el suelo. ¡Vas a conocer quién es Primitiva, hija de Marcelino Cob y Dionisia Petul! Me dije ahí sentadota en el suelo, de un envión me levanté y me le fui encima, cuando lo tuve de frente le grité:

—Si los tienes bien puesto, vuelve a pegarme y cancha te va a faltar para esconderte.

La luna de miel se había terminado, los arrumacos tenían sello de fin. Él se sentía un rey, siempre ese fue su carácter, desde que éramos novios ese era su temperamento.

Envalentonado quiso darme un sopetón, pero esta vez ya tenía mis precauciones, apenas me levantó la mano para tomar impulso, corrí hasta un palo de escoba que estaba en un rincón y me le fui encima, a los primeros golpes demostró que era una niña para los madrazos. Al primer golpe gritó como mujer pariendo. Intentó quitarme el palo, pero yo me había convertido en un perro de cacería. Al pobre no le dolía lo duro como lo tupido que estaba su tunda de golpes. «Me vas a matar», gritaba. Sus gritos me llenaban de más furia, no alcanzaba a concebir que por un palito de escoba estaba llorando como nena. Quiso salir hacia la calle, pero en sus prisas tropezó con su propio pie, y cayó al suelo. «¡Ni creas que me voy a compadecer de ti! », era una de las cosas que vociferaba. Fue tanto su niñería que empezó a pedir auxilio. «¡Me están matando, ayúúúúdenme! » Se desgañitaba. Era tanto su borlote que los vecinos vinieron en su ayuda.

—¡Cálmate, Tiva, lo vas a lastimar!—, me decían mis vecinas. Ni dos lograban sosegar me.

La golpetiza fue un santo remedio. Nunca ha vuelto a pegarme, o sea que aprendió bien su lección. Aunque por ganas no quedó, porque siguió en la borrachera, muchas fueron las veces que llegó alebrestado.

—¡Machetito, mejor métete en tu vaina—, le decía, mientras le mostraba una tranca de la puerta. —Deja al diablo en su infierno, porque si sale no respondo por tu vida—, le alcanzaba la amenaza. Estaba borracho, pero de tonto no tenía nada. Así que mejor como corderito manso mejor se metía en su hamaca. Por esos años se me hizo desobligado, su camino lo tenía bien pulido, de la casa, a la plaza a chismear con otros

de su misma calaña y de ahí a la cantina. ¿Cómo le hacía para costear su vicio? Ese es su secreto, porque no tenía ni bien puesto el nombre. Eso de llamarse Nicolás, está para reírse del pobre. Por esos ayeres ya me tenía trincada con tres crías. Dos varoncitos y una niña. Muchas veces pensé seriamente regresar con mi mamá, pero me preguntaba: ¿Qué voy a hacer de arrimada? Y pues eso era un sentimiento más fuerte que tener que aguantar las impertinencias de esa mula que tengo por marido. Pensaba que los chamacos estaban muy chicos para ser de una ayuda. «Ni modos tengo que aguantarme por ellos», me consolaba. Ahí que me estoy, piensa que piensa que hacer con mi vida. El día no me acuerdo, pero, como era su costumbre, llegó borracho y que se sube a mi hamaca, enseguidita que me mete la mano por debajo de mi huipil. Nada más cerré los ojos. Sus manos me tentaban por todos lados, según él me estaba calentado, pero el muy animal no sabe que todo lo que me hace sólo me provoca nauseas de saber que mañana tendré que tomar medio litro de agua de ruda con árnica hervida. Es la única forma de protegerme contra un embarazo. El muy macho no quiere que tome pastillas del Seguro. «Una mujer no debe descansar en su obligación de dar un hijo por año». Me regaña, cuando le pido permiso para ligarme. Ya estaba sobre mí, usándome, cuando el sabor de la ruda de mañana se me subió a la cabeza.

—¡Ya te jodiste, amiguito—. Lo paré en seco. —A partir de hoy, mientras estés borracho, ni pienses en montarme, eso se acabó, porque tú ya encontraste tu poste para amarrar pendejo.

Quiso a la fuerza abrimme las piernas, pero las trinqué con fuerzas.

Haciendo pucheros regreso a su hamaca.

Las cosas cambiaron, pero no lo suficiente, me tenía amenazada que si no le daba el tesoro, me iba a abandonar, decía que se iba a buscar a otra mujer. Yo nada más lo escuchaba y me reía por mis adentros, mientras pensaba que en el mundo no había mujer más pendeja que yo, porque solamente una bruta como yo le había hecho caso. «Si encuentras a una más pendeja que yo, llévatela, pero vieja para ti no hay», me defendía de viva voz. Mi vida estaba complicada, él no daba golpe alguno. Los chamacos no sabían más que pedir y pedir, ¿de dónde? Así que me dije: “A esto hay que ponerle punto final, no hay de otra”. Desde temprano me pare en la tortillería que quedaba justamente frente al parque del pueblo. Claro que se dio cuenta que lo estaba fiscalizando, pero fingió no darse cuenta. Su risa sobresalía de entre las risas de sus compinches. «Ríe ahora que puedes, porque al rato te vas a arrepentir de haber llorado cuando naciste», me consolaba frente a ese odio que me bañaba de la cabeza a los pies. Con despiadada indiferencia me ignoraba, frente a esa bola de flojos, sus compañeros. Alegría rezumaba en todo momento, algazara y algarabía se conjugaban cuando prestos se dirigieron a la cantina. Cuando la seguridad me decía dónde estaba, regresé a la casa. Esperé el tiempo justo para que el alcohol hiciera su trabajo. Tamaños ojos peló cuando me vio, parada en la puerta de la cantina. «Ahora sí hijo de la chingada, jala para la casa o te llevó a punta de chingadazos», le grité al tiempo que golpeaba el machete contra la pared. El

sonido tintineante no dejaba duda alguna de que hablaba en serio. Nadie osó siquiera levantar la mirada, todos se hicieron los desentendidos. Como perro apaleado en tiempo de brama reconoció el camino para la casa. Nada más pasó la puerta de la casa, que empieza a despotricar. «Te callas», le ordené con autoridad. «Duérmete porque mañana te vas a levantar la milpa, una pendejada más que hagas y te dejo capón». Claro que entendió lo que le convenía. Su estrella se opacó, mientras la mía se entronaba en lo alto. Desde ese día, hombre no ha faltado en esta casa. He trabajado en todo lo que se pueda, y él por trabajo no ha parado. Nos ha ido bien, pero para que eso suceda hay que amarrarse los calzones. Nicolás aprendió bien la lección, hasta amor al trabajo agarró. No hace más que aclarar la mañana que toma el rumbo de su monte. Cuando quiere tomar sus tragos yo misma se lo compró. Total, que lo justo es lo justo.

Quando conocí a la Honorina, me dio reteharta lástima. Toda flaca, ojerosa, desaliñada, todo un perro sin dueño, pues. Casi no sabía hablar el español, por las tardes le enseñé a tejer escobas y fue un oficio que aprendió bien. Hay mujeres dejadas de la mano de dios, y ella era una de éstas. «Tienes que ponerte xux», le decía, «porque ese hijo de la mala noche que tienes de marido te está comiendo el mandado». Yo le platicaba que eso que hacía su marido no era cosa de hombres. De veras que estaba jodida la pobre, no levantaba la cabeza ni siquiera para hablar. «A ver, chamaca, levanta la cabeza o te vas a quedar torcida para toda la vida», le regañaba. La muy mensa se reía con risa de mujer boba. De la noche a la mañana se me metió que la tenía que civilizar, me dije por

mis adentros que tenía que tomarla como si fuera una hija mía, de mi propia sangre, para que entiendas lo que digo. No fue difícil, pero desde el principio nos entendimos bien. A veces lograba platicar en un español todo trachimocho, pero se lograba mantener una conversación con un poco de esfuerzo. Con todo, siempre me quedó la duda, si ella alcanzaba a medir el tamaño de su desgracia. No era mujer que llorará con dolor, más bien a ella le venían accesos de risa descontrolada. Cuando me contó que su marido la había vendido para que sus amigos la disfrutaran, es cierto que lloré, pero no de molestia, sino del odio que me dio que todavía un ser de tal maldad anduviera vivo en los andurriales de la vida. Fueron muchas las veces que enfrenté al Florencio. Sabía que no dejaba sin protección a la mujer. Lo paré hasta en la misma calle y le grité sus verdades. El muy macho nada más se quedaba viendo como mandándome a chingar a mi madre, pero en sus adentros, porque de su boca no, mentiría si dijera que me alzó la voz. Bien que sabía que su proceder no era bueno, bien sabía que la pendeja de su mujer ya estaba en salmuera, pero no se la iba a comer con facilidad. El Florencio tenía cara de matón, de esos que salen en los periódicos porque matan por el simple gusto de matar, yo lo miraba de arriba abajo, lo tenía bien medido. «Este desgraciado se cagó en medio de la fiesta y todavía le quedó mierda para cagarse otra vez». Me brincaban los pensamientos de un lado a otro.

Claro que la aconsejé que ya era hora de que marcara su raya. Ella decía que sí, que ya era hora de voltear la tortilla. Lo que no puedo imaginar es cómo ese pedacito de mujer tuvo las suficientes fuerzas para despanzurrar a su hombre que,

dicho con verdad, no era una cosa que se distinguiera por su estatura.

Llorando, lo que se llama llorando, no llegó a mi casa. Pero si llegó ya muda para el español. Se restregaba sus manos con nerviosismo, mientras me recitaba todo un misal en su lengua, que pues yo no alcanzaba a descifrar. «A ver, siéntate y cuéntame en español que es lo que te hizo el desgraciado de tu marido.» Eso le dije tratando que mi voz le llegara al fondo del cerebro y lograra tranquilizarse. Salí a espiar a la calle y ahí acurrucaditos como palomitas estaban los dos chamacos, los llamé y les dije que me contaran que desmadres había hecho su papá. El más grandecito se levantó y sin más me vomitó sus palabras. «La encontramos en el camino, y nos dijo que mató a mi papá.» Nada más alcé los ojos al cielo pidiendo misericordia.

— ¡Virgen de todos los santos! ¡Ya se lo llevó la chingada! Ahí estaba sentadita, en donde la había dejado.

— ¡Oye, tú, pelaná, ¿te chingaste a tu marido? — La pobre se me quedó viendo, no sé cómo comprendió la pregunta. Su cabeza se movió afirmativamente.

Ahora la que necesitaba sosegarse era yo. Nicolás estaba en el fondo del patio partiendo con su hacha un tronco de flamboyán.

— ¡Oye, tú, negro, necesito que me ayudes a pensar —, le dije al tiempo que tomaba el hacha en la mano. Ni gesto había hecho cuando ya le estaba relatando que la Honoriña había matado al marido. De manera intuitiva lo primero que se le ocurrió fue que tener a la mujer en la casa podría involucrarnos.

—A lo mejor hasta comemos cárcel, porque mientras se investiga cargan con nosotros— me advirtió. En eso no había pensado.

Lo sucedido después fue el recorrido por los intrincados caminos de la ley. El presidente municipal de Xtujil, don Ventura Medrano, ocupaba el cargo de elección por treceava ocasión. «Toda una vida dedicada a este mugroso pueblo», se ufanaba con la misericordia infinita que sentía por sus co-terráneos. Él afirmaba que el asesinato de Florencio Lunes Cota, fue el primer homicidio perpetrado en su pueblo. «Aquí la gente se muere por la única razón de querer morirse, como a nadie se le obliga a vivir en contra de su voluntad, hasta ayer nadie había matado a nadie». Esa fue la explicación que dio a las autoridades ministeriales por haber actuado con tantas torpezas en el caso del asesinato de Florencio. Las veces que se le requirió por el Ministerio Público para cimentar las evidencias del delito, acudió de mala gana, pero acudió de forma puntual. En realidad su participación fue escasa, pero en definitivas cuentas demostró que poseía una ignorancia total en cuanto a cuestiones legales.

Estaba sin hacer nada, en este pueblo las noticias no suceden, todos los días son copias del anterior, lo cotidiano no tiene sobresaltos, así estaba cuando llegó Nicolás con su mujer doña Tiva, y me van diciendo que los fuereños del pueblo habían tenido un pleito y la doña se escabechó a su marido. ¿Cuál protocolo? Aquí esas cosas no se conocen. Lo primero que hice fue ir a casa del famoso muertito. Claro que no sabía que estaba occiso, eso que dice usted. Yo mejor lo llamaría “la víctima”, pero si usted dice que es un occiso pues eso ha de

ser. Me acompañaron para esos menesteres el secretario del municipio y el juez de paz, ya estaba entradita la noche, pero bien clarito que vimos al muerto. Con las lámparas de mano nos alumbramos, vimos que había bastante sangre. El hombre estará tirado, con la espalda en la tierra de la casa. Lo tocamos, lo hurgamos con un palito, pero nada, ya no tenía resuello. Ya sabe, las noticias cuando existen vuelan y más por estos rumbos, así que cuando me di cuenta ya había una veintena de fisgones. Algunos llegaron en sus bicicletas y otros en sus caballos. Fue entonces que le dije a mi gente: “en unos minutos más esto se va a llenar de personas”. Así que decidimos levantar al muertito; lo agarramos entre todos y lo subimos a la cama de la camioneta. ¿Cómo que cuál camioneta? Pues la camioneta del ayuntamiento, si íbamos a pie, tardaríamos en llegar, la casa del difuntito no estaba tan cerquita que digamos. Decía que fuimos en camioneta, es un vehículo ya un poco cansado, pero al menos sirvió para llevar al muertito al cementerio. No había otro lugar seguro, el panteón tiene solamente una entrada con rejas que se cierran con candados y altas bardas de perimetraje, así que en ese momento no existía mejor lugar que ése. En el cementerio lo dejamos al cuidado de un policía, el pobre no quería quedarse, pero no tenía otra alternativa. En eso trajines estábamos cuando me acuerdo que la asesina estaba en casa del Nicolás, con el argüende hasta se nos olvidó que el muertito tenía a quien le hizo el favor de quitarle la vida. Entonces que nos jalamos para allá. La pobre mujer no dijo nada, salió al llamado que le hicimos y mansita como corderito se entregó a la justicia, la subimos a la camioneta y la llevamos a la cárcel del

municipio. Para nada apalabramos con ella. Es que ella casi no mastica el español. Frecuentemente llegaba a denunciar a su marido, el finadito, aunque no es bueno hablar mal de los ausentes, pero la verdad es que le pesaban los testículos. No solamente eso, era bien violento y hablador. Problemas, así como decir verdaderos problemas, no tuvo con nadie, era puro hablador pero a la hora de actuar se volvía cabra. Con la que se ufanaba en darle mala vida era con la pobre doña que le quito el resuello. Ella se defendía, pero la verdad no hacía mucho a su favor. Claro que no avisamos a la policía del estado o la judicial, en el mismo momento. ¿Cómo hacerlo? Si aquí el único teléfono público está en el pueblo cercano, o sea a treinta kilómetros. Ni salir con la camioneta, seguro se queda a medio camino. Claro que cuando amaneció del siguiente día lo primero que hice fue mandar un propio a la oficina del Ministerio Público, aquí el primer autobús pasa a las seis de la mañana, en ese se fue el que iba a dar aviso, pero como en la mentada oficina abren hasta las nueve de la mañana, por aquí llegaron los ministeriales bien pasadito del medio día. Claro que ahí como a las diez nos dimos una vuelta por el lugar del crimen, los perros estaban gozando de la sangre coagulada en el suelo. Nada, absolutamente nada, nada tocamos. Eso que se dice, para preservar la escena del crimen, ja, suena bonito eso que dice. También pasamos a darle una vuelta al muertito. Las moscas estaban haciendo su agosto, el pobre del policía no daba abasto para abanicar el mosquerío que cubría al difuntito. Ya me estaba desesperando tanta tardanza, hasta el sepulturero se dio a la tarea de abrir el agujero en donde lo íbamos a enterrar, no es cosa

buena mantener a un cristiano echándose a perder en pleno sol. Ya se sentía su peste.

Los agentes Mariano Gonzales Galaz y Cenobio Mukul Aké recibieron de parte de la autoridad municipal la custodia de la presunta asesina. En documento mecanografiado por el auxiliar de la presidencia, a manera de protección, don Ventura Medrano hizo constar que entregaba a la presunta criminal en perfectas condiciones. «No vaya a ser que quieran darle una calentadita y nos culpen del muerto a nosotros», argumentó frente a los policías judiciales que sin objeción alguna firmaron el documento en el que también se especificaba que la susodicha no sabía hablar el español.

En todo el tiempo transcurrido, la mujer no profirió la mínima queja, era como si el alma se le hubiera volado, como si de todo nada más quedara un caparazón seco y vacío de todo mal. Ni siquiera pudo, ni solicitó, despedirse de sus hijos, que ahora pernocaban en casa de doña Tiva, que a pesar de su connotada valentía, prefirió no manifestarse en ningún lugar por temor de ser involucrada en el crimen que tenía de cabeza a todo el pueblo. El agente ministerial denostaba contra el munícipe, ahora trabajaba sobre supuestos, ya que el lugar del crimen había sido alterado por toda la gente que acudió a curiosear, y aunque la casa de la presunta asesina no era nada parecido a un palacio, hasta el cuchillo usado como arma homicida no apareció por ninguna parte. Ni las desvencijadas sillas se escaparon de la rapiña. Lo único que no pudieron cargar eras las piedras que servían para la fogata en donde se cocinaban los alimentos. Por la tarde de aquel día, el cadáver de Florencio hacia un viaje más. Lo llevaron al

cementerio municipal de la población cercana en la que tenía asentamiento la oficina ministerial para que el médico forense, Adrián Fonseca, practicara la autopsia de ley que secundara la causa de muerte del ahora occiso. El parte firmado por el galeno investigador, entre otros datos arrojados, dio como causa de muerte el shock hipovolémico provocado por ruptura del hígado causada por arma punzocortante. El último gasto causado al erario público municipal por el ahora cadáver fue el costo de su entierro a costa del pueblo en donde se avecindó. «Nada de fosa común, en este pueblo por mísera que sea la persona, merece al menos tener un lugar con su nombre», fue la sentencia que el munícipe dio a sus subalternos, «no olviden que el padre al menos rece un responso por el alma del cristiano fallecido», fue su última orden de la noche.

El Ministerio Público no encontraba sosiego ni acomodo en su incertidumbre, su caso estaba mal armado, no aparecía por ningún lugar el arma asesina. Faltaban pruebas básicas para evidenciar el crimen. Las veces que solicitó la comparecencia de la mujer no rendía resultado alguno. La mujer no soltaba palabra. «Hay tantos dialectos en este país, ¿cómo reconocer a éste?, pero si de algo tengo seguridad, es que maya no es», repetía a sus subalternos. «Cualquier abogado defensor de a de veras nos echa abajo este caso, y yo la verdad no estoy para esos fracasos», se lamentaba con marcado desencanto. Estaba en todo su derecho, desde hacía ya una buena temporada había solicitado su cambio a la ciudad capital. Sentía, por todo lo hecho en su vida profesional, merecer algo trascendente, y eso no estaba en las agencias pueblerinas. Salvo el presente, los casos de homicidio eran algo singular.

Pero para suerte malhora el caso que podía valerle su cambio territorial lo tenía entrampado. Quería tener la certeza de que este caso no se le iba a complicar. El pilar de su investigación estribaba en que no existían indicios de nada anormal. La mujer era confesa del asesinato de su marido. ¿Para qué tanta documentación?, si con un intérprete o sin él, la cosa quedaba en claro, en una cuestión de tragos, la mujer envalentonada por el alcohol, se le adelantó a las intenciones del hombre y lo clavó con tan grande habilidad que le partió la glándula hepática en dos. El tiempo avanzaba inexorablemente en su contra. Tenía aún a la mujer en los separos, a pesar de que todo indicaba que era una asesina confesa. Por más vuelta que le dio al asunto no le encontraba la punta a la madeja. Así que, dando un respiro de resignación, ordenó al secretario de la agencia investigadora. «A ver, chico, compendia el expediente y mañana por la mañana lo consignamos al juez, vamos a trasladar a la mujer a la penitenciaria». Por un momento el mundo entró en suspenso, antes de rubricar su incapacidad «que San Canuto, nos agarre confesados, porque si no procede este asunto, ya nos cargó San Judas». El secretario, acostumbrado a los santorales del agente del Ministerio Público, sólo alcanzó a sonreír para sus adentros. Sin embargo el instinto de supervivencia dio su salto al vacío. «Nada, chico, búscame a Margarita, esa que la hace de defensora de oficio, con su ayuda, salimos de este embrollo». Nuevamente, como de costumbre, las salidas ocurrentes del Ministerio Público sesgaron los atajos que se tendían sobre el camino de la justicia expedita y pertinente. Cuando la mujer se presentó a la agencia ministerial, pasaban las horas permitidas por la ley,

pero eso era lo de menos. La justicia, lenta pero segura, caminaba con sus pasos tambaleantes, pero aún se movía. «Traigan a la dama», ordenó el ministerial. La mujer, Honorina, con una cara de paloma herida por dardos punzantes, no alcanzaba a entender el tamaño de su desgracia.

— ¿Cómo te llamas? —, le preguntó. La mujer, con ojos perdidos, se quedó con una mirada suspendida en el infortunio de los seres sacados de un infierno en donde se consumen en fuego lento.

El tiempo se prolongó en un impase sin sentido y sin tiempo. «Pregúntaselo en maya», ordenó el agente investigador a la abogada asalariada de la Defensoría de Oficio del Estado.

— ¿Bix a kabaé? — preguntó la supuesta defensora.

Ninguna reacción causó la pregunta en la mujer.

— Escribe —, ordenó el indagador judicial.

«Me llamó Honorina Cadena García», ese es su nombre, aquí viene escrito.

— ¿Por qué le quitó la vida a su esposo? — Le preguntó directamente a la mujer que se encontraba sentada frente a él. Sólo supuraciones de palabras intangibles salieron de su garganta.

— Ahí está tu chance de escritor — le dijo al secretario — tú escribe lo que la lógica te indica. Pero ponlo como palabras de ella.

El taca-taca de la maquina rompía todo los hielos del silencio, mientras la mujer con la mirada baja, perdida en su propia miseria se extendía por todos los confines. Todos los protagonistas de la justicia tenían cabal conocimiento de su ilegalidad en la aplicación de la justicia, pero eso era lo de menos.

En una maraña de oscuros caminos se izaban la pesada loza que caería irremediabilmente sobre el cuerpo inerme e indemne de la mujer que por escritura invisible de letras sin destino le dedicaban todos los infortunios de la vida. Una por una se iba armando una falsedad que en su momento sería presentada como una verdad. La indagatoria tomaba forma, en el grueso legajo de papeles se tejía, cual telaraña, el laberinto de insondables senderos truncos e inexpugnables conductores de serie de hechos deshacedores de la verdad, apabullada por la falta de probidad de los ejecutores de la justicia. Sin más inventos de por medio, el Agente Ministerial, consignó el expediente al juzgado de la ciudad capital, el viaje de la mujer puesta a disposición del juzgador fue un acto totalmente indiferente y anodino para quien la justicia tenía atrapada por completo. Para don Gaspar Alcudia Cabrera, el expediente en cuestión era claro y sin cortapisas de un buen trabajo realizado en la indagatoria efectuada por la parte ministerial. Esa fue la primera impresión, una reflexión posterior le provocó la sensación de vacío en el estómago, sensación que sentía cuando algo muy grande le desagradaba. Lo que no sospechó bajo ningún atisbo de premonición, eran los disgustos y preocupaciones escondidos en el desarrollo del juicio de una mujer desconocida aun para él. Meses después recordaría que entre las muchas inconsistencias reveladas en lecturas profundas del expediente, nunca se citó que la mujer era de procedencia tzotzil; ese dato olvidado de manera intencional invitó a los defensores y las personas que siguieron de cerca el caso de esta mujer indígena a erigir una fuerte sospecha de un racismo encubierto en demerito de los derechos de cualquier persona.

Fueron varias las ocasiones en que estuvo frente a Honorina. Las diligencias fueron públicas como lo marca la ley. Ver a la mujer detrás de las rejas del juzgado, le causaba un efecto desagradable. Entrevistas con Delia Castillo se dieron durante todo el transcurso del proceso, además de leer los alegatos que la abogada abordaba de manera tajante en cuanto a los contextos que provocaron a la mujer para actuar en su defensa. Su tesis de que ninguna circunstancia puede justificar el privar de la vida a un ser humano, la esgrimía como baluarte frente a los argumentos de que hay un momento en un ser humano que la adversidad supera todos los contextos jurídicos. «Los atenuantes de ley, están debidamente codificados, pero quien priva de la vida a un semejante, es un homicida, y como tal existe un castigo», se defendía el juez frente a los expositores que defendían la situación de la mujer que víctima de las circunstancias que la rodearon a lo largo de su vida, no encontró más salida que liberar su vida a costa de la muerte de su cónyuge.

Existieron inconsistencias en el expediente, pero realmente no eran relevantes —afirmaba el juez en la justificación sobre su criterio de la sentencia dictada—, la mujer aunque no hablaba el español con propiedad, tuvo en los desahogos de pruebas todas las facilidades para expresarse tanto en su lengua materna, como en el español del cual tenía buen dominio. Delia, la abogada, lo escuchaba con atención, como tratando de encontrar una saliente en donde refutar. «Con todo respeto, licenciado, el hecho de no contar con un intérprete en su declaración preparatoria es un incidente violatorio a todas las garantías que marca el buen Derecho». La plática

entre ambos oficianes de las leyes era un simple intercambio de ideas entre dos personas entre las que existía el vínculo de la amistad nacida bajo el cobijo de los padres de la joven, y ningún alegato legal podría ya cambiar el curso de los hechos, pues el togado tenía cocinada la sentencia. «No te convendrá utilizar ese argumento en la apelación a la sentencia, realmente no tiene consistencia porque en las pruebas periciales no existe duda de la culpabilidad de la mujer, es más, ella misma expresa su culpabilidad y manifiesta arrepentimiento, además tus alegatos sobre los contextos en que se desarrollaron los hechos los tomé en cuenta en el momento de dictar sentencia». Delia lo miró con cierto resquemor, antes de expresar el argumento sostenido sobre la vida de perro que había sufrido la mujer. «Puedes decir lo que quieras, pero la verdad es que las mujeres por su misma situación de mujer, no tienen las mismas oportunidades que tienen los varones, y esto se acentúa en la pobreza y con mayor relevancia con las indígenas de cualquier etnia. Esas mujeres cargan con el estigma de ser mujer en un mundo en donde las costumbres y las leyes favorecen a los hombres.» La mujer respiró con inconformidad antes de proseguir. «Honorina vivió todas las torturas posibles, fue violentada verbalmente todos los días que convivió con el finado de su esposo, la violencia psicológica y física fueron pan de todos los días. ¿Qué me dices de la violencia sexual que padeció? ¿Existe otra violencia que en ella no se hubiera ejercido? Todas las cubrieron, hasta la violencia institucional, porque sabes cuántas veces denunció al marido con el juez de paz». Las palabras suaves con las que hablaba empezaron a saltarse cargadas de un rencor sumado a la impotencia de

saberse incapaz de cambiar la situación de miles de mujeres que caminaban en el mundo bajo el fardo pesado del juego definido en su contra por la imposibilidad genética de haber nacido varón; al menos ser varón dentro de la pobreza ya era un ventaja. «El juez de paz se cansó de verla semanalmente ahí parada frente a él demandando justicia, que no encontró mejor consejo que decirle a la mujer que mejor lo demandara en la ciudad capital en donde había una oficina para atender específicamente los delitos de violencia contra las mujeres. Ya te imaginarás lo que sintió la mujer».

El hombre se pasó las manos por la cabeza, con los dedos se daba masaje por el cuero cabelludo, mientras le daba peso a la palabras de la joven. «Mira, Delia, no difiero de tus opiniones. La rebeldía es parte de tu juventud, pero toma en cuenta que para que la sociedad cambie no bastan las leyes, tiene que haber algo más, que no siempre podemos intervenir de manera directa. El caso de esta mujer ha levantado una fuerte opinión en los ciudadanos, que bueno que sea la sociedad quien exija cambios en los modos de impartir justicia, pero al menos con tu defendida lo que se logre no será retroactivo a su sentencia».

Don Gaspar la miró con contenida emoción de reconocimiento a los ideales de justicia de la joven abogada. La recordó cuando niña corría entre los muebles de la casa de sus padres, con tanta algazara que se hacía acreedora de la llamada de atención. Por esos años habían negocios de por medio con don Antonio Castillo y Silveira, padre de Delia. Respiró profundo para acomodar los recuerdos, para después preguntar. «¿Vas a apelar la sentencia?» La joven calló un momento

antes de responder. «No, no apelaremos. ¡Vamos a solicitar el indulto al gobernador, para esa mujer que no fue más que la autora material de un crimen del que todos somos autores intelectuales!» En toda la historia de vida de Honorina, nunca hizo algo que fuera trascendente para su vida y muchos menos para quienes la rodeaban. La rueda de la rutina la tenía atrapada en todos sus movimientos. ¿Quién diría que el haberse convertido en homicida, por circunstancias fuera de su voluntad, desencadenaría una serie de eventos que marcarían la vida de personas que caminaban divergentes a su senda?

Delia Garma Vinajera, madre de Delia Castillo, fue una de las personas que fue alcanzada por los hechos de esa insignificante mujer, que durante varios días pernoctó en su mansión, después de la liberación de su sentencia. La elegante mujer de hermosa cabellera negra, recordó cómo a través de los comadreos diarios con su hija, se enteró de todos los vericuetos y sinuosos caminos que sorteó la mujer que un día, llena hasta la coronilla de tantas humillaciones, decidió liberarse para siempre del verdugo de sus sueños. Contagiada del entusiasmo de su vástiga por tener en su mano un caso que, según ella, la haría graduarse como verdadera abogada, se dio a la tarea de difundir en su club de amigas la historia nada romántica de una «mujer como nosotras, con la diferencia que ella no tuvo la suerte de tener lo que nosotras tenemos», decía a su compañeras de tertulias. Aunque no todas hicieron eco a sus palabras, en la mayoría encontró anuencia para ponerle puntos suspensivos a la vida banal y sin provecho que de tarde gastaban comiendo antojitos dietéticos con refrescos sin azúcar. Atrás dejaron sus ambigües y los trocaron por reuniones en donde

las palabras encendidas y belicosas las hacían tomar conciencia de que las mujeres, en su mayoría, sufrían ante los ojos impasibles de los congéneres. Diez mil fueron los primeros folletos que se imprimieron en donde los ojos tristes y lejanos de Honorina Cadena García miraban a los lectores desde las rejillas de su prisión. Relataban cómo esa mujer, indígena y pobre, fue orillada por su propio marido a tomar la justicia por su mano. El relato escrito con finura de sintaxis a más de uno le conmovió el corazón. El grupo de mujeres finas pronto se vio nutrido de mujeres sencillas y hombres jóvenes que deseaban colaborar en la liberación de esa mujer que no conocían, pero la sabían víctima de las circunstancias. Tocadas, boteos, información por folletos de propaganda se extendieron por las treinta y seis mil esquinas importantes de la ciudad. Honorina se convirtió en el icono de la desgracia de ser mujer.

Los hijos vivos de Honorina, jamás pensaron en navidades con ropa y regalos nuevos, no lo pensaron por la simple razón que ni siquiera sabían de la existencia de esas fiestas en donde la comida y el cálido amor familiar competían con las frías noches navideñas. Su suerte cambió con la desgracia de su madre. Aunque estaban bajo la protección del Estado, en un albergue para niños desamparados, su situación distaba en mucho de la situación de la mayoría. Ropa, juguetes y regalos llegaban con etiqueta para ellos. Una agrupación disidente de la original que se formó para las actividades en defensa de la indígena tzotzil divergió en el tema de que quienes merecían todo el esfuerzo de protección eran los dos niños que formaban su parentela. Fue tal el entusiasmo de la agrupación que en un año fue posible, gracias a la colaboración de artistas

locales, la creación de un fideicomiso para asegurar la educación de los pequeños. No hay duda de que la educación se evidencia con aptitudes y actitudes frente a los escenarios diversos. De eso se dio cuenta Honorina cuando, ya libre de ataduras, los tuvo frente a sí, al siguiente día de su liberación, y lo constató fehacientemente en los días posteriores cuando abandonaron para siempre el albergue.

En las semanas que vivieron en la mansión de los Castillo Garma, no existió queja alguna. Doña Delia Garma Vinajera, buscó la forma de compensar a la mujer que le dio sentido a su vida banal, le ofreció ocupar el cuarto de servicio en calidad de su asistente personal.

«¿Cómo va a creer, doña Delia», contestó. «Yo no pienso quedarme, sólo espero que los chamacos terminen el curso escolar y nos retachamos a mi tierra».

Era viernes, cinco meses después de su liberación, el día que Honorina se despedía de sus conocidos. La bulliciosa estación de trenes anunciaba la salida del ferrocarril de pasajeros rumbo al centro del país. Doña Tiva con su blanco hipil destacaba entre Delia madre y Delia hija. Jóvenes y mujeres sencillas se tomaban fotografías del recuerdo. En el momento de la despedida fue Delia, su joven abogada amiga, quien la invitó a quedarse. El llanto acudió a su hermoso rostro de terciopelo. «No te vayas, Honorina», le suplicó. La mujer la abrazó con infinito amor al tiempo que le susurraba. «Tengo que irme, una persona nunca debe morir lejos de donde se mecen los primeros recuerdos».

FIN

Semblanza de

Marisol Ceh Moo

Marisol Ceh Moo
Premio Nezahualcóyotl 2014
Integrante del Sistema Nacional
de Creadores de Arte

Estudió la licenciatura en Educación en el campus Tizimín de la Universidad Autónoma de Yucatán. Licenciada en Derecho por la Universidad Aliat, campus Mérida. Tiene un diplomado en Educación Intercultural Bilingüe, y otro en Formación de Traductores e Intérpretes Mayas.

Escribe novelas, cuentos, crónicas, ensayos y poesía. Ha recibido invitaciones para presentar su obra en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara –en dos ocasiones–, en la Feria Internacional del Libro en Guatemala (FILGUA), así como en el Festival Internacional de la Lectura en Yucatán (FILEY). Su trabajo literario se ha presentado en el Festival Internacional del

Mundo Maya (FICMAYA). Colaboró con la creación del poemario *Kukulkan*, en el Concierto del Fin del Mundo, realizado por la Orquesta Sinfónica de Dresden, Alemania.

Su obra tiene influencias de escritores como Jorge Icaza, Ermilo Abreu, Carlos Montemayor, Rosario Castellanos, Miguel Ángel Asturias, Gerando Can Pat, Máximo Gorky, Franz Kafka, Gabriel García Márquez, entre otros, en cuanto a la literatura en general, su obra se ilumina bajo el influjo de José Revueltas, Miguel Hernández, Nicanor Parra, Juan Rulfo, Carlos Fuentes y Tolstoi.

Tiene publicadas las novelas: *X-Teya, puksi'ik'al ko'olel/Teya, un corazón de mujer*, primera edición 2008; *Sujuy K'iin / Día sin mancha*, primera edición 2011, y *T'ambilác men tunk'ulil'ob/ El llamado de los tunk'ules*, primera edición 2011. Los libros de cuentos publicados son *Tabita y otros cuentos mayas*, edición 2013, y *Kaaltalé'ku xijkusik u jel puksi'ikal'ob / El alcohol también rompe otros corazones*, edición 2013. En la Biblioteca Virtual de Yucatán se encuentran los libros de cuentos *Ujats'utsil lool'lo'ob xibalbaj / Jardines de Xibalbaj*, e *In ts'ib tu paak'il peel / Mis letras en las paredes de la vagina*, editorial Incunabula, 2014. Tiene tres obras inéditas.

En los municipios de los estados en los que se encuentra la etnia maya realiza los Talleres de Creación Literaria. Es parte del Consejo Editorial de la revista *Iguana Azul*. Publica artículos en periódicos locales, relacionados con la etnia maya, dicta conferencias en diversos niveles de educación. Es invitada a ser jurado, juez y organizadora de eventos relacionados con el idioma maya.

Es ganadora de los premios “Alfredo Barrera Vázquez” de los Juegos Literarios Nacionales Universitarios, en 2007, primer lugar; en 2008, tercer lugar; en 2010, primer lugar. También ganó el segundo lugar del premio “Jesús Amaro Gamboa” en su versión 2010. Premiada con el segundo lugar en el Premio Estatal de Narrativa en Lengua Maya “Domingo Dzul Poot”, bienal 2010-2011.

En el 2013 es nombrada por la Universidad del Oriente de la ciudad de Valladolid, Yucatán, Miembro Honorario de la Cátedra “Alfredo Barrera Vázquez”, en virtud de sus méritos académicos en favor de las comunidades mayas.

Chen tumeen chu'úpen / Sólo por ser mujer

— con un tiraje de 2 000 ejemplares —

lo terminó de imprimir la

Dirección General de Culturas Populares

del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V. (IEPSA),

Av. San Lorenzo núm. 244, Col. Paraje San Juan,

Del. Iztapalapa, México, D.F., C.P. 03580

Tel.: 5970 2600

en el mes de agosto de 2015.

Cuidado de la edición:

Subdirección de Publicaciones

de la Dirección General de Culturas Populares